

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

H. BOUTICA
RESERVA

LOS PUEBLOS
JOSE MARTI
GEN. 204

100



VOL. XXIX, NÚM. 4
LA HABANA, CUBA,
ENERO 24, 1937

En este número:

LA ULTIMA PROEZA DE YANCEY GORE

Andrés
1937

Una Revista para la mujer

VANIDADES

Aparecerá a fines de enero

MODAS, Labores, Cine, Decoración Interior, Cultura Física, Consultorio Sentimental, Deportes, Cultivo de la Belleza, Fórmulas Caseras y Recetas de Cocina. Artículos sobre Salud e Higiene por nuestros más eminentes especialistas, páginas para Niños, Cuentos y muchas secciones de supremo interés para Ellas y para ellos, que absorberán sus horas íntimas en la más grata e instructiva lectura.

84 páginas, con secciones a todo color.

VANIDADES quedará agotada a los pocos días de su publicación, por esta razón recomendamos a los que deseen coleccionarla desde el primer número que se anticipen a enviar su suscripción inmediatamente, al objeto de reservarles su ejemplar.

VANIDADES será un digno complemento de CARTELES en los hogares de Cuba y de la América hispana que rivalizará en lujo de presentación y en el interés de su material artístico y literario con las mejores revistas de su clase que se editan en lengua castellana. Se publicará mensualmente.

Y se venderá al ínfimo precio de 10 cts. el ejemplar

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:

En Cuba: un año, \$1.00; seis meses, \$0.55.—Países acogidos al Convenio Postal: un año, \$1.50; seis meses, \$0.80.—Otros países: un año, \$1.75; seis meses, \$0.90.—Por correo certificado, en todos los casos, añadida a los precios anteriores \$1.00 por suscripción anual o \$0.50 por un semestre.

RECORTE EL CUPÓN Y ENVÍELO CON EL IMPORTE DE SU SUSCRIPCIÓN, EN GIRO POSTAL O SELLOS DE CORREO DE CUBA A VUELTA DE CORREO.

Editorial CARTELES, S. A.

Infanta y Peñalver, La Habana, Cuba.

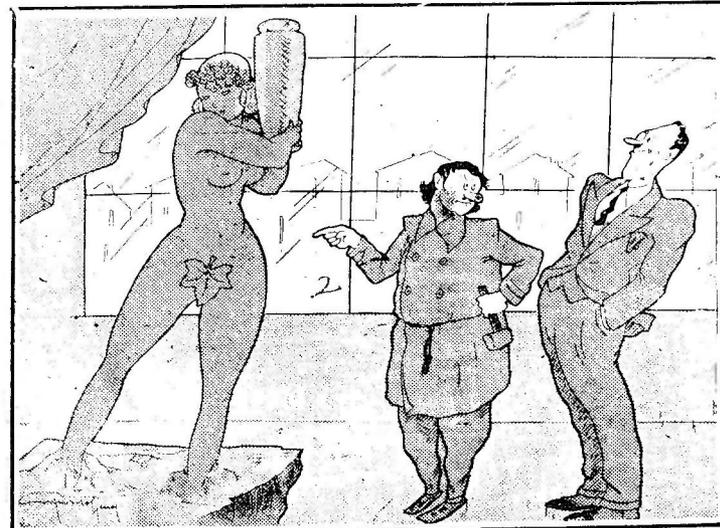
Señores: Sirvanse suscribirme por el término de.....a la revista VANIDADES, para cuyo efecto acompaño la suma de \$.....

Nombre

Dirección

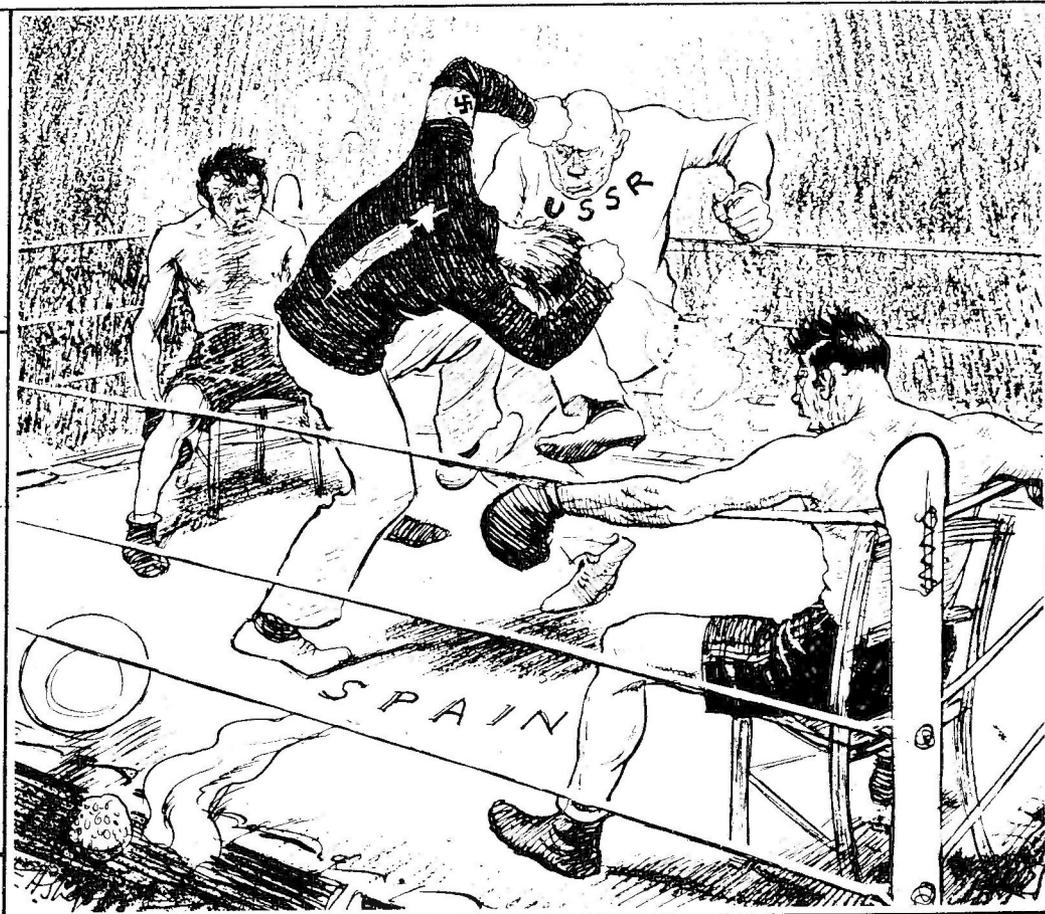
(Escriba con claridad).

GOMA Y TIJERAS



El crítico.—Pero ¿por qué ha hecho usted la estatua sin pies?
El escultor.—¡Para que no digan, como de costumbre, que está hecha con los pies!

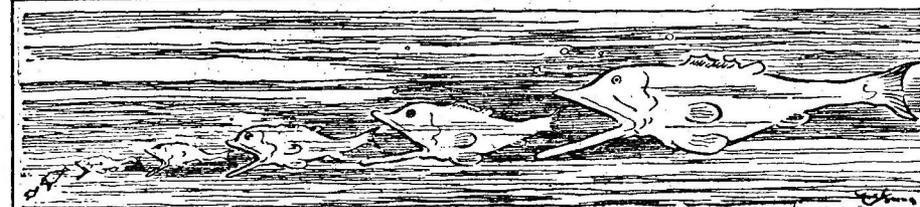
(De "Il 420".—Florencia).



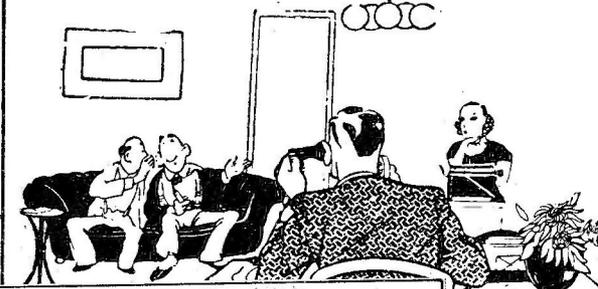
LOS "SECONDS" DENTRO DEL "RING"

Los boxeadores (al unísono).—¡Qué bien nos están ayudando nuestros simpatizadores!

(De "Punch".—Londres).



EL MUNDO DE LOS NEGOCIOS
(De "New Republic".—New York).



—¿Por qué le habla tan groseramente a su mujer por teléfono?
—¡Porque su secretaria está celosa!

(De "Akkaba".—Estambul).



—¿Cuándo harán algo que nosotros no podamos hacer?
(De "London Opinion".—Londres).

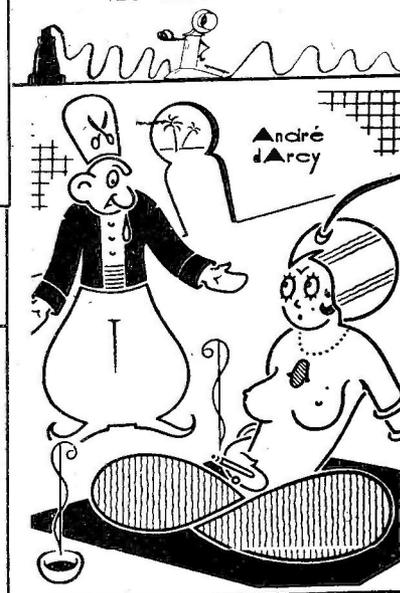


El cliente.—¡Pronto! Págueme inmediatamente este cheque de \$100,000.
El cajero.—¿Cómo lo desea, señor?
El cliente.—¡Oh, si tienen ustedes dinero, de ninguna manera! Me dijo alguien que había quebrado el banco...

(De "Punch".—Londres).

CUENTOS

Maese Cuervo, artista lírico, tenía en su boca un pedazo de azúcar: es menos incómodo que un queso.
Maese Zorro le dijo, textualmente:
—Eh, buen día, señor de...
—Adivino,—dijo el cuervo.—Quieres una cancioncilla; no soy de los que se hacen rogar.
Y cantó:
—¡Cuá! ¡Cuá! ¡Cuá!
Pero antes tomó la precaución de tragarse el pedazo de azúcar.
El zorro, por orgullo, fingió no haberlo advertido.
—¡Bravo—dijo,—muy lindo!
—Es la antigua canción de mis padres—dijo el cuervo.—Escuche ahora una nueva.
Y recomendó:
—¡Cuá, cuá, cuá!
—¡Bien! ¡Bien!—dijo el zorro.—Exquisita. ¡Otra!
Y, marcando el compás con la cola, tuvo el coraje de tragar, él, sin un pedazo de azúcar, una hora de música.

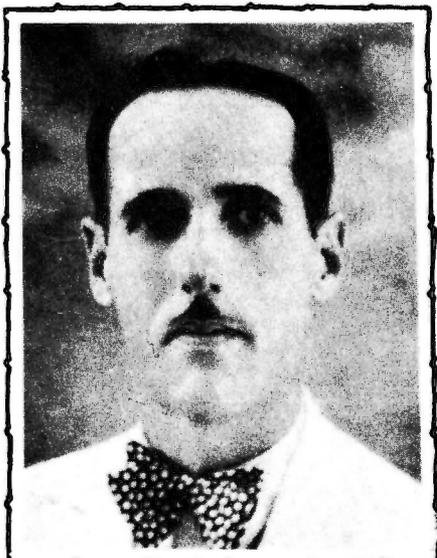


—¿Y por qué no me has de querer, bella Fátima? ¡Si te gusta ya el café sin cafeína y los cigarrillos desnicotinizados!

(De "Le Rire".—Paris).



El comité de revisión del Formulario Nacional, con su presidente, el doctor Ignacio G. NOBLE, que fué electo por unanimidad. En la foto figuran los doctores PUIG, GARCIA MORALES, TRELLES, CARRERA, HIDALGO, ARAGON, PAJARDO, PITALLUGA, RODRIGUEZ BRAVO, VIETA, CAMACHO, GALVIS y otros. (Foto Vigos).



Los inspectores de Comunicaciones, señores Raúl VALLEJO GARCIA y Miguel DUARTE ALFONSO, que intervinieron en el esclarecimiento de los delitos de hurto de que venía siendo víctima CARTELES. El autor de ellos, Sandalio Domínguez Gómez, fué entregado a las autoridades judiciales de Santo Domingo. Los señores Vallejo y Duarte, que actuaron en el caso por orden de su jefe inmediato, señor René Valdivieso, son funcionarios competentes, con más de 25 años de servicios.



Busto de José MARTI, obra del escultor florentino Abele Iacopi, que forma parte del monumento al Apóstol, cuya inauguración tendrá lugar en Key West el próximo 24 de febrero. El monumento, obra del arquitecto Diego Guevara, se está ejecutando en La Habana, en los talleres de Pennino. (Foto Nemo).



Marisol ALBA, figura principal del Teatro Español del Aire, que se mantiene en primer lugar en el concurso de la Radio Guía. (Foto Lorens).



Sol DE LUQUE, primera actriz del Teatro Español del Aire, muy elogiada por los "radiofans" de la CMBY. (Foto Lorens).



Rafael R. VIDAL, notable poeta, cuyo último libro, "El Jardín de las Revelaciones", ha sido acogido con elogios por la crítica. (Foto Franco).



S. APENAS, esa hora del atardecer,—primer término del vasto panorama de la noche,—que no sabemos con qué llenar.

¿O es que ha oscurecido ya? No. No ha oscurecido. Dentro, en mi estudio, el crepúsculo llena de sombra los ángulos. Fuera, en la calle, ni aun los faros del alumbrado han encendido sus filamentos vigilantes.

Las gentes cruzan debajo de mis ventanas. Mi casa es una isla de silencio en este océano de ruidos imprevistos. A veces, también en la calle, se hace un instantáneo silencio. Pero en seguida, el silencio se parte en pedazos, a golpes de claxon. Y hay un sordo murmullo confuso. La claridad vaga de la tarde se estria de sombra. Sombras de los árboles en la avenida. Sombras de los altos edificios. De las monumentales construcciones.

Excelente cosa esta de vivir sin apesurarse. De lo contrario... De lo contrario ya hubiese abierto esa carta que espera ahí, desde hace dos días.

Nunca leo las cartas. Frecuentemente, me llegan algunas. Pero no me interesan. Las que sé de quiénes son, por eso mismo. Como sé de quiénes son... Las otras...

Pero hoy voy a abrir esa carta. Ya que milagrosamente no ha ido al cesto de los papeles, tiene cierto derecho. ¿Y qué otro destino más hermoso que este de abrirla? Puedo abrirla, estrujarla y tirarla. No tengo necesidad de leerla. ¿Acaso es imprescindible? Basta con rasgar el sobre,—extraer su contenido y echarlo por ahí. Como una fruta que partimos por costumbre, de sobremesa, pero que sabemos no hemos de probar. En la sobremesa de la tarde, que retira sus manteles de luz, la carta es una fruta de estación.

Sin embargo, he leído la carta. ¡Bah!

"Acabo de leer unas líneas tuyas,—dice,—y no sé por qué se me ha ocurrido visitarte".

¡Diablos! Esto no es una tontería, sino un asunto muy grave. He aquí una ilusión esfumada en las sombras remotas del olvido que, de pronto, se planta delante de mí para decirme de improviso:

—¡Cuidado! ¡Allá voy!

¡Y yo tan tranquilo! No. No es posible. Si yo pudiera gritarle, bien alto, como un desaforado:

—¡No, no vengas!...

Y la hora hueca del atardecer se llena de mi súbito malestar.

Miro hacia dentro de mí mismo. Y, después, en derredor mío. Es inútil. Todo es distinto ahora. Mi voz interior sigue chillando desesperadamente:

—¡No, no vengas!

La carta sigue ahí, con su anuncio de catástrofe, de juicio final, de apocalipsis... ¿Por qué las gentes guardarán las viejas cartas olvidadas y erigrán sobre sus frágiles cimientos desmoronados, imposibles alcázares ilusos?

La pobre ilusión yace, muerta, como una hoja seca en un rincón del jardín. Nada la galvanizaría. Mientras, los árboles se han cubierto de hojas nuevas. No ha pasado sino una primavera. Y todo es distinto ahora. Hojas, hojas. Y flores. Pero no son aquellas. El tiempo y el olvido han secado también aquellas flores de ilusión. Yo podría decirselo desde aquí si me oyera:

ILUSIÓN De IBARZÁBAL

NOTAS GRÁFICAS

—Amiga, amiga mía: ¡no vengas!... Lo encontrarás todo distinto. Yo mismo... Nada que pudiera recordarte el pasado. Nada, en la voz. Ni en la mirada. ¡Nada! Palabras, sí. Pero no son las mismas. Aquellas cortinas azules se mueven bajo otra brisa, en otras tardes, entre otros perfumes. Cortinas, sí. Pero no son las mismas. ¿Ves? Ni los cojines de la *chaise-longue* muelle. Hay, acaso, algún cuadro. Una vitrina... La luz misma penetra de un modo distinto por ese vitral, que es nuevo. Y luego, verdaderamente... ¡tengo tanto que hacer!

Ella pondría una extraña cara de asombro:

—¡Ah!

¿Y qué nos diríamos, después de un silencio molesto? Las palabras, desde luego, ¡serían tan indiferentes!... ¿Y cómo habríamos de mirarnos? Yo permanecería frente a ella como un idiota. Ella estaría cohibida, como quien entra tímidamente por primera vez en una casa extraña. No sabría ni dónde sentarse.

—Bueno,—se le ocurriría acaso decir,—antes ese espejo no estaba ahí.

Yo sonreiría, aburridamente, sin tener nada que decir.

Permaneceríamos así, largo rato, la amiga de otros días, esa que fué una vez síntesis del universo, y el amigo perdido para siempre. El amigo vivo aún, sin embargo, en las líneas de una carta remota, escrita tal vez apresuradamente, y hoy resurrecto por un azar inoportuno.

Yo la vería con otras pupilas,—nunca habrían de ser las de aquel tiempo,—más vulgar acaso, menos grácil, sin brillo quizás en sus miradas graves. Otra mujer, en fin, que no habría de encantarme seguramente. Todo es, hoy, en mi espíritu, distinto. ¡Y yo, muchacha remota, que te tenía olvidada! ¡Si a lo mejor ni sé cómo te llamas!

No. No tendríamos nada que decirnos. Nada. Habría un largo silencio embarazoso. Y estaríamos callados mucho rato.

Ella habría estado enferma, a fines de año. Una dolencia penosa, molesta. Largos días de cama.

Y me diría, indiferentemente:

—Un poco enferma, sí... La vida es una enfermedad constante...

Yo apenas prestaría atención a sus palabras, que no tendrían ningún eco emocionado en mí. Y miraría distraídamente a la amatista que fulgura en mi mano, y a la lámpara que pende encima de la mesa.

Balucearíamos p a l a b r a s de cumplido, sin sentido ninguno. Y ella acabaría por decirme:

—Ya ves: somos extraños el uno al otro.

Acaso la emoción la turbaría. Yo no sentiría inquietud alguna. La ofrecería un cigarrillo, que ella aceptaría, alabando la marca. Luego ella diría:

—Sí... Extraños totalmente. Es penoso.

—Algo extraños, verdad. No creas: me siento muy distinto.

Después me saltaría un intenso deseo de que desapareciera de mi vista. Como la tarde iría cayendo, se estaría aproximando la hora en que yo debo concurrir a otra cita. Ella no podría definir ese aspecto de, impaciencia que yo tomaría. Llena, tal vez, de confusión, diría:

(Continúa en la Pág. 72)



Un grupo de excursionistas de la General Electric, frente a la barra del balneario de La Concha.



Un aspecto del balneario de La Concha, en la Playa de Marianao, lleno de turistas.



Un grupo de excursionistas del "Rotterdam", formado por miembros de la Metropolitan Retail Liquor Association.



Dos turistas en luna de miel.

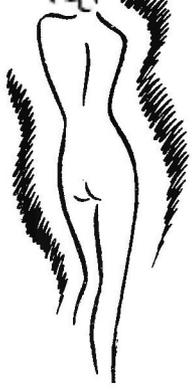


Los visitantes norteamericanos disfrutando del sol en la Playa de Marianao.

La temporada turística parece iniciarse con bríos. Desde vísperas de año nuevo, en que la afluencia de visitantes fué excepcional, nótase un movimiento turístico como hace años no se veía en Cuba. En esta página publicamos algunas fotos tomadas recientemente en el balneario La Concha, Playa de Marianao, lugar de visita obligada de todos los turistas.

SALUD y BELLEZA

A CARGO DE LA DOCTORA MARÍA JULIA DE LARA
Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente
del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los
profesores Brindeau y Noël en París (Francia).



DEPORTES DE INVIERNO

Nieve en lo alto.—La influencia del frío sobre la salud.—
¿Rayos ultravioletas en invierno?—Los estudios de la Escuela
de Munich.—La tradición de los discípulos de Pettenkofer.—La práctica del esquí y de los patines de hielo.—Una
lección de esquí por cinco marcos en la montaña más elevada
de Alemania.—El aprovechamiento de la temporada fresca
en el trópico.—(Observaciones propias y experiencias
personales captadas por la doctora Lara en su segundo
viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania).

UNA CORTA semana en las montañas, en invierno, transforma el organismo. Mejora la salud, regulariza la presión arterial de los hipotensos y confiere al semblante una frescura que nos hace exclamar: "¡Qué bien has venido del campo!" Efectivamente, el cuerpo se siente mejor y la vitalidad se expande en oleadas de júbilo. ¿A qué se debe? ¿Por qué sucede esto? ¿Cómo podrían aprovecharse las temporadas frescas del trópico? ¿Cuándo deben indicarse las vacaciones invernales?

Unos días en Zugspitze,—nada menos que el pico más elevado de los Alpes bávaros, en Alemania—nos permitió estudiar de manera directa estas cuestiones para contestar categóricamente a las lectoras de CARTELES que aman tanto la belleza como la juventud.

Ya desde la partida el paisaje encanta. Metros y más metros de vía estrecha, mostrando a veces la cadena corrediza que fija los carros evitando el retroceso del vagón. Nieve fina y menuda al principio: esmaltando los árboles, salpicando la hierba, espolvoreando la arena que a trechos deja verse en manchas oscuras. ¿Qué viene después? La lenta ascensión de dos mil setecientos metros que a cada lado del camino se cubren de gruesa capa de nieve blanda que transparenta coloreados reflejos a los tenues rayos del sol.

Después, el túnel. Cinco kilómetros en el corazón de la montaña donde el funicular corre entre las sombras de la noche. Frío. Mucho frío que se condensa en leve cenital que tapiza las ventanas de los carros. Ansiedad. Angustia. Deseo de llegar a lo anunciado.

En el recodo del camino, finalizando ya el sen-



Linda, fresca, gentil, Helen BURGESS disfruta en su deslizador de hielo, de la temporada invernal. Léase en el presente artículo cómo influyen estos ejercicios en el desarrollo físico.

dero angosto, la apoteosis: Eibsee. Picos y más picos nitidamente blancos, immaculados de pureza, que dejan entre sí un valle que refracta en sus aguas claras todos los colores del cielo. El azul limpio de la atmósfera diáfana. La esfera brillante de la luna. Las copas de los pinos que se inclinan en sus márgenes. Maravilloso. Maravilloso. Mil veces maravilloso el espectáculo inolvidable...

¿Después? Después y todavía, un poco más de túnel. De nieve. De frío. Al final, allá arriba, al remate mismo de la curva oscura, la cuspide soberbia de Zugspitze, que conquistando la admiración general hace célebre a la pintoresca región de Garmisch. Un poco más y Guipfelf, lo más elevado de la cumbre, a donde los objetos se trasladan izándose en cestas metálicas.

En el valle precioso de las alturas, en las laderas de los picos altos, uniendo cual un puente las aristas hostiles, nieve, nieve, nieve que se apretuja sobre sí hasta más de tres metros de espesor. Sobre ella alegres, frescos, rojos, los rostros de las graciosas muchachas bávaras que se deslizan en los esquís. Ceñida la gorra. Fijas las manos en largos bastones que impulsan y afirman en la nieve. Cubiertos los pies con grueso calzado que se adosa a largas varillas de madera fuerte que se decoran con láminas metálicas. Son los esquís. La vibración de la montaña. Los instrumentos que fortalecen el cuerpo y propician el equilibrio

(Continúa en la Pág. 9)



He aquí un aspecto del escenario donde se celebraron las Olimpiadas invernales de Alemania. En el presente artículo se estudia la acción de los rayos ultravioletas y de las condiciones del clima en las altas montañas durante las temporadas frías.

CRÓNICA DEL MISTERIO

EL CORDON DE PLATA

René Thimmy

ODO EL mundo sabe que, según las enseñanzas de la religión egipcia, el hombre tiene un "doble", unido a su cuerpo por un lazo, un hilo de longitud indefinida. De ello surge el eterno problema: ¿quién ha visto ese lazo y hasta qué punto se puede creer en él?

Una de las pruebas más sólidas al respecto reside en la concordancia de testimonios provenientes de las fuentes más diversas. En un libro reciente, titulado *Al acecho del mundo invisible*, un investigador rigurosamente científico del más allá, M. Raoul Montandon, cita el pasaje siguiente, en que un misionero relata las creencias de los aborígenes de Tahití en cuanto al fenómeno de la muerte:

"Crean que en el momento de la muerte el alma se refugia en la cabeza, para salir en seguida de ella y sufrir un trabajo largo y gradual de reabsorción en Dios, del cual proviene. Es curioso hacer notar que los tahitianos creen en la salida de una sustancia real que adquiere una forma humana, y afirman esta creencia en las aseveraciones de algunos de ellos, dotados de clarividencia.

Según estos últimos, en cuanto el que muere deja de respirar, de su cabeza se desprende una especie de vapor que se condensa por encima de él, a poca distancia del cuerpo, y que permanece atada a éste por algo así como un cordón formado de la misma sustancia. Una vez que el cuerpo se enfría y que las últimas manifestaciones de la vida desaparecen de él, ese cordón que ata el alma al cuerpo se desata, y el alma, libertada, emprende el vuelo, asistida — siempre, según los mencionados clarividentes, — por mensajeros invisibles".

Guardémonos, naturalmente, de conceder gran importancia a tales creencias de pueblos primitivos; pero no dejemos de hacer notar la coincidencia de esas creencias con las enseñanzas del ocultismo... Algunas personas, a renglón seguido de un accidente o de una enfermedad, han tenido una corta experiencia de la muerte: su respiración ha cesado y su corazón ha dejado de latir. Fue éste el caso del doctor Wiltse quien, durante cuatro horas, presentó todos los síntomas de la muerte. Sus propios compañeros se enganaron y su familia lloró junto a su cadáver. Las campanas de su aldea tocaron a muerto. ¿Le despertó ese ruido? Volvió en sí y pudo dar algunos detalles de lo que había sentido:

"Me volví para mirar detrás de mí, por la puerta entreabierta, si la cabeza de mi propio cuerpo se hallaba en la misma línea que yo, y advertí entonces un hilo delgado como el de una tela de araña que salía de mis hombros y concluía frente a la base del cuello. Y llegué a la conclusión de que gracias a ese hilo podía servirme de los ojos del cuerpo, y bajé a la calle".

El doctor Wiltse, o mejor dicho, su "doble", durante las horas en que todo el mundo le había creído muerto, se había paseado por la casa, bajado por la escalera

y observado que dicho "doble" se hallaba unido a su cuerpo por un hilo delgado.

De ese hilo se habla en todos los relatos de clarividentes que tratan de los fenómenos que siguen a la muerte. Y la primera indicación que tenemos sobre él nos la da Plutarco.

Este habla también de alguien que, como el doctor Wiltse, a raíz de un accidente, pasó por muerto y contó sus experiencias al volver a la vida. Tales experiencias coinciden exactamente con las afirmaciones del espiritismo. El hombre de Plutarco encontró en el espacio formas ligeras, algunas de las cuales parecían grises y angustiadas y otras luminosas y serenas. Pero cuando sintió el legítimo deseo de volver a entrar en su cuerpo, advirtió que era algo relativamente fácil, gracias a un cordón de plata que unía su "doble" a su persona física.

Sobre ese cordón de plata se ha ofrecido un testimonio reciente en una revista belga. Es el de un enfermero que se quedó dormido mientras velaba a un enfermo aquejado de una grave enfermedad. Cuando despertó, era casi de día, y quedó sorprendido ante la calma de que se hallaban revestidos los rasgos del enfermo. Se acercó a éste y notó, con sorpresa, "un delgado hilo blanco que le pareció trenzado con varios hilos extremadamente finos" y que, saliendo de la frente del enfermo, ascendía en línea recta.

El enfermero siguió la dirección del hilo y creyó ver que se unía a una niebla blanca amontonada contra el techo de la estancia y que se dispó inmediatamente. En el mismo instante, el hilo desapareció de sus ojos, y casi en seguida se dió cuenta de que el enfermo acababa de morir.

Así, según los testimonios más diversos, que van de Plutarco a los indígenas de Tahití, nuestro "doble" está unido a nuestro cuerpo por un cordón de plata. Ahora bien: algunos observadores del mundo invisible afirman que todo el mundo puede adquirir una experiencia personal de la existencia de ese cordón de plata, aun cuando no tenga la menor experiencia del "doble" mismo.

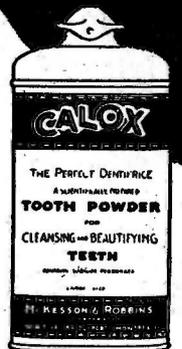
Durante el sueño, afirman los ocultistas, nuestro "doble" se evade de nuestro cuerpo, vive en otro mundo, del cual los sueños son los recuerdos incoherentes, y vuelve a entrar en nuestro cuerpo en el momento de despertar. Pero existe un espacio de tiempo muy corto en que nuestro "doble" flota todavía por encima de nosotros.

Durante ese tiempo, variable para cada persona, la coincidencia a veces comienza a manifestarse antes de que el "doble" haya ganado completamente el cuerpo. Y si uno se halla en absoluta oscuridad y tiene la voluntad necesaria, puede ocurrir que observe por encima de su frente el débil resplandor del cordón de plata. Todo el mundo puede llevar a cabo ese cómodo experimento. Pero entre los que lo intenten ¿cuántos habrá que obtengan algún resultado?

... Una dentadura brillante, lustre y color NATURAL

El Polvo Dentífrico CALOX es el único dentífrico que emplea OXÍGENO, el agente limpiador natural de eficacia y penetración comprobada: Al ponerse en contacto con la humedad de la boca se forman millares de burbujitas que penetran en todas las cavidades e intersticios desalojando partículas de alimentos, limpiando la boca, purificando el aliento y devolviendo a los dientes su lustre y blancura natural. CALOX también contiene agua calcárea que ataca activamente la acidez y protege el esmalte y las encías.

Cuando Ud. compra CALOX, no recibe agua, glicerina, ni otros ingredientes ineficaces que contienen muchas pastas dentales — cada ingrediente en CALOX tiene una función determinada. CALOX es 100% soluble — no queda la menor partícula de polvo en los dientes, y, añadida a estas virtudes, su gran economía — dura dos veces más que la pasta. Se vende en farmacias, perfumerías, salones de belleza, bazares y tiendas de variedades.



POLVO DENTÍFRICO CALOX

MÁS EFICAZ MÁS ECONÓMICO

McKESSON & ROBBINS, INC., Nueva York, E. U. A.

Durante más de un siglo McKesson & Robbins han fabricado una línea completa de productos farmacéuticos y de tocador. El nombre McKesson & Robbins es su garantía de absoluta pureza y alta calidad.

73

-----GRATIS-----
DR. B. ABELLA—Apartado 78, Habana, Cuba
Sírvese enviarme gratis un bote del Polvo Dental Calox (tamaño liberal). Incluyo 10¢ en estampillas de correo para cubrir el franqueo.
Nombre.....
Dirección Completa.....
Provincia, Estado o Departamento.....
País.....

10

4338
2514
2824

CONFÍENOS
SUS ÓRDENES

Calle 12 entre 21 y 23, Vedado

LA MUJER LOBA

Por E. Matamoros Lucha

a multitempo
buena cara...

Michel

...es el poderoso auxiliar de la belleza femenina, para realzarla y defenderla.

LOS rigores del invierno atacan a la belleza del rostro femenino, produciendo asperezas en el cutis, cuarteando los labios y enrojeciendo los párpados; pero si la mujer cubre sus labios con el insuperable Creyón MICHEL, usa para sus mejillas los Polvos y el Arrebol MICHEL y pone en sus párpados Sombra MICHEL, conservará siempre una "buena cara" que oponer a todas las inclemencias del mal tiempo.

Conceda a sus labios la caricia inigualable del Creyón MICHEL

Para los tipos claros, Michel ha creado dos nuevos matices de su creyón: el escarlata y el vívido; y ha completado con los tonos "raspberry" y coral la línea de sus arrebolos.

Por 10 cts. en sellos de correo o timbre, enviamos una muestra del creyón. Especifique color. No arranque este anuncio.

MICHEL COSMETICS, Inc.,
New York.
GUSTAVO E. MUSTELIER
Apartado 661, La Habana, Cuba.

Coopere con nuestro clima. AGRADE AL TURISTA

VIAJE RÁPIDO, CÓMODO Y SEGURO EN
LOS CONFORTABLES Y LUJOSOS ÓMNI-
BUS PULLMAN DE LA "LÍNEA MACK"

Hotel "Saratoga"
LINEA MACK
HABANA

Horario fijo,
confort y seriedad son las características principales de estos modernos coches MACK.

Reserve su asiento con anticipación

Tendremos mucho gusto en darle cuantos informes necesite por los teléfonos:

Habana
Hotel "Saratoga"
Telf. M-6676

Camagüey
Telf. 2525

Stgo. de Cuba
Bajos de la Catedral
Telf. 3788

HACÍA FRIO glacial en aquella noche de invierno. Una brisa leve confundía el rumar de los mulos con el susurro de los pinos que allá en Yauyupe, en el oriente de Honduras, crecen muy rectos y elevados, hasta afectar sus copas, verde oscuras, gigantes brochas que dibujan signos caprichosos sobre la visión azul del infinito.

El abuelo avivaba la hoguera, a la vez que cuidaba la buena marcha de su pipa, para hacerla brotar a pausas los densos copos de humo negro que dejaban saturado el ambiente de un pestilente olor a nicotina.

Como era costumbre entre los arrieros de aquellos remotos tiempos en que los cascos de los mulos suplían a las llantas de Ford en el transporte de "las mercancillas", al final de cada jornada había siempre uno que era el encargado de narrar leyendas, unas veces cómicas, otras filosóficas, pero casi siempre espeluznantes.

—A vos te toca hoy, *Tuerto*,— dijo con voz chillona el indio Fabián, mientras estaba cuidadosamente los aperos.

—Pero que no siá perfiao con esos cuentos de monstruos y de brujas, que me hacen reír.

—Ya no se burlarán de mis cuentos...

El abuelo le miró amenazante, y avivó el fuego. Los timoratos arrieros extrajeron sus amuletos y se santiguaron. Un segundo coro de aullidos presidió a otro más fuerte, dolorido y prolongado que los anteriores, que parecía surgir del seno mismo de la escarpada sierra, elevando su eco fúnebre por la montaña dormida. Toda la caravana se llevó la mano a sus armas e hizo instintivamente la señal de la cruz. Los mulos se espantaron, y una como epilepsia de miembros se apoderó de hombres y bestias. La ola de espanto iba en aumento en tanto que *El Tuerto* reía placentero y un olor almizclado de felino hacía difícil la respiración. Sólo el abuelo permanecía impassible tras el denso copo de humo de su pipa.

—Y eso... ¿Qué demonios será eso?

Manitó se inquietaba.

Otro aullido, más lastimero que una queja de agonía, hirió de nuevo el silencio de la noche. Las bestias rompieron los cabestros y se perdieron en desesperada fuga por el valle. Nadie intentó seguir-



Había hablado Manito, el jocososo de la caravana, que terminaba de tender los mantidos.

El Tuerto era un mulero de misterioso pasado, cuya más famosa hazaña consistía en haber hecho "desaparecer" a su mujer sin dejar rastro, y respondió ante la justicia con un "No sé; salió del rancho y no volvió".

—¿No creís, *Tuerto*, que vendría bien hablar un poco de la Mujer Loba, ahora que estamos frente al Hachero?... Dicen que por aquí se aparece y espanta los coyotes con sus chillidos que me ponen la carne de gallina... ¿Mirás?

Y el abuelo puso ante la luz de la hoguera un brazo descarnado que el tiempo había tornado muy pesado y terso.

Una manada de lobos pasaba por la ladera distante y dejaba oír la fúnebre cadencia de sus aullidos acordes.

—Allí están, y han sentido a la Mujer Loba—dijo profético *El Tuerto*,—y no hay para qué hablarles de ella. Ya la verán con sus propios ojos.

Y concluyó:

las; todos temblaban aterrorizados, como si un poder sobrenatural les dominara.

—Dale a la contra, *Tuerto*, que ya esto nó marcha bien.

—Pero si yo nada puedo hacer, abuelo...

—Tú me entiendes, tú me entiendes—interrumpió pausado el aludido.

El Tuerto sabía que una orden del abuelo se cumplía. Y más sabía aún que no existía un secreto tan sólo de la montaña que no estuviera protocolado en aquella cabeza cana. Pero no queriendo perder un lance preparado con tan paciente espera, quiso saber hasta dónde iría el viejo con su inesperada actitud:

—Le juro que no es cosa mía...

—Por última vez, dale a la contra. Vos sabés como deshacerte de esa yerba. O de lo contrario, no respondo de mí.

El abuelo estaba impaciente. La pipa funcionaba aceleradamente.

(Continúa en la Pág. 57)

SALUD y BELLEZA



muscular. Como de dos metros de largo, terminados en punta, los esquís, que hacen regocijados los días invernales, actúan en el cuerpo por un doble mecanismo. Por el impulso de crecimiento que confieren a la contracción muscular que exige su manejo y por el equilibrio armónico que es necesario desarrollar para deslizarse con ellos. Tres factores higiénicos se unen a los anteriores: la temperatura, la elevación sobre el nivel del mar y la fuerza considerable de los rayos ultravioletas.

En efecto, según se asciende el aire es más ligero, la respiración más activa, el ritmo más perfecto.

En los individuos sanos los esquís hacen desarrollar los grandes músculos que moldean las rodillas. Hermean las piernas. Rectifican la curva del tobillo.

En cuanto al aparato respiratorio no puede ser más beneficioso su efecto: Aumentan la capacidad torácica, desarrollan los pectorales, confieren al talle una flexibilidad que hace plena de gracia la esbelta silueta. Pero donde la acción sana y vigorosa de la práctica de los esquís se muestra con mayor esplendor es en las rosas de las mejillas, que brillan con los más intensos matices.

Aun las jóvenes hispanoamericanas de tez pálida y cabellos oscuros ven sus mejillas enrojecer cuando llevan algunos minutos rodando con sus esquís. Alegres, fulgurantes las pupilas, flexible el talle, feliz en la plenitud de su fuerza, la juventud es entonces la representación viva del organismo saludable.

Análoga influencia tiene sobre el cuerpo la práctica de los patines de hielo y de los deslizadores. Estos, como aquéllos, desenvuelven la gracia de los movimientos y propician las actitudes elegantes.

¿Pero se debe sólo al ejercicio de los esquís, a los patines, ese influjo de vigor, este aumento y nitidez de la memoria, este florecimiento de las facultades, tanto físicas como psíquicas?

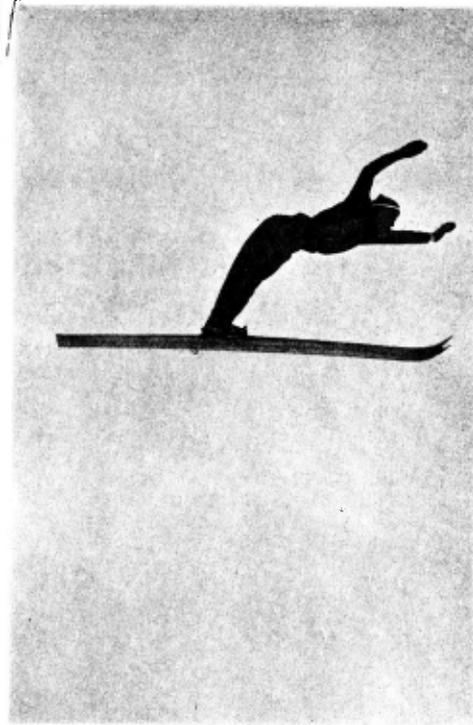
En ese mismo Zugspitze, en verano se necesitan quincenas para obtener el resurgimiento que sólo una semana en la temporada de los picos cubiertos de nieve es capaz de producir. Otra debía ser la razón fisiológica de la manera de actuar el medio ambiente. Bajé a Munich. Consulté la bibliografía, que es muy extensa. Entré en relación con las mayores autoridades en Medicina y en Higiene que constituyen la famosa Escuela de Medicina bávara. Siguen las orientaciones del gran Pettenkofer. Me informé de las últimas investigaciones de la doctora Botzian acerca de los rayos ultravioletas en los balnearios y en las montañas durante el invierno.

Según las últimas investigaciones no sólo se debe al ejercicio físico el rápido aumento de energía y de vigor en las sierras elevadas durante la época del frío. A la acción de la temperatura se añade el aumento considerable del poder vitalizador de los rayos ultravioletas. ¿Cómo? ¿Más rayos ultravioletas en invierno que en verano? ¿No se ha preconizado hasta el cansancio que los rayos solares veraniegos, particularmente en el trópico, poseen una carga considerable de estos rayos tan positivamente beneficiosos?

Efectivamente, en verano acrece el poder de las radiaciones ultravioletas y están plenamente justificadas unas vacaciones relativamente largas durante esta época. Pero una corta semana en



Sonja VERNIE, la graciosa campeona olímpica de las patinadoras en hielo, déjase admirar en interesante "pose".



Un salto de esquí que imita el vuelo del águila, realizado por otra de las figuras olímpicas durante las prácticas invernales.

las altas montañas durante el invierno es de más positivo beneficio para el organismo que un mes durante la estación calurosa. Y esto, por varias razones: se ha demostrado que en las altas montañas, durante el invierno, la atmósfera es muy limpia. Carece de polvo. Y éste absorbe la mayor parte de los rayos ultravioletas. Otra porción, no menos considerable, de estos beneficiosos rayos es absorbida por el color oscuro de la tierra. Ambas condiciones desaparecen cuando las montañas se cubren de nieve. Limpia y pura la atmósfera se deja penetrar por las radiaciones solares. La inmaculada blancura de la nieve las deja en todo su íntegro poder. Pero hay más. La nieve hace el papel de un espejo. Refleja los rayos ultravioletas. El organismo los recibe en una proporción mucho mayor que cuando se deja quemar con los reverberantes rayos solares del verano. Por eso se puede observar que los individuos cansados, anémicos, agotados, sienten renacer sus energías en una corta temporada invernal en lo alto. Los lectores de CARTELES pueden observar como los temporadistas, en lo más alto de Garmish, se exponen a la

acción directa de las radiaciones que los fortifica y les devuelve la salud.

Las radiaciones ultravioletas influyen en la fijación del calcio. Es enorme la importancia de éste en la resistencia de los tejidos óseos; en las condiciones de los dientes así como también en el buen funcionamiento de las fibras musculares.

La luz ultravioleta—luz alpina por antonomasia—estimula también a las glándulas de secreción interna. Por este mecanismo recibe todo el cuerpo el beneficio en cada uno de sus sistemas y aparatos. Bajo la acción de su influjo puede observarse que las hormonas au-

mentan, por lo cual el ciclo de las actividades recibe un impulso que se traduce en salud y rejuvenecimiento. Brillan los cabellos. Se hacen más pulidas y resistentes las conchas de las uñas. Se normaliza el apetito. Las ilusiones florecen.

¿Cómo aprovechar estos conocimientos aplicados a nuestra benigna temporada invernal?

Digamos en seguida que los patines corrientes, tan sencillos, tan baratos, que no necesitan indumentaria especial, constituyen un ejercicio tan completo como el de los esquís y los patines de hielo. En los paseos públicos y en los parques, así como en los patios de las casas, pudiera patinarse con mayor frecuencia.

(Continúa en la Pág. 13)

AVISO A LOS LECTORES DE "SALUD Y BELLEZA"

De regreso de nuestro segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania, en nuestro consultorio de "Salud y Belleza" contestaremos con la mejor voluntad las preguntas que se nos hagan en relación con nuestra especialidad. Aquellos asuntos que por su índole requieran una contestación privada, deberán venir acompañados del correspondiente franqueo. En uno u otro caso, las cartas deberán ser dirigidas a mi nombre, bien a la sección "Salud y Belleza", revista CARTELES, Infanta y Peñalver. La Habana, Cuba, o bien a mi consulta particular, Calzada número 92 esquina a Paseo, Vedado, La Habana.
Dra. M^{te} JULIA DE LARA.



Una vista general de Garmisch, desde donde se admira el aspecto soberbio del Zugspitze. Las investigaciones clínicas que se estudian en el presente artículo han sido realizadas en esta región, que fué también teatro de las pasadas Olimpiadas de invierno.



Rayos ultravioletas en las alturas. He aquí la manera de tomar los rayos solares en las cumbres de las montañas, que las últimas investigaciones han demostrado actuar de manera decisiva en la hipotensión arterial, propiciando el resurgimiento tanto físico como psíquico.

NUEVA YORK, enero.

LA GRAN masa de público hispano que, procedente de una veintena de naciones distintas, radica en Nueva York, en estos días alegres y casi pascuales ha desfilado incesantemente por el teatro Cervantes, donde durante dos semanas le ha sido ofrecido un espectáculo de primera clase, digno de Madrid o Buenos Aires, y genuinamente español.

El show fué confeccionado por Fernando Luis—un cubano que ha sabido honrar cumplidamente nuestra tradición teatral en los Estados Unidos—a base de Tito Guizar, la gran estrella mexicana, que triunfara plenamente en Norteamérica a través de las ondas sonoras, y que ahora, deseoso de nuevas glorias, se ha lanzado a la conquista de Cinelandia con una película soberbia—*Allá en el Rancho Grande*—que yo no vacilo en recomendar a los lectores de CARTELES como lo mejor que en su género ha sido filmado en la tierra azteca. (Mi opinión, en este caso, es compartida por Mr. L. Smith, crítico cinematográfico del *New York Times*).

La presencia de Tito Guizar en la escena al mismo tiempo que en la pantalla del teatro Cervantes, así como otros atractivos de gran fuerza, tales como la actuación de Consuelo Moreno y Adelina Durán—dos artistas españolas que han logrado una gran fama aquí,—de la cantante cubana Hilda Jordán, del guitarrista sevillano Villarino, etc., produjeron en nuestro público—diseminado por la gran ciudad y difícil de llegar hasta él con cualquier clase de propaganda—un interés y una expectación desusados a través de la historia del teatro hispano en la ciudad de los rascacielos. Y ese éxito sin precedentes ha venido a ser como la consagración de Fernando Luis, que ha obtenido para su teatro hispano algo así como el espaldarazo a que el público—mejor dicho, cierta parte del público—se mostraba reacio.

La labor que durante varios años ha venido realizando Fernando Luis con el propósito de elevar el teatro hispano al rango que debe tener, dada la importancia del núcleo de población que aquí habla nuestra lengua, ha sido impropia, pero al cabo parece verse coronada por el más lisonjero de los éxitos, a juzgar por el mejor termómetro de que se puede echar mano en estos casos: la cantidad y entusiasmo del público que acude a la taquilla.

—¿Estás complacido de tu triunfo?—le preguntó al empresario y director artístico del teatro Cervantes, cuando la cortina—en realidad no se le puede llamar telón—cae por última vez tras las repetidas ovaciones del público.

—Lo estoy—me replica Fernando—no tanto del éxito en sí, como del hecho de haberme redimido de lo que era una verdadera rémora en el camino de mis propósitos. Porque hasta ahora había tenido que luchar no solamente con la incomprensión de aquella parte del público que encuentra siempre la más alta expresión del arte vernáculo en los movimientos descoyuntados y lascivos de una rumba estentorea, sino también con la de los empresarios que, al ser ellos los que exponían su dinero en un ne-

Mientras en La Habana se dedican los teatros a cine, en New York hay un teatro abierto siempre a las compañías de nuestra lengua. ¡Y el empresario de este teatro es un cubano que fué a New York en busca de un ambiente más propicio que el de La Habana!

por Amador Mendota

gocio que les era extraño, se creían, no obstante, en el deber de hacer resaltar y hasta imperar sus puntos de vista. Esos, en realidad, habían sido los motivos que hasta ahora me habían impedido dotar a Nueva York de un teatro hispano donde las familias más distinguidas de nuestras colonias se sintieran *at easy*.

—Pero ahora,—continúa Fernando Luis—con la creación del Cervantes—teatro que como inmueble nada tiene que envidiar a la generalidad de esos coliseos situados en los alrededores de Times Square y frecuentados por la buena sociedad neoyorquina—me ha sido posible montar espectáculos dignos de nuestro mejor público, eliminando, de paso, ciertos resabios de mal gusto incorporados al teatro hispano de aquí por el carácter “alhambresco” e híbrido que tuvo en sus primeros tiempos. Tal lastre, peligroso e inútil, fué acaso la causa de no pocos de los tropiezos de la etapa anterior...

—¿Y cómo se te ocurrió dedicarte al teatro aquí?

—Esa es una historia muy vieja—me replica el empresario cubano—que se remonta a hace una veintena de años, cuando siendo un muchacho me volvía loco por ayudar en la tramoya del Payret. La verdad es que cuando vine a los Estados Unidos, hace ya más

de una docena de otoños, no tenía en mientes dedicarme al teatro, y la verdad es, también, que mis primeras actividades aquí nada tuvieron que ver con los decorados o las bambalinas. Sin embargo, mi pasión por las candelas no había muerto, sino que estaba dormida... Y despertó en cuanto se le ofreció la primera oportunidad.

—¿Cómo fué ello?

—Cuando otro cubano llamado Miranda tomó en arrendamiento el teatro Apolo, de la calle 125, y comenzó a dar representaciones hispanas en él todos los domingos. Tenía una buena compañía que interpretaba las obras entonces más en boga, tales como *Los Gavilanes*, *La Montería* y otras. Miranda se enteró de que yo era hombre “de experiencia”, e inmediatamente me incorporó a su staff con status indeterminado que me permitía actuar tan pronto de taquillero como de tramoyista.

—¿Y después?

—Después, cuando sus negocios fueron mal, Miranda recurrió a una empresa americana, a la que propuso el negocio del primer teatro hispano, diario, que hubo en Nueva York, el San José. Yo fui también a trabajar al San José, y al irse Miranda y desfilar en poco tiempo por el teatro varios directores artísticos, me fué

ofrecido a mí el puesto, que conservé hasta que el San José se cerró. A partir de entonces, todos los teatros hispanos que hubo en Nueva York fueron dirigidos por mí. Esos teatros se llamaron Variedades y Campoamor, y mi actuación en los mismos duró varios años.

—¿Has limitado tus esfuerzos a dirigir, o has sentido también la atracción de la escena y de los aplausos del público?

—He hecho de todo, hasta películas. Y en las mismas películas he actuado también, unas veces como actor y otras como *advisor* de algún director americano que deseaba que yo lo asesorara en la filmación de las escenas de sabor hispano.

—¿Y no piensas volver a peregrinar por el camino del cine?

—Ya lo creo que lo pienso—viene la respuesta con firmeza.—Y muy pronto. Precisamente estoy preparando en estos momentos un concurso semejante al que está realizando el circuito Loew en combinación con el diario *New York Journal*. Por el mismo procedimiento de selección entre los *amateurs*, escogeré yo un conjunto de actores y actrices que irán a Hollywood a realizar una película. Tengo la esperanza de que de entre ellos saldrá alguna de nuestras grandes estrellas del futuro.

—Tendrás buenas relaciones con los productores americanos, ¿no?

—Me tienen materialmente loco—me asegura Fernando.—Como en Nueva York no hay más teatro hispano que el mío, continuamente me están llamando por teléfono para preguntarme las cosas más nimias, cuando se trata de algo que tiene relación con lo nuestro. Claro que el trabajo que me dan tiene a veces su compen-

(Continúa en la Pág. 72)



RENE y ESTELA y el Sexteto Habana han sido contratados para hacer una larga temporada en Europa, tras haber obtenido éxitos en los Estados Unidos. (Foto Torres).

¡PRECIO REDUCIDO!

Ahora sólo

10¢

el tubo pequeño

PASTA DENTÍFRICA PHILLIPS

la única pasta dentífrica que contiene más de 75% de Leche de Magnesio

Marta Andrews

ESTUDIO DE BAILES ESPAÑOLES

D y CALZADA VEDADO

TELEFONO F-5322

MÁQUINAS DE OFICINAS

ALQUILER Y VENTA. ACCESORIOS PARA MIMÉOGRAFOS. TALLER DE REPARACIONES.

MARCOS NOROÑA

HABANA, 65 TELÉFONO A-9995

USE LOS MARAVILLOSOS Productos de Belleza "Eta"



PELUQUERIA ALEMANA INDUSTRIA 113 TEL. A-9633 HABANA

La Sombra de SÍ MISMO

Fabio Fiallo, el gran poeta y cuentista dominicano, cuyas colaboraciones en CARTELES han sido gustadas por los lectores de todo el continente, aborda, en "La sombra de sí mismo", con la maestría y el vigor descriptivo peculiares suyos, un tema que subyugará a todos: el del desdoblamiento de la personalidad psíquica. El desenlace de este cuento plantea un caso de dualidad moral que fascinará a nuestros lectores.

ARÓXIMA quizás la hora en que habré de comparecer ante el Juez Supremo, quiero hacer una confesión pública de algo que hasta hoy fué el secreto más escondido de mi vida, y que, si en su comienzo se esbozó en mi imaginación como una pesadilla inverosímil, después, a fuerza de presentarse cada día con rasgos más exaltados, ha venido a convertirse en la sombra fatídica de un crimen que no cometí en verdad, pero que me persigue incesantemente, acusándome con su dedo agudo e inexorable ante alguien que le viene detrás y que tal fué mi padre, a quien nunca conocí.

No; ninguno de estos fastuosos apellidos con que soy acogido y reverenciado en sociedad es mío, sino por derecho de apropiación. Yo no tuve padre; y, lo que es cien veces peor aún, tampoco tuve madre. Porque la madre mía no pudo ser aquella gitana de cabellos negros y hermosísimos, pupilas verdes, rebozantes de sombras y de luz, piel de aceituna y serpentina cuerpo de bayadera, que me enseñó—rapaz todavía de seis años no cumplidos—a deslizarme por el tubo humoso de una chimenea, o por la boca aplastada de una clara-boya, y alebratado contra el suelo, agarratada dentro del pecho la angustiosa respiración, rastrear en la oscuridad hasta llegar al arca que mis dedos debían abrir con la sola ayuda de un clavo o una horquilla, y saquearla de arriba abajo para llevar a sus manos ávidas el fruto de mi audaz rapiña.

Y cuando hubo fracaso y regresé, manos vacías, junto a ella, bien denunciada quedó mi torpeza a los ojos de los demás, con los sangrientos cardenales que en mi rostro y en mi cuerpo escuálido dejaba el puño furioso de aquella arpia.

¡Hasta qué por fin! una noche, en pesquisa sensacional de la desaparición de dos niños en la ciudad vecina, la Policía asaltó nuestra barraca, puso en prisión a mis compañeros de vida trashumante, y yo fui a parar a un seminario, en el que durante catorce años de rudo estudio y aprovechamiento incansante, mis facultades de elocuencia, duplicidad y hábil cortesía, alcanzaron completo desarrollo e inusitado esplendor.

Después... Pero, dejemos a un lado pueriles detalles—no todos diáfanos y honestos—de mi encumbramiento y señorío, para llegar, de un salto impaciente, a aquella noche de disputa y refriega a bastonazos con dos de mis compañeros de mesa alegre y champaña desbordado, en que fui recogido del ensangrentado piso del Yacht Club y transportado, inerte, a la Clínica Mercedes, donde, por más de tres semanas, me debatí entre la vida y la muerte, sacando de aquel penoso trance

dos cicatrices indelebles: una en la frente que a duras penas logro ocultar bajo el mechón de los cabellos; y la otra... la otra—más profunda—en el espíritu; por la decepción de esos que fueron mis amigos íntimos y a los que debo mi apartamiento para siempre de aquella vida de frívolos plaeeres y disipaciones que por algunos años constituyeron el mayor orgullo de mi existencia bulliciosa.

Y desde entonces fui otro hombre. Al brillante *sportsman*, triunfador aclamado en todas las fiestas olímpicas, sucedió el reposado caballero de costumbres, austeras y maneras apacibles, cuyo generoso entusiasmo sólo era atraído por las solicitudes piadosas donde, reconocidamente, había un clamoroso dolor que remediara y raudales de lágrimas que recoger.

Y aconteció que una madrugada, ganoso de llegar en mi auto al ansiado reposo de la apartada mansión, mi mano, entorpecida por el sueño, perdió por un segundo su acostumbrado acierto y prontitud en el manejo del freno, y, súbito, se produjo un choque, y hubo un grito en la sombra, y un hombre rodó por el suelo. De un salto caigo junto a él, recójolo en mis brazos, y a todo correr lo llevo a casa y lo deposito en el vestíbulo.

Con mano precipitada dime a inquirir posibles golpes y heridas; pero, casi de inmediato, abre él los ojos, se endereza, me mira extrañado y, al reconocermelo, prorrumpe con sorna:

—¡Ah!... ¿Es usted?...

Di un salto. ¡Mal haya! A quien tenía delante era al "Dandy". Sí, al "Dandy", tan conocido en las tabernas y casas de juego, como en las carreras de caballos y en los cabarets de los barrios alegres de la ciudad. Y allí, y allá, y acullá, siempre en necesidad de un peso que exigía muy cortésmente, con aquel aire de gran señor que a todos los imponía, hasta hacer ineludible la demanda. A todos, menos a mí, a quien nunca pidió un centavo.

¿Por qué?

¡Sí; ¿por qué?...

¿Y por qué al encontrarse conmigo en cualquier recinto a donde yo tenía perfecto derecho a penetrar, y él tal vez no, me miraba siempre con aquel fulgor despectivo en los ojos y su malvada sonrisa en los labios?

Y, sin embargo, bien visible era su presuntuoso afán por imitarme, copiándome en todos mis gestos y ademanes: en el ligero balanceo del andar, en la arrogancia de la cabeza erguida, en mi modo peculiar de llevar el cigarrillo en los labios, y hasta en aquel mechón de cabellos que se dejaba sobre la frente... ¡En todo! ¡En todo!

Y esto me fastidiaba, me irritaba, me hería en mi orgullo; como si él fuera el gran señor y yo el pediguño falsificador de sus gestos. (Continúa en la Pág. 13)



Lave los Riñones de Ácidos y Venenos

Mejore su salud y ponga fin a las levantadas de noche

Los riñones obstruídos se debilitan y se enferman—la vejiga se irrita—la orina resulta escasa y dolorosa—el sueño intranquilo y con frecuencia hay necesidad de levantarse de noche.

El medio más eficaz, inofensivo y económico de poner fin a todo esto y devolverles su acción natural a los riñones y la vejiga consiste en conseguir en cualquier farmacia un frasco de 40 centavos de Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem y tomarlas según las instrucciones. ¡Haga la prueba y no le pesará!

Pero insista en que le den las legítimas y originales Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem, de Holanda, magnífico diurético y estimulante de los riñones. Recuerde también que otros de los síntomas de los trastornos de los riñones y de la vejiga son los dolores de cintura, los calambres en las piernas, el abotagamiento de los ojos, las manos sudorosas y la nerviosidad.

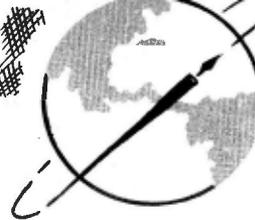
Cera Mergolizada Hará Su Cutis Hermoso

Ahora es cuando Ud. debe empezar el tratamiento de Cera Mergolizada para obtener la belleza natural del cutis. Aplíquese esta misma noche Cera Mergolizada en el rostro, los brazos y el cuello. Suavemente absorbe el cutis exterior en partículas invisibles y gradualmente revela el hermoso cutis interior. Use la Cera Mergolizada concienzudamente. Por sus raras propiedades de ayudar la tez a renovarse, podrá conservar su cutis siempre fresco, juvenil y resplandeciente. Revele la belleza oculta de su cutis con Cera Mergolizada. En todas las farmacias.

AGUA MINERAL "SANTA RITA" DIURÉTICA Y DIGESTIVA

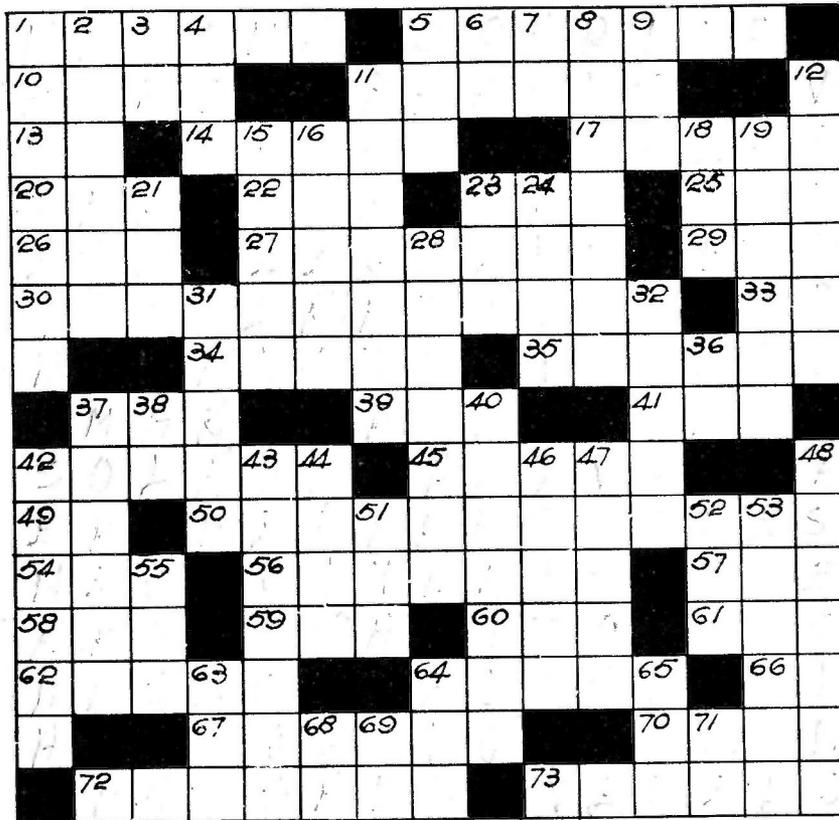
LA ÚNICA DE RÉGIMEN QUE SE EXPENDE Y COMPITE CON LAS MEJORES EXTRANJERAS.

PEDIDOS: TELÉFONO F-4256 DEPÓSITO: CALLE 6 No. 187, VEDADO

A cargo de  Luis Sáenz

CRUCIGRAMAS

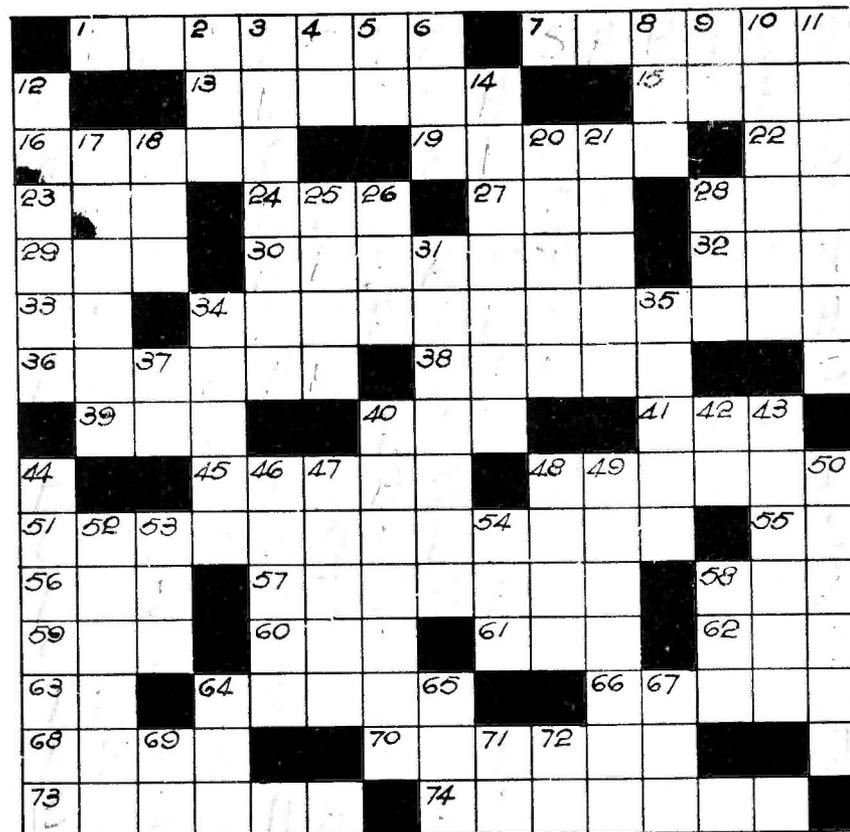
- Horizontales:
- 1—Profeta.
 - 5—Instrumento musical.
 - 10—Terminación aritmética (Pl.)
 - 11—Locución breve (Pl.)
 - 13—Conjunción.
 - 14—Adverbio.
 - 17—Pariente.
 - 20—Río de España.
 - 22—Río sudamericano.
 - 23—Parte de las aves.
 - 25—Elemento de la descomposición electrolítica.
 - 26—Adjetivo demostrativo.
 - 27—Ajustado a la ley (Pl.)
 - 29—Arbusto.
 - 30—Sociedad económica (Pl.)
 - 33—Prefijo.
 - 34—De anotar.
 - 35—Nombre masculino.
 - 37—Masa de agua.
 - 39—Adverbio.
 - 41—Cabeza de ganado.
 - 42—Parte del vestido que corresponde al pecho.
 - 45—Provincia de España.
 - 49—Terminación verbal.
 - 50—Restauraciones (Pl.)
 - 54—Período de tiempo.
 - 56—Instrumento músico (Pl.)
 - 57—Balle.
 - 58—Anillo.
 - 59—Plantigrado.
 - 60—Sufijo diminutivo.
 - 61—Adjetivo posesivo (Pl.)
 - 62—Cesta de pesca (Pl.)
 - 64—De adosar.
 - 66—De dar.
 - 67—De coger.
 - 70—Divinidad.
 - 72—Asediada.
 - 73—De venerar.



- Verticales:
- 1—Grasa de los animales.
 - 2—Mal inclinado.
 - 3—De haber.
 - 4—De osar.
 - 5—Reza.
 - 6—Símbolo del calcio.
 - 7—Naípe.
 - 8—De reparar.
 - 9—Terminación femenina de adjetivo.
 - 11—Barco.
 - 12—Ciervo.
 - 15—General español de origen belga.
 - 16—De operar.
 - 18—Período de tiempo.
 - 19—De robar.
 - 21—Delincuente.
 - 23—Yerno de Mahoma.
 - 24—Personaje bíblico.
 - 28—De atacar.
 - 31—Cesar, detener.
 - 32—Fiesta, reunión.
 - 36—Nombre de letra.
 - 37—Arbol.
 - 38—Artículo contrato.
 - 40—Grito agudo.
 - 42—Período de tiempo.
 - 43—Que tiene pecas (Pl.)
 - 44—Buey sagrado.
 - 46—De acatar.
 - 47—Forro debajo del vestido (Pl.)
 - 48—De asesinar.
 - 51—Amarra.
 - 52—Pronombre.
 - 53—Esquivar la dificultad.
 - 55—Auxilio.
 - 63—Arbol.
 - 64—Nombre femenino.
 - 65—La Eva de los fenicios.
 - 68—Símbolo del gallo.
 - 69—Marchad.
 - 71—Nombre de letra.

Horizontales:

- 1—Engaño, mentira.
- 7—Madera tropical.
- 13—Ancla.
- 15—Río de Alemania.
- 16—Hierro con carbono.
- 19—Parte trasera de los animales (Pl.)
- 22—Símbolo del rubidio.
- 23—Punto cardinal.
- 24—Signo aritmético.
- 27—Igual, semejante.
- 28—Fruta.
- 29—De caer.
- 30—De ameritar.
- 32—Río de Europa.
- 33—Artículo.
- 34—De cloroformar.
- 36—Reverenciar, dar culto a algo.
- 38—Embarcación.
- 39—Ave.
- 40—Instrumento agrícola.
- 41—Al mismo nivel.
- 45—Habitación principal de una casa (Pl.)
- 48—Lugar en que se ha nacido.
- 51—Que colabora.
- 55—Nombre de letra.
- 56—Animal bípedo.
- 57—De atesar.
- 58—Dos cosas de una misma especie.
- 59—Compañía.
- 60—Preposición.
- 61—Apócope de santo.
- 62—Número.
- 63—Diptongo.
- 64—De toser.
- 66—Contraer matrimonio.
- 68—Ciudad de Abisinia.
- 70—Cubierta de las cartas (Pl.)
- 73—Ciudad antigua de Palestina.
- 74—De realizar.



Verticales:

- 2—Hogar.
- 3—Irregular, extraña.
- 4—200.
- 5—Diptongo.
- 6—Altar.
- 8—Ocho onzas de la libra romana.
- 9—De ir.
- 10—Parte posterior del cuello.
- 11—Perteneiente a la ciudad (Pl.)
- 12—Fiesta de Navidad.
- 14—Máscara que cubre parte de la cara.
- 17—Conjunción.
- 18—Nombre de letra.
- 20—Romano célebre.
- 21—Parte del tejado.
- 25—Pasión.
- 26—Existir.
- 28—Cantón de Suiza.
- 31—Cordillera de la América del Norte.
- 34—Espesa, gruesa.
- 35—Nombre femenino.
- 37—Lengua antigua.
- 40—Habitación de las mujeres entre los musulmanes (Pl.)
- 42—Terminación verbal.
- 43—Indígena de la isla de Sicilia.
- 44—Arbol (Pl.)
- 46—Tablero contador.
- 47—Flor (Pl.)
- 48—De podar.
- 49—Tarifa oficial.
- 50—Nombre femenino.
- 52—Provincia de España.
- 53—De leer.
- 54—Otorgas.
- 58—Humor.
- 64—Insignia de las comunidades de San Antonio Abad.
- 65—Monja.
- 67—De esta manera.
- 69—Usted.
- 71—Nombre de letra.
- 72—Divinidad.

EL AIRE DEL TÚNEL HOLLAND MÁS PURO QUE EL DE NUEVA YORK

El Congreso de los Estados Unidos recibió recientemente un informe relativo a que los experimentos realizados en una mina de carbón fueron el origen de la purificación del aire en el famoso túnel Holland, de Nueva York.

El informe aparece en los reportes del Departamento del Interior sobre los proyectos de asignaciones.

El doctor John W. Finch, director del negociado de minas, informó que los estudios para la

ventilación del túnel Holland fueron hechos en la mina experimental de Bruceton, Pa., cerca de Pittsburgh.

"El túnel Holland y otros más donde los vehículos que pasan arrojan constantemente gases de monóxido de carbono creando una atmósfera mortal, suscitaron el problema de eliminar dichos gases", dijo el doctor.

Actualmente en el túnel Holland hay aire mejor que el de las calles de Nueva York.

La sombra...

(Continuación de la Pág. 11)

¡Y lo odiaba! ¡Si, sí!, lo odiaba por eso, y por todo lo demás. Así, cuando en aquel momento, al mostrarme su ropa llena de lodo, me dijo:

—¡Lindo me ha puesto usted, caballero! Desde arriba hasta abajo, no soy más que una miserable charca.

Me apresuré a contestarle con soberano aire de protección:

—Oh, pierda el cuidado, caballero; dentro de un minuto se habrá usted resarcido de su pérdida. Ruégole esperarme.

Y presuroso, acudí a mi guardarropa, escogí mi mejor traje y con rebosada intención de humillarle, se lo arrojé a los pies mientras le decía:

—¡Ahí tiene usted algo sin duda mejor que lo suyo. ¡Cámbiese!

Me miró de hito en hito, sonrió con su irónico labio de siempre, recogió el traje, lo examinó escrupulosamente, no como quien recibe una dádiva, sino, más bien, como quien repasa algo suyo que le es devuelto en hora oportuna, fijó la vista complacida en el rótulo de la casa que lo había confeccionado, sonrió de nuevo, esta vez plácidamente, y exclamó:

—¡Ah, Dusotoy! Mi sastre de París. ¡A la bonne heure!

¡Dusotoy! ¡Su sastre de París!... ¡Qué tupé! Y por no descargarle un puñetazo en la boca,

Solución a los crucigramas:

1	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
R	A	M	A	D	A	S	I	R	A	A
13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23
C	A	B	N	Z	A	R	E	M	A	S
24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34
O	M	A	O	T	A	L	A	S		
35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45
S	L	A	N	A	D	E	S	E		
46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56
U	N	E	A	R	O	S	O	L		
57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67
C	A	S	T	A	R	A	O	R	A	
68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78
O	R	D	O	N	E	D	E	R	O	

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
I	N	B	L	U	R	A	P	V	L	A	
13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24
E	P	E	R	U	S	A	E	V	A		
25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36
R	E	P	A	N	A	R	A	N	A	M	
37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48
R	A	S	A	R	A	V	E	D	I		
49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
A	L	A	D	E	C	E	N				
61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72
S	L	P	E	R	A	S	A				
73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84
A	U	T	I	L	O	S	A	D			
85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96
C	R	E	N	A	U	R	I	G	A		
97	98	99	100	101	102	103	104	105	106	107	108
T	A	T	I	D	A	D	O	H			
109	110	111	112	113	114	115	116	117	118	119	120
A	B	U	S	A	R	E	L	A			
121	122	123	124	125	126	127	128	129	130	131	132
A	T	I	N	A	D	O	S	I	D	R	A

me aparté de allí y me encaminé a mi alcoba.

Vestido, me arrojé en el lecho. Ya sabía yo que no me sería posible dormir un solo instante.

Aquel miserable con su insolente mirada, sus labios rebosantes de sarcasmo, y sus gestos, tan parecidos a los míos, me mantenía en un estado de excitación indescriptible.

Y en la mañana, sol ya bien afuera, me dirigí otra vez a la pieza donde le había dejado. Quería interrogarle, saber de dónde procedía, cuál había sido su vida anterior, y si tenía padre, madre, hermanos... ¡Qué se yo!

Y quería también exigirle me dijera por qué me miraba siempre con tantísima arrogancia, aun ahora que le había traído a mi casa y le había cedido mi mejor traje.

Pero, no estaba allí. Se había marchado: Lo que sí encontré en el suelo, fué su ropa enlodada, que recogí con precaución no exenta de repugnancia. Dime a examinarla, y a poco prorrumpí en un grito de espanto. ¡Dios mío! ¡Este traje, también con el nombre de Dusotoy en el reverso, fué mío, mío!...

¡Es el mismo que yo llevaba la noche de mi trance en el Yacht Club de Miramar! ¡Visible aún en el cuello, estaba la oscura mancha de la sangre que había go-teado de mi frente herida!

El caso era para volverse loco...

¡Ah!, este hombre que tiene mi andar, mis gestos de encumbrado gentleman, mis movimientos todos, y a quien también le descubrí una honda cicatriz bajo el mechón de los cabellos en desorden, cuando se inclinó a recoger el traje que yo había arrojado a sus pies... Este hombre que va por el mundo llevando, tal vez, a su destino fatal y siniestro la existencia desordenada que yo abandoné en la Clínica Mercedes, es, sin duda alguna, un hijo de mi padre y de mi madre; ¡pero, no es mi hermano!... Porque ese hombre soy yo.

¡Sí, sí! ¡Ese hombre soy yo!

Salud y belleza

(Continuación de la Pág. 9)

cuencia. En nuestros días frescos una hora de este saludable deporte habría de traducirse en vigor y bienestar.

En las montañas, en Alemania, una lección de esquí incluyendo su alquiler y el del calzado cuesta cinco marcos, esto es, casi dos pesos. Entre nosotros cualquier chiquillo experto enseña gratis a patinar con tal de darse el gusto de deslizarse sobre las ruedas diminutas. ¿No vale la pena probar?

ANTES
DESPUÉS

Realce su belleza
CON LOS PRODUCTOS
AMOR EN SUEÑO

DR. MIGUEL A. BRANLY

Del Hospital "La Charité", de Berlín

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

De 3 a 6 p. m. previo turno Paseo, 169, altos, entre 19 y 21
Telf. F-5728 VEDADO

VENZA ese resfriado frotándose el pecho y garganta con

PENETRO El Bálsamo penetrante

Use Pastillas PENETRO Para la Tos



Deberá rechazarse como imitación, falsificación o competencia desleal, cualquier vermífugo que use la palabra

HIGUERON

ya sea como marca o como aclaración indirecta para distinguir otro producto que no sea el de

BLUHME-RAMOS

Este **NUEVO** maquillaje
da nuevo esplendor a su **BELLEZA**



... porque está a tono con el color de sus ojos

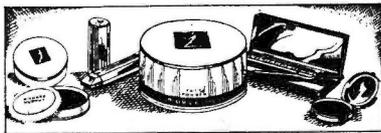
Ya pasa de un millón el número de mujeres que en los Estados Unidos están usando, entusiasmadas, el nuevo método de maquillaje a tono con el color de los ojos. Ellas dicen—y lo prueban—que gracias al Maquillado Sincromático Marvelous se ven más juveniles, más “naturales”, más atractivos... Y tiene que ser así: porque es el maquillaje basado en la ley natural de armonía cromática. Combina cinco productos que se complementan entre sí para producir en conjunto un efecto admirable, imposible de obtener por otros medios.

Las de ojos castaño oscuros o “negros”* o sea tipo Parisian, usan Polvo, Colorete, Lápiz labial, Sombra para los ojos y Máscara para las pes-

tañas todos del tipo “Parisian”: las de ojos castaño claros o garzos, el juego completo tipo “Continental”; las de ojos verdes, el “Patrician” y las de ojos azules el “Dresden”... y en cada caso el rostro adquiere belleza suprema, porque la armonía con el colorido personal es perfecta. Haga una prueba pronto. No pruebe un producto solo sino la combinación completa. El efecto en conjunto es admirable.

Usted puede comprar cada artículo separadamente; o, si desea hacer un ensayo económico, adquiera el elegante Estuche Presentación Marvelous con los cinco productos tamaño pequeño, al precio casi de uno solo de los grandes.

*No hay ojos negros. Si el iris fuera negro, no se vería la pupila.



MAQUILLADO SINCROMÁTICO MARVELOUS
ORIGINADO POR HUDNUT — NEW YORK — PARIS

MANZANILLO,

ciudad de las letras
por **Nemesio LAVIÉ**

V OY A PERMITIRME la satisfacción de dedicarle unas palabras de reconocimiento a la ciudad manzanillera, tan vestida de nuevo en su aspecto urbano como ejemplar en las guerras de liberación y culta e intelectual en todos los órdenes y principalmente en el orden de las letras.

La ciudad de Manzanillo está situada al oeste de la provincia oriental, mirando siempre, invariablemente, al golfo de Guacamayabo, en cuyas aguas se funde la mayoría de los ríos orientales y entre éstos el más caudaloso de Cuba: el Cauto.

Ciudad moderna, con amplias, rectas y limpias y pavimentadas calles y aceras amplias también, y graciosas construcciones, Manzanillo ofrece una vista cordial a sus habitantes y a los forasteros que tienen la oportunidad de visitarla. Es magnífico su comercio, posee industrias de importancia, sobre el extremo derecho, mirándola desde el mar, en dirección a Cabo Cruz, cuenta para apoyo de su vida comercial con una cadena de centrales azucareros que en breve serán lo que fueron en otro tiempo: jalón de riqueza y bienestar, y para complemento, si es que la suerte no le es adversa, la Naturaleza está queriéndola dotar con una gran veta de petróleo, que al decir de algunos se extiende desde Bueycito hasta Zarzal, al filo de la Sierra Maestra.

En el mapa de la historia mantiene su gran prestigio. Muy cerca está La Demajagua, lugar donde Carlos Manuel de Céspedes dió la libertad a sus esclavos e inició la gran jornada del 68, teniendo a Yara como escenario del primer encuentro con las tropas españolas, de donde se originó el tradicional “Grito de Yara”, y más adentro, la finca Bayate, donde el general Bartolomé Masó lanzó sus fuerzas el 24 de febrero de 1895 contra España en definitiva conquista de la independencia.

Pero nada destaca a Manzanillo con más personalidad que su nombre de ciudad culta. Tres son sus factores de mayor promoción: la revista *Orto*, dentro ya de sus cinco lustros de vida, caso único en las revistas de provincia y también de Cuba, ya que en La Habana no existe publicación alguna de su categoría que la iguale en años de existencia, siempre al cuidado del movimiento general de las letras en el mundo civilizado y a la vanguardia de las inquietudes razonadas. La revista *Orto* tiene una aureola que sobrepasa todos los cálculos y comparaciones críticas. Ha permanecido fiel a sus principios culturales, ha conquistado nombre para Cuba en el extranjero, se ha hecho de un prestigio propio, al extremo de decir *Lectura*, órgano de la Oficina Mexicana de Prensa y Libro: “Del montón de publicaciones que a diario recibimos, hemos recogido interesantes datos para una estadística no solamente del índice numérico de la producción editorial hispanoamericana, sino también—y tal vez con mayor interés—de la posición espiritual de cada uno de nuestros pueblos. Pocos en nuestras repúblicas carecen de algunos de esos órganos de opinión a que arriba aludimos, y de casas editoriales que cultiven la especialidad de

nuestros libros: *Orto*, en Cuba, *Repertorio Americano* en Costa Rica, etc”. Y ha logrado también circulación. Son muchas las capitales que han solicitado el envío periódico de esta revista manzanillera, tan poco conocida en La Habana. En la memoria retengo algunos nombres de personas y entidades interesadas en recibir *Orto*: Henry Helfaut, de Bucarest, Rumania; Agencia de *Nosotros*, Santiago de Chile; Social Forges, Washington University; Sindicato Internacional de Periodismo, París; Tito Sansone, Buenos Aires; Agencia General de Publicaciones, Piura, Perú; *El Diario*, Santiago de Chile; Instituto Juan Montalvo, Quito; México Brokerage y Purchasing Co., Los Angeles, California; Sociedad Popular Educadora de Liniers, Buenos Aires, etc., que dan una idea de la importancia de esta revista y de la labor cultural cubana que ha desarrollado a través de las más importantes capitales del mundo. Y a manera de calce informativo, ya que toda luz es útil en estos casos, *Orto* fué la revista que dió a conocer en Cuba—con perdón de Gay Calbó que dijo había sido *Cuba Contemporánea*—a la admirable poetisa Juana de Ibarbrourou cuando publicó su primer libro de versos *Las Lenguas de Diamantes*.

En otro aspecto: *Orto* instauró en Cuba el acto cívico de la “cena martiana”, que tanta simpatía tiene ya en la sociedad cubana, y en paralelo de amor y devoción a la ideología del maestro con el Grupo Martiano de Remedios, creó el hábito de las reuniones semanales para rendir tributo a Martí por medio de la lectura de su obra.

Al cabo de tantos años de vida—25 años—y de tanta difusión cultural y cívica—pese a muchos motivos de desengaño—sus mantenedores podemos todavía decir: *Orto* sigue siendo para nosotros la ilusión y la juventud, los dos grandes, los dos mejores tesoros con que contábamos para que adviniere a la vida, como advino, bajo un signo propicio...

“El idealero de hace veinticinco años, el que nos congregó para el esfuerzo, el que nos unió para dar a Manzanillo un vehículo digno de su prosapia cultural, no ha sufrido nunca más alternativas que aquellas que la vida ofrece a los que no tienen telarañas ni entelequias en el espíritu, estructuran sus lirismos de ayer acordes con las realidades de hoy y avanzan hacia el mañana superándose constantemente y constantemente renovándose”.

Biblioteca Martí.

La editorial El Arte, propietaria de la revista *Orto*, lo es también de la Biblioteca Martí, fundada con el propósito de hacer propicio entre los escritores nacionales y principalmente los de Oriente la publicación de libros selectos.

Numerosos volúmenes posee en sus anaqueles la Biblioteca Martí, en su mayoría o casi totalidad de factura literaria superior, haciendo honor de esa manera al nombre glorioso del maestro. Entre éstos se encuentran: *Con el Eslabón*, de Enrique José Varona; *Ver* (Continúa en la Pág. 72)

MANDE SUS NIÑOS AL COLEGIO EN
TRANVÍA Y LLEGARÁN SEGUROS

HAVANA ELECTRIC RAILWAY COMPANY

¡Los CATARROS son Peligrosas!

y no deben descuidarse. MENTHOLATUM aplicado abundantemente en el pecho, garganta y fosas nasales le dará pronto alivio. Ya lo encuentra indispensable tanta gente que se venden al año millones de latitas, tarros y tubos.

MENTHOLATUM

feminidades

por Leonor Barraqué

Reflexiones de Juan Jacobo Rousseau



Ordenándonos

REVISANDO el mundo a través de sus evoluciones, buscando en el pasar un equilibrio justo que nos alivie si no en total al menos en cuanto posible sea de disparates abundantes, nos retiene y hace meditar un problema que lo miramos como vital en el plano de lo colectivo tanto como individual: reparto apropiado del trabajo de acuerdo a cada sexo. Que no se ocupe el hombre más que en faenas para él indicadas; que toquen a la mujer actividades que rimen a su condición. ¡Qué libre el mundo de anomalías y rivalidades encarnizadas si al despuntar las nuevas sendas que trajeron a la mujer a un cambio radical, hubiéramos marcado los trillos de cada uno de acuerdo a lo que somos y no a lo que pretendemos ser! Nos pusimos a hacer pugilato antes de fijar lo correspondiente y derivado de esto un algo peor que las solapadas disputas se nos ha venido arriba como latigazo de advertencia: lo varonil en crisis, lo femenino también peligrando. A la decadencia educativa de los pueblos, atareados más que en elevarse en atacarse—base fundamental de estos, desarreglos—hay que añadir el desorden y mal régimen de los trabajos a repartir. Va desenvolviéndose el progreso—o complicándose, como queramos,—y a las legislaciones sucesivas falta siempre el recuerdo de este problema básico. Pensamos que el sentido y comprensión del compañerismo no ha de alcanzar su bonita centralización mientras estamos envueltos en esta competencia que desorienta y desfigura.

En mi credo de feminista que no quiere alejarse de lo delicado, he debido dolerme tantas veces de encontrar manos de pétalos, caracteres suaves, cuerpos frágiles, sometidos a un bregar tan rudo y seco que fuerza se hacía que aquello dominara con el pasar del tiempo; hube también de resentirme cuando me tocó tropezar con el hombre que sobre sedas imponía sus disposiciones fuertes y ásperas. Una y otra vez soñé y gocé imaginando un orden de cosas que fijara para esto leyes sensatas. El mundo continúa su marcha llevando el fardo de este contrasentido y puede que arribemos al día en que suene la alarma de este mal de todos y cada uno, pero ¿quién puede asegurar que llegue la medida cuando hayamos envenenado a media humanidad? Remedios que se reclaman desde un principio y que solemos poner en práctica cuando el mal ha invadido de raíz. Un mirar, certificar, comprender y nada hacer. La eterna pereza dormida a los pies del propio daño, que se crece y devasta en plena libertad. Los resultados, cuando queremos hacer balance, son de cariz bien grave y puede que en el futuro lo hayamos vuelto hasta incurable.

Asomándonos ajenas a la pedagogía sexual, que ocupa hoy en la vida un plano bien debatido, no se considera ya duda y sí punto de luz clarísimo, que a continuación de la obra de hogar, obligada enérgicamente a colocar al varón tanto como a la niña en rumbos hacia lo que cada uno reclama y merece, tejiendo con sutileza las modalidades peculiares, en la hora de darlos como peones al terreno del trabajo, "alerta, digamos, tú con lo tuyo y aquél para lo suyo". Es urgente que a esto encaminemos nuestros hijos, ya de antemano inclinados a sus correspondientes vocaciones. El mundo podrá perfilar pero jamás crear lo que antes no pasó por manos de madre. Nos vamos lejos, andamos por mil caminos educativos, y forzoso se hace siempre volver la vista atrás y buscar entre el pasado abigarrado quién modeló aquello, qué dosis de talento acompañó el alma siempre buena pero no siempre previsora de la madre. Todo tiene su asiento, cuando de cosecha hablamos, en el abono, el riego y la atención que hayamos prestado a la semilla. Germinará sin torcimientos y flaquezas si pusimos en ello ciencia y no capricho; y cuando el hombre y la mujer—flor o fruto—lleven en sí lo debido y todo sano, no dudemos que allá en lo íntimo se exalten las peculiares condiciones y cuajen sin que nada ni nadie pueda impedirlo.

¿Pero qué hacer, lamentarnos y no modificar cuando todo fué organizado mal? Sollozamos hoy porque el mundo nos da millones de niños-niñas, millones de niñas-niños, y andamos rebuscando las causas a ciegas o a locas. Si es verdad que la clínica médica nos ha iluminado ¿por qué desconocer lo que ella advierte de educativo en el problema, reclamándole a los padres o mentores su participación en el asunto? Cuando ya dicho doblamos la hoja, se percibe la reconvención ampliada a los Gobiernos que pasan por alto el precepto de ocupar a la mujer en lo que a ella toca y al hombre en lo que a él respecta. Pero habrá que repetir con Maraón: "la confusión que reina en las cabezas invierte los términos del juicio".

Sin embargo, si hay mucho por comprender y tanto o más por hacer ¿por qué no nos disponemos a la obra revisando todos aquellos fallos donde el distirpuede limpiar lo descompuesto y sobre ellos dejar remedios cáusticos? Acordémonos que si el individuo se descompone en nuestro siglo, refiriéndonos a lo que va tratado, es porque se olvida o se quiere olvidar que el equilibrio sólo se mantendrá con el hombre muy hombre y la mujer siempre mujer.

Leonor Barraqué

Demostrado que el hombre y la mujer no están ni deben estar constituidos de la misma manera en carácter y en temperamento, se deduce que no deben recibir la misma educación. Al seguir las indicaciones de la naturaleza, deben obrar de común acuerdo, pero no deben hacer las mismas cosas; el objeto de los trabajos es el mismo; pero los trabajos son distintos, y por consiguiente, distintas las aficiones que los dirigen...

¿Queréis ser siempre bien conducidos? Seguid siempre las indicaciones de la naturaleza. Todo lo que caracteriza el sexo debe ser respetado como por ella establecido. Decís continuamente: "Las mujeres tienen este o el otro defecto que nosotros no tenemos". Vuestro orgullo os engaña; serían defectos en vosotros, pero en ellas son cualidades; todo iría mal si no los tuvieran. Impedid que esos supuestos defectos degeneren, pero guardaos muy bien de destruirlos.

Las mujeres por su parte no dejan de gritar que las educamos para ser vanas y coquetas, que las entretenemos sin cesar en puerilidades para seguir siendo los amos más fácilmente; se que-

jan de nosotros por los defectos que les censuramos. ¡Qué locura! Y desde cuándo han intervenido los hombres en la educación de las muchachas? ¿Quién impide a las madres que las eduquen como mejor les plazca? ¿Obliga alguien acaso a vuestras hijas a que pierdan el tiempo en tonterías? ¿Las obliga alguien, a pesar suyo, a pasar la mitad de su vida en el arreglo de su persona a imitación vuestra? ¿Os impide alguien que las instruyáis o las hagáis instruir a vuestro gusto?...

El cultivar en las mujeres las cualidades del hombre, descuidando las que les son peculiares, es a todas luces trabajar en perjuicio suyo. Las que son listas lo comprenden demasiado bien y tratan de usurpar vuestras ventajas sin abandonar por eso las suyas; pero resulta de ahí que, no pudiendo cuidar bien de unas ni de otras porque son incompatibles, pierden la mitad de su valor. Creedme, madre juiciosa, no hagáis de vuestra hija un hombre honrado, como para dar un mentís a la naturaleza; haced de ella una mujer honrada, y estad segura de que valdrá más para ella y para nosotros.

LOS TRABAJADORES

Por C. Silva

Junto al yunque detuve mi paso preguntando ajenos al herrero: —¿Qué trabajas blandiendo el martillo? Y sacando un barrote del fuego el Vulcano de brazos nervudos al lado del yunque me dijo sereno: —Este hierro será la tizona del hidalgo, que manda al plebeyo. Este hierro será la cuchilla que fulmina en combate soberbio; este hierro será de venganza verdugo implacable, tenaz instrumento. Y exclamé al alejar me del yunque: —¡Dios maldiga tus armas, herrero! Para hacer a la tierra fecunda y ayudar nuestros rudos esfuerzos Dios quiso brindarnos tesoros de hierro.

Al llegar a las viñas feraces pregunté al incantable labriego: —¿Qué trabajas blandiendo la azada? Y apoyado en el rústico apero el obrero del campo me dijo mirando las galas del rico viñedo: —Yo cultivo las vides y el fruto en licor espumante convertido, en licor que enloquece a los hombres, en licor que trastorna el cerebro. En licor que disipa las penas y engendra el olvido y ahuyenta el recuerdo. Y exclamé con acento muy triste: —Viñador, abandona el viñedo y cultiva otras vides que brinden el vitillo que entona los cuerpos y es fuerza, y es vida, y es don de los cielos.

Contemplando la barca vetusta pregunté al pescador pobre y viejo: —¿Qué te impulsa a luchar con las olas? Y el anciano con débil acento murmuró componiendo la barca juguete constante del mar ancho y fiero: —En mi barco luchando sin tregua yo domino las olas y el viento, y a las olas les robo las perlas y conquisto corales bermejos para gala y orgullo de hermosas que en joyas y adornos compendian su anhelo. Y mirando con pena al anciano yo le dije: —¡Maldigo tu empeño! Nunca busques corales ni perlas, busca peces del mar en el seno. Dios ha dado en los mares al hombre raudal soberano de vida y sustento.

De la mina en la boca del pozo así dije al tiznado minero: —¿Por qué luchas? Alzando la frente contestó: —Yo trabajo y padezco porque tengan calor, luz y fuerza los seres felices que explotan mi cuerpo. —Ya comprendo que sientes envidia y rencores, feroces, tremendos... Así dije, y pasmado y absorto con voz blanda y dulce me dijo el obrero: —Yo no siento rencores ni envidia. Yo sé bien que magnates y siervos entre sombra, ignorancia y olvido, trabajamos tenaces y ciegos, sin saber el final de la lucha, sin saber del trabajo el objeto. Y así yo al empuñar la herramienta, y al romper el carbón duro y negro, como sé que mi esfuerzo es honrado, no me aflige el mirarme pequeño. Cada golpe que doy en la mina en calor, luz y fuerza convertido. Y por mí se destierran las sombras, y la noche desgarrar sus velos, que el que honrado y valiente trabaja: ¡Es sol de justicia que brilla en lo eterno!

"LABIOS QUE A LOS HOMBRES GUSTA BESAR"



DIJO
GARY COOPER



GARY COOPER VIÓ ESTOS LABIOS



El popular astro dice por qué escogió a la joven del Tangee

Presentamos a Gary Cooper tres muchachas lindísimas. Una usaba lápiz labial corriente; la otra no tenía retoque en los labios; la tercera usaba Tangee. "Sus labios incitan más al beso—dijo escogiendo a la joven del Tangee—"porque se ven naturales".

Tangee hace que los labios se vean encantadores por su color de aspecto natural. Jamás arriesga esa fea apariencia de pintura... porque Tangee *no* es pintura. Cambia en sus labios, al tono ideal para usted. Si prefiere más color, para uso nocturno, pida "Tangee Theatrical".

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA ASPECTO PINTORREADO

Insista en obtener siempre los productos Tangee para su maquillaje



★ PIDA ESTE JUEGO DE 4 MUESTRAS

THE GEO. W. LUFT CO. CAR.
417 Fifth Avenue, New York City,
U. S. A.

Sírvanse enviarme el estuche Tangee miniatura conteniendo: lápiz Tangee, Colorete Compacto, Crema Colorete y Polvo facial. Incluye 10c/. (en sellos de correo).

Nombre.....

Dirección.....

Ciudad..... País.....

Distribuidor: RICARDO G. MARINO,
Apartado 1096, Habana.

ALCANCE EL TRIUNFO

Solicitando el "LIBRO DE LAS SORPRESAS" que le señalará el MÉTODO para ser afortunado en NEGOCIOS, AMOR, AZAR y mejorar la SUERTE en todo sentido. Envíe 30 centavos en sellos de correo al

Sr. J. P. CARBALLO
Calle BUEN ORDEN, 963
"Barrio SAENZ PEÑA" - ROSARIO
(República Argentina)

SI GUIENDO AL MUNDO

* En la ciudad de Filadelfia un millonario americano legó su cuantiosa fortuna para que se levantara un monumento conmemorativo al vagabundo desconocido.

En una de las cláusulas del curioso legado establece que a los vagos se les denomine pomposamente "Caballeros del Camino".

* Andrés María Ampère, célebre filósofo, matemático y físico, nació en Lyon (Fr.) en 1775. Falleció en Marsella el 10 de junio de 1836. Trabajador infatigable, hizo preciosos descubrimientos; entre ellos los principios de la telegrafía eléctrica y la ley fundamental de la electrodinámica. Escribió: "Tratado de cálculo diferencial y de cálculo integral", "Demostración de las leyes de la refracción", "Memoria sobre la acción mutua de las corrientes eléctricas", "Memoria sobre la teoría matemática de los fenómenos electromagnéticos", etc.

* Una de las especies más raras de mariposas que se conocen en Ceilán, son las llamadas "de luto". Son completamente negras y destruyen todas las plantas y atacan a los pájaros.

* Generalmente las personas comienzan a perder la altura a los 50 años y a los 90 han perdido cuando menos pulgada y media.

* La mayoría de los animales roedores buscan la obscuridad de la noche para proporcionarse sus alimentos y salir tranquilamente.

En Australia hay una clase de estos animales que andan a pleno sol y persiguen las aves al mediodía.

Esta especie de roedores se llaman "Asusi" y en las cuevas no hacen nada más que dormir.

* Cierta vez pidieron a Mark Twain la lista de los libros que le habían sido útiles. Escribió la lista de todos sus libros.

* Teodoro Teófilo Conrado Pfeffel, poeta y fabulista alemán, nació el 28 de junio de 1736 en Colmar. Falleció el 1º de mayo de 1809. Estudió en Halle. A los veintitrés años quedó ciego. Se dedicó a la literatura. Después fundó una Academia Militar (1773) que adquirió gran importancia y a la que acudieron jóvenes de Alemania, Suiza, Inglaterra y Rusia. Suprimida ésta en 1793, Pfeffel aceptó el puesto de secretario intérprete de la Prefectura del Alto Rin. Escribió: "Ensayos poéticos", "Ensayos en prosa" y "Suplemento", que contiene su autobiografía.

* En una región lejana del Africa existen unas moscas de color verde llamadas "Esmeraldas" que producen graves enfermedades y a veces la muerte.

Estas moscas son muy buscadas por los exploradores de la región, pues molidas tienen la virtud de ser algo afrodisiaco.

* Trabaje porque no hay mejor muestra de un alma valerosa que una mano endurecida por el trabajo.

Trabaje porque solamente él podrá enseñarle en todo su valor lo que importa el descanso.

Trabaje porque hallará en el trabajo la independencia de su cuerpo y de su espíritu.

* En la provincia china del Tibet se ha encontrado un método de reducir la delincuencia mediante la reducción de los delincuentes.

Al ladrón reconocido culpable le cortan una mano y lo ponen en libertad. Si el hombre reincide se le amputa la otra mano y se le deja libre. A la tercera vez, ya no hay caso de que llegue a ser delincuente profesional, porque lo que queda de cuerpo es tan poco que no le permite continuar la carrera.

* La décima parte aproximadamente de un buque moderno se compone de cobre.

* Es muy común en los lugares que abundan mucho los ofidios distinguir una clase de ellos que son sumamente irritables y que son los únicos que pelean con sus congéneres.

A esta clase de serpientes los nativos de Jamaica les llaman "Virgenes" y aseguran que son ejemplares excluidos de la reproducción y por lo cual se tornan sumamente peligrosos.

* En una fábrica de San Luis de Missouri los mosquitos debuyeron una máquina de 700 caballos de fuerza. Un examen mostró que los insectos, atraídos quizás por el aceite, habían muerto en la máquina en gran cantidad y formaban una masa que no podía vencer la presión del vapor.

* Los "koths" constituyen una misera tribu humana del Indostán, que sufre perpetuamente de hambre, excepto el día primero de año, en que se juntan todos los de la tribu, ponen en común todas las provisiones que han logrado reunir en los últimos días y se dan un hartazgo, comiendo casi sin descansar durante 48 horas.

* La efimera, insecto que pasa dos años en el agua en estado de crisálida, muere el día mismo en que empieza a volar.

* El fuerte de la isla Santa Margarita, cerca de Cannes, ha sido declarado monumento histórico francés. Dicho fuerte es célebre por haber permanecido prisionero en él el famoso "Máscara de Hierro", personaje histórico fallecido en 1703, y que llevaba siempre cubierto el rostro con una máscara de hierro, según afirman muchos historiadores, o de terciopelo, según otros. Acerca de esta famosa figura, se han hecho mil suposiciones y dicese que era un hermano gemelo de Luis XIV a quien habían encarcelado para prevenir la rivalidad entre ambos.

* Cuenta E. Kaats que en ciertas regiones de China crecen unas hermosas amapolas azules que se alimentan de los insectos que atrapan con su corola.

Esta clase de amapolas se llaman "carnívoras" y son de un hermoso color azul pálido.

¡Arriba en popularidad!

U. S. Keds

MÁS CÓMODOS
MÁS DURADEROS
MÁS ECONÓMICOS

Pidan siempre zapatos U. S. Keds a su pelotero

Otro gran producto entre los 60000 artículos de goma que fabrica la U. S. Rubber

UNITED STATES RUBBER EXPORT CO., LTD.
HABANA · Genios 18 · La Cret Alta No. 2 · Santiago de Cuba

No se vuelva a resfriar
Tomé Scott

Con la Emulsión de Scott aumentará usted su resistencia a enfermedades de las vías respiratorias. Revitaliza —y es de resultados rápidos porque se digiere fácilmente.

EMULSIÓN de SCOTT

Rehuse sustitutos. Ningún aceite, emulsión o pastilla tiene las mismas propiedades de Scott.

NERVO-FORZA

Fortifica su Cerebro, sus Músculos y su Sistema Nervioso

**NO DESCUIDE
LAS ENCÍAS**



**cuando limpia
sus dientes**

La falta de vigilancia contra la Piorrea, esa terrible enfermedad de las encías resulta a menudo en la pérdida de los dientes y menoscabo de la belleza. No corra riesgos. Use FORHAN'S diariamente para los dientes y las encías. Forhan's le protege de la Piorrea y encías blandas y sangrantes. Tenga dientes limpios, lustrosos, firmes y encías sanas. Escoja Forhan's, la pasta dental de doble efecto, como su dentífrico.



Forhan's
*Limpia los Dientes
Conserva las Encías*
6FS13



**EL Invierno ES
UNA Amenaza**

No esté desprevenido. No se deje sorprender por una dolencia. Lleve a su casa una cajita de BROMO QUININA GROVE y en cuanto se sienta resfriado o con gripe, tome dos tabletas por la noche y otras dos por la mañana. Así cortará pronto el mal y evitará que se convierta en enfermedad grave.

Grove
BROMO QUININA



La
Opinión Ajena

Esta sección tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que por su índole no pueden ser comentados editorialmente y que, sin embargo, comporten un beneficio o respondan a una finalidad de mejoramiento colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. De lo contrario, no prestaremos atención a sus envíos. **SE RECHAZARÁN LAS CARTAS QUE NO TRAJERAN LA FIRMA Y DIRECCION DEL AUTOR, AUNQUE SUPRIMIREMOS LAS MISMAS AL PUBLICARLAS SI ASI LO DESEA EL REMITENTE. LAS COMUNICACIONES ANONIMAS IRAN AL CESTO.**

AVISO

En esta sección sólo aparecerán las comunicaciones que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa.

La Habana, enero 10 de 1937.
Señor Director de CARTELES:
Efectivamente, ya es punto menos que imposible el poder sintonizar ninguna estación radioemisora de los Estados Unidos, ni aun durante estos meses, tan esperados por los "radiofans", en que las condiciones atmosféricas locales son propicias a la clara recepción de los magníficos programas de las estaciones lejanas.

Nadie, a excepción de CARTELES, sale en defensa del radioescucha, ni siquiera las mismas agencias que venden en Cuba los aparatos radiorreceptores, y que anuncian las bondades y ventajas de sus respectivos productos, a sabiendas de que dichos aparatos no pueden rendir más que una mínima parte de su eficiencia, debido a la "caótica" situación del "aire" en La Habana.

Responsables de este estado de cosas son el gran número de estaciones radioemisoras que tenemos en La Habana; la proximidad en que se encuentran unas de otras y todas dentro del radio de la población; y los defectuosos equipos y poco cuidado en el manejo y funcionamiento de sus plantas por parte de los operadores y propietarios. Podíamos añadir a lo anterior la imposibilidad aparente de obligar a las infinitas radioemisoras a transmitir de acuerdo con la ley.

Se alega que la solución al problema en La Habana es muy difícil, porque habiendo tantas estaciones en funcionamiento desde hace algunos años, ellas constituyen ya intereses creados que hay que respetar. Muy bien el pretexto. Pero nadie se ha ocupado de velar por los radioescuchas, que han invertido en conjunto un capital muy superior al empleado en la construcción de las emisoras, y que si han invertido su dinero en la compra de aparatos receptores de alto costo, lo han hecho no para oír solamente las estaciones locales, sino también para poder disfrutar de los buenos programas de las estaciones de Norteamérica y del mundo entero. El que hoy quiera oír un programa de los Estados Unidos en que se esté radiando el concierto de una magnífica orquesta sinfónica, de un cantante de fama mundial, o de un notable concertista, tiene que resignarse, si loara sintonizar la estación emisora, a oír dicho programa junto con los infinitos ruidos e interferencias producidos por nuestras estaciones locales.

Mucho agradecerían los radioescuchas cubanos al actual secretario de Comunicaciones que éste le hiciera frente, sin contempla-

ciones de ninguna clase, al grave mal existente, y obligara a cada una de las emisoras locales a ponerse dentro de la ley, exigiendo que, de acuerdo con la misma, se establezcan a una distancia de la capital, desde donde puedan a sus anchas transmitir en la forma que tengan a bien, sin molestar a los que hemos empleado nuestro dinero en la compra de un buen aparato de radio, para disfrutar de las excelencias del mismo, captando programas que llenen nuestros gustos y aficiones.

Soy suyo s. s.

Armando GASPAR Y MUÑOZ.

COMENTARIO.—Esta es una de las muchas cartas de radioescuchas que a diario recibimos y que demuestran hasta qué punto de unanimidad ha llegado la protesta contra el caos que hoy impera en nuestra radioemisión capitalina.

El señor Melanio Díaz, nuevo secretario de Comunicaciones, quien según la carta del director de Radio, publicada en nuestro número anterior, se propone decididamente poner término a tal estado de cosas, puede tener la seguridad de que en su campaña reguladora tendrá el apoyo decidido, no sólo de los miles de propietarios de aparatos receptores, sino de todos los agentes y comerciantes dedicados a la venta de los mismos.

Si todos estos "intereses creados", que no piden más que lo justo y lo legal, no son suficientes para contrarrestar las influencias de esos otros "intereses creados" que pudieran insistir en mantener sus privilegios, injustos e ilegales, habrá que confesar que seguimos en Cuba sujetos los más y los mejores a la imposición arbitraria de los menos y los influyentes, a pesar de todas las promesas oficiales en contrario.

Ranchuelo, 4 de enero de 1937.

Señor Director de CARTELES:
Conociendo que la sección de "Opinión Ajena" es leída no solamente por las masas trabajadoras de Cuba, sino por las autoridades cubanas y que por la labor desarrollada en ella han sido resueltos muchos problemas presentados a obreros como yo, ruego a usted se sirva publicar mi protesta y denuncia hecha ante la delegación de la Secretaría del Trabajo en Santa Clara, contra la firma de Azán y Hno., dueña de una tabaquería en Manicaragua; en la cual trabajé durante nueve meses y al pedir una semana de descanso, primeramente recibí evasivas, mas luego, cuando yo insistí que tenía derecho a ello, se

(Continúa en la Pág. 57)

**DESPABILE LA BILIS
DE SU HIGADO...
SIN USAR CALOMEL**
y saltará de su cama sintiéndose "como un cañón"

El hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases hinchan el estómago. Se pone usted estreñido. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio.

Sales, aceites minerales, laxantes o purgantes fuertes no valen la pena. Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nada hay mejor que las famosas Pildoritas Carters para el Hígado para acción segura. Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "como un cañón". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Pildoritas Carters para el Hígado por su nombre. Rehuse todas las demás. Precio 30 cts. Adolfo Kates & Hijo, Aguacate 120, Habana.

¡Rejuvenece!



**CREMA
ORIENTAL**
Gouraud

Blanco, Carne y Rachel.

Nuevos precios:
15 cts., 25 cts. y 60 cts.

BIJOL

EL SUSTITUTO DEL AZAFRÁN

Avisa a sus clientes y amigos haber trasladado su Fábrica y Oficina como la exhibición de Radios Ultramar para industria, 150 frente al Capitolio de la República, con el mismo teléfono M-8118. Rafael Martínez.

PABLO J. OLIVA

INGENIERO

MARCAS Y PATENTES. ARCHIVO DE TODAS LAS MARCAS REGISTRADAS EN CUBA. REGISTRO DE MARCAS Y PATENTES EN CUBA Y EL EXTRANJERO.

MANZANA DE
GÓMEZ, 225.

TELÉFONO
M-9238

¿ANUNCIA USTED SU CASA O SUS PRODUCTOS?

SI ES ASÍ, LEA ESTA PÁGINA

FRANCISCO TAMAMES, S. en C., una de las firmas más importantes de almacenistas importadores de víveres finos, vinos y licores de la República de Cuba, ha venido obteniendo rendimientos continuos de una campaña de anuncios en CARTELES, publicada con inigualable éxito en el año 1930

Y CUYOS RESULTADOS SE HAN VENIDO EXTENDIENDO DURANTE SEIS AÑOS POSTERIORES A LA INSERCIÓN DE ESOS ANUNCIOS



Estos sorprendentes beneficios, que ningún otro medio de publicidad es susceptible de comportar, hacen de 'Carteles' el instrumento de propaganda más lucrativo y económico que puede Ud. obtener en la República de Cuba.



Para informes llame al teléfono U-8121 o por correspondencia, a

**EDITORIAL
CARTELES, S. A.**

Infanta y Peñalver
La Habana, Cuba



OBRAPÍA 63 Y 65
APARTADO 1730
TELEF. A-8062 Y M-1503

FRANCISCO TAMAMES, S. en C.

ALMACENISTAS IMPORTADORES DE VIVERES FINOS,
VINOS Y LICORES

CABLE Y TELEGRAFO:
"TAMAMES"
CLAVE A B C 5A. EDN.

UNICOS DISTRIBUIDORES PARA
LA REPUBLICA DE LOS
PRODUCTOS



HABANA, CUBA, Diciembre 3, 1936.

Sr. Alfredo T. Quílez,
Director de la Revista "Carteles",
Infanta y Peñalver,
Ciudad.

Mi estimado amigo:

Tengo un verdadero placer en proporcionar a Ud. una satisfacción adjuntándole dos sobres recibidos en estos días, pidiéndome el libro de recetas para confeccionar pasteles con la Levadura o Polvo para Hornear Calumet, del cual soy distribuidor y cuya oferta se hizo mediante cupones publicados en su Revista "Carteles" el año 1930.

Y, aunque desde 1934, tres años después de la campaña de anuncio hecha en su Revista, he venido mandando a Ud. cada tres o cuatro meses docenas de cartas pidiendo el libro de todos los ámbitos de la República y de varios países de Centro y Sud-América, estas cartas que hoy le envío, prueban de modo efectivo, la alta estimación en que se tiene a "Carteles," pues el aspecto de los cupones y las cartas que le acompaño, demuestran venir de personas de evidente poder adquisitivo, demostrando además, inspirarles confianza el producto anunciado en su Revista.

Y como le aprecio, tengo especial complacencia en hacer llegar a Ud. algo que debe agradarle: la demostración práctica del valor de su Revista "Carteles," por la estimación que supone el haberla conservado durante seis años, lo que significa que cientos de personas la han visto en el curso de tan largo tiempo.

Le felicita y le quiere su affmo. amigo,

UNICOS DISTRIBUIDORES DE LAS SIGUIENTES MARCAS:

"MARQUES DE BISCAL" Vino Tinto de Mesa	"CINZANO" Vermouth	"WHITE HORSE" Whisky	"WOLFE" Ginebra Aromática	"MOET & CHANDON" Champagne	"LA PAELLA" Arroz de Valencia	"SHELL-TOX" Insecticida
"MARQUES DEL MERITO" Vinos de Jerez	"GLOBO" Vino Sítges	"COOPERATIVE" Vinos de Sauternes	"FONTORICE" Vermouth Francés	"GLASS JAR" Conservas Americanas	"TABASCO" Salsa	"R & R" Pechuga de Pollo
"GUARINA" Mantequilla y Quesos	"KNOX" Gelatina	"LA ESFERA" Conservas Españolas	"CALUMET" Polvo para Hornear	"BON AMI" Limpiador Doméstico	"BANQUET" Te	"BEE" Especies

Publicado en la ciudad de La Habana, por la Editorial Carteles, S. A., Ave. Manocay y Peñalver—
Apartado 188.—Cable y telegrafo: "Cartereles".—Teléfonos: Dirección, U-3999; Administración, U-2732;
Redacción, U-5621; Anuncios, U-9121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero:
Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 21 Rue de
Johann, Paris, VIIIe.; 14 Cockspur St., Londres; Postdamstr., 28, Berlin, W. 35.—Número quincenal:
en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis
meses, \$2.75. Para el extranjero: Países adheridos al Convenio Postal, un año, \$6.00; seis meses,

ALFREDO T. QUÍLEZ

Director



\$3.25; países no comprendidos en el Convenio Postal, un año \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acogido a
la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las Oficinas de Co-
rreos de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de
Correos de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo N.º 195.—No se devuelven originales ni se
mantiene correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución número siete
de fecha 23 de mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

Aciertos iniciales

NOS GUSTA dar un crédito de fe a toda Administración que se inicia, y aguardar a que sus propios actos justifiquen, por parte del parecer público, la aprobación o la censura. Si algo hemos combatido en nuestro país es esa disposición crónica del nativo a repudiarlo todo y a ejercer invariablemente una crítica demoledora y negativa. Cuando combatimos—nunca a los hombres, sino a los sistemas que ellos implantan y dentro de los cuales actúan,—lo hacemos sin prejuicios, con ánimo sereno y ansiando por encima de cualquier éxito circunstancial que conquisten nuestras ideas, la extirpación de un mal que afecta a Cuba y la resolución de uno de los problemas que en siete lustros de vida independiente han permanecido, no ya insolubles, sino cada vez más exacerbados y violentos.

Es muy corto el tiempo que la actual Administración lleva en el ejercicio del mando para que pueda inferirse de su labor si habrá de ser adversa o favorable. Si el Gobierno que preside el coronel Laredo Bru logra aciertos, lo proclamaremos sin tenuidades, de igual modo que nada nos hará silenciar sus errores. No tenemos prejuicios ni parcialidad ni bandería. Hemos impugnado de sobra a las organizaciones políticas que existen en Cuba, para que se pueda suponer que simpatizamos en particular con alguna de ellas. Ninguna, sin excepción, responde a sus fines, ni representa, en realidad, el ansia de rectificación y de superación del alma cubana.

Siendo esto así, nos place, sin que ello responda a ningún entusiasmo simplista, y sin que infiramos que en esos nombramientos está la clave del mejoramiento de Cuba, registrar el acierto de la actual Administración al escoger hombres de capacidades disimiles para cargos de opuesta naturaleza pero de trascendencia genuina, que, ejercidos por ellos, habrán de responder a sus fines y rendir provechos tanto para la comunidad como para el Gobierno. Vamos a mencionar solamente a tres de ellos para no hacer larga la lista.

La designación del doctor José María Chacón y Calvo para la Dirección de Cultura, revela, por encima de todo, una comprensión clara, por parte de los gobernantes, de las funciones que a ese departamento competen. Comúnmente, entre nosotros, los cargos de ese linaje se han considerado como cosa superflua, ornamental, decorativa, reservada para premiar a escritores adictos, cualesquiera que fuesen sus capacidades y aptitudes. Como a los partidos políticos les ha faltado, en Cuba—a más de otras virtudes,—la de la intelectualidad de sus componentes, muy pocos gobernantes sabían definir quién era, en realidad, el escritor ilustre y quién el simulador desenfadado. De ahí que para dirigir organismos oficiales representativos de la cultura se escogiese, divertidamente, al azar, al intelectualoide de turno, con el resultado de que el cargo devenía "botella" y la cultura seguía siendo burlada, escarnecida y relegada a un plano de desatención e insuficiencia.

Chacón y Calvo es uno de nuestros más finos y calificados valores, dentro y fuera de Cuba. Su dedicación a las letras lo define como uno de esos representativos de la cultura—que es un "modo de ser", según Max Scheller—tan comunes en el medio europeo, pero de tan escasa existencia en el trópico. Para dirigir un organismo oficial que estimule y difunda la cultura, es necesario seleccionar un hombre que tenga, por decirlo así, la mística de esa tarea. Un hombre con la autoridad que proviene del reconocimiento mayoritario de sus méritos; un hombre, en fin, que haya logrado acreditar su nombre y su obra en climas más cuajados y maduros que el nuestro.

Para Chacón y Calvo, es decir, para la aptitud de Chacón y Calvo, se creó ese puesto. Tuvo el respaldo de los escritores cubanos, y reveló, en seguida, por su labor segura y rápida, no sólo el dominio de sus funciones, sino lo que casi nadie suele tener en Cuba: un plan concreto y un fin específico hacia el cual orientar sus acciones.

Contingencias de sobra conocidas le hicieron abandonar su tarea de cultura. El departamento se estratificó, perdió la solidaridad de los escritores y de los artistas y los concursos que iniciara resolvieron en un fracaso doloroso. Reinstalar a Chacón y Calvo en la Dirección de Cultura es algo esperanzador, es un suceso que debe registrarse, como un síntoma de otras más saludables y complementadoras rectificaciones.

En la Jefatura Local de Sanidad de La Habana está de nuevo el doctor José A. López del Valle, uno de los más antiguos y fervorosos servidores de la Administración pública. En un país donde la venalidad del funcionario es cosa admitida y donde un negociado cualquiera puede enriquecer al que disfruta de su jefatura, resulta insólito que un jefe local de Sanidad de La Habana, después de treinta y tantos años de servicio, salga del cargo sin más patrimonio que sus canas y sin más recompensa que la injusticia.

Normalmente, es decir, en un clima donde la honestidad del hombre público se considera virtud obvia, encarecer los méritos del doctor López del Valle como hombre honrado resultaría inadmisibi-

le. Pero conforta el espectáculo de un funcionario que al recesar en un cargo de positiva trascendencia, naufraga en la pobreza, sin que le reste ni siquiera el brío y la acometividad optimista de los años mozos. Pero además de su probidad, en el doctor López del Valle hay la idoneidad, que es otra cualidad en precario. Nadie superó su actuación después de su desplazamiento injusto. Digno y tranquilo prefirió resignar un puesto que servía con lealtad, antes que someterse a las imposiciones humillantes de una etapa de turbulencias. Supo empezar de nuevo, ejerciendo una carrera que había desdeñado para servir a un país tan necesitado de servidores. Su reposición no es tanto un desagravio como una conquista para la ciudad, que mucho bien ha de derivar de su experiencia, de su actividad y de sus iniciativas mejoradoras.

En Comunicaciones, igualmente, se ha realizado un acto justo, con el nombramiento del señor José A. Montalvo para director del departamento. Encanecido en el servicio, conocedor de las necesidades y del manejo de una Secretaría eminentemente técnica—aunque la realidad nacional la haya tornado eminentemente política,—su reingreso en el mismo deberá traducirse, si el espíritu que determinó su designación coincide con el de superar los males pretéritos, en un bien para la Administración en general y para el departamento postal en concreto. Nunca más necesitada de mejoramiento que ahora esa dependencia del Estado. La irregularidad de los servicios ha ido agudizándose progresivamente, porque las mutaciones políticas traen aparejadas las destituciones en masa, los desplazamientos de origen sectario y las designaciones inconsultas. Con un funcionario responsable, experimentado, cuya ejecutoria revela que trae un arrastre de saber técnico y de idoneidad tantas veces probada, podemos presumir que en Comunicaciones no se produzca, en esta nueva etapa, el mismo pugilato feroz que sigue a cada cambio político para el asalto de los puestos, y que hace que servidores competentes, en la mayoría de los casos insustituibles y comúnmente muy mal pagados, reciban una cesantía drástica, para encasillar en la nómina a un recomendado de cualquier personaje influyente, sirva o no para el cargo.

El señor José A. Montalvo ha desenvuelto, en la Secretaría de Comunicaciones, y en distintas etapas, los más eficaces servicios. Muchas de las reformas, de los progresos y de las iniciativas registradas en el servicio postal, son fruto de su dedicación, de su perseverancia y de sus estudios y esfuerzos. Eso explica que, a pesar de los cambios de regímenes y de haber sido víctima, en muchas ocasiones, de la tradicional injusticia con que se premia en Cuba al servidor útil, haya ostentado cargos de responsabilidad bajo distintas Administraciones, convencidos los altos jefes de que a despecho de su matiz político, el señor Montalvo era necesario para la buena marcha del departamento.

Son tres designaciones que, en diferentes zonas, parecen responder a un mismo espíritu, y de ahí que señalemos con cierto júbilo la feliz coincidencia. No quiere esto decir que batamos palmas considerando que ya todo está hecho, y que esos nombramientos son la prueba evidente de lo que se va a hacer en otros órdenes. Pero si a estas designaciones se añaden otras que comporten igual acierto, y que permitan confiar en una depuración de la vida administrativa y en una provisión adecuada de cada cargo de responsabilidad y trascendencia, CARTELES no vacilará en anunciar el advenimiento de un rumbo nuevo, de un rumbo que aprovechará a Cuba, tan necesitada de hombres que la sirvan con honestidad y competencia.

Si a una escrupulosa selección de las personas para el desempeño de las tareas administrativas, sigue la inamovilidad de los empleados públicos, previo examen y rectificación de la escala proporcional de sueldos—algunos de los cuales son inhumanamente precarios,—la opinión nacional, fatigada de las promesas y ansiosa de ejecuciones reales, reaccionará con júbilo, solidarizando a la situación que tal cosa realice, porque el escepticismo nacional no procede sino del engaño perpetuo de que ha venido siendo víctima por todos aquellos que le han jurado por la osamenta de los mártires hacer esa cosa simple y sencilla que se llama cumplir con el deber y no traicionar el mandato.

Se habla también de la realización de obras públicas de importancia, de carreteras que enlacen términos y regiones aisladas, para emanciparlas de su confinamiento; de la vivificación de los Municipios, para que recobren su personalidad económica y jurídica, y para que dejen de ser, como lo están siendo hasta ahora, simples oficinas recaudadoras del Gobierno central, que languidecen en la penuria y en la servidumbre del cacicazgo. Si estos propósitos se traducen en realidad, los iremos señalando y encareciendo. Como, de igual modo, si estos aciertos no pasan de ser excepciones circunstanciales, para impresionar a la galería y para ofrecer una sensación transitoria de buena fe y espíritu constructivo, CARTELES, que sólo aspira al bien de Cuba, denunciará el fraude y estará, como siempre, en su postura habitual de centinela de una idealidad que no muere

LA ÚLTIMA PROEZA DE

EN LA MISERABLE barraca de ladrillos de que Yancey Gore había hecho su oficina de abogado, no había nada más destartalado que el propio Yancey Gore, derrumbado en el único asiento de la estancia desamueblada en sus tres cuartas partes. Por la puerta, abierta directamente sobre la plaza del pueblo de Bethel, entraba una polvareda quemante, y se veía, enfrente, el *Palacio de Justicia* del condado, casucha de un solo piso y planta baja, en lamentable estado de conservación.

El exiguo grupo de tiendas y casas, extendiéndose a lo largo del amarillo y tumultuoso Catawba, al pie de las amenazadoras montañas del Blue Ridge.

Era la hora más penosa de aquella sofocante jornada de junio. Todo el Bethel comercial y respetable dormitaba, y el silencio era tan profundo, que se oía distintamente el ruido de unas fichas de *poker* que caían sobre una mesa de juego, al otro lado de la plaza, aquella mesa en torno de la cual, como de costumbre, reuníase la *banda del tribunal*, como llamaban al cuarteto de peor fama entre los jugadores de la región.

De la puerta de Yancey Gore, a través del corto césped de la plaza, partía una especie de sendero, trazado por los pies del abogado en sus idas y venidas, desde hacía varios meses, de su *gabinete* a la oficina del archivo. Aquellas visitas, nunca interrumpidas, habíanle costado a Gore, primero los varios millares de dólares de la herencia paterna, después el precio de la venta de la casa solariega de sus antepasados, y finalmente, la última partícula de su reputación y de su honor. La

Pocos cuentos de O. Henry, el famoso escritor de habla inglesa, quedan inéditos en castellano. Este es uno de ellos, y sin duda uno de los mejores que escribió O. Henry. La versión de Andrés Núñez-Olano es irreprochable y conserva el encanto del original.

POR O. HENRY

Versión de Andrés Núñez-Olano ilustrada por Andrés

banda del tribunal lo había devorado todo, y ahora le negaba a su víctima, incapacitada para ganarse la vida, un puesto en torno del tapete verde. Las jugadas sobre su palabra del pobre borracho no le valían más que las burlas de sus compinches de la vispera, y apenas si se le permitía mirar juzgar a los demás. El *sheriff*, el archivero, un alguacil, enamorado de la sota de espadas, y un individuo de rostro pálido, venido del condado inmediato, saboreaban solos las delicias de un *poker* interminable, esperando, para volver a admitir en su mesa a aquel carnero recién trasquilado, que la lana le creciera de nuevo.

Más disgustado que nunca de su ostracismo, Gore había regresado a su barraca, sacado de debajo de la mesa, cubierta de viejos legajos en desorden, una damajuana de *whisky* de desecho, y administrándose un trago formidable. Y ahora, derrumbado en su asiento, contemplaba con aire embrutecido las montañas bañadas por la luz estival. De estar menos abrumado, habría podido distinguir a lo lejos la blanca cinta de la carretera que unía a Bethel con Laurel, el pueblo donde había nacido. Allí también había naci-

do, para crecer durante tres generaciones, la famosa *vendetta* que había diezmando las familias Gore y Coltrane, vecinas inmediatas y enemigas implacables. De las dos tribus, ya no sobrevivían más que Yancey Gore y el viejo coronel Abner Coltrane, uno de los hombres importantes de la región, antiguo magistrado y todavía miembro de la legislatura del Estado. El coronel, contemporáneo del padre de Yancey Gore, parecía decidido a dejar caer en el olvido aquel odio secular que tanta sangre y tantas lágrimas había costado. En aquella región montañosa, habían sido muchas y muy crueles aquellas guerras intestinas que, gracias a Dios, ahora tendían a no ser más que tradiciones casi heroicas.

En aquella tarde sofocante, el turbado cerebro de Gore no acariciaba, en verdad, pensamientos de venganza: concentrábase únicamente en aquella loca pasión del juego que necesitaba saciar a cualquier precio. Viejos amigos de su familia suministrábanle con parsimonia el pan cotidiano; pero le rehusaban los pocos dólares que necesitaba para la adquisición de su veneno favorito. Desde hacía muchos meses, ningún cliente había cruzado el umbral de su oficina de abogado, y los prestamistas desoían sin piedad alguna las apelaciones de aquel deudor insolvente. Ya no había nada que vender ni ninguna puerta a que llamar; pero su obstinación de jugador incurable seguía haciendo espejear ante sus ojos la certeza de ganancias fabulosas... con tal que se le ofreciera una última oportunidad.

Una especie de sonrisa contrajo sus labios cuando se puso a pensar en el hombre a quien, seis meses antes, habíale vendido la casa de sus padres. Aquel extraño comprador, acompañado de su mujer, aun más extraña que él, había bajado una mañana del fondo de las montañas de *allá lejos*, aquel *allá lejos* que era identificado con un amplio ademán que abarcaba soledades casi impenetrables, gargantas abruptas y picos inaccesibles, y en que vivían gentes raras, medio salvajes, carnes de presidio y fabricantes fraudulentos de *whisky*. En la más siniestra de tales madrigueras, aquella pareja había vivido durante veinte años, sin hijos y sin siquiera un perro que compartiera su soledad. Pike Garvey—que era como se llamaba,—apenas era conocido de las gentes de la llanura, entre las cuales, por lo demás, pasaba por ser medio loco. No se le conocía más oficio confesable que el de trampero de conejos o algo por el estilo; pero nadie ignoraba que la destilación clandestina de alcohol le procuraba el poco dinero que necesitaba para vivir. En una sola ocasión, los agentes federales, armados hasta los dientes y a la busca de otros como él, habían podido descubrirle y conducirlo, sólida-

mente atado, ante el tribunal de Bethel. Concluidos sus dos años de prisión, el hombre había regresado, gruñendo como un lobo, a su rústica fortaleza.

Pero la fortuna, desdeñosa de tantos cortesanos aduladores, quiso un día hacerle la visita, una mañana, a los dos hurafños solitarios de las montañas del Blue Ridge. Guiado por ella, un grupo de prospectores de redondos espejuelos y trajes de alpinistas, invadió el cañón perdido que los Garvey podían llamar suyo legalmente. Distinguiéndolos desde mucha distancia, Pike no había vacilado en disparar sobre ellos con municiones, como una simple advertencia de que le dejaran en paz. Creyendo que se trataba de un error de algún cazador poco diestro, los prospectores continuaron avanzando sin hacer caso, y el hombre de los bosques, advirtiendo al fin que ni agentes del fisco ni policías amenazaban su reposo, dejó a un lado su carabina. Terminado su examen, los visitantes ofrecieron a los dos esposos por la propiedad de aquellas hectáreas de bosque virgen, una suma tan fabulosa, que los Garvey, de primera intención, se creyeron víctimas de alguna insolente burla. Pero el dinero no se rie de nadie: habla. Y habló tan bien, que poco después los prospectores tomaban posesión, a cambio de dinero contante y sonante, del mejor yacimiento de mica descubierta desde hacía varios años.

Cuando los dos montañeses se vieron frente a todo aquel oro, por la primera vez su existencia de Blue Ridge les pareció incompleta. Pike se hubiera contentado con comprarse un par de botas nuevas, un barril de tabaco y una carabina del último modelo, y llevando a su mujer hasta la entrada del barranco que cerraba su reducto, propuso defenderlo para siempre contra los indiscretos y la Policía, con la ayuda de un cañón que se procuraría en la ciudad.

Pero este Adán no había contactado con su Eva. En contraste con su ridícula ambición, surgió la sed jamás satisfecha de la campesina, sepultada durante veinte años en la montaña, lejos de los placeres y los lujos de la civilización. Era una mujer que de no escuchar, año tras año, más que el hambriento aullido de los lobos, el ulular de las aves nocturnas y el mugido del viento en las altas ramas, habíase convertido en un ser rudo, amarillo y terrible. Hubiérase dicho que en aquel cerebro primitivo se había extinguido el recuerdo de toda otra existencia; pero no era así. Con el nuevo dinero, había nacido súbitamente en ella el gusto por las casas cómodas, las cosas frívolas que se compran en las tiendas y, sobre todo, la obstinada voluntad de abandonar aquella vida odiosa para mezclarse con el mundo de las gentes limpias, agradables... distinguidas. Por ello aplastó literalmente con el pie el proyecto de fortificación defensiva de su esposo, y le anunció su imperiosa decisión de bajar, con sus sacos de oro, a la conquista de la *sociedad*.

En un solo punto transigieron los dos Garvey. En lugar de emigrar a una de las ciudades de la llanura, Martella Garvey aceptó fijar su residencia en el pueblo de Laurel, donde Pike, al pie de sus queridas montañas, se sentiría menos desterrado. En Laurel, todavía algunas familias viejas



YANCEY GORE

conservaban las costumbres sociales de antes de la guerra de Secesión y se visitaban mucho, a no ser que estuviesen reñidas a muerte. Martella Garvey esperaba introducirse en aquel círculo en su oportunidad, con su saco en la mano.

En aquella época, justamente, Yancey Gore buscaba comprador para la casa familiar recientemente heredada, y en sus manos temblorosas a causa del *whisky*, los viejos esposos depositaron los cuatro mil dólares que expropiaban para siempre al indigno y último descendiente de una de las mejores razas de la región. Mientras el triste pródigo recordaba de tal modo aquel lamentable capítulo de su caída, lanzando una mirada hacia el lejano horizonte que le ocultaba Laurel y su antigua casa, pareció advertir sobre la carretera una nube de polvo que aumentaba a cada minuto: sin duda, algún vehículo de la vecindad que conducía a Bethel a alguien o alguna cosa.

Era un carricoche pintado de rojo vivo y arrastrado por un viejo caballo gris, y que traía como conductor a un anciano alto y desgarrado, de rostro huesudo y quemado por el sol, que vestía un traje de paño negro reluciente y llevaba las manos calzadas de guantes amarillos. A su lado, una triunfante figura de mujer, que sudaba la gota gorda en su traje de seda espejeante, estirado hasta reventar sobre un corsé de gran talla, agitaba un inmenso abanico de lentejuelas y miraba, con ojos faltos de toda expresión, la carretera que se extendía a lo lejos. Su nueva existencia, por decorativa que fuera, no había cambiado en casi nada el aspecto de vieja montañesa endurecida de Martella Garvey. Se la sentía como rodeada de la áspera atmósfera de los picos salvajes, oyendo siempre los ruidos del bosque en el silencio siniestro de las noches de invierno.

Gore casi no prestó interés a la llegada de aquella extraña pareja, aun cuando el montañés endomingado arrojó las riendas a su mujer y franqueó la puerta del gabinete sin clientela. Sin embargo, se levantó al reconocer en su imprevisto visitante al propio Pike Garvey, completamente transformado, casi civilizado, y le ofreció una silla.

Nadie que aquel día hubiera lanzado una mirada al rostro del viejo contrabandista, habría rechazado la opinión general acerca de su semilocura. En aquel rostro color de azafrán, de rasgos inmóviles como los de una estatua, brillaban unos ojos de un azul vidrioso, desprovistos de pestañas y de párpados que no se cerraban jamás. Abría la boca cuando Yancey Gore le preguntó: —¿Están bien en Laurel, señor Garvey?

—Muy bien, muy bien, señor Gore.—fue la lenta respuesta de aquella boca de dientes amarillos y crueles.—La señora Garvey y yo estamos muy contentos de nuestra compra. A la señora Garvey le hace falta la sociedad... y en Laurel la ha encontrado. La han invitado de todas partes: a casa de los Rogers, a casa de los Haggood, a casa de los Pratt, a casa de lo mejor de por allí. Pero todo eso me cansa, no entra en mis gustos. La montaña y lo más alto posible, es lo que me conviene. Allá no me aburro jamás. Pero no es para decirle eso a lo que hemos venido a ver al señor Go-

re. Hay algo que usted posee y que queríamos comprarle...

—¿Algo que comprarle?—exclamó Yancey riendo amargamente.—¡Me gustaría saber qué cosa! Todo lo que me quedaba en el mundo se lo he vendido, a usted, señor Garvey, todo...

—Se equivoca usted, señor Gore: todavía tiene algo que vender y vengo a comprárselo y pagárselo inmediatamente.

Gore sacudió la cabeza con impaciencia. Con su obstinación de campesino, el viejo prosiguió:

—Como usted comprenderá, la señora Garvey y yo hemos subido mucho en la sociedad. Nosotros, que éramos pobres como las ratas, podríamos invitar todos los días gentes a cenar, sin que nos costara ningún esfuerzo. A la señora Garvey la reciben bien, muy bien, en la sociedad elegante; pero... pero... todavía nos falta algo para ser verdaderamente considerados... para ser como las familias viejas, en fin. La señora Garvey dice que eso se debió poner en el inventario cuando compramos su casa. Pero como fué un olvido, vengo a ofrecerle el precio, ahora mismo, en dinero contante y sonante...

Yancey, cuyos nervios estaban ya más que exasperados, le interrumpió brutalmente:

—¡Bien! ¿Qué es? ¡Hable!... Garvey arrojó su sombrero de fieltro blando sobre la mesa, y fijando en el abogado sus ojos que no parpadeaban, dijo con extraña solemnidad:

—¿No existe, desde hace más de cien años, un odio de familia entre los Gore y los Coltrane?

Gore frunció el ceño. En aquellas regiones, es del peor gusto mencionarle a un hombre la *vendetta* existente entre su familia y otra. Garvey lo sabía muy bien, y por ello se apresuró a añadir:

—Dispéñeme si le hablo de eso... pero es que, precisamente... La señora Garvey ha querido conocer todos esos odios de familia de la región. Sabemos del de los Settles contra los Gaforth, el de los Rankin contra los Boyd y, en fin, el suyo contra los Coltrane... El último muerto en esta guerra, fué Len Coltrane, a quien el tío de usted, el juez Paisley Gore, dió muerte en pleno tribunal, después de suspender la sesión. Ahora, escúcheme, señor Gore. La señora Garvey y yo no somos nadie, y usted comprenderá que las guerras de familia no son para gentes del bosque como nosotros. Pero, de todos modos, eso le ayuda mucho a uno en el mundo donde hasta ahora han recibido a la señora Garvey sólo por nuestro dinero. Entonces ella ha pensado que si compramos una de esas rencillas, —una de verdad, de primera clase, que se conozca en todo el país,—no nos faltará nada para ser definitivamente de la alta sociedad. Por eso es por lo que he venido aquí: a ver si hay modo de hacer negocio. Le compro su odio de familia contra los Coltrane: se lo compro y le doy por él doscientos dólares...

Y el viejo lobo de los bosques arrojó sobre la mesa un rollo de billetes de banco.

—Es un buen precio,—continuó.—Doscientos dólares no se encuentran bajo las patas de una mula... Buen precio por un odio de familia que ya no es fresco y que, por lo que me han dicho, va a extinguirse. Por su parte, no queda más que usted que, dicho



sea sin ofensa, no debe ser ningún famoso tirador. Pero no importa. La señora Garvey lo quiere y aquí está el dinero...

El rollo se había abierto: se podía leer la cifra de los billetes, y del otro lado de la plaza, el ruido de las fichas de *poker* seguía dejándose oír. El *sheriff* debía de haber ganado una buena suma, porque Gore oyó resonar su carcajada triunfal. En la frente del abogado aparecieron algunas gotas de sudor. Se inclinó y sacando la damajuana de debajo de la mesa, llenó un gran vaso.

—¿Un poco de licor, señor Garvey?—preguntó.

—No viene mal,—respondió el otro, ingiriendo de un trago la enorme cantidad de bebida.

—En cuanto a su proposición,—prosiguió Gore,—supongo que se trata de una broma... De lo contrario, es un nuevo mercado que se abre en esta región: *Vendetta* de primera clase, trescientos dó-

lares; *vendetta* un poco mustia, doscientos dólares... ¿Es ésa la cifra, señor Garvey?

Y llenando por segunda vez el vaso, lo vació también, pero a la manera de los alcohólicos consumidos: en varios tragos sucesivos y espasmódicos y con una mueca de disgusto en el rostro.

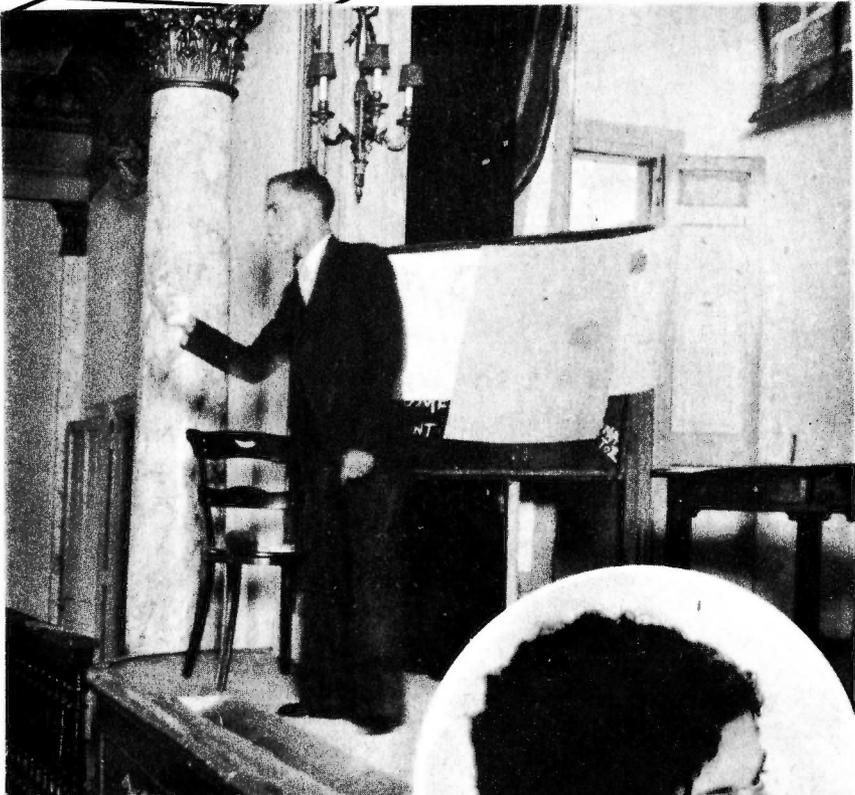
Al dejar el vaso sobre la mesa, uno de los billetes le rozó la mano y lo rechazó con horror, como si fuera un reptil.

—Sí: doscientos dólares,—repite la voz lenta del montañés;—y aquí está el dinero.

—¿Y ha tenido usted la audacia de hacerme tan estúpida, tan repugnante proposición?—gritó Yancey Gore.

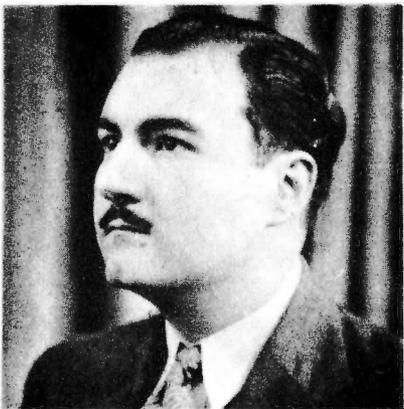
El viejo extendía ya la mano para recoger los billetes, cuando el abogado, vuelto súbitamente de su extraña indignación, se asustó al ver esfumarse aquel sueño de ganancias fabulosas en la mesa

(Continúa en la Pág. 56)



El doctor Angel C. ARCE, distinguido sexólogo cubano, disertando sobre sexología, eugenesia y homocultura en el salón de actos del Sindicato de Tabaqueros.

La señorita Emilia RODRIGUEZ, bella candidata al Concurso del Carnaval, en representación de Marianao.

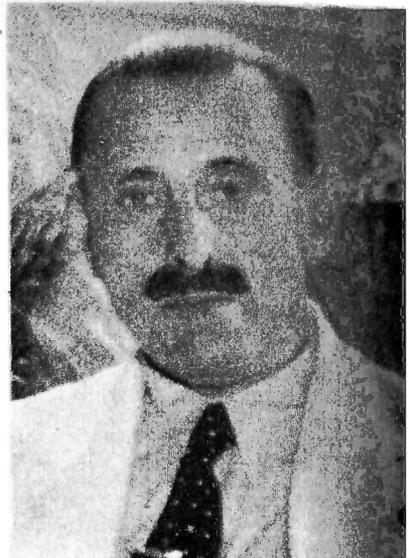
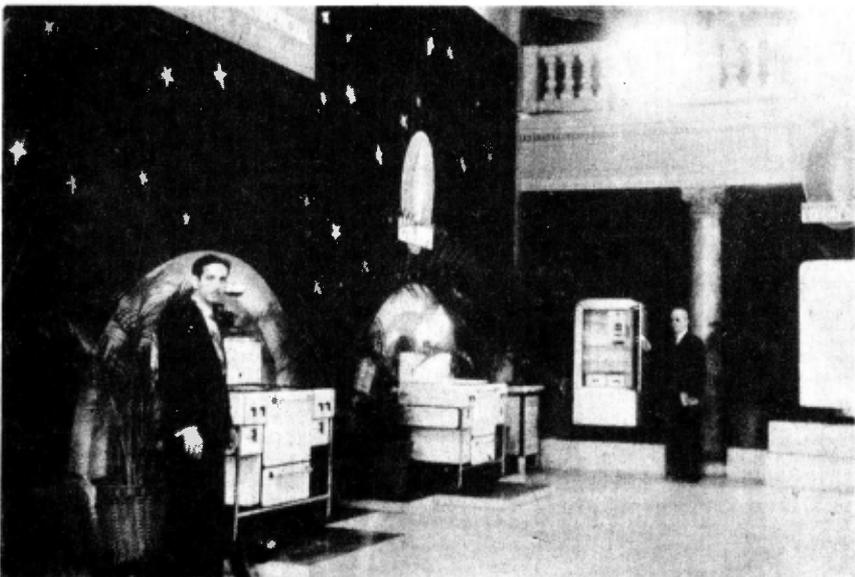


El señor Rodolfo RODRIGUEZ ALVAREZ, abogado de la Secretaría de Sanidad, que disertó brillantemente en la Sociedad de Legislación Comparada acerca del derecho sucesorio de los hijos adoptivos, con motivo de su ingreso en esa institución.

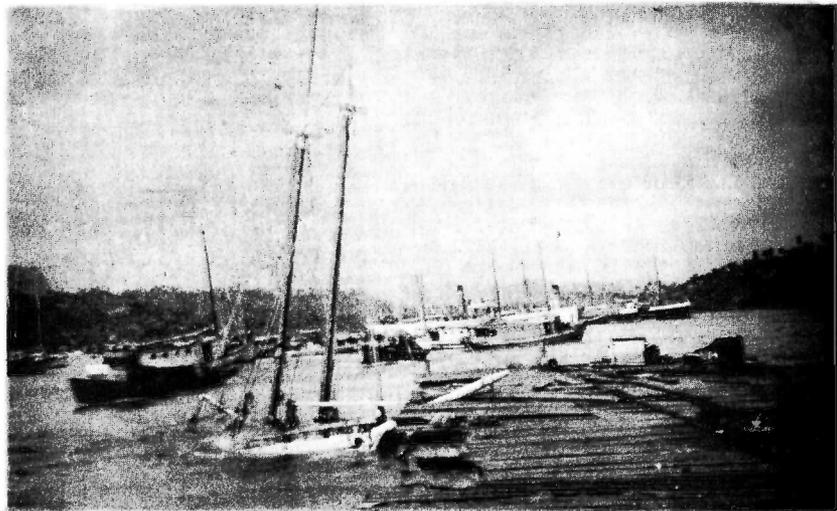


El señor Manuel DE J. CARRERA Y STERLING, secretario de Obras Públicas en el último Gabinete del Presidente Zayas, que falleció en La Habana.

(Fotos Funcasta).



ESPAÑA REDUCE SU REPRESENTACION DIPLOMATICA EN CUBA.—El Gobierno español decidió, la semana pasada, reorganizar sus servicios diplomáticos, reduciendo la categoría de su representación en Cuba de Embajada a Legación. Con ese motivo fué retirado de La Habana el embajador de España, don Domingo BARNES (a la izquierda), quedando en calidad de encargado de Negocios el cónsul, señor Jaime MONTERO DE MADRAZO (a la derecha). El señor Barnes, que es una de las figuras más distinguidas de la intelectualidad española, y que supo ganarse el respeto y la simpatía de todos durante su estancia en Cuba, abandonó La Habana el sábado 15, dirigiéndose a New York.



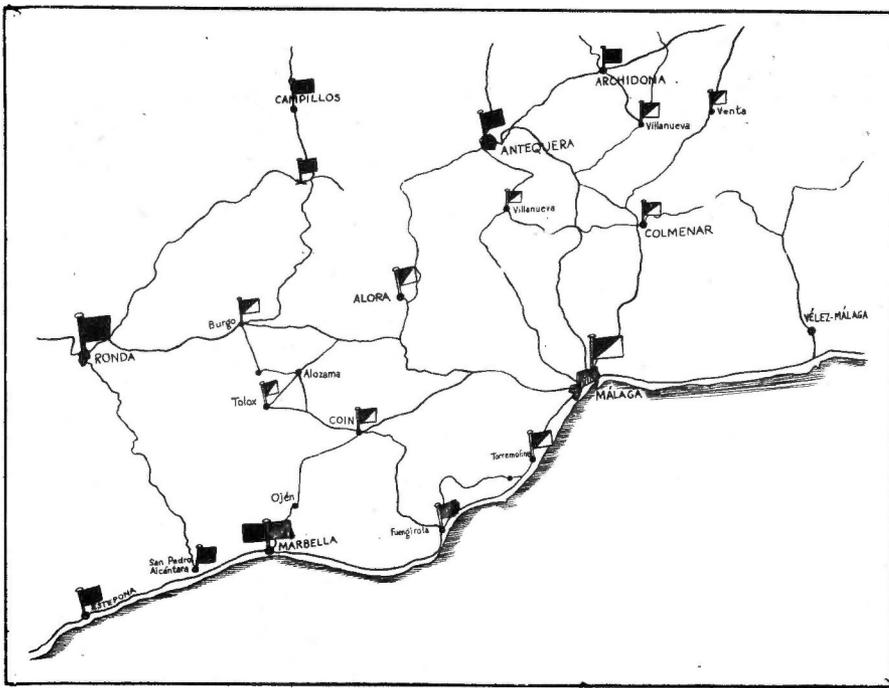
UN RECORDATORIO A O. P.—Aunque la Secretaría de Obras Públicas prometió en junio del pasado año dragar el puerto de Baracoa, retirando las embarcaciones hundidas y reparando el muelle, la verdad es que aun no se ha hecho nada para mejorar las condiciones del importante puerto oriental. Como un recordatorio oportuno publicamos esta foto, que da una idea justa de la razón que asiste a los baracoenses en sus quejas amargas. (Foto Jiménez Labory).



EN EL CIRCULO REPUBLICANO ESPAÑOL.—Un aspecto de la toma de posesión de la nueva junta directiva del Círculo Republicano Español, de Cuba.

El departamento de gas de la Compañía Cubana de Electricidad inauguró una exposición de cocinas y calentadores y refrigeradores de agua en el teatro Nacional. Esta exposición estará abierta hasta el día 24, de 2 y media a 12 p. m.

DE AQUÍ Y DE ALLÁ



LA SITUACION ESPAÑOLA.—El ataque sobre Málaga, emprendido por las tropas del general Queipo de Llano con la cooperación de los buques de guerra rebeldes, ha desviado la atención internacional de las operaciones de Madrid. De las noticias imprecisas transmitidas por el cable se trasluce que el general Queipo de Llano, operando al frente de 20.000 hombres, se ha apoderado de Estepona y de San Pedro Alcántara, avanzando a lo largo de la carretera costanera que conduce de Cádiz a Málaga. La aviación y los buques de guerra parecen haberle ayudado bombardeando las trincheras leales abiertas entre Sierra Bermeja y la costa. Estas operaciones espectaculares indican que el general Franco cuenta en estos momentos, probablemente, con más fuerzas de las que se le suponían. Si es cierto, como ha dicho el cable, que desembarcaron refuerzos italianos en Cádiz, es posible que esas tropas hayan sido enviadas a relevar unidades marroquíes en el frente madrileño con objeto de utilizar éstas en el frente templado del Mediterráneo. En el frente de Madrid—que es el más importante—se mantienen estabilizadas las líneas. Sin embargo, deben esperarse combates violentos en ese frente, porque los leales necesitan dejar expedita de nuevo la carretera del Escorial antes de que llegue la primavera y los rebeldes tratarán, con seguridad, de aprovecharse de su posición para consolidarla con nuevos avances. El desenlace de esas operaciones es dudoso. Los rebeldes parecen inmobilizados en el frente de Guadalajara, mientras que las actividades débiles cobran vida en Soria y Teruel. En Oviedo sigue el asedio de la capital, que vuelve a encontrarse en situación crítica. En el frente de Aragón retienen la iniciativa los leales, sin que hasta ahora hayan logrado resultados de consideración, como tampoco los han obtenido en las provincias vascas, donde pareció por un momento que iban a apoderarse de Vitoria. Las operaciones por León y el alto Ebro pueden ser el preludio de movimientos importantes en el futuro, pero hasta ahora no puede decirse que pongan en peligro las ciudadelas rebeldes del norte.—L. G. W.



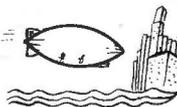
La presente fotografía nos muestra el instante en que el aplaudido ilusionista Fu Manchú, el justamente llamado "Creador de lo irreal", firmaba el contrato en las oficinas del teatro Nacional de La Habana, que hará posible su actuación en el teatro Cervantes, de New York. Le acompañan los señores Fernando LUIS, empresario del Cervantes, Helodoro GARCIA, empresario del teatro Nacional, de La Habana, las conocidas artistas Eva BELTRI e Hilda SALAZAR, Emilio de ARMAS, Paco DIAZ, apoderado de Fu Manchú y René BOMBALIER.



CHIANG KAI-SHEK REGRESA A NANKING.—El generalísimo CHIANG KAI-SHEK, y su esposa, saludando al comité de recepción que le aguardaba en Nanking a su regreso de Sian-fu, donde estuvo secuestrado.



EL MAGO DEL AIRE LLEGA A NEW YORK.—El doctor HUGO ECKENER, el famoso director de la Compañía Zeppelin, al llegar a New York para asistir al banquete de los ingenieros de transporte.



DE LA GUERRA ESPAÑOLA.—Un vetusto tren marroquí conduciendo soldados moros del interior a Ceuta, donde los expiden por mar a Cádiz para reforzar las filas de Franco. (Foto Internacional).



CON LA CIERVA HA PERDIDO EL MUNDO † A UN GRAN SABIO.



Juan DE LA CIERVA Y CODORNIU

LONDRES, diciembre.

A CIERVA ha muerto. El accidente horrible y estúpido del 9 de diciembre le quitó la vida, cuando viajaba con trece personas más a bordo del bimotor Douglas de la K. L. M. que chocó contra una casa al arrancar de Croydon. ¡Cuarenta y tres años! De todos los hombres que conocemos, uno de los pocos en quienes la chispa del genio—genio creador, genio analítico, ingeniosidad genial de concepción y de técnica—brillaba como una dulce y humana evidencia.

La Prensa ha dicho de él: "El inventor del autogiro". A él no le gustaba esa palabra de inventor. No que hiriese a su orgullo como una calificación insuficiente, sino que su espíritu riguroso no admitía definiciones incompletas. ¿Qué hubiera sido la invención del autogiro sin la voluntad de hacerlo nacer, sin la voluntad que, desde 1920, fué en La Cierva la de curar al "más pesado que el aire" de su tara esencial, de esa relación que parecía invencible entre la velocidad de propulsión y la sustentación? La Cierva, constructor a los veinte y cinco años de un gran avión trimotor que fué destruido por "pérdida de velocidad", parte a la búsqueda de la máquina voladora que elimine ese

El autor de estas líneas, en las que se explica la personalidad extraordinaria del creador del autogiro, es el redactor científico de la gran revista francesa "L'Illustration", uno de los periódicos más importantes del mundo. Henri Bouché se encontraba en Londres cuando ocurrió la muerte trágica del insigne ingeniero español y desde allí le rindió su alto homenaje.



Henri Bouché

riesgo congénito. Estudia el *helicóptero*: sus dificultades mecánicas y aerodinámicas le parecen tales que no puede creer en su solución. Sueña entonces en el *ornitóptero*, es decir, en la imitación mecánica y directa del vuelo batido del pájaro. A principios de 1920 imagina substituir por hélices *locas*, es decir, que giran libremente en torno a su eje, las alas batientes del *ornitóptero*. Luego se le ocurre que si cada una de esas palas que giran en libertad se presentara oblicuamente a la corriente de aire relativa resultante de la traslación de la aeronave, esa marcha "oblicua continua del velamen" equivaldría por sus efectos al movimiento alternativo vertical de las alas del *ornitóptero*. El autogiro—abreviación formada por contracción del nombre lógico, que hubiera sido "autogiróptero"—queda concebido. Le falta nacer y desarrollarse.

El autor de estas líneas ha estado muy ligado con Juan de la Cierva, que le tuvo al corriente de sus trabajos en forma que le permite estudiar ahora sus fases principales. De 1923 a 1935 el autogiro se ha impuesto como la única máquina voladora, distinta del avión clásico, que ha resistido victoriosamente las pruebas prácticas; la única que ha dado lugar a realizaciones técnicas lógicamente derivadas y a fabricaciones industriales; la única que, sin haber alcanzado las velocidades máximas del avión moderno, ha demostrado estos prodigios: aterrizaje a una velocidad horizontal nula y — hace dos años, — elevarse sin rodar ni un centímetro sobre el suelo.

¿Cómo se obtuvieron esos extraordinarios resultados? Primero por la colocación en un avión normal de motor delantero y hélice tractora, de un velamen formado por varias palas que giran libremente y articuladas muy cerca del eje común de rotación, al velamen fijo clásico. De ello resultó una insensibilidad total a la "pérdida de velocidad" (porque aun a velocidades muy débiles de traslación del aparato, la velocidad del velamen con relación al aire seguía siendo muy grande),

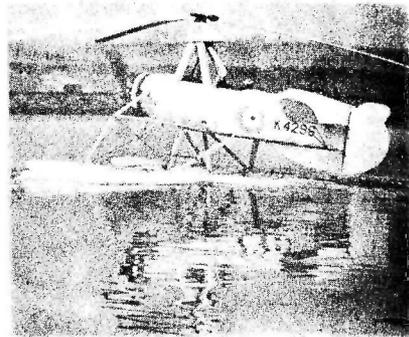
una estabilidad automática, aptitudes enteramente revolucionarias para el descenso en un ángulo próximo a la vertical, y el aterrizaje en unos cuantos metros de terreno.

Inmediatamente después, trató Juan de la Cierva de hacer *prácticas* esas posibilidades técnicas, a través de largos esfuerzos y del ensayo de veinte formas de echar a andar inicialmente el velamen giratorio. Poco a poco, con la ayuda de los resultados obtenidos metódicamente en los Estados Unidos por sus constructores norteamericanos, se adoptó el procedimiento de lanzamiento por el motor. El velamen del autogiro, inmovilizado en el suelo por sus frenos, recibía la energía del motor gracias a una transmisión especial; desde que se alcanzaba el régimen de sustentación, el piloto desembragaba, accionaba el motor la hélice tractora, y el autogiro, sustentado ya por su velamen giratorio, despega en pocos metros y continuaba su ruta aérea como lo hace un avión.

Faltaba dar un paso decisivo. Estaba bien porsarse casi en la vertical y sin rodar por el suelo; pero era necesario también despegar verticalmente, o, por lo menos, saltar del suelo aunque no fuera más que unos cuantos metros, para vencer los obstáculos próximos y poder utilizar para la arrancada cualquier espacio pequeño, cerrado por árboles o muros. Pero ¿cómo obtener ese gran resultado, útil en un solo instante del vuelo, sin aceptar las servidumbres mecánicas y las complicaciones de estructura *permanentes*, que destruyen hasta nueva orden las cualidades—aun teóricas—del helicóptero? Fué entonces cuando La Cierva imaginó utilizar el velamen giratorio del autogiro, sometido inicialmente a una rotación tan rápida y prolongada como fuera necesario, como un acumulador de energía; después, colocado bruscamente en un ángulo de ataque propicio a la sustentación, este velamen utilizaría de golpe esa energía para ejecutar una arrancada vertical, un "salto" que habría de conti-

nuar con una trayectoria normal de vuelo.

Idea admirable de sencillez y de audacia. Pero ¡cómo necesitó investigaciones, cálculos y dibujos en la oficina de estudios, modificaciones en el taller y ensayos en vuelo, a los cuales procedió siempre él mismo, antes de que el gran ingeniero lograra ejecutar el despegado vertical del autogiro (o más bien el despegado *sin rodar*, no tangencial)! Y como él mismo le decía a un amigo: "No (Continúa en la Pág. 45)"



El hidro-autogiro, construido en Inglaterra por La Cierva y probado con éxito satisfactorio.



El autogiro de cabina, construido recientemente en Inglaterra, y que tuvo gran éxito.



El último modelo: tres aspas en vez de cuatro, el ala ha desaparecido y control por medio de las aspas.



El primer autogiro norteamericano: el ancho de las aspas ha disminuído y cola vuelve a lo normal.

LA EVOLUCIÓN DEL AUTOGIRO



Uno de los primeros modelos construído en Inglaterra: es poco más que un avión corriente, con aspas.



Otro modelo inglés: alas incurvadas hacia arriba, timón doble, palas en forma de navaja de afeitar.

La Guerra en MADRID



Mientras caen las bombas sobre la ciudad, los habitantes se refugian en los túneles del Metro.



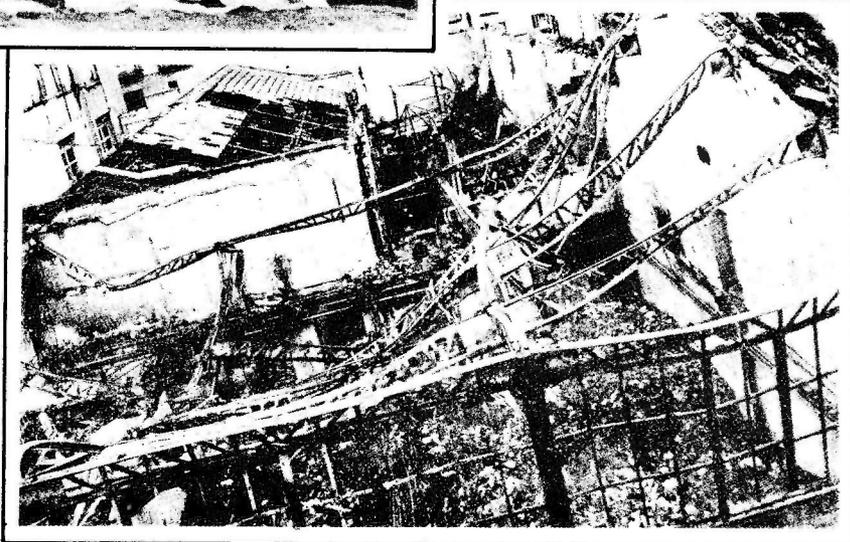
Familias refugiadas en la estación del Metro de la Gran Vía para librarse de los bombardeos nocturnos.



Ruinas de una iglesia de la calle de Mendizábal, destruida por las bombas de la aviación de Franco.

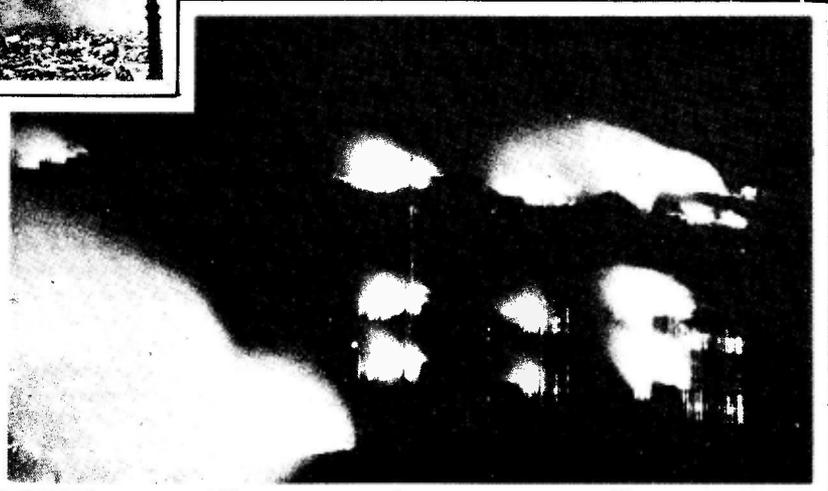


Una bomba aérea estallando en una calle de Madrid.



La redacción de "Informaciones", destruida por una bomba.

La Plaza de Antón Martín, destruida por las bombas.



(Fotos I. L. N.)

Esta fotografía, tomada de noche desde la torre del edificio de Teléfonos, muestra el aspecto pavoroso de los incendios que siguen al bombardeo.



Rompecabezas tabacalero

El Senado estudia una ley de control tabacalero que tiene aparentemente el apoyo de los cosecheros de Vuelta Abajo, y la oposición decidida de los fabricantes y almacenistas, y hasta de muchos cosecheros de otras regiones de la isla.

Los vegueros pinareños, cansados de vender a precios ruinosos, porque los compradores siempre alegan exceso de producción y merma en el consumo, piden al Gobierno, basándose quizás ingenuamente en esos alegatos, que restrinja la producción, como se hizo con la caña, para así lograr mejores precios.

Parecía a simple vista que esta restricción habría también de beneficiar al almacenista y al fabricante exportador, puesto que se trata de un problema esencialmente de exportación. Pero los que así enfocaron la cosa no contaron con la huésped. No aullaron como era debido los complejismos factores que hoy afectan a una industria que, por la reiteración de errores milenarios, se ha ido encerrando ella misma en un círculo de hierro, y no encuentra más salida que la que pueda brindarle el Gobierno mediante tratados comerciales que le permitan introducir un producto de reconocida calidad insuperable en mercados sujetos al pugilato de bajos precios.

CARTELES ha opinado siempre que nuestro tabaco es un producto de calidad que no debiera descender a la competencia en precios con otros de muy inferior calidad. Pero los expertos de la industria mantienen un criterio opuesto, y hablan desde la altura de su vasta experiencia. Quizás estemos equivocados.

Pero quizás también la diferencia estribe en un distinto enfoque de las dificultades a vencer. Porque no hay duda alguna que para vender nuestro tabaco en los mercados extranjeros, con o sin ventajas arancelarias, se requiere un gran esfuerzo, una labor de cooperación estrecha por parte de fabricantes y exportadores, una sabia y cuantiosa inversión en propaganda, y el mantenimiento de una alta y uniforme calidad. Mientras que para la otra competencia basta apenas con adquirir rezagos a precios de hambre y exportarlos como se exportan la papa, el algodón o el maíz.



Ejemplos dignos de imitar

El Gobierno venezolano acaba de contratar en Cuba un grupo de profesionales, técnicos y trabajadores expertos, como antes lo había hecho en Puerto Rico y en varios países de Sudamérica.

Con esto el general López Contreras, quien según todos nuestros informes viene realizando en su patria una admirable labor de reconstrucción y progreso, no sólo nos honra sino también nos estimula a seguir su ejemplo.

Porque el gesto del presidente de Venezuela nos demuestra, por un lado, que en Cuba tenemos hombres suficientemente capacitados para cooperar dignamente en el fomento de cualquier nación hispanoamericana, a pesar de que esto lo ignorasen todos nuestros pasados Gobiernos; y, por otro, la sabiduría de una política consistente en llamar y atraer a los técnicos extranjeros que requiera un país en trance de superación, y no la contraria que aquí equivocadamente seguimos por un concepto erróneo del nacionalismo, y que va encaminada a cerrar

las puertas a aquellos técnicos que aquí no tenemos y nos hacen falta, pretendiendo suplirlos con elementos aun inaptos por falta de la necesaria enseñanza, preparación y experiencia.

Y asimismo queremos señalar otro ejemplo que nos da Venezuela de verdadero nacionalismo económico, y no del infantil de puertas cerradas.

El coronel venezolano Enrique Acosta, comisionado por su Gobierno para seleccionar en Cuba los profesionales técnicos mencionados, dió a la Prensa, entre otros datos de singular interés respecto al estado floreciente de Venezuela bajo la presidencia del general López Contreras, éstos que se relacionan con la industria petrolera de su país.

"La producción de petróleo ascendió en 1935 a 21.990.373 toneladas métricas, siendo la más alta obtenida entonces. Ignoro la del año que acaba de terminarse, pero indudablemente debe de haber excedido esa cifra. Se han descubierto últimamente otros valiosos yacimientos y se han puesto en explotación nuevos pozos, siendo insospechable el incremento de esa gran riqueza que cada vez rinde más provechos a la nación por concepto de tributos y de trabajo. En el petróleo se tiene una de las más sanas y abundantes fuentes de recaudación fiscal, y ocupará más brazos cuando se pueda lograr que se establezca en el país la industria de refinación".

En cambio en Cuba,—donde si hay petróleo, porque de otro modo no se explica que compañías extranjeras mantengan hace tiempo costosas expediciones exploradoras y hagan vastísimas denuncias,—no hay forma humana de lograr la promulgación de una ley mineropetrolera que imponga el canon superficial y los tributos de explotación.

¿A qué la terrible oposición a esa ley, si los que protestan, cubanos y extranjeros, son los primeros en proclamar que aquí no existe ese producto?

Si supiéramos seguir el ejemplo de Venezuela—como también el de Colombia—muy pronto podríamos decir los cubanos que en el petróleo se tiene una de las más sanas y abundantes fuentes de recaudación fiscal".



El reembarco de los antillanos

El doctor Portuondo Domenech presentó recientemente un hábil informe ante el Consejo de Secretarios, y si logra realizar lo que allí promete será merecedor de la gratitud de su pueblo. Entre otras cosas toca el problema del reembarco de los antillanos.

No vemos, sin embargo, por qué la repatriación de los antillanos tiene que ser "gradual". Comprendemos que durante la zafra no se intente una medida de desplazamiento drástica. Pero una vez terminada la molienda, el reembarco debe iniciarse con bríos para que mucho antes de comenzar las labores de la próxima zafra, ya no quede en Cuba un solo antillano.

Este es el único medio de resolver definitivamente el problema. Si se establece la condicional de no desembarazarse del trabajador importado hasta tanto "no pueda éste ser reemplazado por el nativo para no perjudicar intereses, etc., etc.", se abrirá una amplia brecha para la interpretación, para la morosidad, para el juego de las influencias y la simulación de imposibilidades.

En física como en economía, no hay como crear el vacío para provocar su inmediata reposición. Desaparecida la abundancia antillana, vendrá la sana demanda de nativos. Y como éstos no se cogen con lazos ni trabajan en piras, ni se recluyen en corra-

les, habrá que inducirlos con razones de peso y conveniencias de vida y afinamiento.

Respecto al costo del reembarco éste no debe sufragarlo el Gobierno, sino los mismos centrales y colonos que trajeron esos contingentes y asumieron la obligación de devolverlos a su país de procedencia.

Durmiendo en alguna Comisión de la Cámara de Representantes, el doctor Portuondo Domenech encontrará un proyecto de ley del doctor Guillermo Iglesias Piñero que le resolvería admirablemente el problema y el financiamiento de tal reembarco.

Es tan corto y sencillo que no podemos por menos que transcribirlo para su especial conocimiento.

Dice así el proyecto:

Art. I.—Todos los trabajadores antillanos que hayan venido a Cuba contratados por compañías azucareras, colonos y agricultores en general, serán reembarcados por el Gobierno al punto de origen de los mismos.

Art. II.—Los gastos que estos reembarcos originen serán pagados, de momento, por el Gobierno, con fondos que se tomarán de los existentes en el Tesoro de la nación, no afectos a otras obligaciones, cargando el propio Gobierno el costo de tales reembarcos a las compañías azucareras, colonos y agricultores, en proporción al número de inmigrantes traídos por ellos a Cuba en distintos años y no devueltos como exigían los permisos.

Art. III.—El Poder Ejecutivo se encargará de la reglamentación de la presente ley, quedando derogadas todas las disposiciones que se opongan al cumplimiento de la misma, y la cual comenzará a surtir efecto desde la fecha de su publicación en la "Gaceta Oficial" de la República.



El jornal mínimo

La Comisión de Salario Mínimo acordó, ya en vísperas del comienzo de la zafra, "mantener provisionalmente" el tipo de jornal mínimo que regía en la anterior y "estudiar" las modificaciones que fueran aconsejables implantar en el futuro. El nuevo secretario del Trabajo aprobó la resolución.

Lo cual quiere decir que no sólo no se aumenta a un peso el jornal mínimo en los campos de caña, como parecía justificado por el mejor precio que el azúcar viene obteniendo desde que se fijó el de ochenta centavos, sino que sigue siendo imposible el que la gran mayoría de los obreros azucareros pueda ganar dichos ochenta centavos, desde el momento en que ha quedado demostrado hasta la saciedad que el precio fijado a la unidad de destajo es tal que sólo el trabajador excepcionalmente fuerte y experimentado—el antillano, por ejemplo—puede llegar a cortar la suficiente cantidad de caña para obtener los ochenta centavos.

En nuestra sección "La Opinión Ajena" hemos publicado y comentado carta tras carta denunciando esta realidad, y editorialmente hemos llamado la atención del Gobierno acerca de tal extremo, proponiendo que se fije la unidad de trabajo a destajo, de acuerdo con la capacidad bien calculada del obrero medio, no sólo en lo que respecta al trabajador del campo sino al de todas las industrias que pagan al destajo.

¡Un año machacando sobre el tema y las autoridades sin enterarse!

Por algo le aconsejábamos ha poco al nuevo secretario que buscara luz fuera de la brillantez de su recinto administrativo.

DE LA HORA DE AHORA



Socorro GONZALEZ, la eminente primera actriz cubana, que ha regresado a esta capital en viaje de vacaciones, después de obtener resonantes triunfos en España y en la Argentina.



Altos dignatarios de la Gran Logia de la América Latina y de la Gran Logia de la Isla de Cuba, de la Independiente Orden de Odd Fellows, en la ceremonia de instalación de la Logia Hatuey N° 10, a la que asistieron representaciones de las demás logias de La Habana.



El señor **José Antonio MONTALVO Y MORALES**, una de nuestras máximas autoridades en materia postal, que ha sido restituido a su antiguo cargo de director de Correos de la República. Designaciones como la del señor Montalvo, que disfruta de prestigio internacional en su especialidad, son las que reclama la opinión pública para que se imprima a la administración nuevos derroteros de eficiencia constructiva.

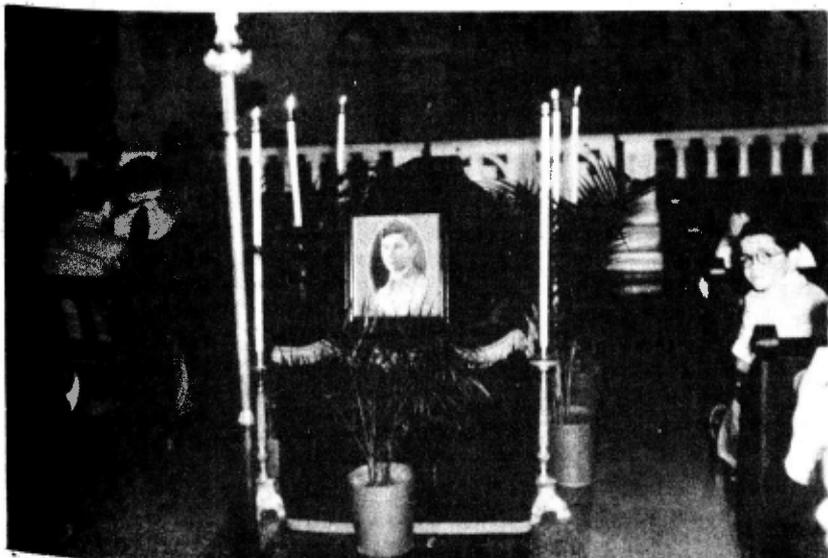


Max REYMER-UNTERMAYER, barítono alemán de ópera y concierto, que nos ha visitado recientemente, y a quien acaso podrá admirar el público de La Habana el año próximo. Untermayer no sólo ha cosechado triunfos en Europa como cantante, sino que es, además, un pedagogo del "bel canto" y un pintor distinguido.

(Fotos Funcasta).



Antonio GATTORNO, nuestro gran pintor, que acaba de regresar a La Habana procedente de los Estados Unidos, donde logró éxitos brillantísimos en importantes exposiciones.



EL ANIVERSARIO DE MARIANO GONZALEZ GUTIERREZ.—Túmulo levantado en la Iglesia de la Salle para las solemnes honras celebradas en el aniversario de la muerte de Mariano González Gutiérrez, el joven héroe que dió su vida en la lucha contra la dictadura de Machado.



EL ANIVERSARIO DE MARIANO GONZALEZ GUTIERREZ.—Concurrentes a las honras fúnebres celebradas en la Iglesia de la Salle para conmemorar el aniversario de la muerte de Mariano González Gutiérrez, que dió la vida heroicamente en la lucha contra la dictadura de Machado.

LA ESPOSA ^{del} EMBAJADOR

RA LA mañana en que se presentó a prestar servicio en Viena. Sonó un timbre y fué conducido al despacho del ministro.

—Mi querido Stratton-Forbes, —le dijo su jefe después que habían charlado cordialmente cerca de media hora,—permitame que le repita la satisfacción tan grande que me proporciona su destino a esta legación. Pero, mi querido amigo, debo decirle que tanto a lady Gripstead como a mí nos apena extraordinariamente que usted permanezca soltero. En las comidas oficiales ¿sabe usted? es muy desagradable la asistencia de un hombre sin compañera, y como en esta encantadora ciudad abundan las muchachas de familias distinguidas, abrigo la esperanza, casi la seguridad...

—Señor: tengo verdaderos deseos de casarme,—dijo Ricardo.

—¿Cómo? ¿Y por qué no lo ha hecho entonces?

—Señor, muchas jóvenes que me han gustado...

—¡Oh, no sea tonto! Ninguna le va a rechazar. Sobre todo si las sabe manejar con tacto.

Cuando Ricardo salió del claro y amplio despacho, llevaba la convicción de haber permitido, deliberadamente, que su jefe, el ministro, llegara a una conclusión errónea de sus objeciones. El no había tenido la intención de enganar a sir Andrés Portfield Gripstead, K. C. M. G., ministro plenipotenciario de Su Majestad Británica en Viena, pues las jóvenes a que él se refiriera no lo habían rechazado. No; muy lejos

La historia de un hombre que tuvo que escoger entre su carrera y la mujer que amaba y... perdió ambas cosas.

Por John Gunther

Ilustraciones de Harry Morse Meyers

de eso. Era él quien las había rechazado.

Ricardo Eustasio Stratton-Forbes no producía, de momento, la impresión de lo que pudiera calificarse como un sentimental. Realmente, era un hombre con medios de fortuna, soltero, saludable, no mal parecido, y perteneciente a una familia distinguida pero retraída de la sociedad. No tenía más interés, al menos así lo creía, que su carrera. Era enormemente ambicioso, y tenía planeados, casi con precisión matemática, los medios infalibles que debía ir empleando hasta escalar la más alta posición en la misma. Pero... carecía de algo; de algo fundamental. Carecía de una compañera.

Y ahora su nuevo jefe le había planteado el problema en la primera entrevista.

Su fracaso inicial le ocurrió con miss Betty Olive Smithe, a la que conoció en Peiping. Era una muchacha alta y fría, muy inglesa y muy moderna, que acostumbraba a usar monóculo y fumar cigarrillos interminables en una boquilla de ébano. Parecía arrancada de una página del *Tattler*: su silueta era impecable.

Tardó casi un mes en descubrir que esta bella mujer consideraba que el fumar opio era sólo un experimento accidental pero agradable, y que los jóvenes intelectuales chinos con los que algunas veces tomaba el té, eran, según su criterio, encantadores pretextos para flirtear. ¡Chinos! Ricardo se desilusionó. Betty le llamó retrógrado. Y el compromiso fué roto.

Un año después, en Londres, le ocurrió lo de Elinor. Era americana, tenía belleza, elegancia y lucimiento. Estuvo al borde de proponerle matrimonio Pero supo que dos años antes había estado casada... una semana. Existía algo singularmente tenebroso en el fondo de esta mujercita zalamera y vivaracha, que había probado el matrimonio durante sólo siete días.

Y después de Elinor, hubo otras. Cada vez que conocía a una mujer y se enamoraba de ella, surgía algún motivo poderoso y horrible que le impedía casarse.

*
Un día tomó el té a solas con la esposa de su jefe, lady Gripstead. Era una mujercita hacendosa y pulcra, de agradable conver-

sación. Esa adormecedora tarde de primavera—el *foehn* soplabla sobre los Alpes—ella le dijo:

—Ricardo, usted es uno de los jóvenes más atractivos que he conocido. ¿Por qué no sienta la cabeza y se casa?

Trató de explicarle que no era cuestión de sentar la cabeza. El no era—tenía ardientes deseos de que lo comprendieran—un hombre de vida disipada. Por el contrario, sus costumbres eran morigeradas y metódicas. Además, deseaba casarse. A todas las jóvenes que le presentaban les concedía por anticipado una alta estimación. Pero, más tarde, cuando se hallaba a solas, y se preguntaba juiciosa y desapasionadamente: “¿Está preparada para ser la esposa de un embajador?”, todas, absolutamente todas, se le revelaban con algún defecto que las incapacitaba para desempeñar tan difícil rôle.

Lady Gripstead se incorporó disgustada.

—Querido amigo, —murmuró— bien... bien... pero ¿eso es todo?

Parecía molesta; le explicó que, desde luego, nunca pensó que él debiera casarse con una criada de mano, pero tampoco debía mostrarse tan inflexible ni atemorizado en ese particular. Cualquiera mujer, casi, con un entrenamiento adecuado, podía llegar a convertirse, a la postre, en una buena esposa para un embajador.

Cuando Ricardo abandonó la legación sólo le atenaceaba este pensamiento: ¿qué habría sido



Abrió la cajetilla ofreciéndole un cigarro a la muchacha. —¿Cómo se llama usted?—le preguntó.—Luisa—le respondió—pero aquí me dicen Paulina.

lady Gripstead años atrás, antes de conocer al ministro?

La vida que hacía Ricardo en Viena era en extremo agradable. Su piso, en Stronghasse, estaba situado al doblar de la lección; su cocinera era una fornicadora checoslovaca cuyo "Palatschinken" constituía una maravilla de suculencia, y la que podía hacer del más simple almuerzo vienés una obra de arte; su *valet* era un estirio respetuoso y atento. Ricardo trabajaba moderadamente, de diez a cuatro; el resto del día le pertenecía por completo.

Vagando por las calles, a veces se detenía en el café Sacher o en el Imperial, para tomar el *jause*, la bebida vienesa equivalente al té. A veces aprovechaba los fines de semana para pasarlos en compañía de nuevos amigos austriacos en Semmering. Pero, como regla general, la mayor parte del tiempo le gustaba estar solo.

*

Había llegado en invierno y era la primavera. Ricardo sorprendió a su ministro con el desarrollo de una nueva vocación. Aprender a volar. Adquirió un pequeño Moth, tomó lecciones en Aspern, y después de un mes o dos ya volaba solo. Entonces ensanchó el círculo de sus actividades; fué en su Moth los fines de semana a Zagreb, a Brün y a Budapest. Viena estaba situada en un lugar maravilloso; en cualquier momento de aburrimento de Austria o los austriacos, podía, en una hora o dos, cambiar completamente el panorama de su vida hallando un nuevo idioma y una nueva civilización que lo distrajeran. En estas excursiones siempre iba solo. Cada vez se iba acostumbrando más y más a la soledad. Era como si deseara ejercitarse en la misma, hacer una disciplina, una virtud, de ese hecho terrible y desconsolador que para él significaba su vida huérfana de compañía.

Una noche, no teniendo nada que hacer, se encaminó por la Ring hacia la Schwartzberg Platz y entró en un cine. Luego se dirigió al Opern Café para tomar una taza del aromático limo y leer los periódicos. Como las calles, el establecimiento se hallaba abarrotado de hombres y mujeres en parejas. Frente a él una pareja joven estaba entretenida en escribirse notas al dorso de un menú. A través de los amplios ventanales e iluminada por los focos de la avenida, cruzaba una interminable procesión de gente joven en parejas, muy unidos y cogidos de las manos. Todos eran enamorados. Las lilas florecían y cada cual tenía un amor. Ricardo pagó el café y salió bruscamente. Sin rumbo fijo que tomar, se encaminó por Operngasse. Todo el mundo... menos él...

Detrás de él, muy cerca, por la acera, venían cuchicheando dos novios; luego sintió una alegre carcajada de mujer. En la oscuridad de un portal adivinó apenas a dos enamorados dándose un abrazo. Cruzó la calle rumbo al Sacher, donde pidió otro café. Media hora más tarde caminando a la ventura por la Kartnerstrasse se encontró frente a un cabaret del cual había oído hablar insistentemente, pero que nunca había visitado... el Bazaar.

Entró, y, entregando el sombrero y el abrigo, ascendió por la amplia y reluciente escalera. La música proveniente del salón del baile lo turbó. Escogió una mesa de las más apartadas y ordenó un *whiskey* con soda.

Las mesas que se hallaban alrededor del salón estaban plétoras



—Debo decirte — le explico ella — porque siempre debemos ser sinceros, que me casé contigo porque fui despreciada por un inglesito tonto.

ricas de público. La orquesta, al fondo del mismo, comenzó a tocar de nuevo, después de una breve pausa. En el *balcony*, encima de los músicos, existía una triple hilera de mesas llenas de muchachas para alternar con los clientes. Además, en el bar, y diseminadas por el salón, había muchas más, alegrando el ambiente.

*

Se sintió envuelto en un efluvio tibio y dulce de romance. Sus ojos se posaron en el bar. Casi involuntariamente, en contra de sus propios deseos, sin saber ni lo que hacía, se incorporó dirigiéndose al mismo, hallándose frente a frente con la mujer que lo había atraído. ¿Sería porque le sonrió? No estaba seguro. Lucía un vestido de satén muy ajustado al grácil cuerpo. Tenía los cabellos estirados sobre las sienes y muy rizados y sueltos por detrás.

—¿Me da un cigarro?—le preguntó la muchacha.

—Lo siento. No fumo.

El cantinero le extendió amablemente una cajetilla que Ricardo abrió, ofreciéndola a la joven.

—¿Cómo se llama usted?—le preguntó.

—Luisa, pero aquí me dicen Paulina.

—¿Desea tomar algo?

—Sí usted me invita...

Llevó a Paulina a su mesa y casi inmediatamente descubrió dos cosas en ella. Primero, que pese a su aspecto llamativo no era una vampiresa. Sus modales eran distinguidos; era apacible,

tenía una voz suave. Sabía muy poco inglés. Su alemán, de dulce acento sureño, era encantador. Segundo, como casi todas las vienesas, era amable.

Al cabo de una semana, estaba locamente, violentamente enamorado. La historia de Paulina era la típica de la vida moderna vienesa con sus vicisitudes. El padre había sido capataz en un taller de maderas, y la madre, maestra de escuela. Había asistido al colegio, cursando la segunda enseñanza, hasta que, aburrida, la abandonó. Una compañera de clase le enseñó el modo de ganarse la vida sirviendo de modelo a los fotógrafos. Tenía una hermanita aún en el colegio, y además un hermano. Este hacía muy poco tiempo que había obtenido trabajo. A pesar de que lo escaso del sueldo era insuficiente para sus necesidades, no hubiera tenido inconveniente alguno, es más, hu-

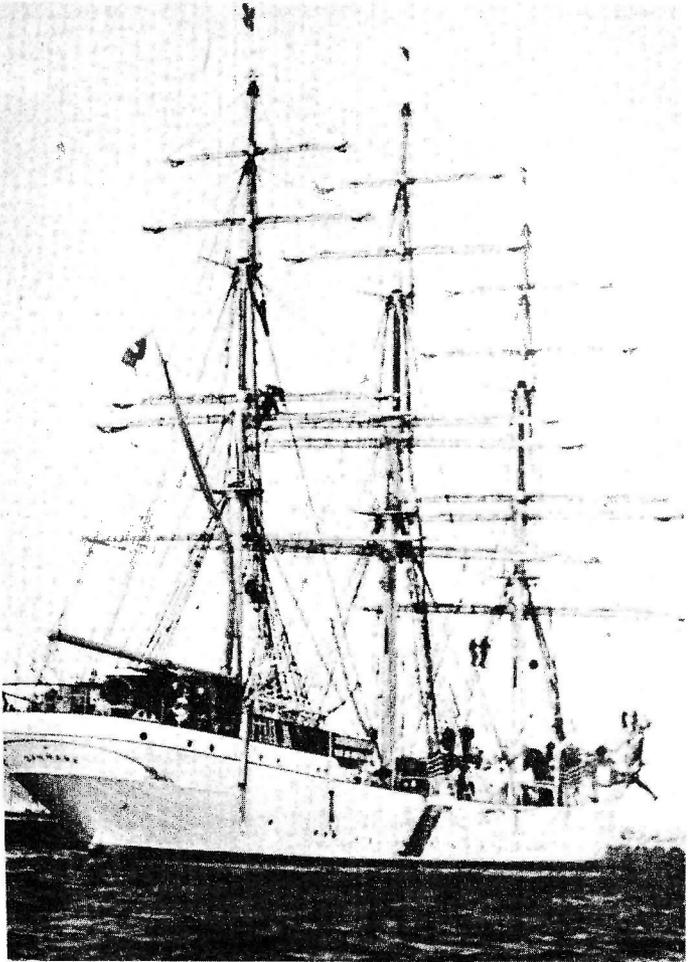
biera con gusto ayudado a su familia, pero la madre se opuso tenazmente al empleo que había escogido para subsistir. Después de un año de servir de modelo, su vida había derivado hacia el Bazaar.

Ricardo y Paulina fueron a Kretzendorf a nadar. En dos ocasiones la llevó consigo en cortos vuelos en el Moth. Los domingos por la tarde se dedicaban a pasear por el Winewald. Todas las noches la iba a buscar al Bazaar.

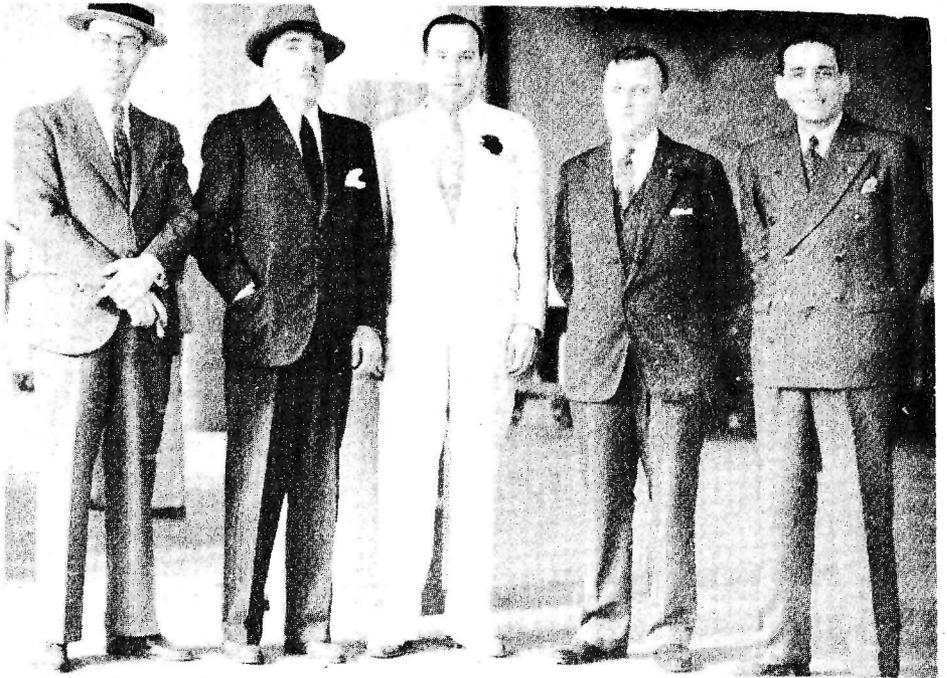
Su trabajo se resintió; pero sir Andrés y lady Gripstead estaban encantados de advertirlo por las mañanas cansado, ojeroso, exhausto. Sin duda alguna, el muchacho estaba enamorado... al fin. Cuando lady Gripstead le dijo una tarde:

—¿Todavía no ha encontrado la esposa propia para un embajador, Ricardo?—éste se sonrojó,

(Continúa en la Pág. 52)



EN VISITA DE INSTRUCCION.—El buque-escuela danés "Danmark", que visitó La Habana en viaje de instrucción, conduciendo a bordo toda una promoción de guardías marinas.



(Fotos Funcasta).

LLEGO G. E. ORLEY.—El prominente hombre de negocios y ex director de nuestro querido colega "El Mundo", señor G. E. ORLEY, cuyas brillantes campañas en pro del turismo y de nuestra expansión comercial e industrial son recordadas con simpatía en Cuba, llegó a La Habana el sábado 15, en compañía del señor De-Ianey. Acudieron a recibirle el señor Rodrigo DIAZ y nuestros compañeros Luis G. WANGÜE MERT y Arturo ALFONSO ROSELLO.



EN EL COLEGIO SANCHEZ Y TIAN.—El Trio Renacimiento, formado por la señorita Esther FERRER y los maestros Joaquín MOLINA y Antonio MOMPO, que ofrecieron un brillante "concerto di camera" en el salón de actos del Colegio Sánchez y Tiant.

HUESPED ILUSTRE.—El doctor Paul BARTSCH, profesor de Zoología de la Universidad Jorge Washington y curador de moluscos e invertebrados cenozoicos de la Institución Smithsonian y del Museo Nacional de los Estados Unidos, en la sesión solemne que celebró en su honor la Academia de Ciencias de Cuba, donde leyó un ensayo acerca de la explotación de las grandes profundidades atlánticas. Le rodean los doctores WEBER, DOMINGUEZ ROLDAN, PRESNO, MORALES COELLO, DE LA TORRE (que hizo su presentación), PLANAS y MENCIA.



La presidenta de la Asociación de Damas Protectoras de la Niñez Desvalida, haciendo entrega a la Primera Dama de la Ciudad, señora Gloria GUERRA DE BERUFF MENDIETA, del nombramiento de presidenta de honor.



EN LA TUMBA DE GONZALEZ GUTIERREZ. El doctor Pablo F. LAVIN, profesor de la Universidad de La Habana y ex fiscal del Supremo, pronunciando su brillante discurso ante la tumba de Mariano González Gutiérrez en el aniversario de su muerte heroica.

CHAMPAÑA EN LA CRUZ ROJA.—Champaña de honor ofrecida a los secretarios de Hacienda y de Sanidad, señores ZAMORA y MONTOLIEU, en los salones de la Cruz Roja Nacional.

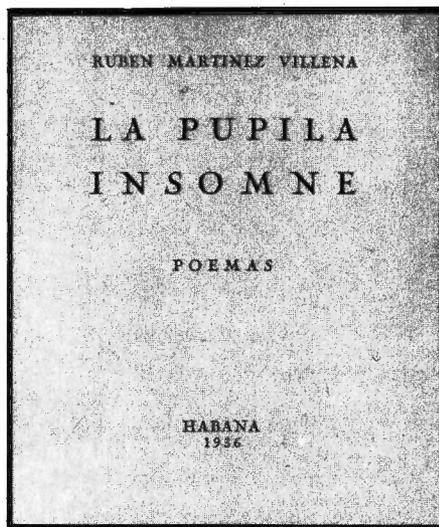




Rubén MARTINEZ VILLENA, el gran poeta caído en la lucha por sus ideales, a quien se rindió un doble homenaje en el aniversario de su muerte.



EL HOMENAJE A RUBEN MARTINEZ VILLENA.—Cubierta del libro "La Pupila Insomne", en que por los cuidados de un grupo de amigos devotos, ha sido recogida la obra poética de aquel noble y alto talento que fué Rubén Martínez Villena. El libro lleva como prólogo un amplio y penetrante ensayo de Raúl Roa, en que este escritor fija definitiva y magistralmente los rasgos de la maravillosa personalidad de Rubén.



CAFFERY SE VA.—El embajador de los Estados Unidos en Cuba, señor Jefferson CAFFERY, que embarcó rumbo a Washington. Nuestro colega "El País" recogió en su edición vespertina el rumor de que el señor Caffery no volvería a Cuba, pero ese rumor fué desmentido inmediatamente en Washington y en La Habana.



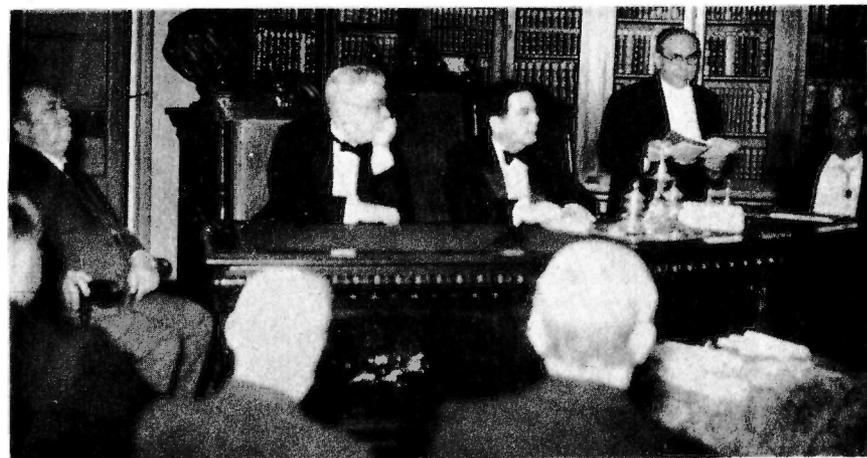
PATTERSON LLEGA.—El embajador de Cuba en Washington, señor Guillermo PATTERSON, llegó a La Habana llamado por nuestro Gobierno. Los periódicos de New York recogieron el rumor de que el señor Patterson iba a ser sustituido por el señor Pedro Martínez, ministro de Cuba en Londres, pero ese rumor fué desmentido inmediatamente en La Habana y en Washington.



Angel LAZARO, el gran poeta y comediógrafo español, que ha llegado a La Habana procedente de Europa. Angel Lázaro comenzó su formación literaria en esta capital, donde se le quiere y se le admira. Hace una decena de años se trasladó a Madrid y editó dos libros de versos que le colocaron en lugar distinguido entre los poetas españoles contemporáneos. Luego estrenó con éxito varias comedias, que le sitúan, con García Lorca y Casona, entre los renovadores del teatro español. Sus actividades periodísticas le llevaron a figurar en la lista de redactores de "La Libertad", importante diario de Madrid.



Concurrentes al homenaje rendido a Rubén Martínez Villena por la Hora Cubana de Cultura Popular. Figuran en el grupo la hijita del poeta, su viuda y sus hermanos, Teté CASUSO, Cuca BETANCOURT, Enrique SERPA, Raúl ROA, ALVAREZ TABIO, Regino PEDROSO y muchas personas más.



EL ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAIS.—Sesión solemne celebrada por la Sociedad de Amigos del País el lunes 11, para conmemorar el aniversario de su fundación.

UN HOMBRE BLANCO

SINOPSIS

Alejandro del Valle, joven cubano graduado en una escuela militar de E.U., se alista en Londres con el grado de capitán para combatir por Abisinia. Con credenciales del embajador etíope M. Martín llega a Yibuti, en la Somalia francesa, donde lo detienen, siendo libertado después por gestiones del cónsul. Toma el ferrocarril de Addis-Abeba, que es litoteado en el trayecto por las tribus nativas, las que roban los alambres del telégrafo para hacer collares y las vías férreas para construir lanzas. Dos periodistas españoles, Carlos Mengot y Carlos Heredia, lo reciben en la estación de Addis-Abeba, así como dos oficiales del Ministerio de la Guerra. Recorre la ciudad en compañía de un griego, dueño del hotel Majestic, donde se aloja y visita el Mon-Cine, antro de vicio, donde se reúne la colonia extranjera. Del Valle anticipa una narración descriptiva de las cosas singulares de Addis-Abeba antes de comenzar el relato de los hechos de acción en que tomó parte directamente. Habla de los tambores guerreros, de la montaña de Entoto, de la Iglesia Copta de San Jorge y de sus singulares ritos, del árbol de la muerte en que son ajusticiados los reos, del pender trágico de los cadáveres, durante meses, de las ramas siniestras. Cuenta cómo se castiga a los delincuentes menores, azotándoles en la vía pública. Describe el "Gümbi", palacio imperial, y el episodio de los leones del negus, libertados en la noche para cuidar de los jardines, que devoraron en la mañana a varios siervos.

L EUNUCO, en la tierra negra, desempeña un rôle de inusitada significación y trascendencia. Además de la peculiar función de todos sus congéneres—cuidar las mujeres del amo y concurrir a alegrar y distraer sus ocios domésticos,—el eunuco, en Abisinia, disfruta de cierta categoría y preponderancia oficial que le otorga el derecho de disentir y contrariar a sus superiores jerárquicos. El eunuco es un ser de excepción, un tipo neutro e inofensivo en el que depositan los altos jefes la plenitud de su confianza, y a la que ellos corresponden con una fidelidad absoluta. Tienen una gran capacidad para la intriga, son perspicaces, observadores, diligentes y enormemente vanidosos. Poseídos de su rango y de la preferencia de que disfrutan, suelen incurrir en pequeños desmanes—desobediencia, infracción de las reglas del protocolo, cierto prurito polémico, exceso de mofa que alcanza en ocasiones a sus jefes más poderosos, etc.—pero todo se compensa por la utilidad que reportan y por el sentido que tienen de la lealtad y de la dignidad de sus funciones.

La razón de que el eunuco sea un niño mimado de las autoridades etiópicas, procede del expeditivo y bárbaro sistema en virtud del cual se le fabrica—si se me permite el vocablo—y que limita a un número muy reducido el de los que superviven a la prueba. Lograr a un eunuco es cosa azarosa y difícil, porque la intervención emasculadora no se realiza por ningún cirujano experto que tome previsiones y reduzca al mínimum el riesgo de un desenlace trágico, sino que se ejecuta por cualquier esclavo o guerrero que maneje con mano fuerte el sable filoso.

Primeramente las familias humildes reciben como un honor el que cualquier ras seleccione a un vástago de ellas para convertirlo en eunuco. El candidato a la mutilación tiene que ser, necesariamente, un niño. El etíope considera que seleccionar a un adulto es infligirle un hondo agravio, porque ya tiene conciencia de sus prerrogativas humanas y, además, porque teniendo noción de las relaciones sexuales, nunca podría desempeñar su función fiscalizadora con mente limpia y ánimo resignado. La desconfianza y re-

celo característicos de esta raza guerrera, no se conforman con que el eunuco tenga una mera imposibilidad física para perturbar el harén, sino que aspiran a que la mente no entre en juego ni se produzcan derivaciones o desviaciones que maculen el linaje de cada casta.

Cuando el niño se selecciona—comúnmente entre una edad de siete a doce años—la familia hace una ceremonia para festejar el favor honroso de los jefes, y la criaturita es entregada a sus verdugos. Estos la conducen a un lugar propicio, se abre un hueco en la arena, zapadores hábiles se instalan en torno a la víctima y un etíopico vigoroso enarbola su sable y con dos tajos convergentes que llegan al hueso, completa la mutilación absoluta. La hemorragia cuantiosa obliga a los zapadores a proceder con rapidez y destreza. El chiquillo desnudo, del que brota a raudales la sangre espesa, es enterrado hasta los hombros en el hueco, y la arena lo cubre, inmovilizándolo en su dolor, que sólo se traduce en gemidos. Esta terapéutica elemental no rinde muchos frutos. La compra de arena no demostró hasta ahora sus cualidades hemostáticas. Y de cada cien privilegiados infantes etiopes que el favor real escoge para esta prueba honrosa, noventa y nueve se desahogan en su agujero, en un filtrar denso y continuo de su sangre plebeya.

A los que por un milagro de vi-

talidad extrahumana no perecen a los tres días, se les exhuma luego, entre el alborozo del amo y los clamores de una multitud que se congrega para esa ceremonia extractiva. Contemplé muchas de ellas, al principio con horror, más tarde con asco, finalmente casi con tedio. El chiquillo, medio moribundo, con las orejas transparentes, los ojos desvaídos, una demacración mortal en la faz contraída, dejaba su coraza de tierra. Y aparecían las piernecitas flácidas cubiertas por la arena sangrante, formando en torno de la piel una costra repulsiva y oscura.

Entonces los curanderos etiopicos acudían para complementar la obra. Yervas mascadas e ingredientes de toda índole integraban un emplastro cicatrizador que se aplicaba sobre la herida. Y semanas después, el chiquillo, rescatado a la muerte, pasaba a la residencia del amo, a merecer el predilecto tratamiento que se reservaba a los eunucos.

Así crecían, bien nutridos y bien cuidados, entre la simpatía creciente de los siervos y de los propios familiares y amigos. El eunuco, por tanto, pasa a ser un tipo de excepción, que no se obtiene sino por el favor de los dioses. Su precio es muy elevado y cuando son objeto de venta, la puja entre los ricos alcanza a veces una rivalidad llena de encono.

Lentamente se van tornando rozagantes y lucios, de facciones

muy finas, adquieren un gran desarrollo y engordan escandalosamente. El matiz de voz se atipla y cobra a veces inflexiones ingratas. El andar y las actitudes resultan equívocos y todo en ellos trasciende a afeminamiento y puerilidad. Tienen un gran orgullo de su importancia, están poseídos de su influencia y cultivan la intriga y la murmuración hasta el límite.

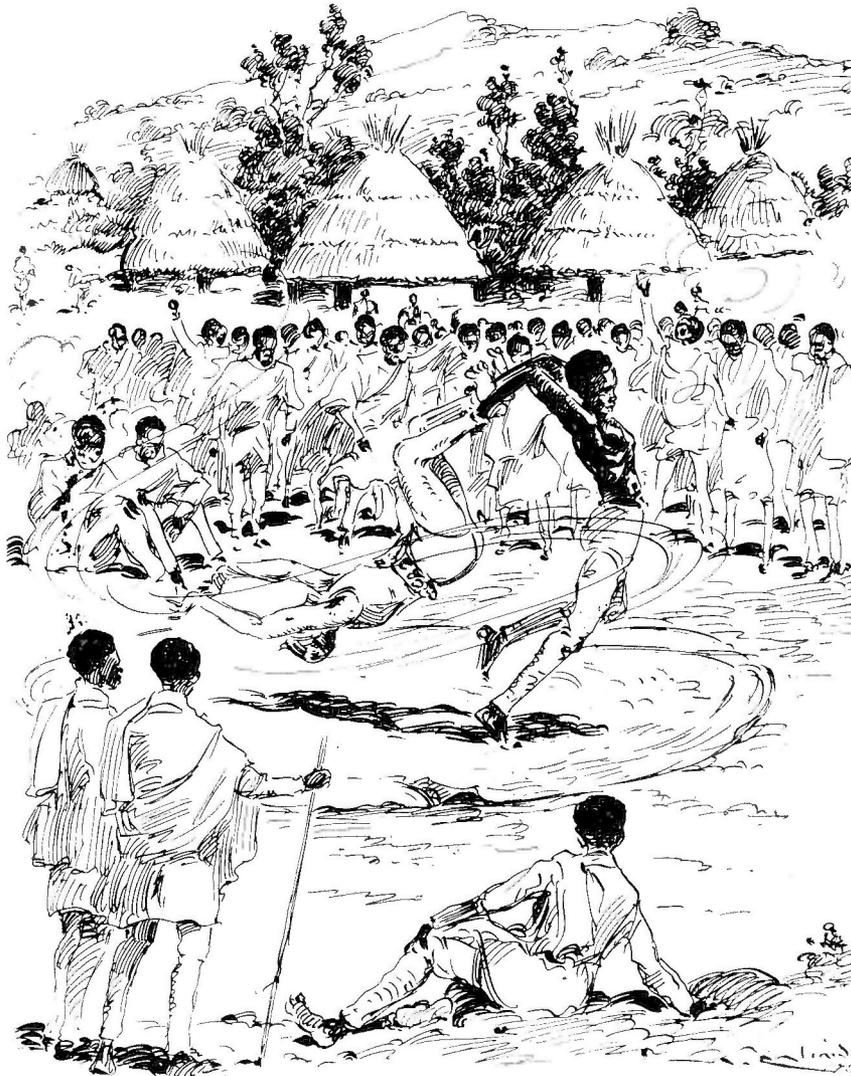
Pero el eunuco, sin embargo, no pasa de ser un tipo neutro sin que su apariencia exterior responda en la realidad a una pervisión de su instinto. En esa zona de las degeneraciones sexuales, el etíope no penetra jamás. El eunuco no es un homosexual ni mucho menos. Es, meramente, un preservador de la honra del jefe que vigila a la esposa y a las amantes, si las tiene, y que, además de esa función de aduanero del tálamo, ejerce la de vigilar a los sospechosos o a todos aquellos que no mantengan una fidelidad ciega a su amo.

Cuando la esposa de un personaje etiópico sale a la calle, la acompañan el eunuco y una corte de esclavos e igual comitiva sigue a las hijas. Estas se cubren totalmente de ropas, velos, mantas y otra suerte de trapos.

Como advertí antes, el etíope no puede hacer ostentación de su poligamia. La ley no le permite más que una sola esposa. Pero los que tienen amantes, cubren las formas, manteniéndolas como esclavas y como tales han de presentarse en los actos mundanos, admitiendo la preferencia oficial de la consorte verdadera. El etíope, por lo común, tiene sus veleidades periódicas con las siervas que ha escogido para amantes, pero siempre vuelve a la esposa, a la que le pertenece el tálamo, que es casi siempre la esterilla de mayor mérito. Sólo contados personajes, que han estado en contacto con la civilización occidental, tienen lechos de nuestro tipo.

Los amantes, por consiguiente, parecen responder a una idea de mutación y de contraste que el abisinio tiene, y que le ayuda a soportar una vida matrimonial prolongada. Posiblemente si guardase fidelidad absoluta a la esposa, se aburriría de ella, en cuyo caso, para desembarazarse de tan incómoda convivencia, la haría pasar a mejor vida. Las esposas, por lo demás, no revelan contrariedad alguna por ese sistema, que les permite retener al cónyuge, y que, en cierto modo, les deja el camino propicio para que si una separación se produce—en el caso de que el matrimonio no haya tenido celebración en la Iglesia Copta,—otro jefe guerrero pueda enrostrarlas en su dotación amorosa clandestina.

* La población civil, propiamente dicha, no existe en Abisinia. La ocupación habitual del negro etíope es ser guerrero. Todos nacen bajo un signo de lucha. Y su ideal temprano es poseer un arma para atacar y defenderse con ella. A los niños se les inculca, desde su más tierna edad, el espíritu guerrero. Este hábito tradicional ha creado ciertas normas y principios de subordinación, de acatamiento, de respeto a las jerarquías, que hacen que los jefes sean obedecidos y que los subalternos se dejen matar por ellos. Al amalgamadas con esas virtudes tienen terrible defectos que hacen de esta raza una de las más indefinibles



en el INFIERNO NEGRO



por el Coronel Alejandro DelVALLE,
según lo narró a Arturo Alfonso Roselló, del staff de CARTELES

que pueblan la tierra. Los amaros —es decir, los verdaderos conquistadores del suelo abisinio—son sucios, taimados, supersticiosos, hipócritas y llevan su crueldad hasta una zona de refinamiento morboso. A cambio de eso son valientes, pero de un valor asombroso. Marchan hacia la muerte con una firmeza y una bravura estoicas. Abren los ojos que resplandecen con un brillo feroz, contraen la boca y le dan el pecho al plomo enemigo que los atraviesa sin detenerlos, excepto cuando la muerte los derriba.

No sucede lo mismo con otras razas de Abisinia, que descienden de esclavos y que gustan de pasarse a los victoriosos. Pero unos y otros son teatrales, gustan de la intriga, se enamoran de los gestos aparatosos, les fascina todo lo que represente un honor, una insignia, un atributo suntuoso, un ornamento llamativo y les seduce la oratoria bélica acompañada de gesticulaciones y de frases de relumbrón y brillo.

El deporte nacional de Abisinia y el único que les vi cultivar durante mis once meses de convivencia en la tierra negra—aparte del deporte de matar—es el de la lucha. ¡Pero qué lucha! Durante horas, sin tregua y sin reglas limitadoras que humanizaran la contienda, estos héroes oscuros se revolcaban en la tierra dislacerándose los miembros, aplicándose llaves de tortura, desarticulándose con ferocidad, sacándose los ojos con insania frenética. Cuando el combate llegaba a su fin, el vencedor era aclamado, y el vencido permanecía en la tierra, hecho un guiñapo, con las piernas partidas y todo el esqueleto deshecho.

Una vez llegó un griego a Addis-Abeba. Hombre sólido, macizo, con un cuello bovino, y unas piernas más poderosas que las columnas del Partenón helénico. Era un luchador clásico, con un cinturón cuajado de medallas que representaban sus victorias en los rings europeos. No recuerdo con exactitud su patronímico, pero se llamaba vagamente algo así como Arioto. Cuando los etíopes, tan sensibles a los aditamentos ornamentales, contemplaron el cinturón, tan decorativo y tan lleno de medallas resplandecientes, un centenar de gigantes de bronce se aprestaron a la contienda. Un guerrero yamba, gigantesco y de músculos como cables de acero, se aprestó a la lucha. El desdichado Arioto recibió su sorpresa inicial cuando descubrió que debía combatir sobre un suelo cuajado de guijarros. Se negó a ello. Entonces trajeron varias esteras y el enorme griego adoptó esa postura clásica de los luchadores teatrales. Pero antes de que pudiera reaccionar de la sorpresa, el yamba, con la elasticidad de un tigre, dió un salto feroz y le enterró los dos pies en la cavidad dentro de la cual se enroscaba su tripa. Cayó de espaldas, con un sordo gemido, levantando las piernas enormes a la altura. El yamba se apoderó de ellas y como si restallara un látigo, enarboló al griego y le estrelló la cabeza en los guijarros, fuera del recinto atenuador de las esterillas. Allí quedó inmóvil y seráfico, con la rubia testa hecha papilla. Cuarenta días después pudo salir de Addis-Abeba. Pero su cinturón estaba fragmentado en las manos jubilosas de varios guerreros abisinos.

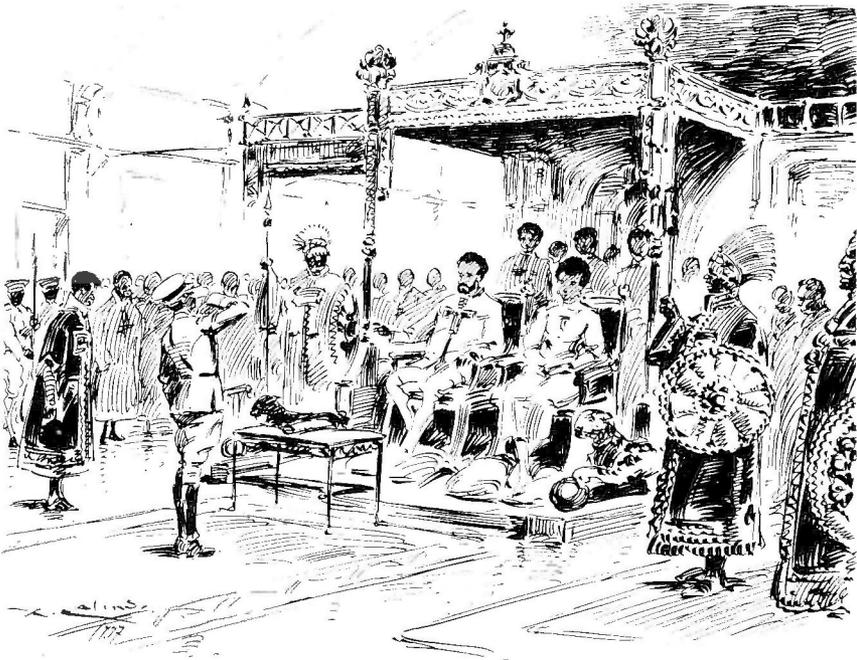
Los etíopes, por regla general,

son altos y bien proporcionados, las facciones son relativamente finas y el color de la piel tostado. Los negros que hay en Abisinia, es decir, los de piel oscura, descienden de esclavos y pertenecen a las razas somalis, yambas y shankalas, que pueblan las zonas fronterizas del sur y del suroeste de Etiopía. Son sumamente perezosos, lo que no se considera como un defecto, sino como una cualidad superior, ya que el trabajo manual es un menester vil que miran todos como una degradación o como un estigma. Son generalmente alcohólicos y el 98 por ciento de la población de Addis-Abeba sufre taras secretas, en particular de origen sanguíneo. Este mal, típico y endémico, no parece afectarlos en su vida normal y alcanzan un promedio de longevidad asombroso. Hombres de ochenta años siguen en sus actividades guerreras con el vigor y la agilidad de los años mozos y todos procrean como si el período de senectud no comenzase

Los etíopes sufren la fascinación de cualquier vicio y el juego, en todas sus formas, les atrae, particularmente la ruleta, introducida en Addis-Abeba por los griegos.

La mayor virtud del hombre abisinio es su lealtad. Una lealtad sincera que alcanza igual al adversario que al amigo. Son incapaces de un ataque artero, de una traición, de un golpe por la espalda. Combaten de frente y se juegan la vida cada vez que las circunstancias así lo demandan. Son fieles en sus afectos que sólo otorgan a los que les inspiran confianza, y es muy difícil llegar a conocer este sentimiento, porque son reservados, recelosos y llenos de prejuicios contra el hombre blanco. Cuando profesan amistad a alguien, no vacilan en dar por él la vida.

Son extraordinariamente religiosos, pero en ellos el sentimiento de la religiosidad se confunde con el de la superstición y el de la hechicería. La religión oficial,



en ellos sino a partir de la centuria. Sin embargo, la enfermedad se trasmite de padres a hijos a través de generaciones innumerables, mas la raza sigue siendo prolífica, conservando las características psicológicas y fisiológicas de sus antepasados más remotos.

Los abisinos, desde el más alto dignatario hasta el siervo más vil, están cubiertos de parásitos. Penetran en la maraña densa de sus cabelleras ornamentales y nunca más las abandonan, estableciéndose con un definitivo confort dentro de aquella pilosidad propicia. El abisinio,—hombre y mujer—se rasura su cuerpo, pero la melena la conservan intacta y muy pocas veces se la recortan. En cambio los primeros gustan de ostentar una barba nutrida, que se considera un síntoma enaltecedor de virilidad y de bravura. Mientras más larga y frondosa sea la vegetación facial, más considerado y acatado será su afortunado poseedor por sus amigos y enemigos.

propriamente dicha, es la Cristiana Copta, y cualquier individuo puede ser cura. Tres meses de estudio, para familiarizarse con la doctrina y el ritual, y este pintoresco seminarista deviene sacerdote, con capacidad para oficiar hasta en la catedral de San Jorge. El lenguaje de los curas, es decir, el instrumento de expresión teológica, es el *guis*, y todos los textos sagrados han sido escritos en esa lengua. Estos libros hacen una narración hagiográfica muy peregrina de algunos santos, y, en particular, de la Virgen María, muy reverenciada por los etíopes y a la que suelen confiar el éxito de sus empresas económicas y de sus peripecias guerreras.

Colgados del cuello, los etíopes llevan, por regla general, amuletos inverosímiles, en los que se amalgaman, con promiscuidad milagrosa, cuentas de ámbar, anillos de plata, figuras y arabescos de oro, una cucharilla muy singular para limpiarse las orejas, unas pinzas elementales para la

extracción oportuna de las astillas o fibras espinosas que se les entierran en los pies y unos rollos de pergamino conteniendo la biografía de un santo, todo lo cual permanece envuelto en un breve saco de cuero.

El santo favorito es San Jorge, al que se encomiendan para toda empresa arriesgada. Cada etíope posee su Biblia y la lleva consigo a todas partes. El tamaño de este texto sagrado varía, según la posición económica o la importancia jerárquica de su poseedor. Hay raras que necesitan dos o tres esclavos para que le transporten su Biblia, un volumen inmenso, con cubierta maciza donde a veces resplandecen piedras preciosas.

Los jefes guerreros, aun de segunda categoría, gustan de contar con sacerdotes en su séquito y estos ministros, revestidos de una autoridad y un prestigio eclesiástico, los acompañan a todas partes y les prodigan oraciones a la hora de costumbre, por la mañana y por la tarde.

Como la casta sacerdotal es la más instruida y se admite que sus miembros poseen, en grado superlativo, facultades de adivinación y hechizamiento, los jefes, que son supersticiosos, se aconsejan con ellos, y siguen sus instrucciones y sus intrigas.

El propio emperador no escapó nunca a esta tradición del fanatismo etíopico. Quince o veinte curas de la Iglesia Copta, de los más importantes e influyentes, residían en su morada regia, influyendo decisivamente en las determinaciones del trono. Uno de ellos, hombre taimado, de mirada profunda, de lengua barba negra, era el consejero mayor y Haile Selassie le obedecía ciegamente, tanto en los asuntos militares como en los económicos y políticos.

He querido trazar, en breves rasgos, una pintura del ambiente y de los hombres, de las costumbres y de las tradiciones, para que se aclimate el ánimo del lector a la temperatura africana, y para que los hechos que irán desarrollándose a lo largo de este relato, cuando la acción comience, sean más comprensibles y parezcan menos insólitos. Los días que permanecí en Addis-Abeba antes de comenzar la campaña, me fueron revelando, de modo parcial, un panorama desconcertador, por lo nuevo, y los juicios y resúmenes que ahora formulo y que he querido anticipar al lector, no los inferí en el primer momento, sino los deduje después, por las corroboraciones dramáticas que tuve en mi convivencia barbara con los nativos de la tierra negra. La pintura no queda completa. Iré añadiendo, en cada capítulo, observaciones que se han grabado, de manera indeleble, en mi recuerdo, pero que no acumularé ahora para no quebrar el ordenamiento cronológico de los sucesos.

*
Al día siguiente de mi llegada a Addis-Abeba me fué anunciada la visita del secretario del emperador. Era un joven etíope, de tez muy clara, de ojos inteligentes y expresivos y que hablaba de manera correcta el inglés, el francés y algo del griego.

—A las cinco de la tarde el emperador aguarda su visita en palacio,—dijo, con expresión dulcemente risueña.

Me pareció que estaba calibrando mis brios, considerando con cierto escepticismo superior, mi

(Continúa en la Pág. 45)

FRANCIA e INGLATERRA CONCENTRAN sus FLOTAS en ESPAÑA

UNA PODEROSA concentración del poderío naval anglofrancés comenzó esta semana a tomar forma en las costas de España y del Marruecos español, en un momento en que la diplomacia anglofrancesa necesitaba de toda su energía para impedir que la guerra civil española se propagara fuera de la Península.

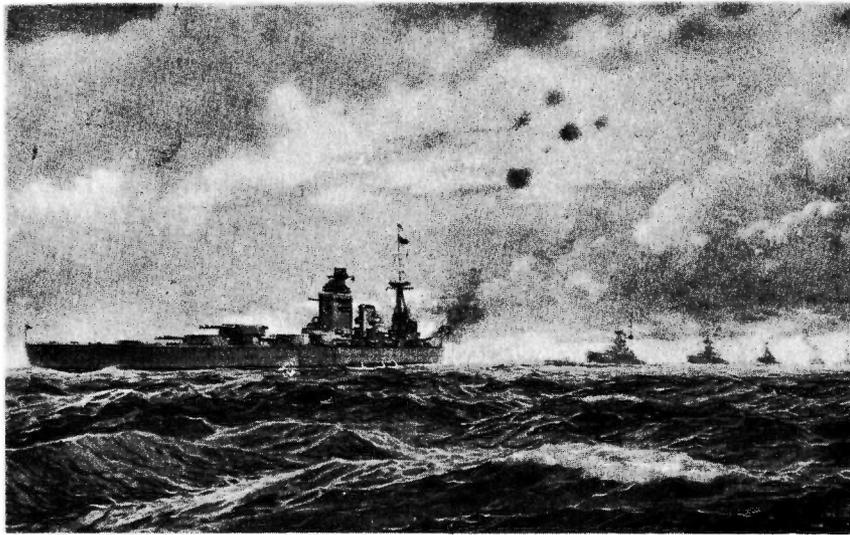
Tres acorazados franceses han llegado ya a Casablanca (Marruecos francés), en "maniobras de primavera", como vanguardia de la flota íntegra del Atlántico. Y a fines de mes la mitad de la fuerza naval de Francia estará navegando frente a las costas africanas, a muy poca distancia de España.

Por segunda vez en dos años las nubes internacionales de tormenta ocultan el cielo y amenazan con la tempestad en el Mediterráneo occidental. Italia y Alemania se han negado a detener inmediatamente los embarques oficiales de "voluntarios" a las líneas de fuego españolas.

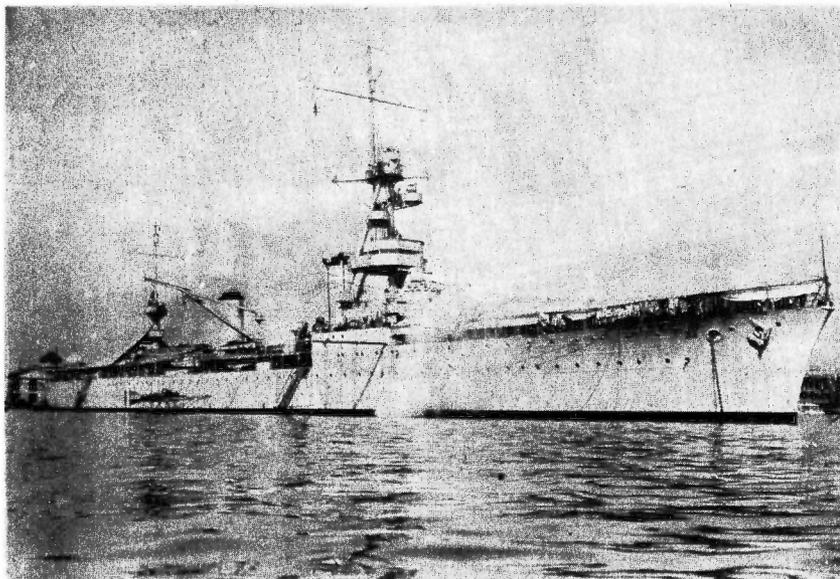
Italia ha desembarcado 10.000 hombres más en el sur de España como un preludio cínico a la firma del acuerdo angloitaliano, mientras Alemania aguarda sólo el desenlace de la actual ofensiva rebelde contra Madrid para decidir si le conviene o no mandar más miles de hombres a reforzar

El autor de este artículo es el corresponsal del "Times" de New York en Londres. Su experiencia y sus fuentes de información dan considerable peso a cuanto escribe Ferdinand Kuhn Jr.

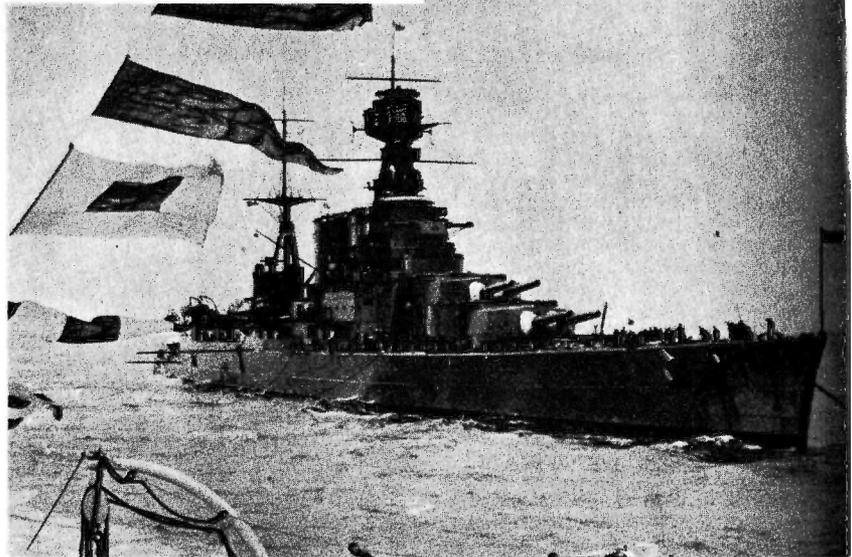
por Ferdinand **KUHN, Jr.**



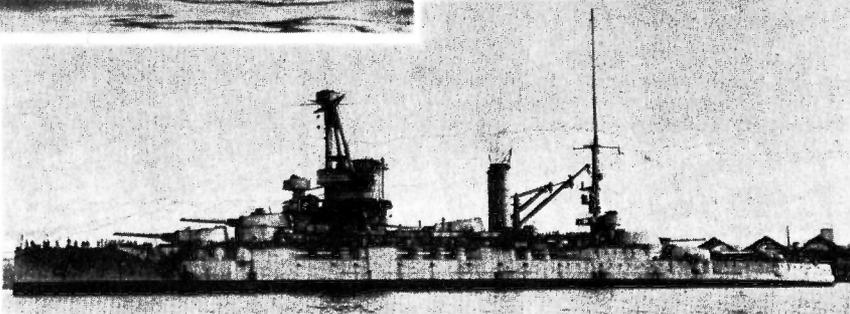
El "Rodney" y el "Nelson", los dos acorazados más poderosos del mundo, conduciendo la línea de batalla inglesa.



El "Duquesne", uno de los magníficos cruceros de 10,000 toneladas que posee Francia.



El crucero de batalla inglés "Hood", el buque mayor del mundo.



El acorazado francés "Bretaña", buque antiguo, modernizado recientemente.

los 14.000 alemanes que están peleando ya con el ejército rebelde.

Los rumores de la penetración alemana en el Marruecos español, desmentidos felizmente cuando ya se les había dado confirmación oficial, provocaron consultas ansiosas entre París y Londres. Francia se siente incómoda y a Inglaterra no le gusta el aspecto de las cosas. Ninguna nación desea verse seriamente complicada, pero en una situación como ésta, existe siempre el peligro de que algún "incidente" imprevisto pueda conducir a una crisis diplomática. No es necesario recordar la crisis marroquí de 1905 para darse cuenta de qué grandes cantidades inflamables están almacenadas en las costas del Mediterráneo.

En Portsmouth, Plymouth y otros grandes puertos militares ingleses se han hecho preparativos para que zarpe casi toda la "Home Fleet" con rumbo a Gibraltar, en su crucero anual de primavera.

Una armada de 200.000 toneladas de poder combativo, incluyendo los gigantes acorazados "Nelson" y "Rodney", navega ya para realizar maniobras en aguas españolas, sin consideración a la guerra de España ni al peligro de un "incidente" provocado por una mina o un torpedo perdidos.

No es una profunda combinación de los diplomáticos franceses e ingleses lo que hace ir a estas fortalezas flotantes directamente a la zona de peligro que rodea a España. Una ojeada a las crónicas navales demostrará que tanto la flota de Inglaterra como la de

Francia celebran habitualmente sus maniobras casi en la misma época del año y a corta distancia una de otra, la francesa fuera del estrecho de Gibraltar y la inglesa cerca de las Islas Baleares.

La presencia en el mismo momento de estas grandes flotas cerca de España introduce un nuevo factor en la situación diplomática. La coincidencia de los programas del Almirantazgo puede ser una bendición para los Ministerios de Estado de Londres y París. El espectáculo de las dos flotas amigas maniobrando en aguas españolas con fuerzas aplastantes, puede actuar como

una influencia estabilizadora. Desde el comienzo de la guerra civil, el verano pasado, la guerra espasmódica de las escuadras rivales de España ha mantenido perturbado el extremo occidental del Mediterráneo. Han caído granadas en el territorio inglés de Gibraltar; inocentes buques mercantes han sufrido el fuego lamentable de los artilleros españoles.

El Gobierno de Madrid tenía el viejo acorazado "Jaime I"—hoy abollado y recompuesto, pero capaz todavía de hacerse al mar— junto con tres cruceros, unos quince destroyers antiguos, diez submarinos y varios vaporcitos armados. Los rebeldes tienen el viejo acorazado "España", los cruceros modernos "Balears" y "Canarias", dos cruceros antiguos, un destroyer y unos quince pesqueros armados.

En las últimas semanas apenas si se ha oído hablar de las escuadras españolas ni de los cruceros italianos, que en varias ocasiones han sido señalados; patrullando las aguas del archipiélago balear.

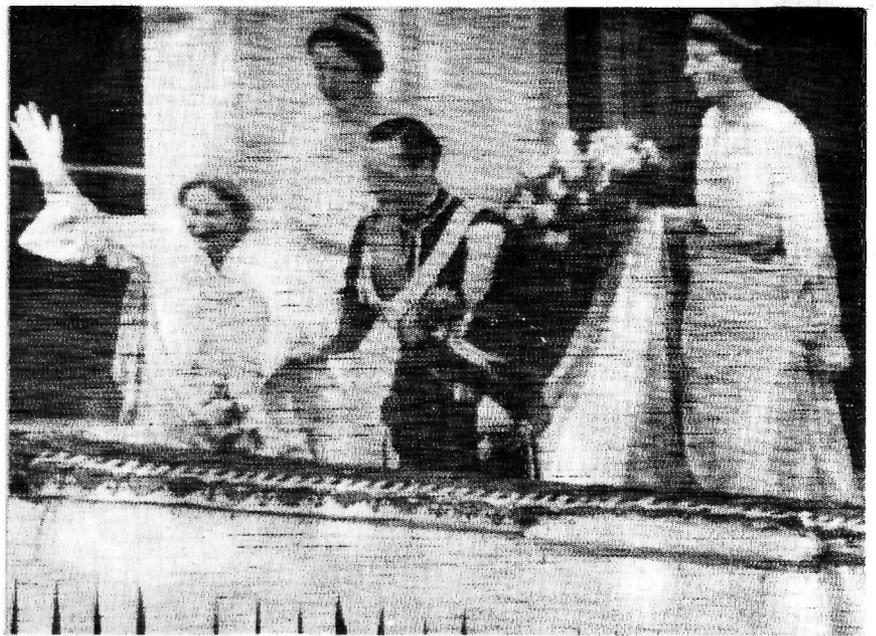
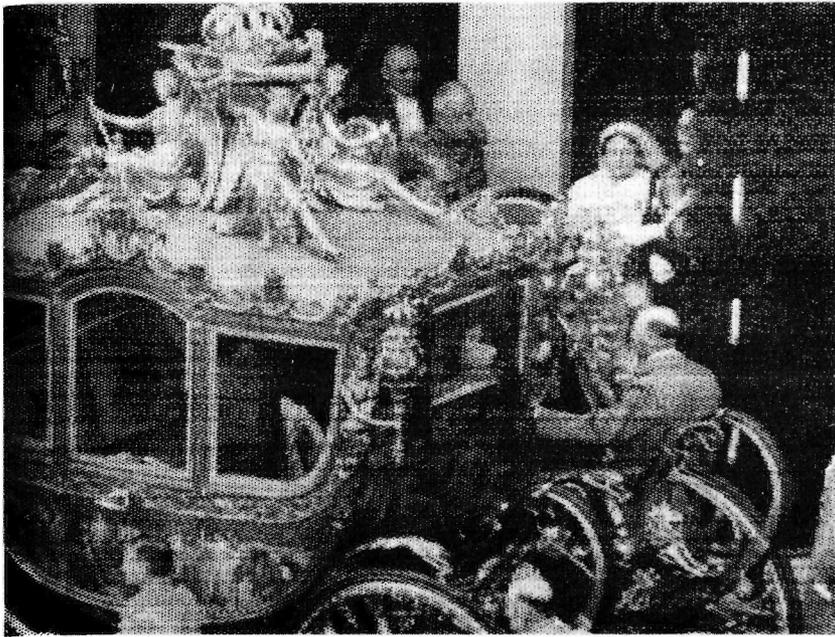
Si ha habido cierta impresión

de tensión naval en aguas españolas en la quincena última, se ha debido principalmente a las tácticas de tres buques de guerra alemanes y al ruidoso énfasis con que el Gobierno de Berlín se ha dedicado a proteger el comercio alemán. Esos buques son el acorazado de bolsillo "Almirante Conde Spee" y los cruceros "Colonia" y "Koenigsberg".

La captura de buques mercantes españoles en "represalia" por la detención de parte de la carga del buque mercante alemán "Palos", hizo temer que uno de esos barcos de guerra alemanes pudiera intentar detener un mercante ruso o francés de los que aportan ayuda al Gobierno de Madrid. De haber ocurrido eso, hubiera sido un verdadero "incidente", del tipo que todas las potencias navales de Europa están temiendo desde que comenzó la guerra civil.

Por fortuna la amenaza parece haber pasado con la declaración alemana de que daba por terminadas sus represalias y con las seguridades de que Alemania no busca compensaciones territoriales en Marruecos ni ha enviado soldados a la zona española.

LA ACTUALIDAD INTERNACIONAL



LA BODA DE LA PRINCESA JULIANA.—La reina GUILLERMINA y los regios con-
trayentes saludando al pueblo desde el balcón de palacio después de la ceremonia
nupcial, celebrada en La Haya el día 7 de enero.



LA BODA DE LA PRINCESA JULIANA.
—La princesa JULIANA y el príncipe
consorte saliendo de la Iglesia Grande
(Grote Kerk) después de la boda.

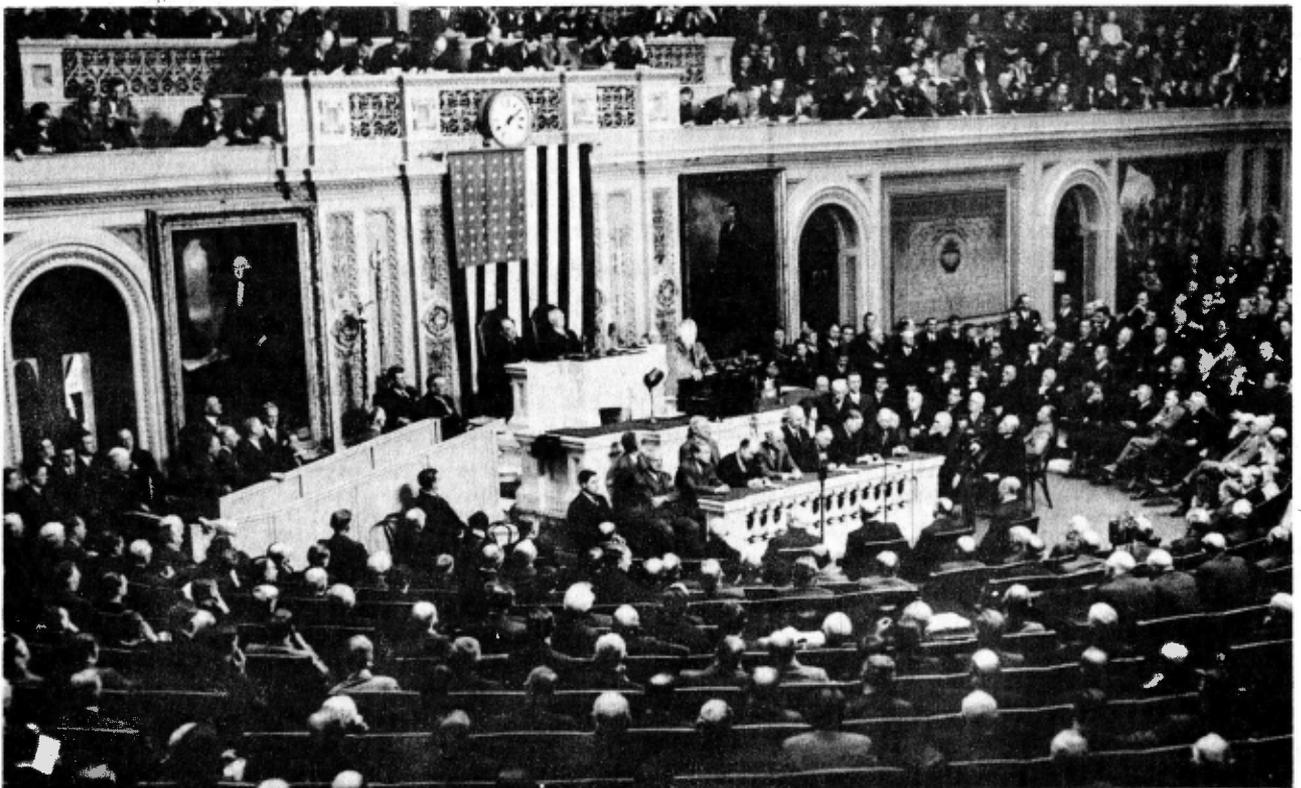


LA BODA DE LA PRINCESA JULIANA.
—El pueblo de La Haya aplaudiendo
a la princesa JULIANA, heredera del
trono, y a su novio, el príncipe
Bernardo DE LIPPE-BIESTERFELD, cuan-
do hicieron su entrada oficial en la
capital de Holanda.

¿UN NUEVO "AFFAIRE" REAL EN IN-
GLATERRA?—Esta fotografía del duque
DE KENT, hermano del rey Jorge VI
de Inglaterra y esposo de la princesa
Marina, saliendo de casa del frenólogo
en Ludgate Circus con Mrs. William
ALLEN, ha revivido en Londres las mur-
muraciones que habían cesado casi al
pasar a segundo término el "affaire"
de Mrs. Simpson. Mrs. Allen fué ma-
niquí bajo el nombre de Paula Gelli-
brand, antes de casarse.



GOERING A ITALIA.—El coronel general
Wilhelm GOERING, ministro de
Aviación del Reich, primer ministro de
Eusia y probablemente canciller de
Alemania, que ha emprendido un via-
je "de vacaciones" a Roma. Se cree que
el viaje tenga por objeto consultar con
Mussolini la situación de Europa an-
tes de contestar a la última nota in-
glesa urgiendo la supresión del envío
de voluntarios a España.



EL PRESIDENTE ROOSEVELT LEE SU MENSAJE AL CONGRESO.—Dirigiéndose, por primera vez en la historia de los Estados
Unidos, a un nuevo Congreso quince días antes de expirar su término, el Presidente ROOSEVELT leyó en persona su men-
saje anual acerca "del estado de la Nación". En el mensaje elogió Roosevelt la cooperación prestada por el Poder Legislativo
al Ejecutivo en la lucha por resolver la crisis económica del país, y solicitó del Poder Judicial la misma cooperación.

Yo TAMBIÉN HE SIDO Canibal



ALTAN OCHO hombres!

Y el cabo Nianka, que durante los doce días que llevábamos marchando a través de la selva tropical, cada mañana hacia el recuento de los hombres-panteras encargados de llevar mi equipaje, añadió a dicha amarga comprobación:

—¡No haber modo de continuar el camino!

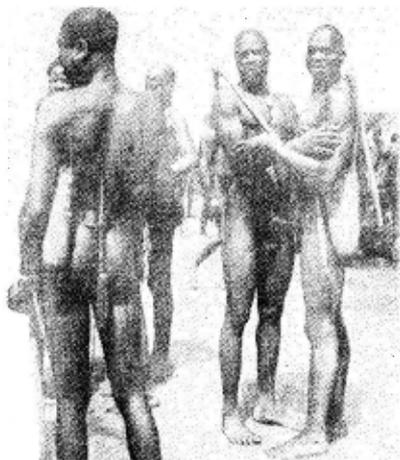
Yo venía de los alrededores de Guékédou, un puesto situado en la frontera de Liberia y la Guinea Francesa, con Nianka y otro tirador senegalés, encargados del mando de los veinte indígenas de la raza *kissi*, a quienes yo había reclutado para que me acompañaran durante algunos centenares de kilómetros, hasta el lugar en que la Costa de Marfil les ofrece caminos a los viajeros.

Dichos indígenas eran hombres de alta estatura, cuyos dientes habían sido limados en forma de colmillos de fiera por los herreros de sus aldeas, y que no usaban más ropas que un estuche pudiendo, hecho de marfil o de madera dura y atado a sus talles por una liana. Los más de ellos decían ser hijos de algunos grandes monos o de la pantera, y otros creían descender del león.

En los altos que hacíamos en los claros de la gigantesca selva, estos hombres bailaban y cantaban al son de un tamboril de piel humana, y uno de ellos, a quien llamaban Nianamou, solía ponerse una máscara espantosa, de madera ennegrecida, provista de una barba, y con pelo de mono en las narices y una cimera de plumas rojas. De ese modo representaba al diablo—uno de los mil diablos que rondan bajo los grandes árboles y que son los emisarios de la justicia, la venganza, el odio y la matanza: uno de esos espíritus malignos que, durante toda su vida, los negros tratan de apaciguar por medio de oraciones y sacrificios sangrientos.

Cuando la noche nos sorprendía en alguna aldehuela, los brujos locales, disfrazados con máscaras tan espantosas como la descrita, venían a reunirse con mis negros después del crepúsculo, sosteniendo con ellos largos conciliábulos en los cuales no se me admitía, pero que me mantenían despierto durante toda la noche, a causa del ruido que hacían los tamboriles malditos, los cuernos de marfil ahumado, los conjuros maléficos y, a veces, algunas extrañas quejas.

El bosque maldito, situado entre los puestos de N'Zérékoré y Danané, no lejos de los cuales me



Todo un pueblo surgió de la selva.

JUAN PERRIGAULT

En el misterio de la selva inmensa, Juan Perrigault descubre el secreto de un horrible festín donde los hechiceros, por orden de las divinidades bárbaras, celebraban el retorno de la paz.



Una máscara admirable que utilizan en las ceremonias sagradas.

encontraba, era asilo, como no me era desconocido, de bandas de hombres primitivos que, vestidos con pieles de panteras o de chimpancés, andaban a cuatro patas a la caída del día, se robaban las cabras y los niños de las aldeas e iban luego a engullir ritualmente su carne todavía palpitante en lo más profundo de la selva.

En 1930, el capitán Duffner, de la infantería colonial, comandante militar del círculo de N'Zérékoré, había capturado toda una reunión de hombres-chimpancés, que había devorado vivo al pequeño hijo de Sono, el jefe de una aldea perdida entre la selva, y un año más tarde, M. Develay, jefe del puesto de Danané, hacia fusilar al alba, delante de mí, a los hombres-panteras Do y Kloué Toba, culpables, en compañía de media docena de brujos, de haberse comido a una niña de ocho años, la pequeña Kiolé, obedeciendo las órdenes de un diablo que les atormentaba.

Y todavía, en Toulepleu y en Man, hallábanse presas varias docenas de canibales, hombres y mujeres, quienes, condenados a muerte en su mayor parte, esperaban con inconsciencia la decisión de M. Gaston Doumergue... muy poco inclinado, sin duda, a usar en su favor de su derecho de gracia.

Inquietante desaparición de Nianamou y de Diaoudu.—

El primero de mis cargadores que faltó al recuento matinal fué Nianamou.

Habíamos llegado a la altura de N'Zérékoré, a menos de una hora de marcha de Liberia, en algunos puntos de la cual uno puede comerse a un semejante sin tener nada que temer de la justicia.

La desaparición del cargador espantó al cabo Nianka.

—Yo conocer a él desde largo tiempo—me dijo.—Hombre-chimpancé. Decir: "No poder sujetar

sus dientes". El irse a causa de eso; pero él decir que regresar pronto. ¡Eso ser malo!

Y sentí castañetear sus dientes. Cuando llegó la noche, y con ella el último alto de la jornada, otro de los cargadores, llamado Diaoudu, reemplazó a Nianamou en el papel de diablo. Enmascarado y con un casco de piel de pantera, ofició delante de los demás cargadores, en el centro de un claro que alumbraron con antorchas y fibras de palmas que crepitaban como cohetes. Su cuerpo desnudo brillaba de sudor, y en medio de sus convulsiones, agitaba un gran sonajero que en algunos instantes cubría el ruido del tamboril de piel humana. De su garganta salía un grito ronco: ¡Grrr, grrr, rrr, rrr!, al cual los presentes respondían con una súplica que decía: ¡Oula, oula, oula!

Veinticuatro horas después de Nianamou, nos abandonó.

—¡Ser malo, mucho malo, malo demasiado!—dijo Nianka.

Evidentemente, el cabo atribuía la fuga del cargador a sus feroces costumbres de hombre-pantera; pero a pesar de todo continuamos el camino hasta que la desaparición de otros ocho hombres aquella misma mañana nos bloqueó en las orillas pestilentes del río Cavally, en la desagradable compañía de hipopótamos, caimanes y mosquitos.

El terror de los "kissianos".—

En el punto geográfico en que acabábamos de detenernos—7° 2' de latitud y 8° 2' de longitud,—el sendero detenía en la orilla, en medio de una exuberante vegetación de helechos arborecentes y de colosos frondosos, cuyas ramas formaban sobre el agua glauca una alta bóveda catedralicia. Allí comenzaba la región de la raza *dan*, que siempre ha estado en guerra con las gentes de la región *kissi*—a la cual pertenecían mis hombres,—y que goza de una merecida reputación de canibalismo.

De creer a Nianka, la desertión de los últimos ocho cargadores había sido causada por el justificado temor que sentían de ser atacados y devorados por sus eternos adversarios, quienes, en aquella época del año, en que terminaba la estación de las lluvias, entregábanse habitualmente a los sacrificios humanos que les imponían los ritos. Era necesario, pues,—aconsejaba el cabo—enviar a sus aldeas a todos los *kissianos* y reclutar *dans*, únicos capaces de hacernos atravesar sus selvas sin dificultades.

—¡Pero,—objeté yo—si nos atacan podemos defendernos! Y por otra parte, desde hace mucho tiempo no se comen ni a los tiradores ni a los blancos. Conservemos, pues, a los *kissianos*, y no temamos nada.

—No haber modo,—respondió el cabo—no haber modo, porque *dans* ser hombres mismo como el diablo. ¡Cargadores querer partir pronto!

—Sea; pero no antes de que anochezca.

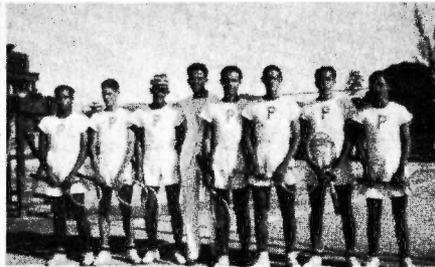
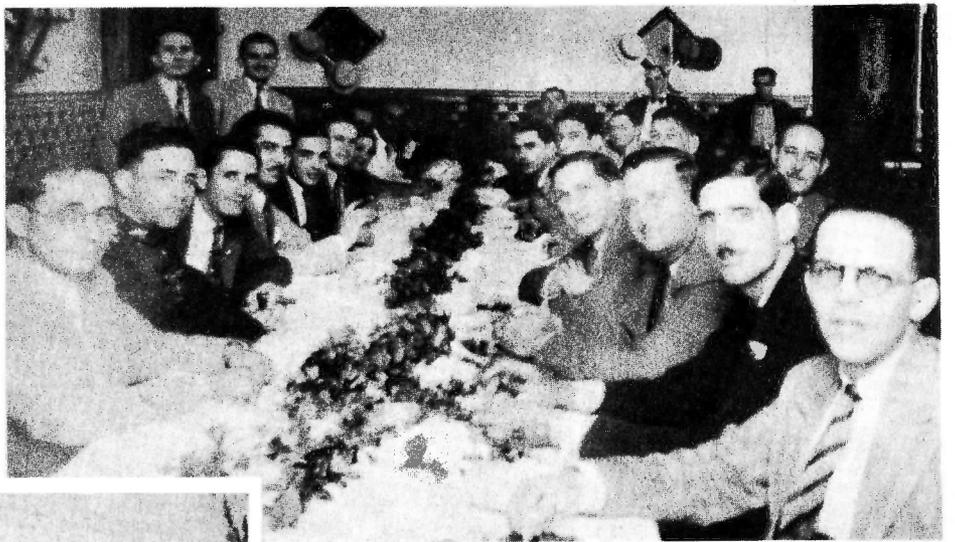
Los *kissianos*, por lo demás, eran presas de un gran terror desde hacía algunos instantes.

Toda una aldea, atraída probablemente por la golosina de algunos pequeños obsequios de pa-cotilla que siempre encierra el equipaje de un blanco, había sur-

(Continúa en la Pág. 66)



EL BANQUETE DE LA PRENSA EN CAIBARIEN.—Banquete ofrecido por la Asociación de la Prensa de Caibarién en el hotel Comercio, con motivo de la toma de posesión de la nueva directiva que preside, por reelección merecida, nuestro querido compañero Arturo Martínez Illa.

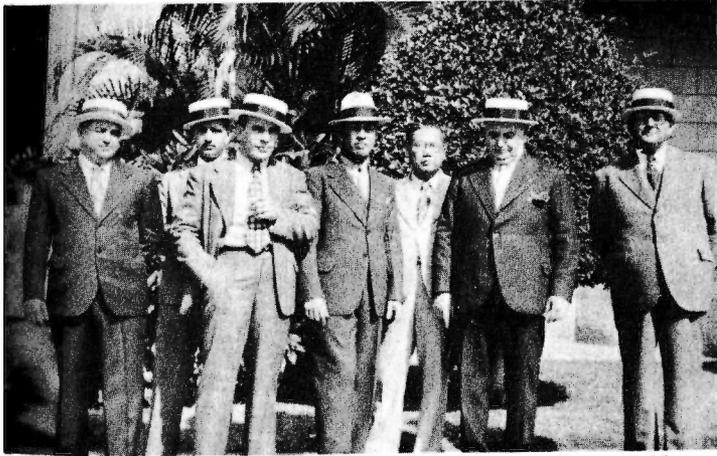


EL TENIS EN CARDENAS.—“Team” de tenis del Colegio La Progresiva, de Cardenas, que ha competido con éxito con el Casino Deportivo y el Club Ferroviario, de La Habana.

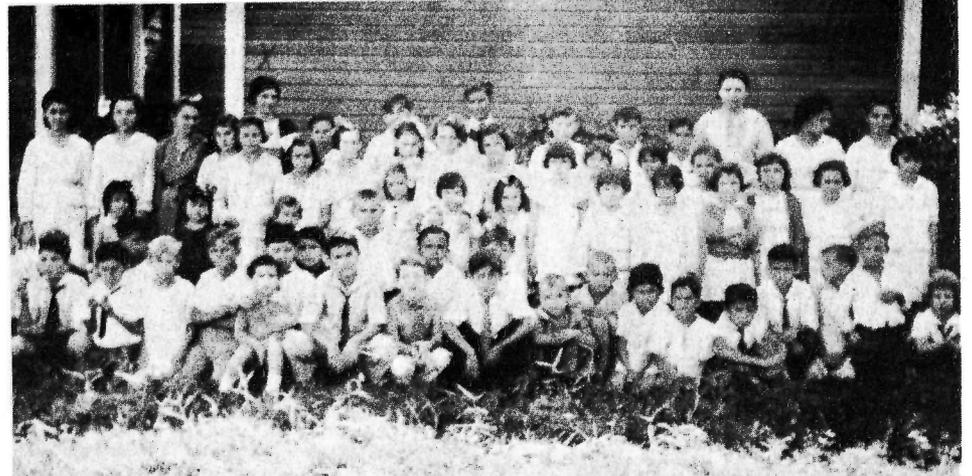
LAS BODAS DE ORO DE LA ASOCIACION BENEFICA DE GUANTANAMO.—De izquierda a derecha, nuestro agente en Guantánamo, don Rosendo FERRER, socio de mérito de la Asociación Benéfica; don Juan BERTRAN RIGOL, presidente de honor y único socio fundador residente hoy en Guantánamo, a quien se concedió con medalla de oro, y don Pablo JIMENEZ, actual presidente.



EL ROTARISMO EN CIENFUEGOS.—Presidencia de la sesión del Rotary Club de Cienfuegos, a la que asistieron las doctoras Adelina BANNATYNE y Ofelia MORALES, pronunciando interesantes discursos. Al centro, el presidente, señor Eliseo RANGEL.



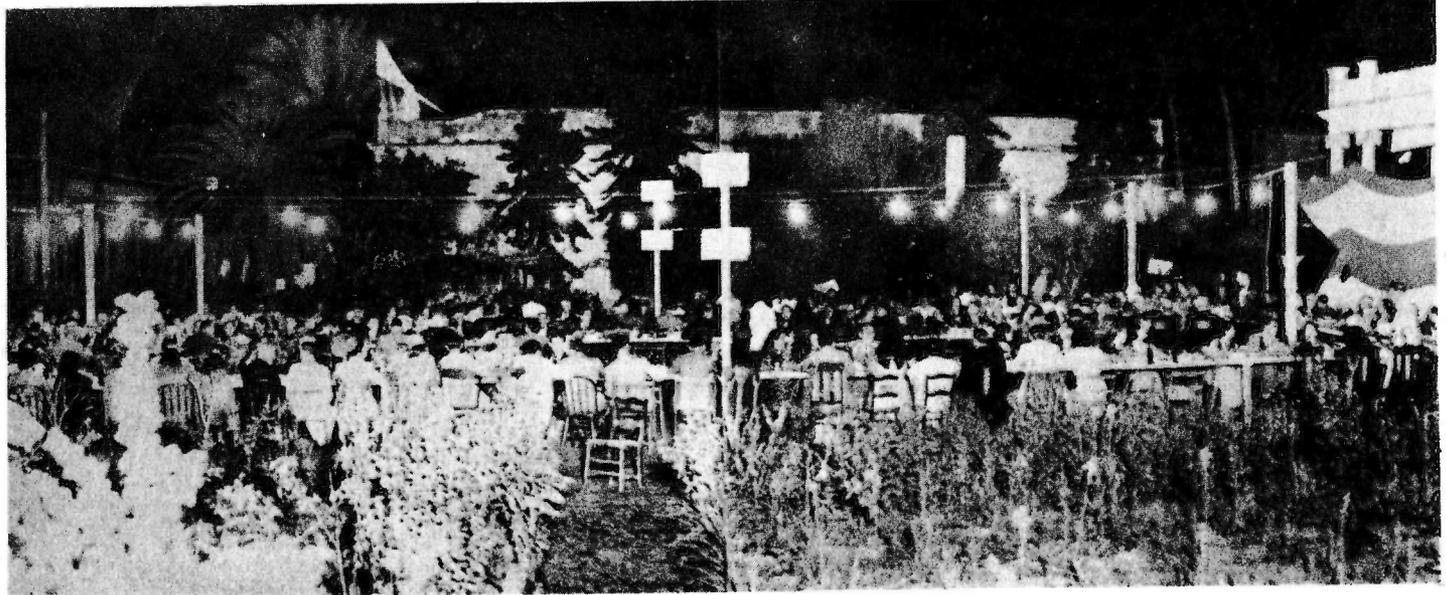
LOS COMERCIANTES DE CIENFUEGOS Y EL CAFE.—Comisión de comerciantes de Cienfuegos que visitó La Habana para pedir al Presidente de la República que establezca la negociación libre del café, poniendo término a las medidas de protección dictadas y en estudio.



CLUBS AGRICOLAS EN CESPEDAS.—Alumnos de la Escuela Nº 6, del central Céspedes, donde quedaron constituidos dos Clubs Agrícolas para Menores. En último término, a la izquierda, la profesora, señorita Benita CASAS. (Foto Prendes).



DEL CENTRAL CUPEY.—La bella señorita Marianita RODRIGUEZ, de la sociedad de Santiago de Cuba, que ha visitado recientemente esta capital. (Foto Suero).



LAS BODAS DE ORO DE LA ASOCIACION BENEFICA DE GUANTANAMO.—Un aspecto del gran banquete ofrecido por la Asociación Benéfica del Comercio de Guantánamo con motivo de las bodas de oro de su sanatorio.



N DESPACHO clásico de hombre de negocios. Sillones importantes. Ante la mesa de trabajo hállase el señor Pain, tan importante como sus sillones. A su derecha, en pie, una secretaria abre el correo, que pasa acto seguido a su jefe, quien se entera del contenido y dicta las respuestas, que ella anota.

ESCENA I

El señor Pain, la secretaria.

El señor Pain (acabando de leer)—...Contando con su buen corazón, ruego a usted me crea, muy respetuosamente... (Arruga la carta y la arroja al cesto). ¡Cualquiera pensaría que el Banco Internacional es un establecimiento de beneficencia! ¿Qué más?

La secretaria—Contenia un sello para la respuesta.

El señor Pain, (recuperando la carta)—Es cierto. (Indignado). Vea usted a lo que se expone uno. Se corre el riesgo hasta de sentir piedad... Un individuo que pretende no tener que llevarse a la boca y malgasta cincuenta céntimos. (Devuelve la carta a la secretaria).

La secretaria—¿Es necesario responder?

El señor Pain—Seguramente. ¡Vaya una pregunta! Debía usted saber que el director del Banco Internacional no es hombre que se apropia de cincuenta céntimos, aunque pertenezcan a un pobre...

La secretaria—Lo sé, señor.

El señor Pain—Le devolverá usted su estampilla, franqueando con ella el sobre de la respuesta, naturalmente. ¿Qué sigue?

La secretaria—Eso es todo, señor. ¡Ah, me olvidaba! El boletín mensual de su señor hijo.

El señor Pain—Bien. ¡Veamos las notas de mi señor hijo! (Toma el boletín, lo pone sobre la mesa y le lanza una rápida ojeada). Historia de Francia, 17 de 17, nota: 0. Zoología, 17 de 17, nota: 0. Geografía... ¡Galopin! Lo he dicho a su madre; jamás podrá hacerse nada de él.

La secretaria (indulgente)—Es muy joven.

El señor Pain (con rabia concentrada)—¿Qué hora es?

La secretaria—Las cinco.

El señor Pain—Tengo tiempo aún. ¿Quiere usted llamar a casa y preguntar si la señora Pain está en ella?

La secretaria—Bien, señor. (Teléfono).

El señor Pain (inclinado sobre el boletín)—Geografía, 16 de 17, nota: 1.

La secretaria—Eso está mejor. *El señor Pain (fulminándola con la mirada)*—¿Recibiré hoy esa respuesta?

La secretaria—En el acto, señor. (En el aparato). ¿La señora Pain? ¿Ella misma? Es el señor Pain quien la llama a usted... (Tendiéndole el aparato). He aquí a la señora.

El señor Pain (en el teléfono)—¿Eres tú, Leontina? Bien. ¿Está ahí Adolfo? Nada de interrogaciones, te lo ruego. Te pregunto si Adolfo está en casa. Simplemente. Respóndeme... Perfectamente. Vengan inmediatamente a mi despacho. Sí, los dos. Ya sabrás lo que ha hecho. (Deja el teléfono, se levanta y pasea, furioso). ¡Cuando pienso que me sangro en beneficio de un inútil que colecciona cerros!

La secretaria—Es muy joven.

El señor Pain—La juventud es tiempo perdido. Si quiere llegarse a algo urge no permanecer jóvenes durante mucho tiempo. Hoy menos que nunca. Además, ya tiene quince años. (Alza los ojos al cielo) ¡Quince años! (Mirando de nuevo el boletín). ¡Y cero en Zoología!

La secretaria—Es la edad ingrata...

El señor Pain—¡Ah! ¡Razona usted al igual que su madre: la edad ingrata! (Comenzando una demostración). No comprende... (Se detiene en seco). ¿Pero por



qué se mete usted en lo que no la concierne?

La secretaria—Excúseme usted, señor director.

El señor Pain—¡A los quince años yo me ganaba la vida!

La secretaria (servil)—Pero el señor director es un caso...

El señor Pain—¿Cómo?

La secretaria—Un caso aparte, excepcional. ¡El señor director es un cerebro!

El señor Pain—Sí... Quiero admitirlo. Pero ¡de eso a tener cerros por todas partes!

ESCENA II

El señor Pain, Leontina, Adolfo.

Entran Leontina y Adolfo Pain. Leontina es una burguesa sometida a la autoridad absoluta de su marido. No muestra veleidades combativas más que en beneficio de su único retoño, Adolfo, que presenta, en efecto, las señales externas de la edad llamada ingrata. Tiene éste la mirada viva, maliciosa, disimulada por un mechón rebelde que echa hacia atrás de vez en cuando con gesto decidido. Madre e hijo han penetrado en el despacho lentamente y como a pesar suyo, convencidos de que la urgente convocatoria es signo de próxima tempestad.

El señor Pain—¡Al fin! ¡Ya están ustedes aquí! (A la secretaria). Aviseme apenas lleguen mis socios.

La secretaria—Esos señores están citados para las cinco.

El señor Pain (tras lanzar una mirada al reloj)—Faltan diez minutos. Es más de lo que necesito para explicarme con este mozo. Puede usted retirarse. (La secretaria sale. A Adolfo, que ha permanecido cerca de la puerta).

Acércate. Y tú, Leontina, siéntate. (Leontina se sienta en el borde de uno de los vastos sillones; Adolfo avanza con timidez, baja la mirada). Mirame, te lo ruego. (Pero Adolfo decididamente ha sido fascinado por la alfombra). ¿Qué buscas por tierra? ¿No piensas perder nunca ese mal hábito de evitar el rostro de los que te hablan?

Adolfo—He leído la historia de

Esta regocijada comedia, que ha sido Grand Guignol de Paris, pone a los actores de esos negociantes sin escrúpulos... modérra...

POR PAU

Versión

un tipo que se enriqueció por mirar al suelo...

El señor Pain (súbitamente interesado)—¿Cómo? ¿Encontró una cartera?

Adolfo—No; un alfiler. *El señor Pain (fuera de sí)*—Has escogido un mal momento para burlarte de mí. Préstame atención.

Adolfo—No me burlo de ti, papá. *El señor Pain*—Basta. Cállate, hazme el favor.

Adolfo—Pero si te digo... *Leontina (interviniendo)*—Adolfo, no contradigas a tu padre.

Adolfo—¡Pero si fué en un libro del colegio donde leí la historia! El tipo recogió del suelo un alfiler, lo vió un financiero y lo enriqueció.

Leontina—¡Ah! ¡Si fué en un libro del colegio!

El señor Pain—Cuentos para hacer dormir a las gentes de pie. Ya podrías dedicarte por el resto de tus días a recoger alfileres que en nada mejoraría tu situación...

Pero nos apartamos del asunto que me interesa... Mirame, te lo ruego. (Adolfo parece más interesado cada vez en el estudio de la alfombra, que alisa ahora con pie indeciso e inquieto).

Leontina (previendo el rayo próximo a caer)—¡Adolfo, mira a tu padre! (Adolfo consiente en contemplar al autor de sus días).

El señor Pain—Levántate ese mechón. (A Leontina). ¿Cuándo te decidirás a hacerle cortar el cabello?

Leontina—Anteayer fué a la peluquería.

El señor Pain—Pues no cabe dudar que le han robado el dinero!

Leontina—Es que padece de reuma y no puede acortárselo demasiado.

El señor Pain—Pues con esa mecha sobre los ojos tiene la cara de un perfecto cretino.

Adolfo (que posee su poco de amor propio)—Así es la mecha de Hitler y nada tiene de cretino Hitler cuando ha llegado a dictador.

Leontina (suplicante)—Adolfo, cállate.

El señor Pain—¿Callarse él? Imposible... Es un razonador, Leontina; nada menos que eso has echado al mundo: ¡un razonador!

Leontina (anonadada por esta forma de maternidad miserable)—No dirá una palabra más. ¿Verdad, Adolfo?

Adolfo (que nada desea añadir a lo expuesto)—No, mamá.

El señor Pain—Felizmente, porque carezo de tiempo para perderlo en inútiles discusiones sobre Hitler, su mechón y los alfileres.

Adolfo (convencido de que lo asiste la razón)—No he sido yo quien...

Leontina (severa otra vez)—¡Adolfo! (Adolfo enmudece).

El señor Pain—Acabo de recibir tu boletín mensual. ¿Imaginas el efecto que ha debido producir en tu padre tal boletín?

ECERA!

obtenido el mayor éxito en el relieve la inconsciencia de uno que tienen recursos propios para la suerte.

NIVOIX

J. R. Chenard.

Adolfo.—¿Para qué he de perder el tiempo estudiando las fronteras cuando serán variadas en la próxima guerra y los periódicos dicen a diario que ésta no ha de tardar en producirse? ¡Teniendo un poco de paciencia me evitaré muchos conocimientos inútiles!

Leontina (conciliadora).—Reconozco tu sentido práctico en esa respuesta, Julio...

El señor Pain (conmovido por tal argumento abandona la Geografía).—¿Y la Zoología? 17 de 17, nota: cero. ¿Qué excusa me ofreces ahora?

Adolfo (vencido).—Ninguna: he fallado... Eso es todo.

El señor Pain.—¡Vamos! ¡Confiesa, por fin, su inutilidad! La posibilidad de ir a un liceo, de recibir una instrucción sólida, completa, poco o nada significa para ti, que la desdeñas... (Doloroso).

¡Ah! ¡Si yo hubiera tenido esa posibilidad! ¿Sabes a qué edad me vi forzado a abandonar la escuela?

Adolfo (que la ha sabido siempre).—A los siete años.

El señor Pain.—Sí: a los siete años.

Adolfo (admirativo).—Te has desvuelto, a pesar de todo...

El señor Pain.—Sí, es verdad.

Adolfo.—¿Entonces, si de nada sirve la escuela, para qué me envasias a ella?

El señor Pain.—Te prohíbo preguntarme. Soy yo el que interroga. ¿Por qué ese cero en Zoología?

Adolfo (sinceramente arrepentido).—Porque no he podido decir cómo se nombra el grito peculiar del camello.

El señor Pain.—¡Muy bien! ¡Leciones particulares, profesores agregados!... Todo, ¿para qué? ¡Para que no sepas, a tu edad, decir cómo se nombra el grito del camello!

Adolfo (abominablemente irónico).—¿Lo sabes tú?

El señor Pain.—Claro está. Todo el mundo lo sabe. El camello... el camello... gruñe.

Adolfo (con triunfante impiedad).—¡Cero!

El señor Pain.—¿Cómo?

Adolfo.—He dicho cero. Me excusarás, papá, pero el camello no gruñe. (Decidido a vengarse). Tú, mamá, dile qué hace el camello...



Leontina.—No sé. En mi vida he oído a ninguno. El camello... ruge.

Adolfo (que se divierte grandemente).—¡Cero!

El señor Pain (fuera de sí).—¡Cero! ¡Cero! ¡Ya estás fastidiándome más de lo debido con tu camello! Aparte de que... ¿quién es el que va en definitiva a la escuela, nosotros o tú?

Adolfo.—Enrique IV y el camello invitan a ustedes a rehacer sus estudios.

Leontina (severa).—¡Adolfo!

El señor Pain.—Desconoce hasta el respeto que se debe a los padres. Es un bolchevique, Leontina, con dolor te lo digo: has dado vida a un bolchevique.

Leontina (aplastada por esta revelación).—¡Ay, Dios mío!

El señor Pain.—¡Tú, que te apellidas Du-Pont! ¡Du-Pont, en dos palabras!

Leontina.—Calla, Julio; te lo ruego...

El señor Pain (trágico, a Adolfo).—Observa cómo haces raro a tu madre. ¿Estás satisfecho?

Adolfo.—Léela mi nota en cálculo: eso la consolará.

Leontina (rehaciéndose).—Lee su nota en cálculo.

El señor Pain (después de mirar el boletín).—Cálculo, primero; nota: 10.

Adolfo (arrojando su mecha hacia atrás con aire de vencedor).—¡En cálculo no temo a nadie!

Leontina (enjugándose los ojos).—¿Diez de diez?

Adolfo.—Naturalmente: el máximo.

Leontina.—¡Linda nota!

El señor Pain.—Está mejor eso, no lo discuto, mas ¿por qué ignoras el grito del camello?

Adolfo.—¡Pero si no lo ignoro!

El señor Pain.—¡Embustero!

Adolfo.—Te lo juro.

El señor Pain (devorado por el deseo de conocer).—A ver: dílo.

Adolfo.—No.

El señor Pain.—Adolfo: te ordeno que digas inmediatamente a tu padre cómo se nombra el grito del camello.

Adolfo (obstinado, enfráscase otra vez en la tarea de estrir la alfombra con un pie).

El señor Pain (a Leontina).—Está claro: no lo sabe.

Adolfo.—Si lo sé.

El señor Pain (comprometedor).—Entonces dílo. Vamos, Adolfo: no te obstines. Yo confieso...

Confieso mi ignorancia sobre este particular. Y ello me enoja, porque me conozco y sé que tu camello va a perseguirme en lo sucesivo. Relévame de esta preocupación. (Silencio de Adolfo). ¿No respondes? Pues bien, escucha: Paréceme que antes de mucho van a sonar bofetadas en este salón...

Leontina (con el aire de una vieja chueca a la que pretendiera arrebatarle un polluelo).—No. Nada de brutalidades. ¿No te das cuenta que has vejado al pobre pequeño? Lo conozco mejor que tú; está turbado, eso es todo. Pero va a decirselo ahora a su mamá, ¿verdad cocó? ¡Dime pronto qué hace el camello!

Adolfo (rencoroso).—Ya te lo diré cuando salgamos.

El señor Pain (con fria rabia).—Llévatelo si no quieres que lo rompa, que lo deshaga, que lo asesine, que lo disperse a las cuatro esquinas de este inmueble.

(Adolfo, prudentemente, ha ganado la puerta). Toma su boletín y hazlo colocar en un marco.

(Pliega el boletín para entregárselo a Leontina. Ello le permite descubrir, en el reverso de la hoja, observaciones que no había visto).

¿Qué es esto? ¡Oooh! (Adolfo, al escuchar esta exclamación, apresúrase a abrir el batiente, presto para la fuga). Deja esa puerta y ven acá. (El tono no admite réplica. Adolfo obedece).

Leontina (enloquecida).—¡Dios mío! ¿Pero hay algo más aún?

El señor Pain.—Escucha esto. (Lee). "Adolfo Pain no solamente es un pésimo estudiante, sino que ha utilizado maniobras dolosas

(Continúa en la Pág. 41)



1838

DUELOS FAMOSOS

ROBERT STEWART, Vizconde de Castlereagh, y GERARD DE MILCY.

por Lewis Melville y Reginald Hargreaves
Versión de A. M. Arias-Rozaly - Ilustración de A. Esclinda.

PERCATADO Mr. Gerard de Milcy de la asiduidad con que lord Castlereagh cortejaba a su mujer, la señora Grisi, tomó medidas para poner coto a ella. Como consecuencia de las precauciones que adoptara, cayó en sus manos, antes de que llegase a su destino, una carta que el galán dirigiera a la dama. Al punto se trasladó a la residencia de milord con la intención de exigir una satisfacción; y al no encontrarle en casa, repitió la visita al día siguiente con el mismo resultado. Entonces le dirigió una nota informándole que su carta había sido interceptada y solicitando de él la única reparación que podía ofrecerle el noble personaje. Lord Castlereagh no perdió un momento en ofrecer la satisfacción solicitada, dando el nombre de Mr. Bentinck como el del amigo a quien confiara la misión de velar por su reputación. Mr. de Melcy, a su vez, llamó en su ayuda a su amigo Mr. Cottreau para que le sirviera de padrino, quien decidió que el duelo sería a pistola y a una distancia de doce pasos.

Acordados los preliminares, se fijó el encuentro para la madrugada del sábado a las cuatro y media. Ambos contendientes estaban listos; pero antes de la ho-

ra señalada habiase dispuesto por parte de los padrinos que sus ahijados no utilizasen las pistolas con que estaban familiarizados, sino otras muy distintas que se tomarían al azar en el establecimiento de un armero. Esta circunstancia demoró el lance de tal suerte que no fué sino hasta las diez que los adversarios estuvieron en condiciones de iniciar el combate.

A esa hora, acompañados de sus padrinos respectivos y de un cirujano, se encontraron en Wormwood Shrubs. Fueron colocados a la distancia decidida de antemano e instruidos de que las palabras que constituirían la señal para iniciar el duelo serían las siguientes:—Señores, ¿estáis listos? ¡Fuego!—acompañadas de la caída de un pañuelo. Antes de darse la señal, lord Castlereagh hizo que su padrino pusiese en manos de M. de Cottreau una nota firmada por él en la que declaraba que la señora de Grisi ni siquiera de la manera más leve había alentado sus pretensiones amorosas, y que él jamás había sostenido correspondencia con ella. Pronunciadas las palabras convenidas y dada la señal, ambos adversarios hicieron fuego al mismo tiempo. La bala de M. de

Melcy atravesó, cerca de la muñeca, el brazo del vizconde, mientras que éste disparaba al aire su pistola. Al ver el estado en que se encontraba lord Castlereagh, Mr. Bentinck declaró que su ahijado estaba herido y que el lance no podía seguir adelante.

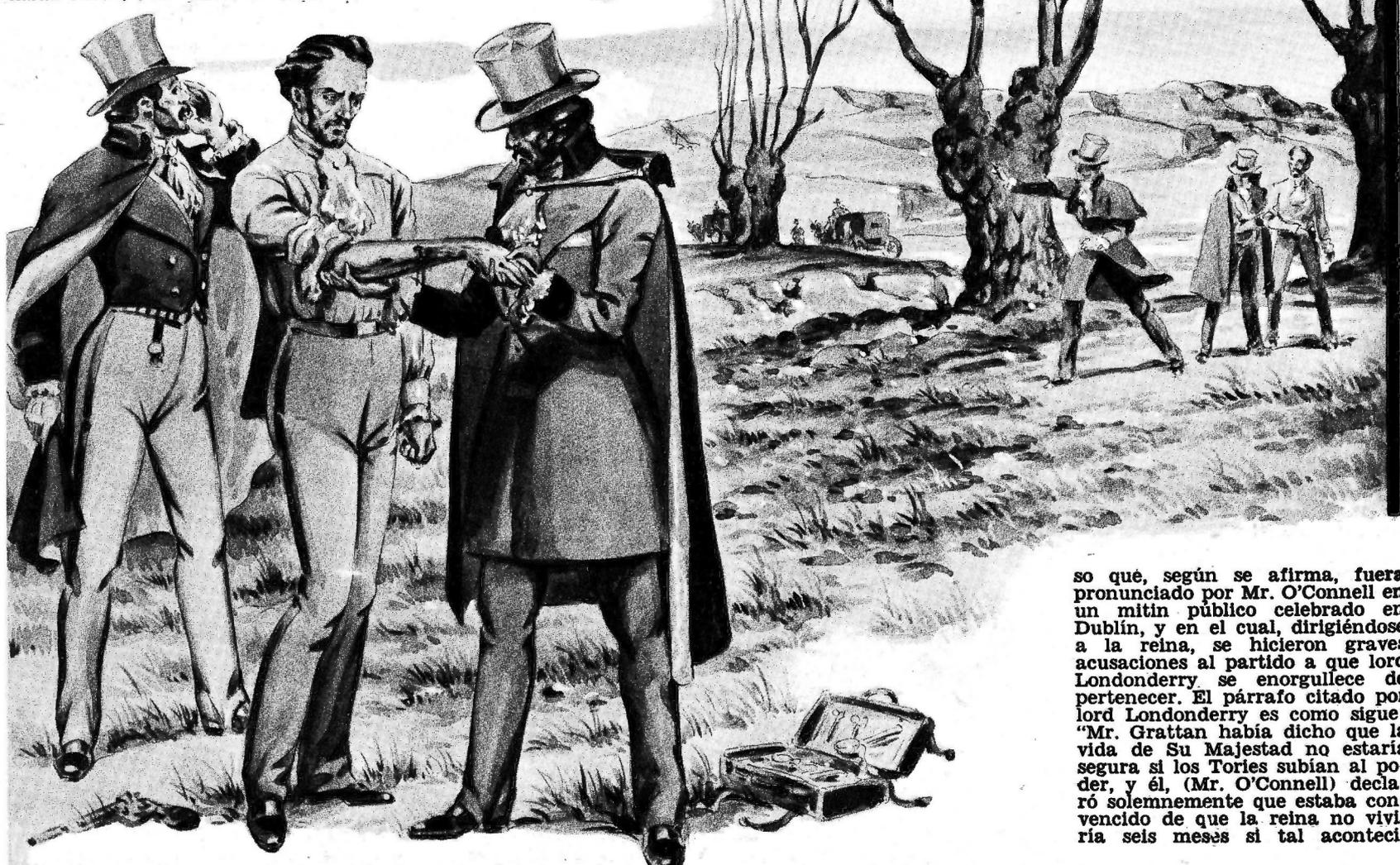
CHARLES WILLIAM STEWART, TERCER MARQUES DE LONDONDERRY, Y HENRY GRATTAN

1839

Como consecuencia de ciertas expresiones formuladas el día 13

de enero en la Cámara de los Lores por el marqués de Londonderry, con referencia a un discurso pronunciado—según se dijo—por Henry Grattan en un mitin público celebrado en Dublín, Grattan dirigió al marqués una carta en la que solicitaba explicaciones y a la que el noble personaje contestó de esta suerte:

“Holderness House, 12 de junio. Lord Londonderry presenta sus respetos a Mr. Henry Grattan. Lord Londonderry leyó desde su escaño en la Cámara de los Lores un extracto de los informes periodísticos relativos a un discurs-



so que, según se afirma, fuera pronunciado por Mr. O'Connell en un mitin público celebrado en Dublín, y en el cual, dirigiéndose a la reina, se hicieron graves acusaciones al partido a que lord Londonderry se enorgullece de pertenecer. El párrafo citado por lord Londonderry es como sigue: “Mr. Grattan había dicho que la vida de Su Majestad no estaría segura si los Tories subían al poder, y él, (Mr. O'Connell) declaró solemnemente que estaba convencido de que la reina no viviría seis meses si tal aconteci-

miento tenía lugar". Lord Londonderry no tiene reparos en admitir— si las acusaciones formuladas contra el partido Tory de abrigar el propósito de asesinar a la reina, son auténticas,—que las considera ruines e infames. Fué a semejantes acusaciones que los epítetos de lord Londonderry se refirieron".

En una segunda misiva, Grattan manifestó que él no era responsable de los conceptos u opiniones vertidos en los discursos de O'Connell. Como quiera que él no había aludido en forma alguna, en ninguno de sus discursos a lord Londonderry, suplicaba a su señora se sirviera manifestar con toda claridad si las palabras "ruin" e "infame" se referían a él. En respuesta a esta carta lord Londonderry observó que, a despecho de su poca disposición para fijar sobre ninguna persona la responsabilidad de haber pronunciado conceptos como aquellos a que se referían los informes pe-

riodísticos aludidos, se veía obligado a adherirse a la opinión expresada ya por él, de que aquellas palabras se referían a cualquier persona que confesase la paternidad de tal lenguaje. Los epítetos en cuestión fueron aplicados—dijo—no a individuos, sino a imputaciones ultrajantes que, según se afirmaba, habían sido formuladas contra una agrupación política; y ya que Mr. Henry Grattan no había repudiado el lenguaje, ni los pensamientos con él expresados, lord Londonderry lamentaba no poder retractarse de sus ya formuladas opiniones.

Como consecuencia de esta correspondencia se concertó un duelo que tuvo lugar en Wimbledon Common. Dada la señal, lord Londonderry recibió el fuego de su contrario y, a su vez, disparó al aire su pistola. Mr. Bodkin, en nombre de Grattan, confesó estar perfectamente satisfecho y el lance se dió así por terminado.

¡El crecerá!

(Continuación de la Pág. 39)

contra sus camaradas, revelando una moralidad inaceptable en un liceo. Repetidas quejas han sido presentadas por los padres de los educandos perjudicados, pero el escándalo ha sido ahogado. No obstante, la expulsión del discípulo Pain se hace inevitable. El señor director se pone a la disposición del señor Pain, padre, para edificarlo detalladamente acerca de las operaciones concebidas por el joven Pain".

Leontina (espantada). — ¡Dios mío!

El señor Pain (destilando horror de la palabra). — ¡Dolosas!

Leontina. — ¡Qué son "maniobras dolosas", Julio?

El señor Pain (solemne). — ¡Leontina, eso quiere decir que has dado al mundo un ladrón! (Leontina gime. A Adolfo). Aguardo tus explicaciones. Vas a exponerme detalladamente esas operaciones.

Leontina. — Adolfo, obedece a tu padre.

Adolfo (nariz en tierra). — He organizado una "svástica".

El señor Pain. — ¡Carreras, no? ¡El juego! Luego juegas... ¡Es jugador!

Leontina. — El juego... es natural a su edad.

El señor Pain. — No digas estupideces. Esta clase de juego significa la cárcel, el hospital y la muerte.

Leontina. — ¡Es terrible! (Abraza ferozmente a Adolfo, para preservarlo de todos esos peligros). — ¡Hijo mío! ¡Mi pequeño!

Adolfo. — No temas, mamá. En toda Francia se organizan "svásticas". El señor Lebrun y sus ministros no las miran con malos ojos. Y no será por cierto en el hospital donde acabarán ellos...

Leontina (timidamente). — No le falta razón, Julio.

El señor Pain. — Te ruego que no lo defiendas. Oídistas las "maniobras dolosas".

Leontina. — Mi pobre hijo... ¿Por qué has hecho esas... "maniobras"?

Adolfo. — Todo eso es incierto. La cosa sucedió regularmente y nadie se hubiera quejado, reconociendo que existen casos de fuerza mayor, si no hubiese sido "Cabeza de Pito", que se fué de la lengua, como de costumbre...

El señor Pain. — Pero tengo entendido que otros asimismo se han quejado.

Adolfo. — Porque "Cabeza de Pito" los impulsó a ello.

El señor Pain. — ¿Y por qué "Cabeza de Pito" muestra tal animosidad contra ti?

Adolfo. — Porque fuí yo el que le

puse tal apodo. Desde entonces me aborrece.

El señor Pain. — ¿Pero "Cabeza de Pito" no es su nombre?

Adolfo. — Te chaceas...

El señor Pain. — No. No me chaceo. Tampoco tengo ganas de ello, puedes creerme. ¿Quieres, sí o no, explicarme detalladamente esas estafas?

Leontina. — ¡Oh, Julio!

El señor Pain. — Sé lo que digo. Te escucho...

Adolfo. — Bueno. He organizado una "svástica".

El señor Pain. — Ya sabemos eso. ¿Y después?

Adolfo. — Hice una emisión de billetes y los vendí.

El señor Pain. — Cogiéndote el dinero, claro es.

Adolfo (orgullosamente). — Ciento veinticinco balas... Sin haber desembolsado un centavo.

El señor Pain (admirado de la suma). — ¡Ciento veinticinco francos! ¿Pero y los caballos, desdichado, los caballos?

Adolfo. — Los caballos eran abejorros... Si: una carrera de abejorros.

Leontina. — Es ingenioso a pesar de todo.

El señor Pain. — Cállate. ¿Qué ha pasado con esos abejorros?

Adolfo. — Llegó el día de la prueba. Dióse la señal de partida...

Leontina (apasionada por los deportes). — ¿Y entonces?

Adolfo. — Todos arrancaron, mas para correr a la derecha unos, a la izquierda otros... Ninguno marchó en línea recta.

El señor Pain. — ¡Rara colección de imbéciles la que forman tú y tus condiscipulos! Pues que, ¿ninguno pensó en ello?

Adolfo. — Ninguno... Salvo yo. ¡Caso de fuerza mayor!

El señor Pain. — Y las víctimas, naturalmente, exigirían el reembolso de la suscripción...

Adolfo. — Sí, pero ya no había manera de efectuarlo, porque con el producto me había comprado una bicicleta.

El señor Pain. — Muy bien. Me darás las direcciones de todos y yo, tu padre, pagaré.

Adolfo. — Cometerías un disparate, porque oportunamente llegamos a un arreglo con ellos y sorteé la bicicleta.

El señor Pain (a Leontina). — Observa sus labores escolares: carreras y loterías.

Adolfo. — ¡Oh! ¡Una lotería apenas constituye trabajo! Efectué una emisión de billetes y los vendí todos.

El señor Pain (admirado). — ¿Encontraste manera de cogerles

DIENTES BLANCOS

... ALIENTO PERFUMADO



Los 5 resultados COLGATE



EMBELLECE LOS DIENTES



LIMPIA COMPLETAMENTE



FORTALECE LAS ENCÍAS



EVITA EL MAL OLOR DE LA BOCA



PERFUMA EL ALIENTO

¡CUANTA atracción encierra una sonrisa femenina al mostrar dos hileras de dientes blancos y brillantes.

Obtenga usted esos atractivos... esa sonrisa cautivadora... practicando diariamente el nuevo método Colgate que da los 5 sorprendentes resultados que ilustramos.

EL METODO COLGATE:

Diariamente, por la mañana y por la noche,

cepílese con la Crema Dental Colgate las encías y los dientes superiores, de arriba hacia abajo—las encías y los dientes inferiores, de abajo hacia arriba. Luego, ponga en su lengua un centímetro de Crema Dental Colgate y disuélvala con un sorbo de agua. Lávese la boca con este líquido, haciéndolo pasar por entre sus dientes. Termínese enjuagándose la boca con agua limpia.

Si usted prefiere el polvo dental—similar al que usan los dentistas—use el Polvo Dental Colgate Antiséptico

Las tapitas de la Crema Dental Colgate representan una fortuna. Cámbielas por Bonos para los Concursos del Jabón Candado.

más dinero?

Adolfo (con una mueca). — ¡Pss: cincuenta balas!

El señor Pain. — Y supongo que sería "Cabeza de Pito", el ganador, esta vez...

Adolfo (burión). — ¡Te crees tú eso!

El señor Pain. — ¿Quién fué entonces?

Adolfo (con guiño elocuente). — ¿Quién había de ser? ¡Yo, claro está!

La secretaria (entrando). — Perdón: esos señores acaban de llegar...

El señor Pain. — Los recibiré al instante. (La secretaria sale. A Adolfo). Máchate a casa y espera, encerrado en tu cuarto, mi decisión.

Leontina (alarmada). — ¿Qué vas a hacerle?

El señor Pain. — Reflexionaré esta noche lo pertinente...

Leontina (lagrimeante). — Siempre me he mostrado débil con él, Julio, de modo que me considero

hasta cierto punto culpable de su conducta.

El señor Pain. — Depurar responsabilidades, en la encrucijada que nos encontramos, resulta un poco superfluo. Lo urgente es salvar el honor de la familia, si ello es posible a estas horas... Adolfo: ¿dónde tienes esa bicicleta?

Adolfo. — No la tengo ya. La he vendido.

El señor Pain. — A vil precio, naturalmente...

Adolfo. — ¿Qué te crees tú eso! Se la vendí a "Cabeza de Pito" en doscientas balas. Beneficio neto: setenta y cinco balas.

El señor Pain (fuera de sí). — ¡Vete! ¡Llévatelo, Leontina! ¡Pronto o no respondo de mí!

ESCENA III

El señor Pain, Fil y Loche

Penetran Fil y Loche. Si no muy alto, Fil es, en cambio, muy dis- (Continúa en la Pág. 59)



● Sólo bastan 2 ó 3 cucharaditas de Champú "MULSIFIED" para producir una espuma abundante y rica que asea a fondo y se enjuaga fácilmente, desprendiendo la caspa y las partículas de polvo que se adhieren al cuero cabelludo. ● ● "MULSIFIED"

Entrevistamos a SPENCER TRACY

por Mary M. Spaulding



Spencer TRACY

Y A DEBIDAMENTE instalados en el saloncito coquetón donde se hospeda temporalmente Spencer Tracy, el grupo de compañeros de la Prensa nos miramos estúpidamente y con cierto recelo.

Nada tan divertido como una de estas entrevistas en sociedad comandita. Naturalmente, cada cual lleva su programa de preguntas muy bien hilvanadas, clasificadas y rotundas. Y hasta los más sesudos tienen preparadas las respuestas. Lo que salga más tarde en los periódicos puede ser producto de la fantasía o copia exacta de lo sucedido en la ocasión: todo dependerá, desde luego, de la imaginación del repórter... O de la pastosidad mental del entrevistado.

Hay artistas que prefieren no decir nada. Otros que hablan copiosamente. Depende también de las instrucciones recibidas en el Departamento de Publicidad.

Pero todos temen, con verdadero pavor, las preguntas del otro... Si hay similitud, ¡adiós originalidad!... Se han preparado tres días antes, desde el momento de recibir la invitación, chistes más o menos desabridos... Se intenta con toda la complicidad de la ley reporterial desbancar al compañero con alguna salida genial, y, cuando el corro se ha formado y el pobre actor, la víctima de las saetas reporteriles, está en el centro de las miradas agresivas y de las sonrisas socarronas, comienza febrilmente la batalla. Los que quieran escribir un libro sobre estupideces que vayan a una de esas entrevistas. El material es abundante, inagotable. Cada pregunta representa un cuento digno de la plu-



Spencer TRACY y la autora de sus días, quien se muestra orgullosa de la fama de su hijo.

ma de Eça de Queiroz, el humorista más notable de la literatura.

Rompe ese primer momento de tensión mortificante, una muchacha que se dice habla todos los idiomas y cuando llega el caso habla bastante mal, y con exclusividad, el suyo propio. Lo que después de todo es prueba de patriotismo, según el mismo Eça de Queiroz... Nuestra compañera lanza la primera pregunta:

—¿Es usted, según su propio juicio, un buen actor, mister Tracy?

—No, no, de ninguna manera. Soy un actor malo. O para poner el asunto en luces más favorables: los que de veras sentimos amor por el arte, alimentamos siempre la inconformidad... el deseo de mejorar... de subsanar faltas anteriores... de purificarnos en nuestra profesión. Lo que dejo dicho; soy un actor de los peores, pero con el anhelo de mejorar.

Semejante modestia nos confunde. Pero antes de poder consolar a Tracy, un compañero pedulo, enemigo acérrimo según las

—¿Es que no se bebe aquí? Y después de mirar el reloj, afirmamos sabiamente:—No se bebe nunca a las once de la mañana.—Pero el otro insiste, siempre por lo bajo:

—¡Yo bebo a cualquier hora! ¡Una entrevista no tiene más aliciente que beber!

La voz gangosa de otro compañero rompe nuestro incipiente diálogo alcohólico:

—¿Es usted rico, mister Tracy?

No sabemos qué poder hipnótico tienen los botines de Tracy. Los sigue mirando con pertinaz atención y los labios siguen sonriendo burlones:

—No. Solamente suficiente para vivir... Espero ser muy rico un día.

—¿Juega usted billetes de Irlanda? (Nuestra compañera ha vuelto a tomar la palabra).

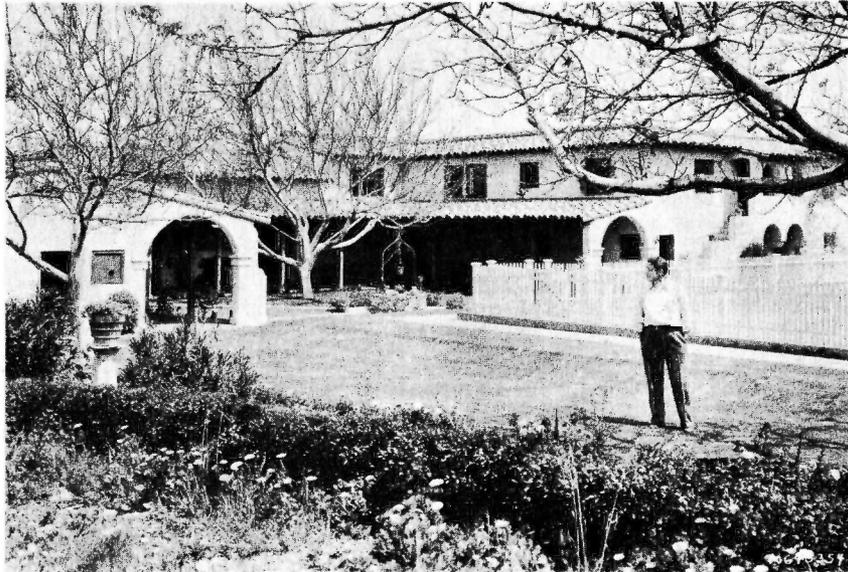
—¿Lotería?... No. Pienso ser rico trabajando. Depende de la cantidad de películas que las compañías me ofrezcan y de la aceptación que siga dándome el público.

—¡Bah... el público es idiota!—expone rotundamente el señor que quiere beber a todo trance. Y bostezando, se interrumpe para agregar:—Ya es casi hora de almorzar.

Pero nadie presta atención a la indirecta y Tracy cruza las piernas para mirarse mejor la bota del pie izquierdo.

—Me pareció usted admirable en el papel de sacerdote en "San Francisco" Mr. Tracy... Especialmente después de tantos papeles de gangster y pistolero.

Y a la mención del nombre de "San Francisco", una de las me-



Una de las casas de estilo colonial español más bellas de California, hogar del actor Spencer TRACY. (Foto Metro).



Entre los tesoros del actor, sus valiosos "ponies" de polo ocupan lugar preferente. TRACY es uno de los más entusiastas deportistas de polo en los Estados Unidos. (Foto Metro).

Y Spencer Tracy, tomado así, de sorpresa, se mira cuidadosamente los zapatos de gamuza y después de sonreír misteriosamente, con algo que se nos antoja una burla disfrazada de modestia, contesta despacio:

—Confieso que soy de los peorcitos.

Hay un murmullo de protesta. Todos, unánimemente, aseguramos al actor que su labor es sorprendente y que sabe manejar hábilmente las más difíciles situaciones histriónicas. Pero Tracy, invadido ahora por un raro deseo de llevarnos la contra, mueve tristemente la cabeza, cuyos cabellos que fueron un día hirsutos comienzan a ondularse suavemente gracias al uso constante del peine y del agua de Colonia:

apariencias del jabón, se da una formidable palmada sobre la picuda rodilla que casi quiere romperle el pantalón:

—¡No, señor! ¡Algunas veces ha estado usted muy bien!

Nos miramos condolidos por la metedura de pata del ilustre colega. "¡Vaya barbaridad!", dicen nuestros ojos y se entabla una polémica entre la Prensa, respecto a las cualidades artísticas de la víctima que continúa sonriendo en silencio, destacada completamente de la creciente discusión.

Por lo bajo, un señor apoplético nos dice rubicundo:



Spencer TRACY y su pequeña hija CAROL ANN, compañeros inseparables. (Foto Metro).



Spencer TRACY y su esposa, durante la breve visita de vacaciones que los llevó a New York. (Foto Metro).

jores películas del actor, y donde con más sobriedad interpreta su papel, al extremo de haberse robado la película en las mismas barbas de Clark Gable y de Jeanette MacDonald, todos los concurrentes al acto comienzan a dar opiniones. Muchos de ellos hubieran realizado el film de manera diferente. Algunos adelantan nuevas y originalísimas ideas respecto al arte de producir una película y en menos de cinco minutos aquella reunión parece una junta de directivos cinematográficos.

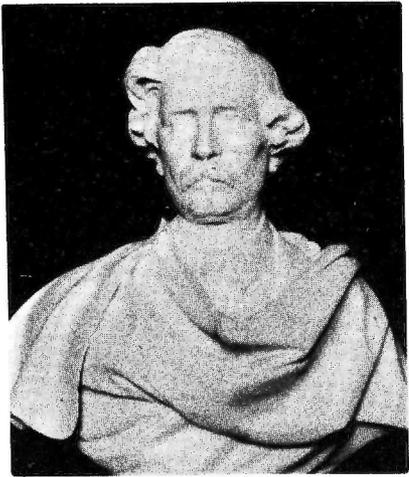
No hay duda que la proximidad con el negocio nos ha ilustrado muchísimo. El que más y el que menos se cree mejor director que Lubitsch. Cada cual impone sus "toques especiales". Nosotros pensamos filosóficamente que es fácil y hasta divertido nadar fuera del agua. (Continúa en la Pág 67)

Jessie MATHEWS,
notable actriz cine-
matográfica de la
Gaumont-British.
(Foto Otto Dyar).



ASALTO Y SAQUEO DEL PALACIO DE ALDAMA, 1869

HOY ROIG DE LEUCHSENRING



Busto de Miguel ALDAMA Y ALFONSO, en porcelana, obra del escultor francés Felipe Carbeille, ejecutado el año 1850, según datos que nos ha ofrecido el actual poseedor de esa obra, y ahijado de Aldama, señor Arturo Fonts.

EL 24 DE ENERO de 1869—domingo, también, como el 24 de enero de este año de 1937—fué asaltada y saqueada por las turbas de voluntarios españoles la espléndida y suntuosa residencia que en la Calzada de la Reina, al costado del Campo de Marte, en esta capital, poseía el rico hacendado e insigne patrio habanero Domingo de Aldama y Alfonso.

No fué este suceso un hecho aislado y extemporáneo en aquellos días, sino que está ligado a los diversos incidentes ocurridos durante el corto gobierno del capitán general Domingo Dulce y Garay, marqués de Castell-Florit, y que tuvieron por causa primordial, más que el encono, ya en aquella época existente, entre españoles y cubanos, la hostilidad que desde el inicio de su mando sufrió Dulce por parte de sus compatriotas, y entre éstos los voluntarios, de manera especial, que lo juzgaban débil, tolerante y hasta en complicidad con algunos de los principales jefes revolucionarios, los Aldama, entre ellos, llegando uno de los más reaccionarios historiadores de la época, Gil Gelpi y Ferro, a afirmar en su *Album Histórico Fotográfico de la Guerra de Cuba* que los Aldama tenían "intima amistad con el general Dulce", y acusándolo de parcialidad tan manifiesta que, después del asalto, "quiso que se formara causa criminal a un pobre voluntario contra el cual no faltó quien declarara en falso".

Ya vimos, en el artículo que dedicamos hace tres semanas a la trágica noche de Villanueva, cómo los disturbios en las calles de la ciudad durante el gobierno de Dulce, se iniciaron el 12 de enero, con motivo de un registro y sorpresa de armas en la calle del Carmen, repitiéndose en el entierro del joven cubano Camilo Cepeda, muerto en la cárcel, y durante las funciones de bufos ofrecidas en el teatro de Villanueva los días 13 y 21.

El día 24 por la noche, al pasar frente al café El Louvre, en la esquina de Prado y San Rafael, una compañía de voluntarios, con el pretexto de haber oído un tiro, que según Francisco Javier Balmaseda en su libro *Los Confinados a Fernando Poo* "a nadie hizo

daño y que tal vez sería el crujido de una puerta cerrada con violencia", los referidos voluntarios hicieron una descarga cerrada contra el salón de aquel famoso café, donde se hallaban sentadas tranquilamente muchas personas tomando sorbetes y refrescos, "muy ajenas—agrega dicho historiador—de pensar en la muerte, ni de presumir que en el corazón de una ciudad culta, en el centro más animado y bello de la capital de la reina de las Antillas, se tuviese menos seguridad que en los montes de Sierra Morena cuando albergaban los bandidos más desalmados de España".

Fué realmente un simple pretexto aprovechado por los voluntarios, que desde hacía días andaban por las calles de la ciudad en grupos, sabe en mano, embriagándose en las bodegas, deteniendo los carruajes de las familias que encontraban a su paso y obligando a los transeúntes a gritar "¡Viva España!", e insultando a los vecinos que cometían la indiscreción de asomarse a los balcones o ventanas; todo lo cual había obligado al general Dulce a dar la orden de que patrullas de marineros de los buques de guerra que se encontraban en el puerto, recorriesen la población para tranquilizar a los vecinos e impedir adquiriesen mayor gravedad los desafueros de los voluntarios.

Los disparos hechos contra el café El Louvre, repetidos al incorporarse mayor número de voluntarios a la compañía que inició la descarga, ocasionaron numerosos heridos. El público trató de huir pero fué atacado a la bayoneta, "y a los pocos instantes—refiere Balmaseda—el salón era un lago de sangre, yacían en el suelo siete cadáveres y se oían los ayes lastimosos de innumerables heridos".

Corrida la voz entre los voluntarios, que desde las primeras horas de la mañana se encontraban en actitud bélica, después de suspendida, por la lluvia, la gran parada de todas las fuerzas de la plaza que debía revistar el general Dulce, continuaron los tiroteos y alborotos en diversos lugares de la ciudad, con su secuela de heridos y muertos, entre estos últimos el famoso retratista Cohner, fusilado en la calle por el gravísimo delito de haberse negado a contestar el "viva España con honra", a que quisieron obligarlo los voluntarios, por alegar aquél: "soy ciudadano americano; sólo debo dar vivas a mi nación".

Para que se comprenda mejor el estado sedicioso en que se encontraban los voluntarios, ebrios de sangre, cualquiera que ésta fuera, bástenos decir que los muertos y heridos ocasionados por el ataque al Louvre fueron todos peninsulares, infelices empleados o vecinos que inocentemente refrescaban en aquel lugar: ni un solo cubano; aunque, desde luego, después si cayeron numerosos cubanos, víctimas de los atropellos y desmanes de los celosos defensores del orden y la tranquilidad pública.

Exacerbados aun más los ánimos de los voluntarios, los pertenecientes al tercero y quinto batallón y al de Ligeros se dirigieron esa misma noche a la casa que en la calle de Estrella, al cos-

tado del palacio de Aldama, poseía el rico cubano Leonardo Delmonte, en busca de un cargamento de armas que suponían se encontraba allí depositado. Echaron abajo las puertas, y, efectivamente, encontraron las armas; pero armas antiguas: una valiosísima colección que poseía Delmonte, formada a través de largos años y crecidos desembolsos, armas del Japón, de la India, armas normandas del tiempo de Guillermo I, armas de los primeros incas. Saquearon la casa, destruyeron o se robaron las armas; destruyeron los numerosos cuadros, obras maestras de pintores antiguos y americanos, copias del Correggio, Miguel Angel y otros maestros; robaron las joyas que encontraron en los escaparates y se bebieron los ricos vinos de la bodega de Delmonte. Antes de retirarse maltrataron a una anciana criada inglesa, despojándola de 100 duros de ahorros, y a una muchacha de color, ausentes como se encontraban los dueños, en su finca.

Desde luego que el historiador Gelpi acusa a los cubanos como provocadores de estos hechos. "De sus clubs secretos—dice—salían agentes pagados que a su vez distribuían armas y dinero a perturbadores del orden y asesinos de todas condiciones y razas: durante algunos días reinó en la capital de la isla de Cuba la más completa anarquía, los salvaguardias, serenos, celadores y comisarios tenían a cada rato que disolver grupos, exponiéndose a ser heridos alevosamente. Tan pronto unos cuantos hombres de color atacaban y herían a un voluntario o un soldado cuando más descuidado estaba, como de los balcones, de las ventanas y desde las azoteas se disparaban tiros sobre los españoles que armados o desarmados pasaban por las calles... El día 24 por la mañana ya empezaron los asesinos a disparar tiros desde las ventanas y azoteas; más tarde se habló de algunos muertos y heridos". Pero el propio historiador se ve obligado a reconocer que los voluntarios se tomaron la venganza—si es que existió la provocación cubana—por sus manos, pues agrega: "Al anochecer aumentó la alarma y desde los coches, como en las noches anteriores, los asesinos disparaban sus revólvers. Entonces fué cuando muchos jóvenes de los cuerpos de voluntarios resolvieron tomar las armas, recorrer las calles y castigar a los que les hicieron fuego". No actuaban por orden superior, sino por propio impulso, careciendo, por tanto, de toda autoridad y función policiaca o militar; a tal extremo que el general Dulce se vio forzado a sacar de los cuarteles y de los navíos a las fuerzas regulares de mar y tierra para reprimir los excesos de los voluntarios.

De la casa de Delmonte se lanzaron los voluntarios al asalto y saqueo del palacio de Aldama. ¿Pretexto? Un tiro, que ni el historiador Gelpi se atreve a afirmar que fué en realidad disparado desde las azoteas, limitándose a relatar: "De sus azoteas se dijo que había salido un tiro cuya bala pasó cerca de una



Busto de la señora Hilaria FONTS Y PALMA, esposa de Miguel Aldama, debido también al escultor Carbeille, quien lo ejecutó el mismo año que el de Aldama, y hoy en posesión del señor Arturo Fonts. (Fotos Funcasta).

partida de voluntarios que pasaban por la calle".

La verdadera causa del asalto la da el mismo Gelpi, en seguida. Aglomerados los voluntarios frente al palacio de Aldama, se indignaron por los recuerdos que dicho palacio despertaba en sus corazones españoles: "Todos recordaban que el gran palacio había sido edificado por el mal español hacia un cuarto de siglo, cuando contaba que su hijo sería el presidente de la República: todos recordaban que por espacio de 25 años la gran fortuna de los Aldama padre e hijo, sólo había servido para proporcionar recursos a los enemigos de España... No necesitamos explicar el por qué aquella multitud indignada quiso reconocer la gran casa y cómo se rompió un sofá y un espejo".

A estos simples desperfectos limita Gelpi los destrozos causados en casa de Aldama por los voluntarios; pero es lo cierto que cerrajaron escaparates, rasgaron con sus sables los cuadros de valor, despedazaron espejos, rompieron los muebles, incendiaron las cortinas y se entregaron al robo y al pillaje hasta que los dispersó la tropa de línea mandada, al efecto, por el general Dulce. Ya vimos que los mantenedores de la "España con honra", o sean los voluntarios, atribuían a Dulce una que consideraban dolosa y antipatriótica amistad con la familia de Aldama: un motivo más, éste, para acrecentar la indignación de los voluntarios contra el insigne patrio habanero.

Como la de Delmonte, la familia de Aldama se libró de la furia de los voluntarios, por encontrarse ese domingo, al igual que todos los días festivos, en su ingenio Santa Rosa, donde recibieron la noticia y la amenaza de atacar a esta finca y a sus moradores, viéndose obligada la familia de Aldama a abandonar la isla, dirigiéndose a Nueva York, donde fué designado Miguel Aldama para dirigir la Agencia General, en representación del Gobierno de la Revolución.

Justo Zaragoza y Antonio Pírala, en sus respectivas historias, censuran con dureza el asalto y saqueo del palacio de Aldama, reconociendo la falsedad de las

acusaciones que como causas justificativas, propalaron los voluntarios.

Y también condenó esos atentados y disturbios el capitán general Dulce, llamando a los jefes de voluntarios para expresarles sus disgustos y enviando el 30 de enero al ministro de Ultramar el siguiente cablegrama: "Los gobernadores militar y político, después de grandes esfuerzos, lograron que el fuego se suspendiera; pero no evitar que un grupo penetrara en las habitaciones de la casa de Aldama y cometiese excesos que ha condenado siempre el buen sentido y no disculpa nunca la vehemencia del patriotismo. El gobernador civil puso al fin término a aquella escena vandalesca".

Pero, como refiere Pirala, en la carta en que Dulce amplía este cablegrama, no obstante ratificarlo, en un párrafo presenta a los cuerpos de voluntarios "como los mejores defensores de la patria". ¿A qué se debía esa contradicción? A la debilidad de carácter de Dulce y a la presión incontenible que sobre él ejercían los voluntarios, hasta llegar a convertirlo en juguete de sus pa-

siones y desafueros, no encontrándose con fuerza y autoridad suficientes para imponerseles, teniendo que tolerar sus desplantes y los ataques que le dirigían a fin de sostenerse en el cargo, hasta que, pocos meses después, se vió obligado a renunciar, víctima de un pronunciamiento de los cuerpos de voluntarios que amotinados demandaban su destitución.

Pero antes, Dulce ensayó inútilmente las medidas represivas contra los cubanos sospechosos de laborantismo o de simpatías con los revolucionarios que luchaban en la manigua, prodigando las deportaciones, las confiscaciones, los fusilamientos y la orden de matar a los prisioneros de guerra. Como dice Enrique Piñeyro en su estudio sobre José Morales Lemus, "hubiera Dulce quizás preferido no prestarse, no ceder a las conminaciones de los voluntarios; pero impotente, sin tropas regulares (pues los voluntarios hacían despachar al campo inmediatamente las que llegaban de España, para dominar solos la ciudad), obedeció, prostró su autoridad, lo cual no evitó que luego se la arrancaran y lo expulsaran ignominiosamente".

Un hombre...

(Continuación de la Pág. 33)

fragilidad de hombre caucásico.

—Estaré listo,—respondí secamente, para comunicarle una impresión de disciplina y energía.

—Volveré por usted—añadió entonces, e hizo una inclinación de cabeza. Se alejó por el pasillo del hotel sin volverse.

Minutos después fui a reunirme con Mongote y Heredia, y con los dos oficiales del ejército etiópico que fueron a recibirme a la estación, capitanes Backala y Alama-yo, mocetones fornidos, valerosos y serios, que dominaban el idioma inglés lo suficiente. El frío era intensísimo. La capital del Imperio está enclavada sobre una meseta central de enorme altura, como a 9.000 pies sobre el nivel del mar o poco menos. Almorzamos los cinco juntos y yo volví al hotel porque la fatiga me rendía. Dormí varias horas. A las tres y media salté del lecho. Me vestí con premura estrenando un uniforme de capitán comprado en Londres y a poco llegó el secretario del emperador con su misma servicialidad sonriente.

Abajo nos esperaba un flamante Lincoln, cerrado, con sus metales resplandecientes. Atravesamos

la ciudad y nos detuvimos frente a la puerta principal del palacio, donde la guardia imperial presentó armas. Varios oficiales del Estado Mayor vinieron a nuestro encuentro. El secretario del emperador, en su lengua nativa, hizo mi presentación al jefe de la guardia, comandante Cañatchmatch Mackrea, un antiguo bandido, de hombros atléticos y de aspecto feroz, con una cicatriz de arma blanca en la cara. Aparecía tener unos 42 años, de elevada estatura, la tez casi blanca y con las huellas indelebles de la viruela.

Traspusimos la verja, ganamos la pequeña escalinata de la entrada y a poco nos hallábamos en el salón de espera, detrás de un cortinaje que nos separaba del trono. Todos permanecimos en silencio. Ricas alfombras, de mullida espesura, apagaban nuestras pisadas. Predominaba el tono rojo en los tapices, en los cortinajes, y en los decorados sombríos. Todo el mobiliario era europeo, excepto, aquí y allá, algunos toques de orientalismo barato.

(Continúa en la Pág. 52)

Con la Cierva...

(Continuación de la Pág. 24)

despegado de helicóptero, sino de pájaro. Un saltito en el aire, un ligero "picado" para acelerar, y después una subida inclinada. Le confieso que la idea de haber sido el primero que ha logrado reproducir esencialmente el despegado y el aterrizaje de los pájaros, por medios totalmente diferentes de la copia directa, me agrada mucho".

Esa idea "le agradaba mucho", y se lo confesaba a un amigo. Todos los que han conocido y amado a Juan de la Cierva le reconocen en esa frase íntima. Evocarán a través de ella—para formar la imagen que se guarda de los más altos desaparecidos y que se enriquece después por el recuerdo fiel—a ese hombre robusto y dulce, infatigable y sonriente, admirable de cortesía y de escrupulo, totalmente entregado a la idea que tuvo un día y que se propuso realizar dándole cuanto

fuerza necesario, cuanto exigiera de él: todos sus recursos primero, toda su inteligencia y su inmensa cultura, toda su vida en fin.

Juan de la Cierva tuvo colaboradores y amigos que eran sus discípulos, entre los grandes ingenieros aeronáuticos de hoy. Pero no es ofender a nadie el afirmar que ninguno de esos hombres "poseía" el autogiro. La Cierva mismo no lo conocía todavía; hacía años que trabajaba en la teoría de esta máquina voladora, tan sencilla en apariencia y prácticamente inabismable para el análisis matemático. Y eso que el iniciador del autogiro era un matemático prodigioso cuyos trabajos eran accesibles a un Torres Quevedo en España, a un Julián en Francia y a un Einstein que—de hecho—colaboró con él.

Estas líneas quisieran ayudar a hacer comprender quién era el hombre que acaba de perder la

humanidad, la mezcla asombrosa y rarísima de hombre de ciencia, hombre de realización, hombre de acción y hombre honrado que fué Juan de la Cierva.

La Cierva honraba a España, honraba a la aeronáutica, hacía el bien con su trabajo y lo hacía con su presencia.

¡Que su recuerdo viva y que su obra se realice!

CUENTOS

—¿Puedo leer a usted mi última obra? Estaba yo en una buena disposición de ánimo cuando la escribí; había bebido bastante champaña.

—Bueno; empiece usted.

—"Ella, sentada en su villa de Baden Baden, leía una historia de Roda Roda; en la pared, estaba colgado un tam-tam..."

—Perdón; un momento. ¿Era el champaña la causa de que usted lo viera todo doble?

*
Juez.—Se le acusa de haber robado un automóvil.

Acusado.—Sólo quise dar una broma.

Juez.—¿Y a qué distancia llevó el auto robado?

Acusado.—A una legua de aquí.

Juez.—Lo condeno a tres años por llevar la broma demasiado lejos.



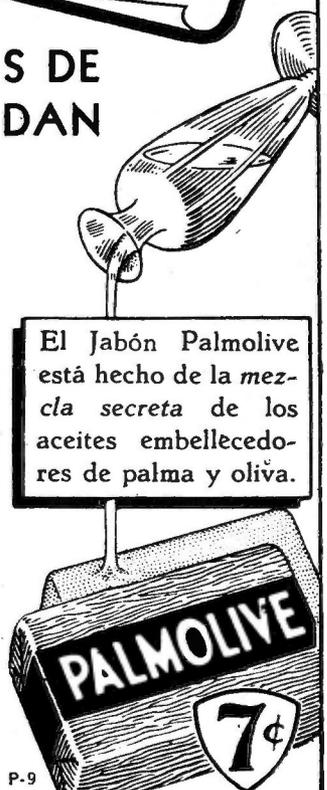
... y piel en perfectas condiciones, el uso constante del jabón Palmolive.
LLORENS
Calliano 54, Habana

LOS ESPECIALISTAS DE BELLEZA RECOMIENDAN PALMOLIVE

... no sólo para la cara, cuello y hombros, sino también "para todo el cuerpo".

Siga este valioso consejo y ensaye hoy mismo el baño embellecedor Palmolive. Frótese bien todo el cuerpo con una toallita impregnada con la rica espuma del Palmolive, hasta que penetre en los poros y los limpie completamente. Después, enjuáguese y séquese suavemente. Observe como queda todo su cuerpo deliciosamente fresco y vigorizado—lindo y juvenil.

Compre hoy mismo 3 jabones Palmolive que sólo cuestan 20 cts. Comience en seguida a practicar el "baño embellecedor Palmolive".



El Jabón Palmolive está hecho de la mezcla secreta de los aceites embellecedores de palma y oliva.

5 Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para obtener una Villa JABÓN CANDADO todos los meses en "El Concurso del Millón"

Sintonice la CADENA CRUSSELLAS

LA REAPERTURA DE LA UNIVERSIDAD

por ARTURO RAMÍREZ

FPROBADA por el Congreso, al fin, la llamada Ley Docente, y sancionada por el Ejecutivo, la Universidad ha vuelto al ritmo agitado de la vida. Profesores y estudiantes se agrupan de nuevo junto al Alma Máter, en otro esfuerzo por echar a andar el carro de nuestra cultura docente, paralizado por desgraciadas circunstancias de todos conocidas.

Los días de la última semana la actividad más intensa ha reinado en los recintos universitarios, siendo constante la afluencia a los mismos de estudiantes ansiosos de cambiar impresiones entre sí y con los líderes de su movimiento, y de profesores encargados de normalizar la vida académica conforme a lo dispuesto en la citada ley, que aspira a devolver a Cuba el armónico desenvolvimiento de su docencia. Uno de los primeros pasos en ese sentido ha sido la integración de la Comisión Profesoral que ha de encargarse, sustituyendo al régimen de comisionado establecido, del gobierno universitario, para la inmediata determinación de los planes de estudio, redacción de los nuevos estatutos y cuantas otras medidas son indispensables para la más próxima apertura del establecimiento docente máximo. La primera actividad estudiantil, al aprobarse la ley, la constituyó una asamblea convocada por el Comité Estudiantil Universitario, en la que quedó establecido el criterio del alumnado de considerar satisfechas dos demandas de su pliego permanente: la autonomía universitaria, incluyendo la devolución del Hospital Calixto García a la Facultad de Medicina y la reorganización técnica de la segunda enseñanza, reafirmando que el inicio de las actividades académicas está subordinado a la libertad de los estudiantes presos. Respecto a este último extremo, el Gobierno está confeccionando ya la lista correspondiente, esperándose en el Alma Máter que la satisfacción de esta demanda estudiantil no será obstáculo a la reapertura.

El resultado de las elecciones celebradas el pasado viernes, por escuelas, para la designación de delegados a la Comisión Profesoral Reorganizadora, es el siguiente:

Delegados electos:

Por la Escuela de Derecho Civil, doctor Rodolfo Méndez Peña.

Por la Escuela de Ciencias Políticas, Sociales y Económicas, doctor Francisco Carrera Jústiz.

Por la Escuela de Derecho Diplomático, doctor César Salaya.

Por la Escuela de Comercio, doctor Germán Sergio San Miguel.

Por la Escuela de Medicina, doctor Clemente Inclán.

Por la Escuela de Veterinaria,



Los doctores Alfonso BERNAL, Luis A. BARALT y Manuel BISBE, delegados de la Universidad en la comisión reorganizadora de la Segunda Enseñanza. La elección de estos delegados ha producido excelente efecto en todos los círculos.



Los miembros del Comité Estudiantil Universitario, reunidos en la Universidad para tomar acuerdos en relación con la reapertura. El CEU opina que la Ley Docente no resuelve en toda su amplitud el problema educacional de Cuba, pero entiende que entraña un positivo paso de avance en la solución del mismo. Satisfecho por la inclusión en ella de dos de sus demandas, el CEU espera que se acceda a la tercera —la libertad de los estudiantes presos— antes del inicio de las actividades académicas. Esa es la esencia de unas declaraciones exclusivas, hechas a CARTELES por la Comisión.

doctor Ricardo Gómez Murillo.

Por la Escuela de Farmacia, doctor Teodoro Johnson.

Por la Escuela de Cirugía Dental, doctor Rafael Biada.

Por la Escuela de Filosofía y Letras, doctor Evelio Rodríguez Lendían.

Por la Escuela de Pedagogía, doctor José Manuel Gutiérrez.

Por la Escuela de Ingenieros y Arquitectos, doctor José M. Cadenas.

Por la Escuela de Ingenieros Agrónomos y Azucareros, doctor Heriberto Monteagudo.

Por la Escuela de Ciencias, doctor Víctor Rodríguez.

Palabras del doctor Biada

Momentos antes de las elecciones, en charla con el doctor Biada, en funciones de comisionado hasta que lo sustituya la Comisión Reorganizadora, recibimos de sus labios, entre otras optimistas declaraciones las siguientes:

—La Ley Docente es un instrumento acondicionado a las circunstancias y facilita el medio de restituir condiciones de estabili-

dad a la enseñanza secundaria y superior, sometidas a un desequilibrio de consecuencias funestas para la cultura nacional. No veo la posibilidad de que surjan obstáculos para la apertura de la Universidad en próxima fecha, porque no puede haberlos cuando sus elementos constitutivos, profesores y alumnos, están animados por el propósito de que no los haya. Después de redactados los Estatutos por la Comisión Profesoral, aprobados por el Gobierno y publicados en la *Gaceta Oficial*, se abrirá el periodo de inscripción de la matrícula y en seguida ocurrirá la apertura del curso 1936-1937. Soy optimista...

Otras declaraciones

En los pasillos universitarios, en medio de la agitación de las reuniones, cambios de impresiones, y actos de votación, CARTELES recopiló declaraciones de algunos profesores. Helas aquí:

Doctor Clemente Inclán:—Voy a la Comisión Profesoral con el ánimo de luchar denodadamente por el engrandecimiento de la Universidad, en cuyo futuro brillante confío.

Doctor Juan B. Kouri:—La Universidad se abre, sí; se abre con un nuevo espíritu. Estará impulsada su obra por la razón, que está en la juventud. El momento es de fe y de renovaciones...

Doctor Félix Hurtado (antes de las elecciones de delegados a la Comisión Profesoral):—Esperemos la estructura de la Comisión Profesoral para poder saber entonces si la Universidad tomará nuevo rumbo que asegure su desenvolvimiento progresivo, o por el contrario, habrá tristemente de continuar en marcha vacilante hacia un oscurantismo decadente. La responsabilidad no será ciertamente de los comisionados sino del profesorado a quien corresponde su designación.

Doctor Rodolfo Méndez Peña:—La Ley Docente es un principio de solución de los profundos y complejos problemas educacionales cubanos, pero para llegar a esa solución de manera beneficiosa a los altos ideales que comprende, deberá actuarse por el profesorado y el alumnado con suprema cordura. No es una simple cuestión, repito, la que tenemos frente a frente, sino un complejo de ideales y principios afirmados de modo intenso en la conciencia y la mente de una nueva generación de cubanos.

La base del entendimiento para la actuación fructífera tiene que ser la paz en la Universidad, generada de una política de equilibrio entre sus componentes, ya que la Universidad ha sido el centro motor y director de esta lucha honorable y cubanísima.

Doctor Francisco Carrera Jústiz:—Todo marcha hacia una rápida normalidad.



Francisco CARRERA JÚSTIZ, delegado a la Comisión Profesoral.



Clemente INCLAN, delegado por Medicina.



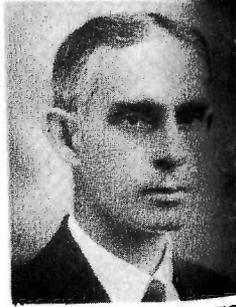
Teodoro JOHNSON, delegado por Farmacia.



E. RODRIGUEZ LENDÍAN, delegado por Filosofía.



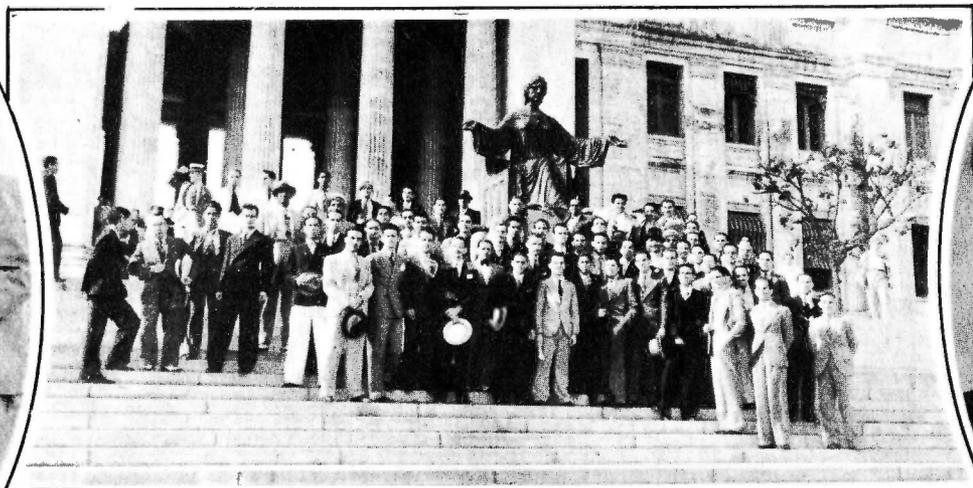
J. M. CADENAS, delegado por Ingeniería.



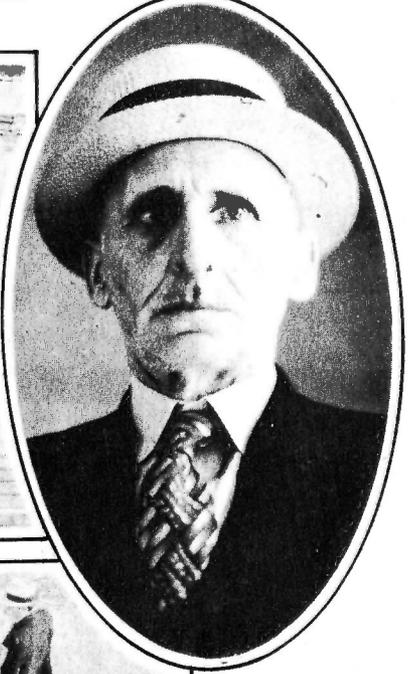
V. RODRIGUEZ TORRALBAS, delegado por Ciencias.



Dos aspectos de la asamblea estudiantil celebrada en el patio de los laureles tan pronto como se declaró abierta la Universidad de La Habana.



Estudiantes agrupados en torno a la simbólica estatua del Alma Máter.

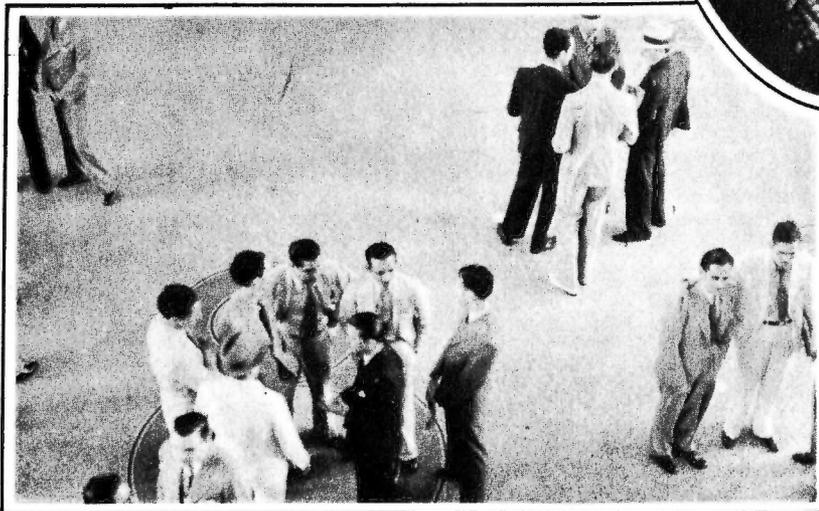


El doctor Juan B. KOURI, profesor de la Escuela de Medicina, saliendo de la reunión del claustro.

El doctor Ricardo GOMEZ MURILLO, electo delegado de la Escuela de Medicina Veterinaria a la Comisión Profesional Reorganizadora.



El doctor Rafael BIADA, ex comisionado universitario y delegado de la Escuela de Cirugía Dental a la Comisión Profesional, haciendo declaraciones a nuestro compañero Arturo RAMIREZ.



Grupos de alumnos en el vestíbulo del rectorado.



Grupo de alumnos frente al rectorado.



El claustro de la Escuela de Derecho Civil, reunido para elegir su delegado. Figuran en el grupo los doctores MENDEZ PEÑATE, GUERRA LOPEZ, HERNANDEZ FIGUEROA, DJHIGO, LAVIN, BLANCO, FERNANDEZ CAMUS y otros.

EXCESO DE VELOCIDAD

Un relato ingenioso y sugestivo, en el que se nos muestra el admirable poeta en un aspecto nuevo de su vigorosa personalidad literaria.

POR F. DEL BARZABAL

A CARRETERA estaba cubierta de polvo. Los árboles del camino,—álamos, acacias y laureles,—blanqueaban también. De la llanura, a ambos lados de la ruta, ascendía un vaho sofocante. Era verano. Las altas yerbas amarillas erigían su rectitud vertical bajo el sol furioso. El cielo, de tan azul, transparecía.

Dijérase que, sobre aquella comarca, no había caído un milímetro de lluvia en muchos años.

Plivier dirigía su auto sin precaución alguna, como siempre. La aguja del cuenta-millas fué subiendo rápidamente: 40, 50, 60... En una bella recta, en que la carretera parecía una pista, lisa y pulimentada como la superficie de un salón de baile, la aguja marcó 75.

Un aire duro saltaba por encima del parabrisas. Pero era un aire caliente, poco grato, que convergía hacia el rostro de Plivier desagradablemente.

Su propósito era ascender a la montaña antes del mediodía.

Hundió el pie en el acelerador. El motor silbó como una flecha en el aire, y el paisaje se fué transformando, al mismo tiempo que la temperatura pareció descender un poco.

Por su lado pasaban otros autos. Carros pesados, que estremecían el piso. Pequeños coches familiares, llenos de muchachos. Autos sucios de polvo y diligentes, que parecían volar al cruzarse con la máquina de Plivier, que era un bólido atravesando el camino.

De repente, en la distancia, al entrar a otra recta, observó, bajo una nube de polvo gris, una máquina. Volaba también. Parecía huir. Y huía. Porque la máquina de Plivier lanzada tras el carro distante en un caprichoso maratón deportivo, no lograba acercarse, tras algunos kilómetros de esfuerzo.

Plivier quiso alcanzarla de todas maneras. Hundió el pie, aún, hasta el tope, en el acelerador, y la máquina volvió a silbar, ganando distancia.

La nube de polvo que le precedía se espesó en una curva. Ante ella volaba la máquina fugitiva. Plivier fué levantando lentamente el pie para disminuir la velocidad, y cuando llegó a la curva el auto precedente había desaparecido.

Volvió a pisar con impetu y otra vez su carro se estremeció en la carretera. Llegaba una serie de curvas, de vueltas, casi en ascenso. El carro jadeaba bajo su pie. Las curvas eran cerradas y, algunas, casi en ángulo. O daban vueltas sobre sí mismas, en ocasiones sobre barrancos imponentes.

Ya el polvo había disminuido notablemente. El camino era de asfalto, nuevo, y producía un raro efecto su color negro entre el paisaje amarillo y verde. Ahora sí veía claramente la máquina que le precedía. Era un tipo *sport* marrón, de la que salía un velo azul flotante como una banderola o una grimpola. La tripulaba,

pues, una mujer, *driver* audaz.

Plivier reconoció en ella un piloto experto. La mujer parecía gozar con las curvas, que tomaba diestramente, cortándolas en diagonal, y otra vez volaba sobre el camino, que conocía bien, indudablemente.

Plivier gozaba también, reconociéndose experto a sí mismo. Sabía que la iba a alcanzar de un modo u otro.

Insensiblemente, a compás con el tipo *sport* marrón, fué acelerando lentamente. La visibilidad era perfecta. A mucha distancia, un punto blanco surgió de la orilla del camino hasta plantarse en el centro. Observó curiosamente y vió la máquina marrón girar a un lado y a otro como un ebrio. Algo irregular ocurría, seguramente.

Apretó el pie, otra vez, seguro ahora de alcanzar la máquina. Voló de nuevo sobre el asfalto negro. El aire que desplazaba su carro al pasar, sacudía las hojas de los árboles.

El tipo *sport* estaba ya frente al punto blanco: era una vaca, atravesada en el camino. Plivier vió como el auto de la grimpola flotante tenía cerrado el paso, y cual iba a ser el resultado del encuentro.

La *driver* no vaciló un momento. Dió un golpe de timón hacia la derecha, donde había mayor espacio para pasar. En ese momento, la res convergió también hacia ese lugar. La *driver* trató de enderezar su carro, para cruzar de todos modos. Pero era imposible. La máquina estaba ya sobre el borde de la cuneta. Se desmoronó la tierra, que rodó en pequeños terrones hacia abajo, se desgranaron las ruedas del carro y, al volcarse en una extraordinaria pirueta, la *driver* saltó por el aire como una trapecista que pierde el equilibrio en la barra...

Plivier frenó su auto y se lanzó de él en auxilio de la *driver*.

—Sally, Sally,—la reconoció en seguida,—¿se ha hecho daño?

Sally había caído en manos de la Providencia. A ambos lados del camino se agrupaban montones de yerbas secas, cortadas para empacar. Plivier la tomó de una mano, extrayéndola de aquel lecho pajizo en que había quedado sumergida. Estaba pálida, asombrada de verse en pie, y miraba en su derredor, como si acabara de nacer.

Se arrancó el velo, que la sofocaba. Y las palabras con que dió las gracias a Plivier, apenas eran un susurro ininteligible.

—Sally,—dijo él después,—¿por qué volaba usted así sobre la carretera, como si huyera?

—Porque venía usted detrás,—expresó ella maliciosamente.

—¡Ah! ¿Lo sabía?

—Lo sabía, y quería divertirme.

—Yo también quería divertirme. Pero no sabía que era usted la que corría con esa confianza en sí misma.

—¡Bah! ¿Porque iba a cien kilómetros? Pero ya ve que soy precavida: cuando volqué, marchaba solamente a cuarenta.

—¡Hubiera podido matarse!

Plivier la extrajo de entre los haces de yerba seca, toda llena de briznas y de polvo. La tomó del brazo, con el gesto del que se inclina a cortar una flor. Ella sonreía, victoriosa. Por primera vez, Plivier,—tan temeroso con ella que la amaba y no se atrevía a decirselo,—se la acercaba tan resueltamente. Iba quizás a decirselo todo. Su amor antiguo por ella, su constante pensamiento puesto en aquellos ojos maravillosos... Su temor mismo, que no le había dejado hablarle en tanto tiempo...

Ya estaban a la orilla del camino. Otros autos pasaban por la peligrosa curva, que iniciaba una pendiente. El sol del mediodía arrancaba tonos dorados a los cabellos de Sally, despojada ahora del velo flotante, y volaban las mariposas multicolores por encima del yerbazal reseco, de la vasta planicie sin árboles. Pero no pudo decirlo.

Al volverse, recostado en su motocicleta, con la libreta de multas en la mano, un policía de carretera los esperaba. Se tiró la gorra hacia atrás, y enderezándose como un soldado en atención, les dijo secamente:

—Denme sus licencias.

Unos campesinos, ganosos de propina, habían puesto sobre sus cuatro ruedas el carro, tumbado sobre un costado como el barco que encalla en un bajo y se requebraja suavemente en la arena. Sally extrajo un billete y lo dió a sus improvisados ayudantes. Después, de una de las carteras del auto sacó la licencia y otros documentos, y los extendió al policía.

—¿Y usted?—dijo éste dirigiéndose a Plivier.

Con su licencia cayeron al suelo otros papeles. Se inclinó a recogerlos, en tanto el policía le devolvía un papel amarillo.

—Esto, ¿para qué lo quiero yo?—dijo el policía.

Plivier vió que él, también con sus documentos, había entregado al policía una licencia matrimonial.

Entonces, levemente, recordó que el mes anterior había pensado casarse con Dora, una prima lejana, y que al fin se había disuelto el compromiso. El no podía perder la esperanza de que algún día Sally se fijara en su asiduidad. Y rompió con la otra.

La licencia matrimonial, que iba a vencerse al día siguiente,

era el único recuerdo que conservaba del paso de Dora por su vida.

Sally había estado a punto de casarse en esa misma fecha. Sólo que a su novio, ladrón de automóviles disfrazado de *sportsman*,—que había conocido en Miami al comienzo del verano,—lo metieron en la cárcel. Entonces, no quiso saber más de él.

—¿De modo,—dijo el policía,—que iban ustedes a casarse?

En la sonrisa del que los interrogaba florecía una buena intención. Sally, con impetu, dijo, prontamente:

—Desde luego. Esa es la prisa que llevábamos. ¿No es cierto, Plivier?

El asintió:

—Sí. Ibamos a casarnos. Sólo que ahora...

—No,—expresó el policía devolviéndoles sus licencias.—No voy a amargarles su inmediato futuro. Pero los excesos de velocidad se pagan caros. A medio kilómetro de aquí hay una escuela rural, y después del puente, la posta es la peor de toda la carretera. Si topan con el próximo agente en estas condiciones, hubieran ido a parar a la cárcel.

—Gracias,—dijeron los dos.

La motocicleta giró en redondo. El hombre vestido de azul se alejó en sentido inverso, y unas nubecillas de humo rastrearon por el pavimento.

Sally y Plivier se miraron. Tenían en las manos, aún, sus licencias.

—La máquina está inutilizada,—dijo Sally.—Tiene rota la dirección y dos ruedas desgranadas.

—Vamos en la mía,—expresó Plivier.—Marcharemos juntos durante algunos kilómetros, y después...

Quedó sin terminar la frase. Sally basó un brazo por detrás de los hombros de Plivier y exclamó:

—¡Dilo!

Plivier tartamudeó:

—Después... cuando te deje en tu casa... nos separaremos...

—¿Por qué?—dijo Sally.

—¡Claro!—gimió él.—Ya no te haré falta. Esto sólo ha sido un accidente.

—Yo creo que podíamos utilizar nuestras licencias. Tengo miedo,—su voz se hizo mimosa,—que el policía descubra la mentira.

—¿Casarnos?—interrogó Plivier.

—¿Por qué no? ¿No quieres?

La oficina estaba a unos kilómetros más allá. La máquina de Plivier marchaba en esa dirección. Cuando llegaron, una hora más tarde, ninguna motocicleta les seguía.

Quedaron casados en diez minutos.

Esa noche, en la terraza del club, celebraron su primer día de matrimonio, con una comida íntima a seis o siete amigos. Y cuando llegó la hora de explicarles el porqué y el cómo de las cosas, Sally, temperamentalmente impulsiva, les dijo con su risa más insinuante:

—Ya ven: exceso de velocidad. Y bebieron la tercera copa de champaña.

ALCOHOL ABSOLUTO

100° a 15° C.

Químicamente Puro

CAMIN Y Co.

PLANTA: 15 y E, Rpto. Batista

PEDIDOS: X-1822

DR. FILIBERTO RIVERO

Catedrático Titular de la Escuela de Medicina

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES PULMONARES

RAYOS X - FISIOTERAPIA - RADIUM

(RADIOGRAFÍAS EN EL LABORATORIO Y A DOMICILIO)

REINA No. 127. TELÉFONO: M-6828.

TODOS LOS DÍAS DE 10 A. M. A 4 P. M.

EVOLUCIÓN DE LA EXÉGESIS POÉTICA

por **Rafael DeAyala**

EN EL ÚLTIMO lustro se ha venido operando la resurrección del fénix de la interpretación poética. El méster de juglaría ha vuelto a primer plano. El rapsoda o juglar, a quien el desconocido poeta épico del Beowulf definiera como "un hombre de celebridad saturado de ritmos en cuya memoria brillan los lucientes tesoros de la tradición", produce en los actuales auditorios el mismo entusiasmo que provocara en las multitudes de los tiempos medievales. Y es que el verso se resiste a continuar por más tiempo durmiendo ese sopor que lo mantuviera en secular estado de latencia, encerrado en las polvorientas páginas de un libro.

El verso en la garganta del genuino juglar alienta una vitalidad, una gracia y una fuerza que tan sólo las facultades que ca-



Segundo I. BARBÓN

racterizan a un temperamento artístico especializado pueden otorgarle.

Entre nosotros, el entusiasmo por el arte de la interpretación lírica ha alcanzado magnitud extraordinaria. El interés por ese arte ha sido ingentemente estimulado por la visita de geniales intérpretes extranjeros, entre los que merecen especial mención: La Singerman, González Marín, la Palavicini y Segundo I. Barbón.

* El estímulo no ha resultado infructuoso. Rápidamente hemos visto surgir multitud de aficionados, de los cuales varios ascendieron a altura bastante para hacerse considerar brillantes representantes del difícil y comple-



El jabón de Hiel de Vaca de Crusellas representa la máxima cooperación para el embellecimiento del cutis femenino.

Graciela Benejam.

Graciela Benejam

HV-14

Sintonice la CADENA CRUSELLAS

Bellezas Cubanas

Un Jabón que deja la piel limpia y fresca ... y, además, deliciosamente perfumada

EL Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas no se limita a limpiar la piel; además, su abundante espuma, impregnada con su delicioso perfume — característico de este jabón — deja la piel de todo el cuerpo envuelta en una exquisita fragancia. El Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas proporciona, al más reducido costo, un baño deliciosamente perfumado. Uselo desde hoy... tenga siempre en el baño este delicioso Jabón.

Las envolturas del Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas representan una fortuna. Cámbielas por Bonos para los Concursos del Jabón Candado.



jo arte. Dalia Iñiguez, Eusebia Cosme, Graziella Garbalosa, Casado, etc., son verdaderos valores nacionales, notables exponentes del desarrollo del méster de juglaría, no tan sólo en Cuba, sino también en toda la América. Nuestro deber es honrar esos valores, propendiendo al desarrollo del arte en todas sus manifestaciones, dentro del ambiente nacional, aunque sin olvidar a quienes, con su arte magnífico, cruzaron los mares para dejar entre nosotros los gérmenes fecundos que habrían de originar el auge actual de la recitación cubana.

La Singerman es indiscutiblemente el más original de los intérpretes femeninos que nos han visitado. Su exquisito sentimiento, su versatilidad extraordinaria y su amplio sentido del arte, nos revelaron en ella a una de las primeras juglaresas del mundo. La versatilidad que caracteriza a la gran médium lírica le permite colocarse en los más diversos niveles ambientales. Su gran capacidad de adaptación la hace vivir con asombroso realismo, en completa identificación con el medio obligado, la vida efímera de la composición. El frágil ruiseñor del Plata nos deslumbró, interpretando con la misma perfección los productos folklóricos, los ritmos concupiscentes del verso afrocubano que las universales cadencias de la "Marcha Triunfal" de Rubén.

Después de ella nos supo poner en contacto con la belleza célica del verso la Palavicini. Su exquisita sensibilidad y su personalidad fragante, bastaron para inundar a nuestro público de una dulce emoción estética.

González Marín, recreator del género, nos impresionó profundamente. Las notas múltiples de su voz nos pusieron en conexión con el pueblo alegre y sentimental que sabe expresar cuanto tiene de alma, lo mismo en el bulleante regocijo de la copla cuajada de hiperboles, que en la tristeza pro-

funda y religiosa de la saeta.

El segundo de los recitadores europeos que nos han llegado, es, sin duda alguna, uno de los más notables. Amplio, versátil y adaptable, se destaca en todo, inclusive en la interpretación particular de los ritmos andaluces, que parecía ser campo exclusivo de González Marín.

Segundo I. Barbón ha triunfado excepcionalmente por lo original de sus exégesis. Barbón llegó a nosotros con un nombre y una fama bien cimentados habiendo merecido el elogio crítico de los más destacados valores de la intelectualidad hispana. Su arte es espontáneo, sin ostentaciones, ni alambicamientos. Es un renovador que, dentro de ciertos límites, ha modificado el fondo y la técnica de la exégesis poética. Ha sabido interpretar a maravilla la poesía cubana e interpretándola, ha hecho vibrar intensamente aun las más escondidas fibras del sentimiento de las multitudes.

Sus recitales han marcado nuevos rumbos en el difícil arte. Pocos como él han sabido rendir verdadero culto a la poesía cubana. El numen patético de Diego

Vicente Tejera, la ternura exquisita de Martí, la himnica fuerza de Heredia, el sentimentalismo bucólico de Milanés, la fogosa espontaneidad de Nieves Xenés, la filosófica tristeza de Cabrisas, el folclorismo de J. Raúl López Goldarás, la fluida onomatopeya de Ballagas y el dolor proletario de Regino Pedroso, se transforman en armonía, perfume y color en los labios de este recitador.

La naturaleza de este artista está fuertemente orientada en el sentido del drama, por cuya razón, en ocasiones múltiples, a través del juglar, vemos como por transparencia al actor. Esta tendencia realiza notablemente sus recitales. Presta acción, inculca vitalidad y satura de fuerza los más yertos ritmos. El poder de sugestión de este artista hace adoptar a los públicos las más diversas actitudes anímicas, que oscilan entre ensoñaciones dulces y letíficas y las vibraciones angustiosas de un dolor patético y profundo. Tal es Segundo I. Barbón, moderno juglar que hace vibrar la pompa verbal de los vates, no entre los arcaicos acordes de la cítara, sino entre la voz polifona de las orquestas.

CROQUIGNOL LÓPEZ

TINTURA "KOMOL" Para el cabello

NO DAÑA LA VISTA. Producto Francés

19 COLORES. - PERMITE LA PERMANENTE

AMISTAD 59

M 7 5 7 6

Tel. 6

UNA ENTREVISTA CON JESSE OWENS

LA HERMANDAD de los Jóvenes Cubanos, atenta siempre a todo lo que pueda redundar en beneficio del deporte, aprovechó la estancia en La Habana de Jesse Owens, el primer atleta del mundo, para entrevistarlo acerca de una serie de aspectos deportivos de verdadero interés para la juventud. Ninguna opinión más autorizada que la del que ocupa hoy la cima del deportismo mundial, no sólo por haber vivido la vida del deporte, sino también por la amplia visión que tiene de la importante función social que aquél cumple. La entrevista tuvo lugar en la noche del 31 de diciembre en el hotel Regina.

Antes de entrar en la entrevista propiamente dicha, queremos destacar que encontramos en Jesse Owens una gentileza y una sencillez tales, que no pudo por menos de admirarnos y que debe servir de ejemplo a todas nuestras estrellas deportivas. A través de la entrevista, Owens nos atendió con una atención que la Hermandad agradece profundamente, llevando su gentileza al extremo de darle una lección práctica a nuestro compañero de la Comisión Deportiva, Wilfredo Peñalver, atleta también, de cómo debe correrse y de los ejercicios que todo atleta debe hacer para conservarse en buenas condiciones físicas. Ahora vamos a la entrevista en sí.

—Quisiéramos que nos diera una explicación de las condiciones de vida que debe llevar un atleta—le preguntamos.

Al contestarnos, Jesse Owens nos ha convencido de que para llegar a destacarse en el deporte hay que vivir dedicado al mismo.

—Todo atleta—nos dijo,—necesita dormir como mínimo 8 horas diarias, no fumar ni beber, y ejercitarse diariamente para mantener sus músculos en condiciones, aunque nunca buscando músculos prominentes, ya que éstos podrán gustar mucho a los profanos, pero no son los mejores para un atleta. También nos dijo que el atleta no debe comer demasiado, y que por encima de todo tiene que gustarle el deporte.

A nuestro compañero Wilfredo Peñalver le enseñó la manera correcta de arrancar, indicándole que se debe correr con los músculos sueltos, no contraídos, y que debe evitarse levantar la rodilla a demasiada altura, ya que ello significaría una pérdida de tiempo.

—¿Qué opina usted del deporte como medio de educación de la juventud?

—El deporte, — nos contesta Owens — contribuye a alejar al joven de los vicios y lo hace llevar una vida sana, capacitándolo para triunfar de los obstáculos que la vida pueda presentarle, ya que desarrolla notablemente el espíritu de superación.

—¿Qué piensa usted de las Olimpiadas?

—Las Olimpiadas son admirables—nos dice Owens,—ya que contribuyen a estrechar los lazos entre los distintos pueblos y a desarrollar el espíritu de confraternidad entre la juventud. Son una exaltación del deporte, poniendo de manifiesto todo el beneficio que éste reporta a la juventud y contribuyendo a interesar a ésta en su práctica.

Owens nos señala su falta de simpatías hacia Hitler, ya que las opiniones de éste contribuyen a

La Hermandad de Jóvenes Cubanos es una institución nacional que la anima un anhelo de mejoramiento físico y mental de la juventud cubana. Su programa es sencillo: educación física de modernas pautas y el deporte encauzado por la técnica que desarrolla y construye y controlado por una reglamentación racional e idónea. La señorita Eladia de León, presidenta de este organismo, nos ha prometido una historia breve y concisa de la vida, toda actividad y realización, de la Hermandad de Jóvenes Cubanos. También nos ha enviado la señorita De León, por mediación del secretario de la sociedad, Pelegrín Torres, el siguiente trabajo, realizado por la Hermandad durante la breve estancia en La Habana de Jesse Owens, el héroe de las Olimpiadas de Berlín. Consideramos la entrevista a Owens de genuino interés para el deportismo cubano, y felicitamos efusivamente a la Hermandad de Jóvenes Cubanos.

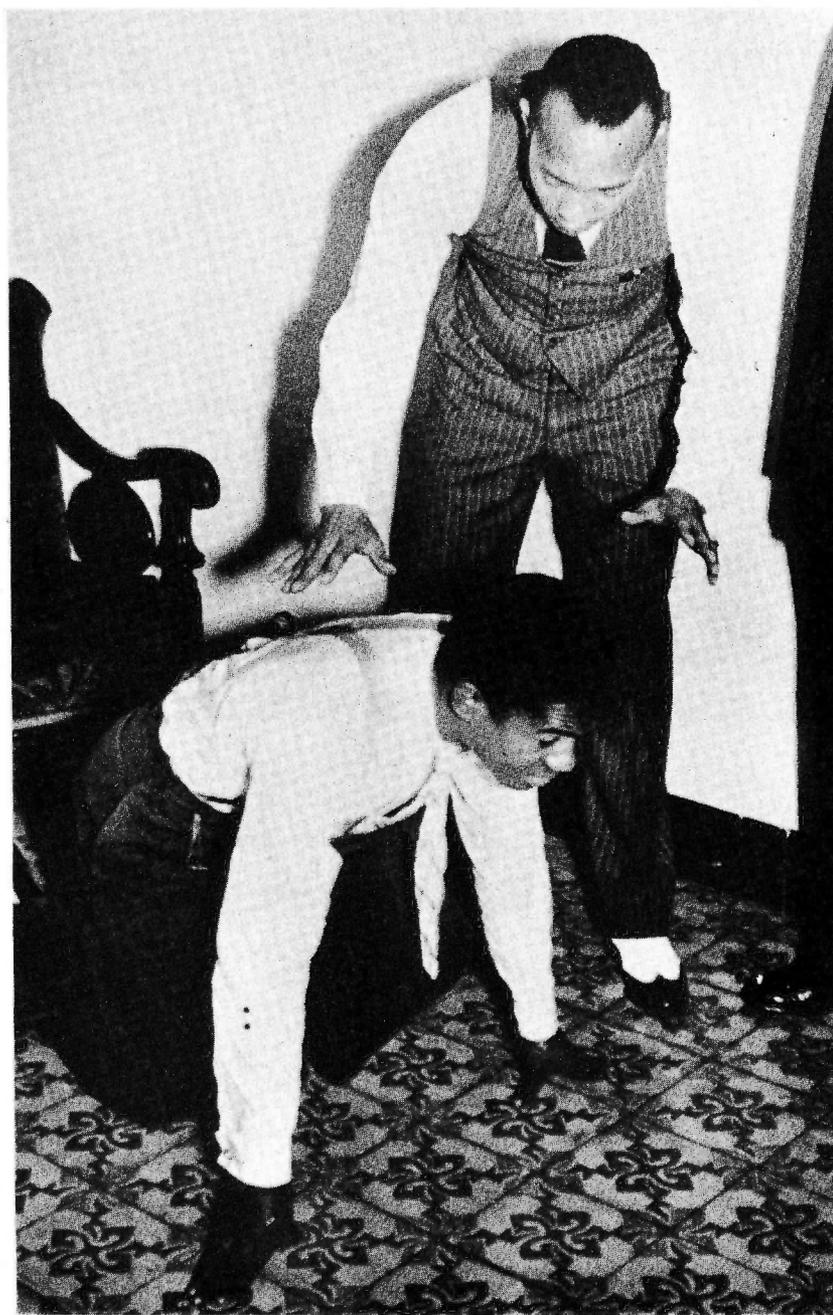
por Jess Losada

dividir a la juventud, significando, en cambio, su simpatía y agradecimiento al pueblo alemán, pueblo alegre, que los atendió con verdadera hospitalidad, contribuyendo a hacer feliz su estancia en Alemania.

—Quisiéramos saber la protección que el Gobierno americano

presta al deporte,—le interrogamos.

—El Gobierno americano—nos contesta,—se preocupa profundamente por la educación física de la juventud, prestando gran atención al deporte. Desde la escuela primaria se comienza a cultivar el deportismo.



Wilfredo PENALVER, corredor cubano y miembro de la comisión de deportes de la Hermandad de Jóvenes Cubanos, recibe una patiosísima lección de Jesse OWENS, sobre al manera de arrancar en las carreras de distancias cortas.

Para destacarnos la protección que los Estados Unidos prestan al deporte, Owens nos relata que cuando él comenzó a estudiar tenía que trabajar de noche para poder pagar sus estudios. Pero apenas llegó a la Universidad y se dieron cuenta de sus magníficas condiciones, le facilitaron medios para que no tuviera que trabajar de noche y pudiera dedicar al sueño el tiempo que su vida de atleta necesitaba.

—Gran parte de mi éxito—nos dice—se debe a la atención que en los Estados Unidos se presta al deporte.

—¿En su país hay escuelas para coaches?

—En cada escuela y universidad hay un *coach* para cada deporte. Esto es de suma importancia, ya que el atleta abandonado a sí mismo, sin un director que le corrija sus defectos, tiene sus posibilidades de mejoramiento muy limitadas. Atendiendo a este importante factor, en los Estados Unidos hay organizadas escuelas de *coaches*, en las cuales se capacita a éstos para dirigir.

Owens nos refiere que algunos de sus maestros no han corrido nunca, y sin embargo, son notables instructores.

—¿Construye el Gobierno americano *stadiums* y campos de deportes públicos?

—En los Estados Unidos—nos responde Owens—hay gran profusión de *stadiums*. Todas las Universidades tienen *stadiums*. A más de éstos, los municipios y el Estado construyen *stadiums* y campos deportivos. Y gracias a este gran número de arenas deportivas, los Estados Unidos han podido alcanzar el gran desarrollo deportivo de que hoy blasonan.

—¿Y de su estancia en Cuba, qué opina usted?

—Mi estancia en Cuba será inolvidable. Agradezco profundamente la hospitalidad que Cuba me ha brindado. Algún día pienso volver.

Ojalá que el ejemplo de la gran protección que se presta en los Estados Unidos al deporte sea imitada por nuestros gobernantes, y que los programas de construcción de *stadiums* y campos de deportes y de protección al deporte en general no se queden en meras promesas. Ojalá, repetimos, que no se vea en el futuro el caso de atletas olímpicos como José Acosta vendiendo "tabaquitos de a kilo" y tantos otros que han dado gloria a Cuba y hoy, sometidos a una vida de miseria, ven desaparecer sus magníficas condiciones naturales.

Mucho le place a la Hermandad de los Jóvenes Cubanos que sus opiniones acerca de cómo lograr un verdadero desarrollo del deporte coincidan con la opinión de Jesse Owens, que no dudamos será apreciada en su justo valor por todos los que por el deporte se interesan.

Jesse Owens representa el tipo perfecto del atleta. Por su sencillez y carácter, arraigó tanto en el poco tiempo que estuvo en Cuba, que al marcharse hacia su patria muchos de los que lo despedían se sentían verdaderamente emocionados.

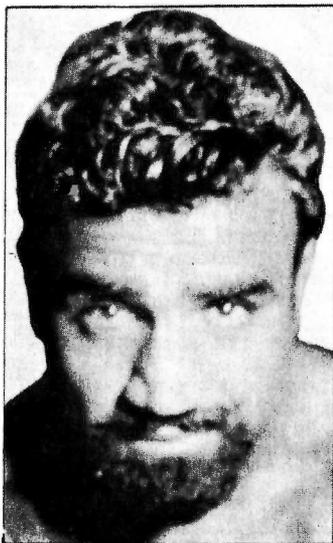
Y para terminar, interpretando el sentir de la juventud cubana, enviamos un saludo caluroso en nombre de esa juventud al que es, a más del primer atleta del mundo, un modelo de caballerosidad, Jesse Owens.

UN TORNEO DE LUCHA LIBRE EN LA HABANA

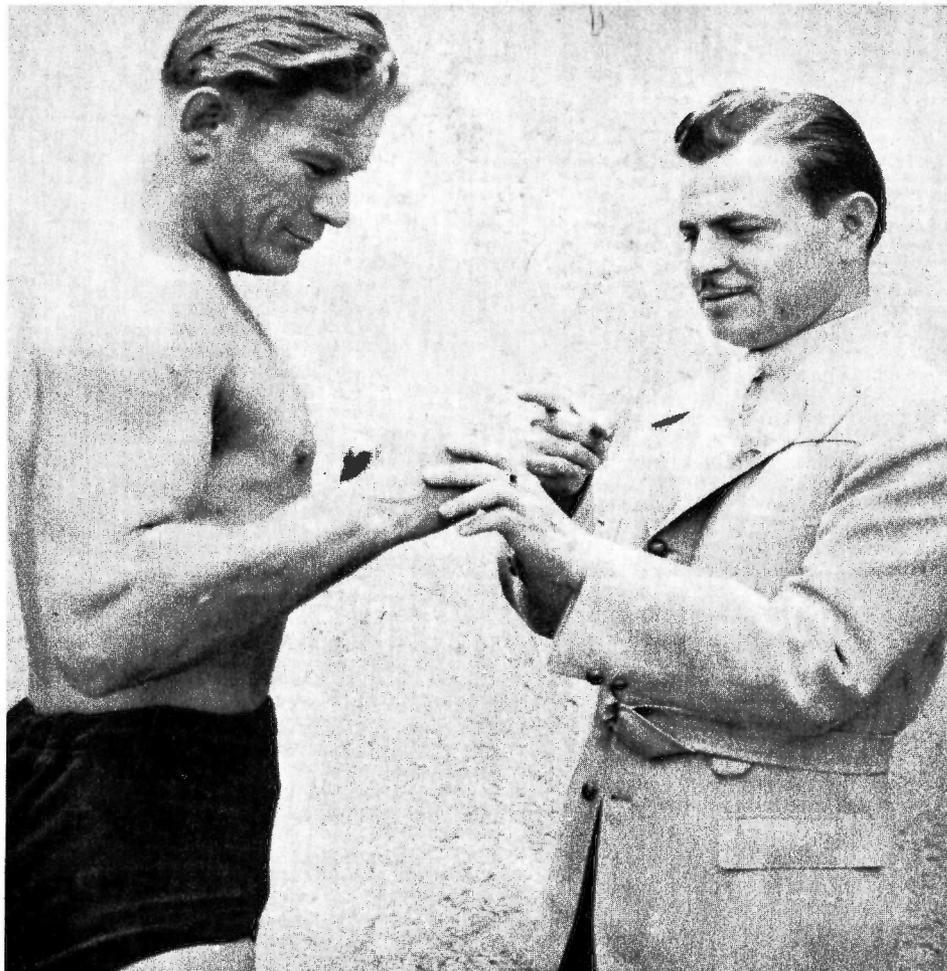
JOE CORONA tiene un negocio muy pintoresco; pudiéramos decir que es un negocio laberíntico, una especie de Babel rediviva que se contorsiona en filigranas fantásticas, que gime como un torturado cansado de sufrir, que grita como un condenado a muerte que ama la vida y que, por último ejecuta cabriolas de una melodramaticidad espectacular. ¿Negocio singular, no? Vamos a ser menos metafóricos. Joe Corona es un empresario de lucha, y tiene bajo su égida a los luchadores más formidables y más fantásticos del orbe. El elenco es impresionante. Por ejemplo, el chino cantonés, Walter Achin, que abandonó un hogar de rancio abolengo para probar fortuna en los Estados Unidos. En la unión nortea hizo de todo, inclusive estudiar una carrera en la Universidad de California y convertirse, posteriormente, en luchador. Ahí está el sirio-libanés, Ben-Ali Mar-Allah, que posee una escalofriante historia de pasión religiosa y amor, una novela digna de la pluma de Achmed-Abdullah. Otro ejemplar de estudio es "La Pantera Etiope", que, según Corona, sirvió en la guardia imperial del destronado Rey de Reyes, Haile Selassie. También merece mención el griego de la cabeza de bola de billar que parece un dios helénico y es capaz de escurrirse de la más complicada llave como un spaghetti en el tenedor de un profano. En el repertorio de Corona, los hay de todas las nacionalidades, de todas las latitudes del mundo; pero todos sus gestos, todos sus disímiles lenguajes se convierten en un solo idioma universal cuando suben al colchón: el idioma del músculo que no respeta leyendas ni historias, ni gestos más o menos heroicos.

Pero sucedió de esta manera: Joe Corona, empresario mexicano, pasó por La Habana en viaje de recreo, acompañando a un político prominente de México. Fue entrevistado por varios deportistas habaneros. Interesó su relato personal del sensacional espectáculo que presenta en México y fue persuadido a brindar a los habaneros la oportunidad de presenciar un torneo de lucha internacional. Corona vaciló al principio. No le atraía la aventura lo suficiente, pero al final cedió y el torneo será un hecho, durante el mes de las festividades turísticas, febrero, en la Arena Cristal. Por ahora, no podemos decir más, pero prometemos revelar todas estas intrigantes historias de que están saturados los artistas del colchón que pronto nos traerá Joe Corona. ¡Bien venido, chamacó! ¡La Habana es tuya!

JESS LOSADA.



El sirio libanés Ben-Ali MAR-ALLAH, uno de los extraordinarios ejemplares de Corona.



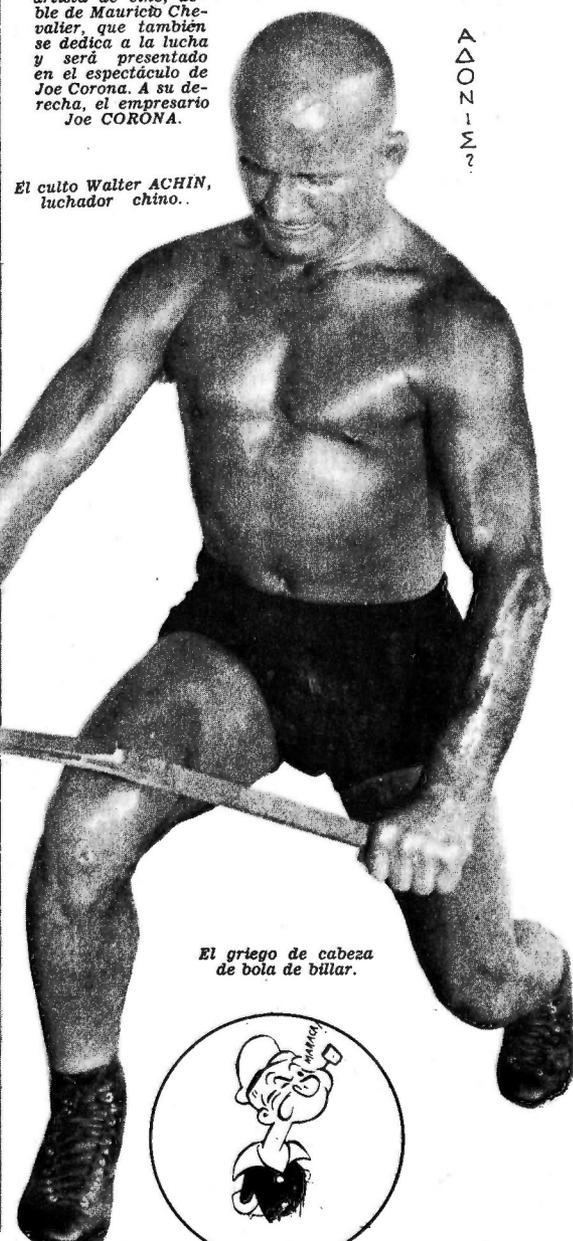
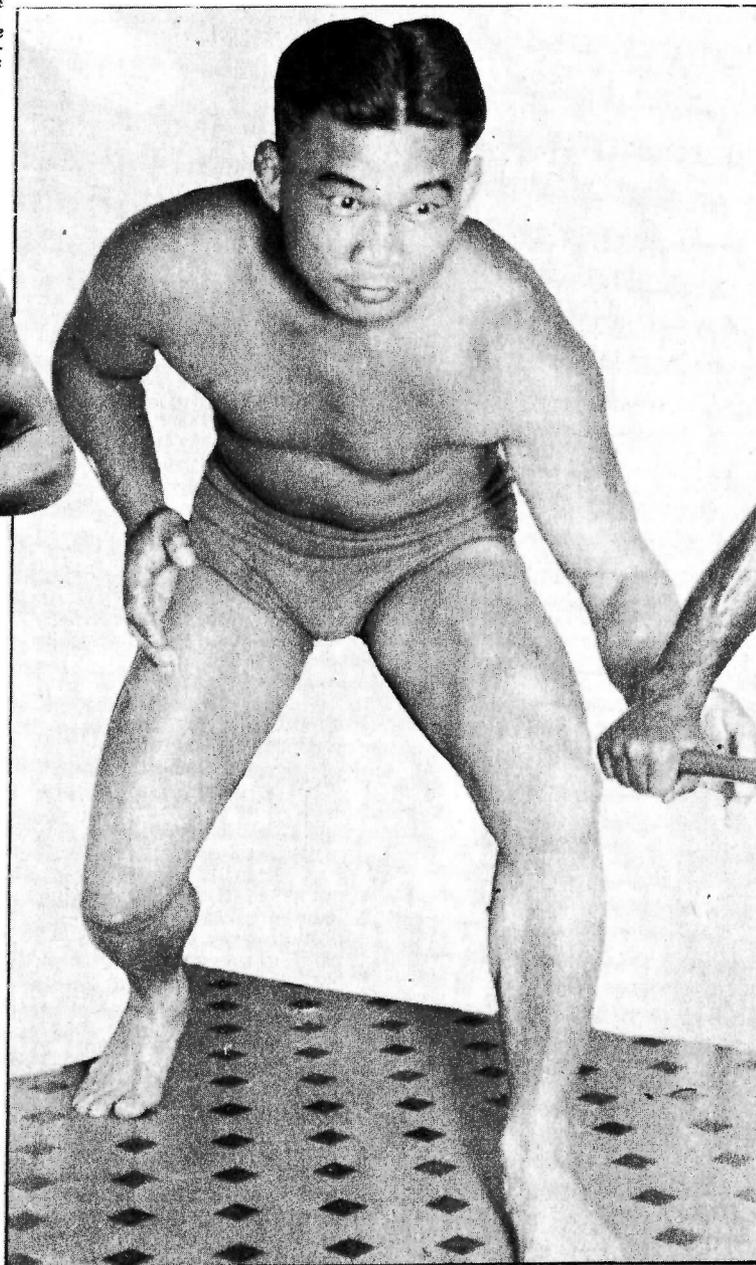
Steve STRELICH, artista de cine, doble de Mauricio Chevalier, que también se dedica a la lucha y será presentado en el espectáculo de Joe Corona. A su derecha, el empresario Joe CORONA.

El culto Walter ACHIN, luchador chino.

A Z O N I M



"La Pantera Etiope", un hombre de negra historia.



El griego de cabeza de bola de billar.





DOLOR DE CINTURA

Solamente los que padecen dolor de cintura saben la tortura, la terrible debilidad que produce. Sin embargo, millares de personas continúan padeciendo hasta tener que guardar cama: las madres se ven obligadas a descuidar sus tareas domésticas; los trabajadores, a interrumpir sus ocupaciones; las distracciones les están prohibidas. Es necesario tener presente que los dolores de cintura son una advertencia de la naturaleza que señala serios trastornos: son los desórdenes de los riñones.

Los riñones débiles son los causantes de tantos padecimientos. ¿Permitirá usted que los dolores

continúen atormentándole, cuando puede dar término a sus sufrimientos, en forma segura y permanente, tomando las Píldoras De Witt.

En 24 horas las Píldoras De Witt le muestran cómo han obrado directamente sobre los riñones. Si usted tiene constancia, las Píldoras De Witt, por su acción estimulante sobre los riñones, librarán su organismo de los venenos e impurezas que causan sus dolores. Pero lo más importante es que sus riñones, vueltos a la normalidad, mantendrán su organismo libre de venenos. Se venden en cajas blancas, impresas en azul y oro, en todas las farmacias y droguerías.

PÍLDORAS DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Un hombre...

(Continuación de la Pág. 45)

El secretario del emperador desapareció silenciosamente y regresó poco después erguido y grave, como cuadraba a sus funciones. Vino hasta mí y en voz baja, con maneras corteses, pero celoso de los honores regios, me dijo al oído:

—El emperador va a recibirlo ahora. Usted debe cumplir al pie de la letra mis instrucciones. Es la etiqueta regia. Cuando penetre en el salón, avance hacia el trono, y ya frente al emperador, inclínese hasta el suelo. Espere a que él hable. Respóndale exclusivamente a sus preguntas. Eso es todo.

Abrió la puerta, separó los cor-

tinajes y me indicó que pasara primero. Traspuse el dintel. Era un salón inmenso, casi en penumbra, pero en el que pude descubrir la ausencia de adornos. Una alfombra roja extendía un camino recto y mullido hacia el trono. Toda la estancia estaba barnizada en un tono austero, de color caoba. Por debajo de esa alfombra escarlata otra alfombra de un tono gris cubría el piso hasta el límite de las paredes. Al final de la estancia una mesa pequeña, con incrustaciones de oro y marfil. Detrás de la mesa, la silla del trono. Divisé vagamente, hasta precisarlo por segundos,—a medida que mis ojos se habitua-

ban a la sombra creciente,—a un hombrecillo menudo, de barba negra, envuelto en una regia capa blanca, que me contemplaba en silencio con unos ojillos agudos, pero a la vez acogedores. Llegué recto hacia él, con un paso marcial, dentro de mi uniforme europeo. Y lo saludé militarmente.

Era el emperador Haile Selassie. Por un instante pareció vacilar, como si le desconcertara la sorpresa. Luego, con naturalidad, me contestó el saludo y me extendió su mano derecha. Se la apreté con brío.

Sin formular una palabra, deposité en la mesa la correspondencia diplomática que me entregara el embajador Martin, en Londres, y quedé frente a él, rígido y mudo, parado en atención, en espera de sus preguntas.

Haile Selassie alzó su rostro cuyas facciones pude contemplar largamente y, por más de un minuto, me fijó a los ojos sin pestañear, como si horadase mis pensamientos. Sostuve la mirada. Con los dedos apoyados sobre la mesa, volvió el rostro hacia un lado y dijo algunas palabras en el idioma amara. Hasta entonces no pude advertir que otra persona estaba presente en la entrevista. Una voz femenina, agradable, de dulce inflexión, me interrogó en inglés:

—El emperador quiere saber cómo le fué durante el viaje...

Volví mi rostro y descubrí en la sombra una silueta de mujer sugestiva. Se hallaba a mi derecha. Vestía un traje de corte occidental, modelo de París, de una sobria elegancia. Era alta, delgada, de formas bastante perfectas, con unos ojos negros y expresivos y la piel muy clara.

Repuse, también en inglés, con laconismo afable:

—Hice un viaje perfecto.

—¿Qué le ha parecido Abisinia?

Esta vez la pregunta me la formuló el mismo emperador, que se tornaba más comunicativo:

—Un país muy bello,—repuse, manteniendo el diálogo escueto.

Mi táctica resultó feliz, porque el emperador pareció apetecer un coloquio más expresivo:

—¿Qué le ha impulsado a pelear por nuestra causa? ¿Por qué desea defender a Abisinia, combatiendo al lado de mis soldados contra los invasores de su propia raza?

—Tengo varios estímulos—dije.

—El mayor de todos, que me repugnan los abusos de fuerza. Italia es un poderoso país, una de las grandes potencias guerreras. Yo he nacido en un país pequeño. Me irrita que pretenda conquistar este suelo, en contra de la opinión del mundo, sin una razón que lo justifique, confiado, apenas, en la inferioridad de armamentos que les supone a los etíopes. Por otra parte me seducen las aventuras. No temo a la muerte. No me importa dar mi vida por la libertad de un pueblo que va a luchar por ella...

Hice una pausa, coordiné mis ideas, y añadí en seguida:

—Además, siempre, desde niño, quise conocer la selva africana. Cuando se termine la guerra y sean rechazados los invasores, espero permanecer aquí varios meses para organizar cacerías en la jungla.

Sonrió el emperador, como si le convenciesen mis fundamentos. Y en una ojeada rápida pude descubrir, también, en la bella muchacha, una expresión de simpatía.

El emperador habló de nuevo: —¿Cuánto quiere usted percibir por sus servicios durante la campaña guerrera?

Mi respuesta fué rápida. Mentí,

escandalosamente mentí, con una perfidia serena para ganarme la simpatía plena del Rey de Reyes y de su acompañante encantadora:

—Nada,—repuse—no vine aquí persiguiendo un provecho mezquino...

Sabía, de sobra, por lecturas y por mis conversaciones con el griego, la teatralidad de esta raza efectista y la impresionabilidad de sus hombres. Pero en el bolsillo tenía, para resguardo de mí mismo, el contrato firmado en Londres, que me garantizaba mil dólares mensuales durante tres años de lucha.

—Yo ofrezco mi vida a Abisinia, no la vendo—completé con un tono enfático.

El diálogo se hizo más vivo. El emperador revolvía en su mesa, examinando documentos oficiales. Y la linda muchacha me hizo preguntas sobre Londres, se interesó por los últimos acontecimientos mundiales e hizo referencia a París... Sin saber cómo, en un desasimilado de mi malicia táctica, le propuse, de súbito, seducido por su belleza, tomar el té juntos en el Mon-Cine.

El emperador levantó entonces sus ojos agudos, como maravillado por la sorpresa. Y le preguntó a la muchacha en amara: "¿Qué dijo?" La muchacha sonrió: "Quiere tomar el té, conmigo, en el Mon-Cine". Ambos cambiaron una mirada de inteligencia que era, a la vez, indulgente e irónica.

Aquella mujer, vestida a la europea, que se dibujaba en la suave penumbra del salón regio, era la princesa Tahai, la hija menor del emperador de Abisinia, del Rey de Reyes, del León de Judá.

(En el próximo número el coronel Del Valle narra su entrevista con el ras Mulugueta, ministro de la Guerra, y las frases desapacibles cruzadas entre ambos. Cuenta cómo hizo su prueba inicial en el aeropuerto y se refiere a la pintoresca figura de Mr. Herbert Fitzgerald Julia, la famosa "Aguila negra de Harlem", que acudió también destrozando el mejor avión del negús antes de poder despegarlo del suelo. La narración cobra en este capítulo un interés extraordinario).

La esposa...

(Continuación de la Pág. 29)

porque ya la idea de casarse con Paulina se había adueñado de su corazón, puesto que era el único medio de hacerla suya.

Y sin embargo, no podía hacerlo, porque ello arruinaría su carrera. Era imposible sin duda alguna. Pero en cuanto dejaba de verla un solo día, se convenía de que esa mujer era lo más importante que existía en su vida. La amaba desesperadamente. Era elegante, graciosa y bonita, pero todo el mundo sabía que la había escogido del Bazaar. El caso resultaba absurdo, grotesco.

Y entonces el deseo de Paulina se convirtió para él en algo más vital que su carrera.

Ella, a su vez, estaba enamorada de Ricardo. Pero él la desconcertaba. Era, pensaba, ¡tan raro!, ¡tan frío! Nunca se le acercó en una forma diáfana. Parecía sentirse culpable de estar a su lado. Cada vez que ella se entusiasma un poco, él lucía indiferente y glacial. ¡Qué tontería de su parte! ¡Si no estaba exigiéndole matrimonio!

Se reunieron en Gerstner para tomar el té. Paulina le contó que un industrial alemán que conocía la había llamado por teléfono esa

Contabilidad General

POR
JOSE M. FERNANDEZ ROIG
CONTADOR

Catedrático de la Escuela Profesional de Comercio de La Habana
(Por Concurso)
Profesor de la Asociación de Dependientes del Comercio
(Por Oposición)

Obra de facilísima comprensión, que abarca, en sus dos tomos, el Programa de las Escuelas Profesionales de Comercio de Cuba. Cada tomo constituye una Unidad independiente.
La técnica más moderna en la materia.

PRECIO DEL PRIMER TOMO: \$3.50 EN TELA

Para el interior, certificado, \$3.70

Apartado 188

Habana, Cuba

EN PREPARACIÓN EL SEGUNDO TOMO

misma mañana pidiéndole que abandonara Viena y fuera a encontrarse con él en Berlín.

—Por supuesto, que no puedes ir—contestó Ricardo.

Taciturna y cavilosa le replicó que tal vez lo haría. Viena era una ciudad sin objeto, muerta... y el alemán era tan rico...

—No debes ir, no puedes ir—le dijo imperativamente.—Te amo demasiado.

—Mañana te contestaré—se limitó a responderle ella.

Una vez en su casa pensó cuán raro era que el alemán pareciera ahora estar seriamente enamorado, después de haberlo dejado en aquella ocasión en Semmering. Primero el hombre se había divertido con ella, pero ella también había pasado un buen rato. Ahora el teutón sentía el lazo que los unía.

¡Qué absurdo que el pobre Ricardo no comprendiera que ella podía ser para él lo mismo que había sido para Kurt! Sólo hubiera sido necesario que Ricardo empleara en su trato los mismos medios que el otro.

Claro que si Ricardo le ofreciera ahora matrimonio... entonces la cosa sería diferente.

La angustia y el dolor de su enamorado la impresionaban profundamente. Ese sorprendente joven inglés significaba para ella mucho más de lo que nunca pudo imaginar. Sobre todo, que jamás había interesado de él nada que pudiera traer aparejada una sujeción. Poco a poco, insensiblemente, llegaron a intimar, y ahora la misma Paulina se sorprendía al notar lo cerca que estaba de amarlo. Kurt había sido un entretenimiento. Ricardo representaba algo más.

Al día siguiente, cuando vino a verla, supo que estaba decidido a formalizar el compromiso o deshacerlo definitivamente. Tan pronto se enfrentaron le dijo brusca-

mente: —Paulina, ¿quieres casarte conmigo?

—Sí,—le contestó.—Pero antes tengo que decirte una cosa. Nunca te he explicado qué clase de empleo tiene mi hermano. Es criado de la legación de Grecia.

Si le hubiera dicho que era un criminal, o un bolchevique, o un agente provocador "nazi"; o le hubiera contado que había sido ahorcado por asesino; aunque le hubiera dicho cualquiera de estas cosas, Ricardo habría podido ocultar mejor la impresión que le causó. Pero... ¡un criado de la legación griega! ¡Un criado de cualquier legación! ¡Dios mío! ¡El, que había cenado con M. Constantopoli, el ministro griego, la semana pasada! ¡Quién sabe si el muchacho que le sirvió el vino era el hermano de Paulina! Sobre todo, que ellos tendrían que ir juntos allí algún día. ¡Muy pronto tal vez, si se casaban! ¡Y le serviría la sopa o el soufflé su cuñado!

Dudó un momento. —Por mi parte no hay inconveniente—dijo.—Nos casaremos la semana que viene.

A la mañana siguiente, sir Andrés lo mandó a llamar.

—Mi querido amigo—comenzó diciéndole—¿tiene hecho algún compromiso para estos días?

—No; no señor,—respondió.

—Bueno; hay que llevar estos documentos a Constantinopla, y el mensajero que enviaron de Londres ha tenido que guardar cama desde anoche por una repentina influenza. Es necesario que este mensaje llegue a tiempo. Debo saber si no tendría inconveniente en llevarlo con toda rapidez a su destino.

Pasó día y medio a bordo del

tren. Luego, varios más en Constantinopla. Halló como cierto alivio en estar alejado de Viena y de Paulina. Asistió a una gran comida ofrecida por el embajador, lord Coldfield. Observó a su esposa. Era fea, charlatana, tenía poca gracia. Pero su familia había figurado entre los gobernantes de Inglaterra durante siete generaciones. No podía cometer ninguna incorrección; estaba por encima de todo eso. Ricardo se impresionó grandemente con el edificio de la Embajada, construido al fondo de un gran parque privado. Tal vez podría llegar a ser su Embajada algún día; la mansión que quizás habitara. Comprendió lo que más ansiaba en su vida. Orden. Tradición. La etiqueta de la diplomacia. La gran vida de la política. El corpulento policía de Scotland Yard en la verja de la entrada, venido con su familia desde Londres para que la Embajada en la lejána Turquía estuviera vigilada como debiera, por un britano. Se encaminó a la oficina de telégrafos y le envió un mensaje a Paulina rompiendo el compromiso.

*
A la semana, estaba de vuelta en Viena. Durante otra semana estuvo retraído para evitar encontrarse con su ex novia en cualquier parte. Al fin, cansado de esa vida, recomenzó su paseo favorito hasta llegar a Karntnerstrasse. El portero lo recibió efusivamente, aunque a Ricardo le pareció no exento de sorpresa. El *maitre* se inclinó respetuoso, llevándolo a su mesa habitual. Se sentó y echó un vistazo a su alrededor. El corazón le latía fuertemente. Volvió a mirar. Paulina no estaba. Lili—una muchacha rubia que siempre le había sido antipática—se lo contó todo.

—Paulina se fué a Berlín. Ayer se casó con el ingeniero industrial Kurt von Salkind.

—¿De veras? ¡No me diga! ¡Qué interesante!—logró Ricardo contestarle. Tomó el *whisky* con la mayor rapidez que le permitió la corrección, y se alejó del lugar.

Volvió a su apartamento en Strohgassee, se encerró, apoyó la cabeza entre los puños, y por primera vez en veinte años, lloró.

¡Tonto! ¡Tonto! La había perdido. Había perdido toda esperanza de alegría y de felicidad en la vida. Y todo porque podría llegar a ser embajador algún día, y debía tener la esposa digna de un embajador. ¡Maldita carrera! ¡Cómo la aborrecía! Por su preciosa y ridícula carrera había perdido a Paulina, que era la vida para él. Para dejarla en manos de un alemán que la abandonaría en la primera oportunidad que se le presentara.

¡Tonto! ¡Tonto! Había ahondado sus propias heridas. Empezó a recordar a Paulina y sus encantos. Cómo no había podido nunca pronunciar correctamente su nombre Eustasio. Cómo con la punta de la lengüecilla sorbía la crema de los bombones de cerezas que compraban en Dehmels. Lo razonable y lo buena que era. Cómo lo había besado en los bosques de Coblenza... ¡Tonto! ¡Tonto!

A la mañana siguiente, muy temprano, dió el paso más sensacional de su vida. Entró en el despacho de sir Andrés Gripstead y le informó su determinación de renunciar al servicio diplomático de Su Majestad Británica.

Con precisión, sin ocultarle nada, le narró toda su historia.

—Mi querido amigo—le dijo sir Andrés poniéndole una mano en el hombro.—¡Qué desatino! ¡Me permite que tenga una confianza con usted? Aquí entre noso-

La histórica frase: "nuestro vino es agrio, pero es nuestro vino", máxima expresión de cubanismo, no se le hubiera ocurrido al Apóstol si hubiera probado CUBAVIN, vino cubano que no es agrio. Tome

Cubavin

VINOS
AÑEJOS, NUTRITIVOS,
DE SABOR Y CALIDAD SUPERIOR,
HECHOS CON FRUTAS CUBANAS

TIPO MOSCATEL A PRECIO
DE PROPAGANDA
Informe: Teléfono U-2582

Naranja, Marañón, Fruta
Bomba, Mango, Guayaba,
Piña, Tomate, Tamarindo,
Mamoncillo, Ciruela.

PÍDALOS EN CAFÉS Y TIENDAS DE VÍVERES
o directamente a CUBAVIN, Ranchuelo, Santa Clara, Cuba
De interesarle una muestra envíenos \$0.10 en sellos

tros... Mi esposa fué corista.

En ese mismo instante, a cuatrocientas millas de distancia, en Berlín, Paulina, envuelta en una *négligée* y con unas bellísimas zapatillas doradas, se volvía a Kurt von Salkind diciéndole con mucha seriedad:

—Amor mío; ya nos hemos divertido bastante. Te agradezco mucho que hayas sido tan bondadoso con mi familia. Ahora quiero que comencemos una vida formal. Debo decirte,—porque hemos de ser siempre sinceros el uno respecto del otro,—que me casé con-

tigo porque fui despreciada por un inglesito tonto. Era estúpido y lleno de prejuicios, pero tenía mejor carácter que tú, Kurt, y a mí me gustaba mucho. Una vez le dije una pequeña mentira respecto a mi hermano para facilitarle que me abandonara. Estaba demasiado enamorada de él; pero comprendí que era inútil pensar en nuestra unión, porque no hubiéramos sido felices juntos, en mucho tiempo. Contigo sé que seré dichosa. Pero vamos a dejar ahora el juego, el champaña y es-

(Continúa en la Pág. 56)

OIGA POR RADIO el 2º Gran Concierto de la ORQUESTA FILARMÓNICA DE LA HABANA

3º
FEBRERO
14

4º
FEBRERO
28

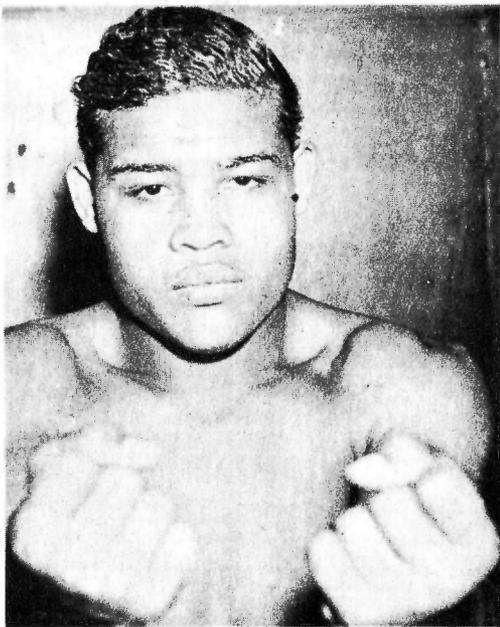
El Domingo 24 de Enero a las 10½ a.m. por las estaciones COCO de onda corta (6010 Kc.) y CMC F de onda larga (810 Kc.) en cadena con CMGF, 1120 Kc., Matanzas; CMHJ, 1160 Kc., Cienfuegos; CMJA, 1010 Kc., Camagüey; CMKD, 1050 Kc., Santiago de Cuba.

5º
MARZO
14

6º
MARZO
28

Audiciones

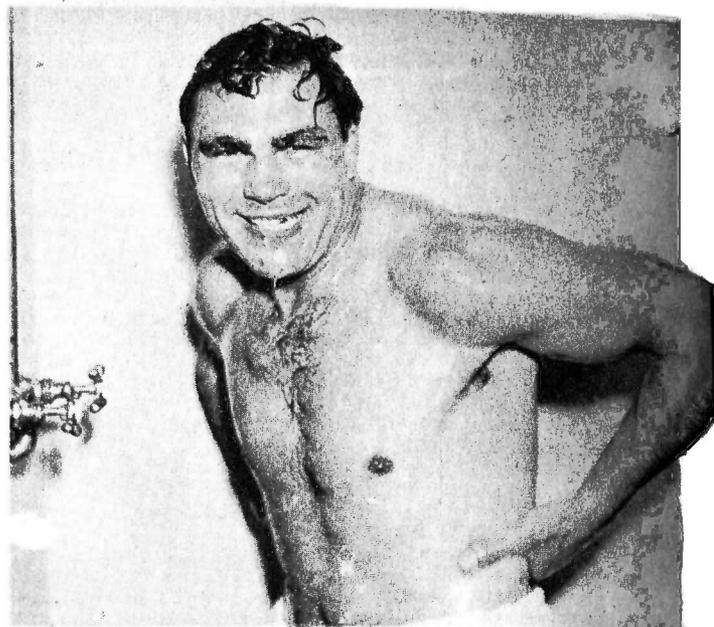
SHERWIN-WILLIAMS



Joe LOUIS



Jim BRADDOCK



Max SCHMELING

¿Quién Será el Próximo Campeón Mundial de Boxeo?

New York, enero.—

LAÑO 1937 encontró a Jim Braddock, el antiguo indigente de New Jersey, todavía sentado "on the top of the world", por lo menos pugilísticamente hablando. Es verdad que esa supremacía "braddockniana" se debe principalmente al hecho de que el campeón del mundo no tuvo a bien arriesgar su corona en 1936, pero de todas maneras Jim se puede jactar de que su reinado—tomado a chacota a su advenimiento—ha sido más largo que el de otros campeones en los que todo el mundo creyó, al menos en el momento de la victoria.

Braddock y la opinión pública.—

Lo más gracioso del "caso Braddock" es que su inactividad, en lugar de restarle valor y formidabilidad en la opinión pública, tal parece que se lo aumenta. La verdad es que nadie echó las campanas a vuelo a raíz de su victoria sobre Max Baer, que le proporcionó el título, y la verdad es también que aquella victoria lograda sobre un Baer desentrenado y deshecho, no fué todo lo valioso que deben ser los triunfos que proporcionen la corona mundial. Así, por ejemplo, una comparación entre el Dempsey de Toledo o el Tunney de Filadelfia con el Braddock del Garden Bowl, es tan ridícula que a nadie se le ocurre formularla. ¿Por qué, entonces, ese injustificado y hasta extraño optimismo de algunos "defensores" del actual campeón, que llegan incluso a suponer que al final de 1937 Jim Braddock seguirá ocupando el trono del pugilismo mastodóntico?

Cómo Braddock y Louis lucen ante Schmeling.—

Ese optimismo sólo tiene una justificación: que los dos hombres con quienes Braddock se pudiera enfrentar en el transcurso de 1937, no dan tampoco la talla, y "la opinión pública" conoce el caso.

En cuanto a la mía, Schmeling sigue siendo, después de su sensacional triunfo sobre Joe Louis, el mismo veterano mediocre que ha visto ya pasar sus mejores días y que cualquier *heavyweight*

Nuestro corresponsal en New York trata de contestar en este artículo a una pregunta que interesa vivamente a los fanáticos del boxeo, y para la cual hay tantas respuestas como fanáticos.

por

A. Arroyo Ruiz

capaz de mantener a raya su derecha, pudiera poner en aprietos. Porque es lo cierto que a pesar de todas las glorificaciones que el marido de Ana Ondra se ganó para sí con su k. o. del "Bombardero", en esa exhibición no puso de relieve nada que no se le conociera antes. En una palabra, Schmeling, en aquella ocasión, no fué tan bueno como Louis malo. Pero, ¿autoriza esa victoria de Schmeling la convicción de que Jim Braddock ha de caer también víctima de los puños del alemán? Hay respuestas para todos los gustos. La de los amigos de Braddock es que el germano no logrará colocar una sola vez su derecha sobre la mandíbula del irlandés. *That is that.*

La opinión de Jack Johnson sobre el actual Louis.—

Ahora supongamos que Braddock derrotara a Schmeling en junio, y que en septiembre, y dando por hecho que el mulato continuara su segunda cadena de victorias—se enfrentara con Joe Louis. ¿Saldría también Jim victorioso de semejante justa?

Yo comprendo que negar la valía de Joe Louis es obtener una credencial de loco a los ojos de la gran legión de aficionados que creen a pie juntillas en la formidabilidad del mulato. Por eso no voy a ser yo, sino que va a ser Jack Johnson, quien diga a los lectores su opinión sobre "el fenómeno". Precisamente ayer tuve una larga conversación con Jack en el teatro Cervantes, donde actualmente actúa en un número de *vaudeville*. Yo sé que mucha gente no prestará mucha atención a lo que diga el ex campeón, por aquello de que está celoso, etc., etc. Pero lo cierto es que sólo Jack Johnson, entre un coro unánime

de glorificadores, fué el que le dijo a Louis el mal de que había de morir. Y su predicción fué en un ciento por ciento correcta.

Cómo justifica Johnson las últimas victorias del "Bombardero".—

Para Jack Johnson—y pocos críticos pueden hablar sobre el tema con más autoridad que él—Joe Louis sigue siendo un *bluff* que si se somete a otra prueba "auténtica" como la de Schmeling, volverá a sufrir el mismo desastre calamitoso de la primavera pasada. Según el único campeón mundial de boxeo producido por la raza de color, el trabajo de Louis sigue siendo tan defectuoso como era la noche que perdió ante Schmeling, y cualquier adversario de categoría que lo sepa "trabajar" podrá derrotarlo sin tener que apurarse mucho.—Un hombre que boxea así—y Johnson adopta la *pose* y colocación de Louis en el *ring*—fácilmente es puesto fuera de balance o equilibrio y "masacrado" por cualquier pugilista que sepa lo que se trae entre manos.

—¿Cómo compagina eso con las nuevas victorias de Louis sobre sus últimos oponentes?

Jack Johnson se echa ahora a reír, con una risa que le estremece hasta la boina, que nunca se quita de la cabeza.

—Esas victorias no las ha ganado Louis en el *ring*, sino Jacobs en su oficina.

(Johnson me hace una relación de nombres y miles de dólares, de cuyos detalles prefiero no acordarme).

Las demás coronas de Pugilandia.—

—Entonces usted cree—conti-

nuó—que Joe Louis no sera campeón del mundo.

—Por sus propios méritos—viene la respuesta—no será campeón. Max Schmeling lo volverá a noquear cuantas veces le venga en gana, y Jim Braddock sabe también demasiado para él y pega lo suficientemente fuerte para pararlo en seco.

Johnson no dijo más, pero dijo bastante. Veremos si esta profecía suya resulta tan afortunada como la otra de que Louis no sabía defenderse de una derecha e iba a ser noqueado por el primero que frente a él utilizara bien ese remo.

Al comienzo de 1937, no se ve todavía el hombre que le arrebató el título a Barney Ross, campeón mundial de los *welters*, y segundo en línea de importancia, entre las coronas mundiales del pugilismo. Existe un John Henry Lewis, y hay también un Marcel Thil y un Steele que se llaman campeones, pero el público no les presta ninguna atención.

Montañez sigue luciendo formidable.—

La diadema de los ligeros, si que debe pasar de manos este año, por motivo de la mediocridad del actual campeón Lou Ambers. Pedro Montañez, el famoso boricua, sigue siendo el candidato más formidable al trono mencionado, siempre que durante su actual y prolongada estancia en Puerto Rico se haya curado totalmente de su conocida lesión en la ceja. Como es sabido, ese *handicap* de una ceja floja estuvo a punto de costarle a Pedro su encuentro con Klick, la noche del verano último en que ambos se midieron en el Dickman Oval.

En los plumas parece haber un verdadero "hombre" en la persona de Armstrong, el moreno que acaba de noquear a Casanova en México. Y entre los gallos, al campeón Sixto Escobar le ha salido un rival en Jeffra. El portorriqueño tendrá que mejorar en un gran porcentaje sus dos actuaciones pasadas frente a dicho individuo, si quiere defender con éxito la corona, cuando en una fecha próxima ambos se midan poniendo en juego el título.

POR LOS CLUBS



El Columbus Yacht Club, prestigiosa sociedad habanera, celebró el sábado pasado un lucido baile, al que asistió gran número de asociados. En la fotografía puede verse un grupo de parejas que animaron la velada.

(Fotos Funcasta).



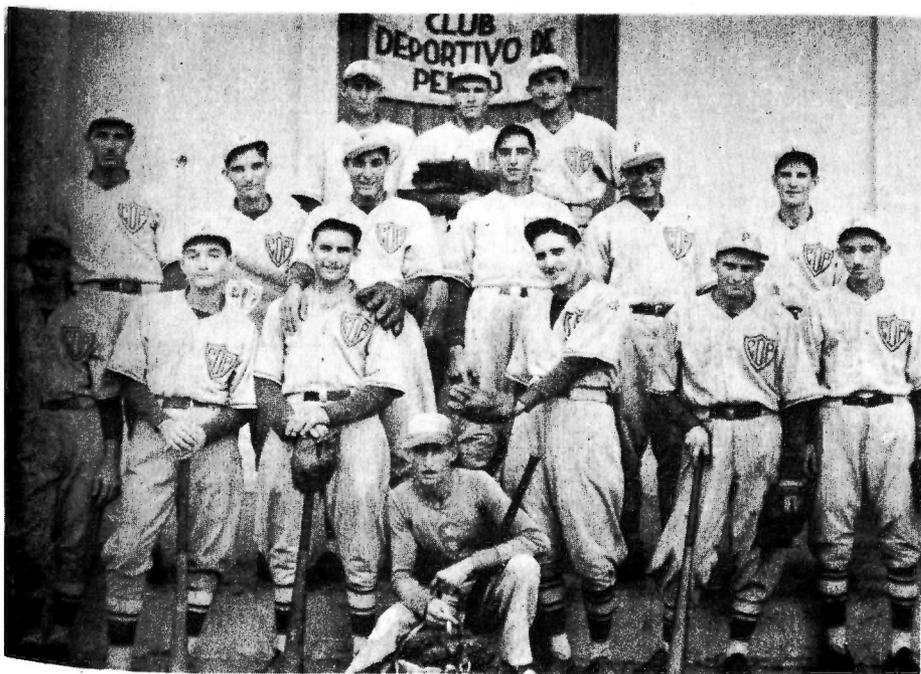
Uno de los balcones del Club Unidos, durante la fiesta bailable celebrada el domingo último, concurrida, como siempre, por bellísimas viboreñas.



El ya clásico té bailable del Club San Carlos fué prestigiado el domingo último con la presencia de Elsa ADAM, candidata al certamen de turismo de nuestro colega "El Mundo", que aparece en este grupo, donde también se destaca la popular basketbolista del Club Atlético de Cuba Estela MORERA.



Un grupo de lindas chicas que animaron el té dominical del Club Unidos, la semana pasada.



Federico ROCHA, ingeniero-arquitecto, a cuya inspirada dirección se debe el magnífico edificio social del Club Náutico de Marianao. La obra de Rocha puede compararse con los mejores clubs náuticos del mundo.

Del Club Deportivo de Perico. Aparecen en esta fotografía los jugadores del "team" de "baseball" del Club Deportivo de Perico, un conjunto de clase, que está haciendo estragos en la provincia de Matanzas con los "teams" de su categoría. Dirige la novena el señor Nemesio Acosta, distinguido "sportsman" de Perico.



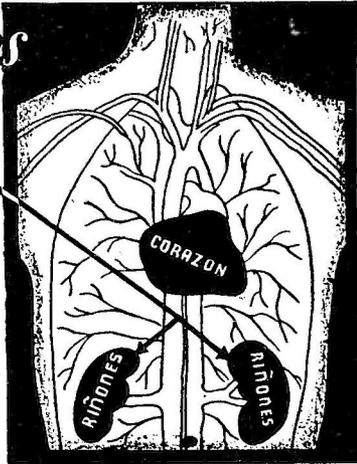
Los Acidos de la Sangre-

deben ser eliminados

por los Riñones

O su organismo se Envenena

Su Salud se Debilita y Ud. se Expone a Sufrir de Nerviosidad, Ojeras Pérdida de Vitalidad Frecuentes Micciones Nocturnas Vértigos, Dolores en las Piernas y Cansancio, Agotamiento y Decaimiento



No hay nada que quebrante tan rápidamente su salud, fuerza y energía como un exceso de ácidos en la sangre. La mayoría de las personas creen cuando se trata de acidez que se refiere al estómago. Sin embargo, el tipo de acidez que más arruina la salud es el que tiene su origen en la sangre y es a menudo causado por preocupaciones, exceso de trabajo, temor, traspasadas y excesos, haciendo la labor de los riñones mucho más difícil.

La Naturaleza ha provisto un medio automático para eliminar de la sangre este exceso de Ácidos. Esto se lleva a cabo por medio de los Riñones, los órganos más complicados y más delicados de su cuerpo. Cada riñón, aun cuando su tamaño no es mayor que el del puño de su mano, contiene cuatro millones y medio de diminutos y delicados tubos o filtros. Su sangre circula a través de estos filtros a razón de 200 veces por hora, o sea, con una frecuencia tal que en un período de 24 horas los riñones filtran y purifican el equivalente de un barril de sangre para eliminar los Ácidos y residuos venenosos.

Produce Muchos Trastornos

El Dr. Walter R. George, por muchos años Director de Salud de Indianapolis, E.E.U.U., recientemente se expresó en los siguientes términos: "El régimen moderno de alimentos y bebidas, la tensión nerviosa, las aflicciones y el exceso de trabajo, son un peso enorme para los riñones. Por esta razón se calcula que millones de hombres y mujeres sufren de deficiencia en el funcionamiento de los riñones. En verdad, este estado es a menudo la causa de que miles de personas se sientan más viejas de lo que son, débiles, cansadas, nerviosas y agotadas."

Si sus riñones no funcionan como es debido y no eliminan de su sangre aproximadamente un litro y medio de Ácidos, Residuos Venenosos y líquidos cada veinticuatro horas, estos Ácidos y Residuos se van acumulando paulatinamente y, lenta pero inexorablemente, su organismo se envenena. El mal funcionamiento de los Riñones y la Vejiga causa muchas enfermedades, tales como Nerviosidad, Micciones Nocturnas, Dolores en las Piernas, Vértigos, frecuentes Resfriados y Dolores de Cabeza, Reumatismo, Dolores, Inflamación de los Tobillos, Ojeras, Lumbago, Pérdida de Vitalidad, Escorzo, Pícazón, Ardor y Acidez.

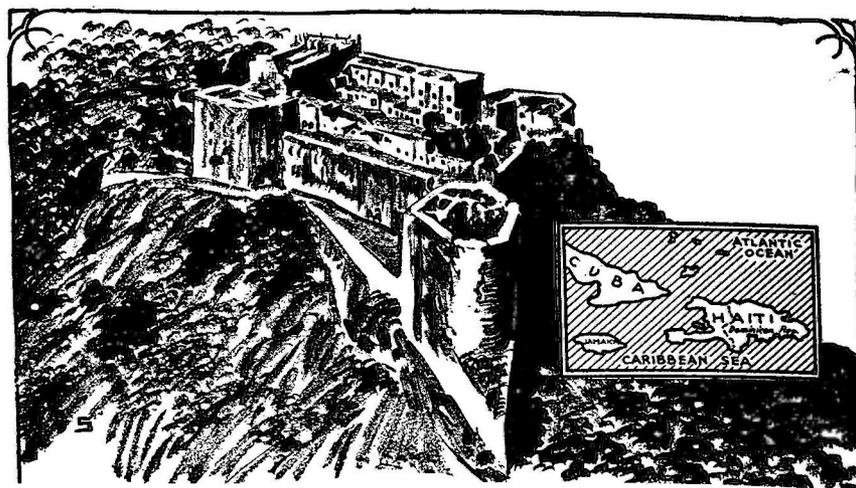
Ayude a sus Riñones en la Forma en que lo Hacen los Doctores

Muchos químicos y doctores en cincuenta y un países del mundo son de

opinión que la mejor forma de ayudar a las funciones de los riñones es con la receta de un médico, llamada Cystex, la cual está preparada científicamente de acuerdo con los estrictos requisitos de la Farmacopea de los Estados Unidos y la Británica para obrar directamente sobre los riñones. Por ejemplo, el Dr. C. Van Straubenzee, renombrado médico europeo, dice: "Considero a Cystex como una de las fórmulas de más mérito que he examinado y la recomiendo altamente." Y el Dr. C. J. Roberts, ex miembro del Hospital General de Filadelfia, E.E.U.U., se expresa así: "En mis largos años de práctica he empleado muchas medicinas y recetas para mejorar el funcionamiento de los riñones, pero, en mi opinión, no hay preparación que sobrepase en eficacia a la receta llamada Cystex."

Haga Esta Prueba de 8 Días Garantizada

Si Ud. se siente cansado, agotado, más viejo de lo que es, o si sufre de algunos de los males mencionados anteriormente, es muy probable que el mal funcionamiento de los Riñones y la Vejiga sea la causa. De cualquier manera, no le hará ningún mal probar Cystex y ver lo que puede hacer en su caso. De acuerdo con la garantía, en un plazo de 8 días debe desempeñar su cometido a su entera satisfacción o simplemente devuelve el paquete vacío y su costo íntegro le será reembolsado sin ningunas preguntas ni argumentos. Con Cystex no hay necesidad de esperar por largo tiempo para obtener resultados porque está preparado científicamente para obrar directamente sobre los riñones. Por tal razón muchas personas nos informan que obtienen un mejoramiento notable en cuarentiocho horas y satisfacción completa dentro de ocho días. Cuando prueba Cystex Ud. es el único juez de su propia satisfacción. Debe de sentirse más joven, más fuerte y mejor de lo que se ha sentido en mucho tiempo—debe estar convencido de que Cystex ha desempeñado su labor de una manera eficaz y completa, o simplemente devuelve el paquete vacío y no le cuesta un sólo centavo. Cystex cuesta muy poco. De venta en todas las boticas y farmacias, y puesto que la garantía lo protege en absoluto para que correr riesgos con drogas baratas, inferiores o irritantes, que no son suficientemente buenas para ser garantizadas. Pida Cystex (se pronuncia Siss-tex) garantizado en su farmacia favorita.



La Ciudadela de La Ferrière

Largos años de violencia y de sangre en Haití fueron coronados por el reinado tiránico (1811-20) del rey Christophe, el muchacho esclavo de Granada. El rey temía constantemente que los campesinos a quienes obligaba a trabajar en beneficio suyo, o los franceses que había expulsado, o Péton, el jefe mulato del sur, le atacaran, y comenzó a construir febrilmente una ciudadela en el pico más alto e inaccesible de la isla. Fue una obra terrible, porque toda la piedra y los cañones y materiales tuvieron que ser subidos por una loma áspera e inclinada bajo el sol asfixiante del trópico. Diez mil personas murieron en la obra. Hasta las mujeres y los niños fueron obligados a cargar arena y subir piedras.

Los bastiones de la fortaleza se yerguen en la cima de la montaña. Su soledad, su tamaño y su solidez son tremendos, y esa obra gigantesca no hubiera podido ser realizada nunca por los indolentes habitantes de Haití si no los hubieran obligado a latigazos y con la amenaza de las mazmorras donde el rey Christophe dejaba morir de hambre a sus víctimas.

Cuando, en un día caluroso, le atacó la parálisis y se suicidó el rey Christophe de un balazo, sus secuaces colocaron el cadáver en una camilla y lo llevaron a La Ferrière. Así durmió su último sueño el rey en la extraordinaria ciudadela de la que dijo con orgullo y amargura: "En ningún otro sitio puede un negro erguir la cabeza".

y porque el desarrollo de los acontecimientos en el continente era parte integrante del negocio a que se dedicaba. Le llamó la atención un cintillo en la página de los cables, y comenzó a leer con avidez la noticia. Procedía de Berlín, y decía lo siguiente:

"Apenas asumidas las riendas del Poder, Hitler ha comenzado a desarrollar un plan que sus íntimos habían anunciado ya. Ha ordenado una completa reorganización en el servicio diplomático alemán. Muchos embajadores y ministros pertenecientes al antiguo régimen han sido removidos de sus cargos. Cuéntanse entre ellos los funcionarios diplomáticos que representaban a Alemania en Lisboa, Roma, Tokio y Washington. Hitler está cubriendo los cargos vacantes con individuos ajenos a la política.

En círculos bien informados se asegura que el nuevo embajador en Roma ha de ser el conocido industrial de la Renania Kurt von Salkind"...

*

Un año más tarde, y casi con la misma indiferencia con que se compra un traje o un automóvil, Ricardo contrajo matrimonio. Su esposa, Sara, era una irlandesa joven y regordeta, a la que conoció en unas breves vacaciones en Dublín. Era muy rica. Cuando se casó con ella, Ricardo no sabía aún a ciencia cierta si la amaba o no. Después del matrimonio fué, insensiblemente, tomándole cariño. Tuvieron dos hijos en un par de años escasos. Y a medida que iba transcurriendo el tiempo le fué cambiando el carácter de un modo inesperado. Bebía un poco, prestaba menos atención a su industrial, frecuentaba diversos clubs, se olvidaba a menudo de

los compromisos que adquiría, pero logró conservar el afecto de aquellas personas con las que tenía relaciones comerciales.

Leía muchos *magazines* y periódicos extranjeros, algunos dedicados a tratar los problemas técnicos de la aviación, y otros de interés general. Continuó prestando especial atención a los asuntos europeos. Un día se hallaba su mujer en el moderno apartamento que habitaban en Portman Square, hojeando el último número de *Dame*. En una página aparecía un gran retrato de su excelencia el embajador alemán en Roma y la señora Kurt von Salkind.

Sara contempló el retrato con marcada atención.

—¿Verdad que es encantadora? —comentó.—¿Qué mujer más interesante!

—Sí,—musitó Ricardo.

Lady Stratton-Forbes dejó el *magazine* encima de la mesa, exhalando un suspiro.

—¿Amor mío! —le dijo.—¿Por qué abandonaste el servicio diplomático? ¿Debe ser muy agradable, indudablemente, ser la esposa de un embajador!...

La esposa...

ta vida desordenada.

Después que le aceptaron la renuncia, Ricardo embarcó para América, donde permaneció unos meses, al cabo de los cuales regresó a Londres. Su buen nombre y sus relaciones le sirvieron para ingresar en una nueva firma dedicada a la fabricación de motores de aeroplanos.

Dos años más tarde fué exaltado a una de las direcciones de la compañía. Se enriqueció e hizo poderoso en la esfera de sus ac-

(Continuación de la Pág. 53)

tividades; el porvenir se le presentaba magnífico.

En uno de sus viajes, hallándose ya a bordo del trasatlántico, al partir de Southampton, escuchó el vocerío de los muchachos pregonando los periódicos londinenses que habría de dejar de leer durante cinco días. Compró el *Times*. Siempre buscaba con singular interés las noticias de los países europeos, por el doble motivo de que le recordaban agradablemente su antigua profesión

La última...

(Continuación de la Pág. 21)

de juego. En un segundo, la cólera del caballero insultado en su honor dejó lugar a la abyecta ansiedad del desventurado que cree perder su última oportunidad. Con una voz que el *whisky* hacia temblorosa, dijo:

—Estaba bromeando, Garvey estaba bromeando... Puesto que este asunto le divierte... ya que mi odio de familia le agrada...

y que me ofrece usted doscientos dólares... bueno: acepto... acepto. Cuando vendedor y comprador están de acuerdo, el contrato es completo, ¿verdad?
Y cogió el dinero.

—¡Ah, bueno! Tanto mejor. ¡Lo contenta que se va a poner la señora Garvey!...—dijo Pike Garvey.—Ahora me dará usted un papelito en que diga que me ha traspasado ese asunto, etcétera...

—¡Perfectamente!—dijo Gore con una risa que sonaba a demencia. Y tomando papel y pluma, garrapateó algunas líneas en una jerga legal irreprochable:

“Por la presente y por la suma de doscientos dólares recibidos al contado, cedo y transfiero a Pike Garvey todos mis derechos presentes y futuros en el odio—o *vendetta*—que haya existido o exista todavía entre mi familia y la de Coltrane, dándole plenos poderes para ejecutar esa *vendetta* en mi nombre y lugar”.

Y firmó.
Con una tranquilidad absoluta, el montañés recibió de manos de Yancey Gore aquella extraordinaria declaración dobló el papel cuidadosamente y se lo guardó sin decir palabra.

En aquel instante, el abogado, mirando hacia afuera, tuvo un movimiento de sorpresa.

—¡Esto sí que es curioso!—exclamó.—¿Ve usted allá lejos, Gar-

vey, del otro lado de la calle, a aquel hombre que pasa? Pues bien: es el enemigo que acabo de cederle en toda propiedad.

Los ojos sin pestañas del ex contrabandista fijáronse entonces en un caballero de rostro imponente, vestido a la moda de los señores de la región, con una levita de paño negro cruzada, y que cubría sus grises cabellos con un sombrero de seda de estilo antiguo.

De pronto, Yancey Gore vió la boca de su visitante contraerse en un rictus feroz que dejaba ver los dos caninos color de encina vieja, dignos de un lobo rabioso. El hombre preguntó:

—¿Está usted seguro de que es él, señor Gore?

—El mismo: el coronel Abner Coltrane.

—Entonces es el juez que me condenó a dos años de prisión...

—También es un tirador extraordinario,—observó Gore.

—¡Oh! A cien metros, yo meto una bala en el ojo de una ardilla,—dijo Garvey.—Tranquilícese, señor Gore: yo cuidaré mejor que usted de su odio de familia...

Había llegado hasta el umbral de la puerta, cuando se volvió con una especie de vacilación.

—¿Tiene algo más que pedirme?—preguntó Gore con sarcasmo.—¿Necesita leyendas de fami-

(Continúa en la Pág. 60)

La opinión...

(Continuación de la Pág. 17)

me concedió el descanso pero haciéndome firmar un escrito donde además que constaba este descanso se me rebaja del taller por "innecesario".

Si la Secretaria del Trabajo enviara a dicho taller sus delegados, éstos podrían confirmar mi denuncia, así como encontrarían entre otras cosas a menores de edad escolar que trabajan como aprendices y que por ser muchachos no reciben el jornal correspondiente.

Yo ruego a usted, señor director, publique mi carta, porque apareciendo en su sección tengo gran fe en que llegue hasta mi la justicia que esta firma de extranjeros quiere ahogar burlando nuestras leyes.

Sin más, reciba toda la admiración de este trabajador que que da suyo atto. y s. s.

EFIGENIO PASCUAL.

Calixto García, 42.

COMENTARIO.—Publicamos esta carta porque confirma lo que hemos venido manteniendo desde un principio. El cumplimiento de las leyes del trabajo no puede depender de la denuncia particular de un obrero perjudicado, sino de la inspección y fiscalización de las autoridades civiles y militares; y más las segundas que las primeras, porque éstas se hacen respetar y obedecer, y a las otras desgraciadamente se les burla con demasiada facilidad.

Mientras las relaciones entre patronos y obreros no se establezcan sobre la base de códigos especiales, productos de la consulta y acuerdo entre las partes, y bajo la supervisión general del Estado, no cabe otra protección al trabajador que la que pueda ofrecerles la fiscalización constante de las autoridades.

La denuncia por parte del obrero perjudicado traerá indefectiblemente su despido, más tarde o más temprano, hasta tanto no se modifiquen las condiciones actuales.

El caso en cuestión lo demuestra. El obrero separado de la fábrica de Manicaragua no podrá

probablemente recobrar su puesto, o mantenerlo mucho tiempo en caso de que se ordene su reposición, a menos que el patrono así lo quiera. Si no lo quiere, el derecho puramente apreciativo del despido, y las causas perfectamente legítimas en que siempre puede éste escudarse, son más que suficientes para deshacerse del molesto denunciante.

Recomendamos el caso y lo que el mismo implica a la atención del nuevo secretario del Trabajo.

La Mujer...

(Continuación de la Pág. 8)

pero El Tuerto insistía en resistirse. Y su intención salía de las reglas comunes para arreglar los problemas de un arriero bien nacido. E intentó ir más allá; pero no hubo tiempo para el ensayo. El brazo descarnado y rudo del anciano enarboló un reluciente y filoso paraguayo, mientras con voz ronca pidió inexorable:

—Dejá esa escopeta en su lugar, mal compañero, y no resistás más. Andá conmigo, y échale la contra a esa mujer.

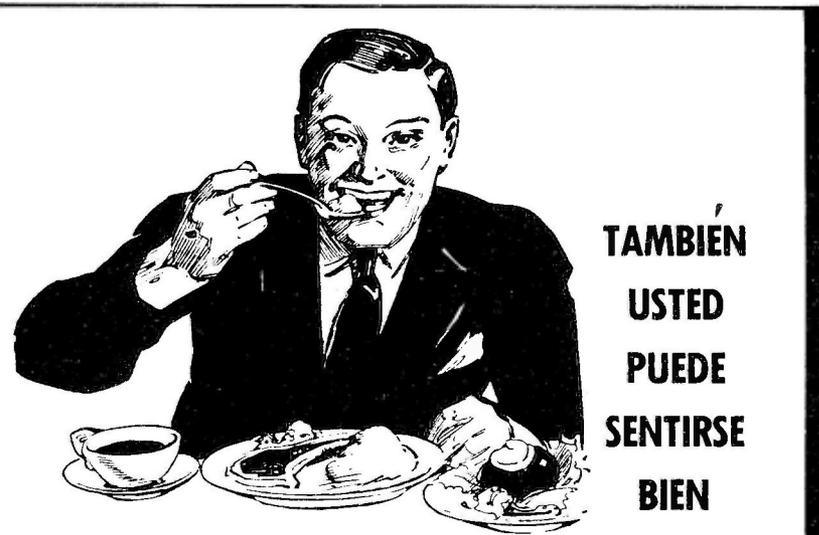
No quedaba lugar para la meditación, y El Tuerto, a su pesar, seguido con paso firme por el viejo, se perdió entre las sombras de la noche...

Asombrados, los otros arrieros apenas si se inclinaron sobre sus improvisados lechos para ver salir aquellos dos hombres dispuestos a desafiar las iras diabólicas de la Mujer Loba.

Un silencio profundo siguió a la partida. El susurro leve de los pinos enhiestos continuaba su rapsodia. Graznaron los buhos y el canturreo del riachuelo llegó hasta el campamento.

—No sé por qué,—vaticinó Manito jocosamente—pero aquí tenemos bochinche. Ese Tuerto se las gasta, y el abuelo no se anda con rodeos.

Un disparo resonó en la ladera,



TAMBIÉN
USTED
PUEDE
SENTIRSE
BIEN

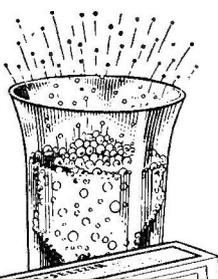
BUEN APETITO... BUENA DIGESTIÓN

●Pocos se han apercebido de cuán maravilloso es el descubrimiento que la ciencia ha realizado al encontrar la causa de muchas de las dolencias, malestares y perturbaciones que nos aquejan a todos.

La ciencia ha comprobado en la actualidad que el exceso de acidez (deficiencia alcalina) afecta a los nervios, al estómago, al cerebro, a los músculos, a las articulaciones. Produce terribles dolores de cabeza, acidez estomacal, indigestión ácida, agruras, falta de apetito, mal sabor de boca, estado deprimente y fatigado, dolores reumáticos, peligrosos catarros.

A todo esto se puede poner remedio de un modo admirable—por la nueva vía alcalina—con Alka-Seltzer. Sencillamente disuelva una o dos tabletas en un vaso de agua e inmediatamente tiene usted una bebida espumosa, agradable y alcalina. En unos minutos se sorprenderá de sentirse aliviado.

¿Por qué? Porque Alka-Seltzer contribuye a restablecer la proporción alcalina y ácida que el organismo necesita para su salud. A los primeros síntomas de dolor o malestar, use las Tabletillas Alcalinas Efervescentes de Alka-Seltzer para obtener alivio inmediato.



Alka-Seltzer

- Una tableta para prueba... 5c
- Tamaños Económicos
- Tubo de 8 tabletas... 30c
- Tubo de 25 tabletas... 65c



Se Vende En Todas Las Farmacias

Agentes Exclusivos para Cuba: ADOLPH KATES & SON, Habana

Alka-Seltzer no es laxante

y las aves nocturnas batieron sus alas.

El veredicto se había cumplido, y una vez más el abuelo, juez inexorable y justiciero de los arrieros, quitaba el espanto de los caminos.

Con los pies descalzos, despreciando los guijarros del sendero, como un fantasma en la noche de una desventura, se detuvo frente al campamento una mujer cubierta apenas por varios pedazos de piel de lobo. Los enormes y sucios incisivos entreabrían obligadamente sus mugrientos labios y una sonrisa macabra decía mucho de su perversidad de ermitaña, con larga cabellera y huesudo rostro.

—Pues ya lo han oído—declaró despectivamente el abuelo mientras guardaba su escopeta y metía una nueva carga a su pipa.—Me desobedeció ese muchacho... y allí se queda tirao.

—¿Pero qué rayos es ese mal aire?

Y Manito, pasado el horror que

le inspiraba aquel vestigio humano en forma de mujer, se llevó ambas manos a la nariz.

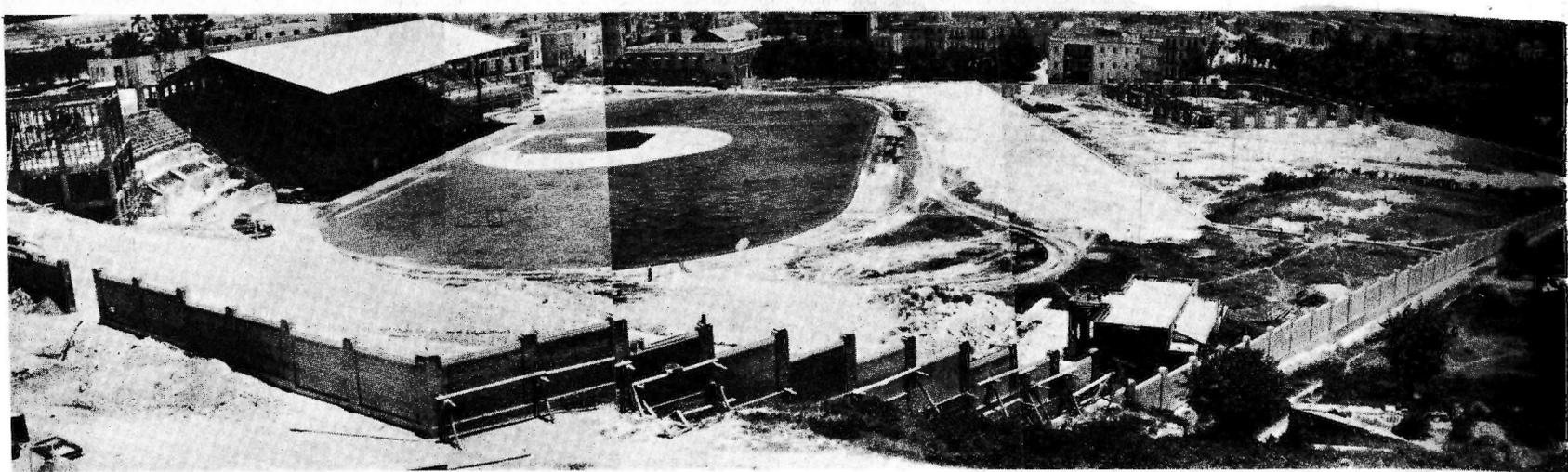
—Quita ya eso, mujer; no lo volverás a ocupar—pidió sonriente el anciano.

Y la mujer se despojó de un montón de yerba de intenso olor almizclado, con el cual se había hecho famosa, sembrando el espanto entre innumerables caravanas de arrieros, a los que despojó siempre de sus mercancías.

—Oiga usted, abuelo, ¿podrá decirnos cómo se las arreglaba esta mala pécora para espantar con sólo esos pedazos de pieles?

—Anda ya, y entierra esa yerba para que lo sepás de una vez, y no olvides que a falta del Tuerto tienes tú que contarnos algo...

Y el abuelo se colocó junto a la hoguera, fumando su pipa, para esperar a que Manito regresara de enterrar a la Mujer Loba y principiara la narración de la leyenda en aquella noche glacial.



Vista panorámica del estadio universitario tal como se encuentra en la actualidad. Con el crédito votado por la Secretaría de Obras Públicas, la gran obra caribe será llevada a feliz término. Y con la reapertura del estadio, resurgirá el deporte "amateur" que siempre ha encontrado su inspiración en los centros docentes.

(Fotos Funcasta).

¿QUIÉN ES EL PELOTERO MÁS POPULAR DE CUBA?

Llene el cupón que aparece en esta página, con el nombre de su jugador favorito, y ayúdelo a conquistar el título de EL JUGADOR DE BASEBALL PROFESIONAL MÁS POPULAR DE CUBA, en este nuevo concurso deportivo de CARTELES.

VALIOSOS PREMIOS EN EFECTIVO PARA EL GANADOR Y PARA LOS JUGADORES QUE OCUPEN LOS DIEZ PRIMEROS PUESTOS EN EL CONCURSO.

Fanático:

Envíe su cupón a CARTELES, Concurso de Baseball, Apartado 188, La Habana, por correo o personalmente a esta redacción, en Infanta y Peñalver.

EL CONCURSO TERMINARÁ AL FINALIZAR EL CAMPEONATO DE BASEBALL ACTUAL.

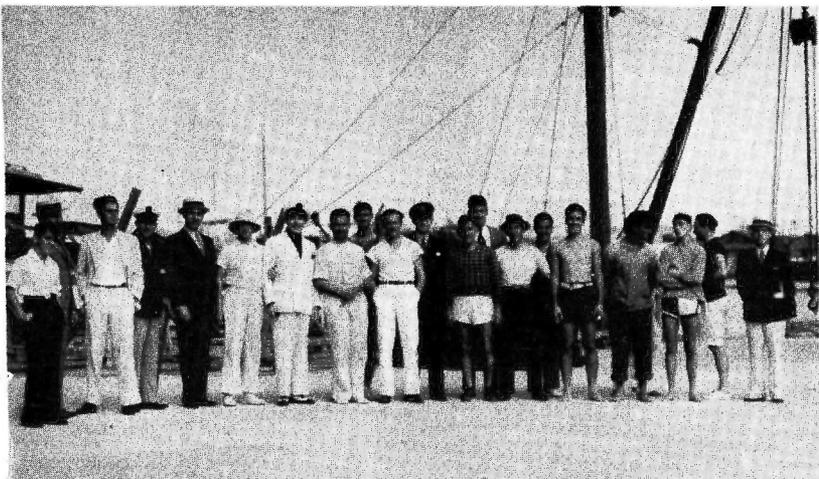
CONCURSO DEPORTIVO DE "CARTELES"

Voto a favor de

Del club

"EL JUGADOR DE "BASEBALL" PROFESIONAL MÁS POPULAR DE CUBA"

RESULTADO DEL SEGUNDO ESCRUTINIO CELEBRADO EL DÍA 27 DE DICIEMBRE DE 1936			
1 Ramón Couto	723	16 Rogelio Linares	64
2 Salvador Hernández	543	17 José Vargas	42
3 Carlos Blanco	492	18 Javier Pérez	20
4 Raúl Ruiz	256	19 Olivares	17
5 Tomás de la Cruz	182	20 Silvio Romero	17
6 Alberto Torres	139	21 Rubén García	12
7 Salazar	131	22 Adolfo Luque	10
8 Regino Otero	120	23 Pepín Pérez	10
9 Cayuco Martínez	118	24 Jesús Miralles	9
10 Roberto Estalella	113	25 Gilberto Torres	7
11 M. Fortes	112	26 Miguel Solís	7
12 Martín Dihigo	103	27 Cando López	5
13 Rodolfo Fernández	100	28 Mario Veitia	3
14 Yoyo Díaz	86	29 Ray. Brown	3
15 Armando Paitubi	81	30 Correa	3
		31 M. Abreu	3
		32 Marín Rodríguez	2
		33 Forbes	2
		34 Arango	1
		35 Mirabal	1



Un grupo de los yatis que tomaron parte en la competencia por la Copa Gugenheim. Esta regata sirvió de competencia eliminatoria para la selección de los yates que representarán a la flota de La Habana en las próximas regatas internacionales de yates tipo estrella, que se celebrarán en el litoral de La Habana.



Jurado que actuó en las regatas. De izquierda a derecha: Enrique GAMBA, Enrique COSNILL, Rafael POSO, Enrique FERNANDEZ DE VELAZCO y Raúl MONTERO.



De izquierda a derecha: Charles DE CARDENAS y Willy RIVERO, primer lugar de la competencia y ganadores del trofeo Gugenheim, y Guillo CARRICABURU y Rafael CABRERA, que clasificaron en segundo lugar y que competirán, también, contra los yatis norteamericanos.



Ramón COUTO, el popular "catcher" del Habana, que celebró el domingo último dos años de su club, Habana, y su reconquista personal del primer lugar en el escrutinio del concurso de popularidad de CARTELES.



Raúl RUIZ, jugador del club Santa Clara, que subió al cuarto lugar del concurso de popularidad.

¡El crecerá!

(Continuación de la Pág. 41)

tinguido. De palabra lenta y cuidada hasta el preciosismo. Loche es más alto y joven. Rostro inquieto. Se turba con facilidad.

El señor Pain.—Síntense. ¿Me perdonan ustedes un segundo? Necesito pedir unos datos a mi secretaria. (Sale apresuradamente).

(Fil y Loche quedan en pie. Se miran y mueven la cabeza).

Loche.—¿Qué irá a decirnos?

Fil.—Que el negocio ha fracasado.

Loche (angustiado).—¿Cree usted?

Fil.—¿Ha invertido usted mucho en él?

Loche.—¡Mucho!

Fil (estrechándole una mano).—Condolencias.

Loche.—Los negocios, necesario resulta admitirlo, se han vuelto extraordinariamente difíciles. La honradez brilla por su ausencia y, con razón, todo el mundo desconfía. Sin embargo, tengo una idea, una gran idea...

Fil (ligeramente irónico).—¿Y no encuentra usted manera de llevarla a término, señor Loche?

Loche.—Habría necesidad de proceder honestamente y ello aseguraría el fracaso.

Fil.—No es original su idea. Conozco financieros que han ensayado... eso, actuar con limpieza de procedimientos y no han podido. Fíe usted en mi vieja experiencia: cometería usted un error. Cuando un negocio honrado fracasa nadie se siente interesado. La habilidad consiste en comprometer a las gentes, pues los cómplices son más útiles que los comanditarios... Así, con un ministro en el golpe podrá usted defenderse, y con un presidente del Consejo considerarse a salvo, pase lo que pase.

Loche.—El señor Pain tiene relaciones...

Fil.—Dicho sea entre nosotros: nuestro amigo me parece muy disminuido.

Loche (angustiado).—¿Cree usted?

Fil.—Desequilibrio provocado por el "surmenage". Sí, es evidente. ¿No ha notado usted?... (Entra el señor Pain).

El señor Pain (preocupado).—Tengo una secretaria que nunca sabe responder a lo que le pregunto... y luego, ¡ni un diccionario en esta barraca! (Tornando su atención a los presentes). Excúsenme. ¿Por qué no vino también Pouchnic?

Fil.—La apertura de la investigación sobre los fraudes aduaneros ha despertado en él una inmoderada y súbita afición por el turismo. Anda de excursión por Bélgica, creo.

El señor Pain (que apenas ha escuchado).—Bueno, dígame, Fil...

Fil.—¿Querido amigo?

El señor Pain.—Usted debe conocer eso...

Fil.—¿Qué?

El señor Pain.—El grito del camello.

Fil (dando un paso atrás para ponerse en guardia).—Bien. ¿Y qué?

El señor Pain.—El grito del camello... Respóndame, se lo ruego. Es terrible sentir el cerebro que estalla por la búsqueda de una palabra que se niega a brotar. ¿No ha experimentado usted jamás eso?

Fil (tratando de calmarlo con palmaditas en la espalda).—Sí, sí. Pero no se desespere usted.

El señor Pain.—Digame, si lo sabe.

Fil.—Eso mismo: grita.

El señor Pain.—Cero. Perdón, divago. ¿Y usted, Loche?

Loche (amparándose discretamente tras uno de los grandes sillones).—Relincha.

El señor Pain.—¡No! ¡No! Relinchan los abejorros, digo, los caballos. (Arroja de soslayo una mirada de súplica a Loche). En fin... ¡Dios, cómo es enervante esto!

Fil (calmándole).—Haga usted un pequeño esfuerzo, querido amigo, y piense en otra cosa.

El señor Pain.—Tiene usted razón. Tomen asiento, señores.

(Va hacia su buró volviendo las espaldas a ambos amigos, que mecén la cabeza, desolados. Fil se lleva un índice a la frente y hace con él un movimiento, como si atornillara. Pain se instala en su silla y Fil y Loche en las de ambos lados).

El señor Pain (nuevamente hombre de negocios preciso y neto).—Señores, ¿qué piensan ustedes de la situación?

(Fil y Loche, a una, inclinan la cabeza dolorosamente).

El señor Pain (irónico).—¿Y usted en particular, señor Loche?

Loche.—Yo pienso como el señor Fil.

El señor Pain.—Entonces no me había engañado...

Fil y Loche.—¿No?

El señor Pain.—No: ambos son idiotas.

Fil (indignado).—¡Señor Pain!

Loche (pletórico de esperanzas).—Deje usted que nos lo demuestre.

El señor Pain.—Ello será cosa fácil. ¿No leen ustedes los periódicos?

Fil.—Yo los leo todos. No solamente los franceses, sino también los extranjeros. Mis conocimientos lingüísticos me lo permiten.

El señor Pain.—¿Entonces? ¿Ha logrado, o no, la gran prensa europea convencer a los patriotas de todos los países que nuestro continente se halla al borde del abismo?

Fil.—Ciertamente.

El señor Pain.—¿Conviene ustedes por tanto en que esas peligrosas ofensivas pacíficas han demostrado su inutilidad?

Fil.—¿A dónde quiere usted ir a parar?

El señor Pain.—¿Desarme, sí o no?

Fil.—No.

El señor Pain.—¿Y es éste el momento escogido por ustedes para decir que todo va mal? (Con un tono de profunda conmiseración). ¡Oh, señor Fil!

Loche (interviniendo con fuego).—Perdón. Perdón. Las amenazas de guerra paralizan el comercio...

El señor Pain.—Señor Loche: habla usted como un tendero.

Loche (esperanzado).—¡Ojalá me engañara!

El señor Pain.—Cierto es: la preparación para la guerra no es la guerra misma... Esta constituye un negocio, un colosal negocio; pero créanme, a pesar de todo no salimos tan mal librados.

Loche.—¿Cree usted?

El señor Pain.—Los patriotas de todos los países desean defenderse contra un ataque posible. Es una fuente de dividendos inagotables. Más aún: considero que, gracias a estas amenazas de guerra, la industria europea puede considerarse salvada.

Fil.—Perdóneme usted. Quizás sea idiota; ni siquiera para asegurar el Banco Internacional me atrevería a desear la guerra...

El señor Pain.—Nadie la desea. Todos aspiramos a vivir en seguridad. Esto es todo... y es suficiente. (A Loche) Sería inútil que entrara en discusión. El no me comprendería.

Fil.—Mientras tanto una nación

Piorrea? No la tema



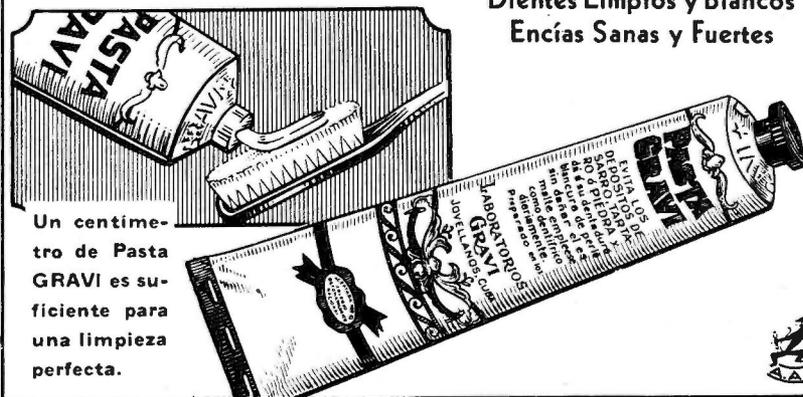
Para protegerse contra ella hágase examinar por su dentista por lo menos una vez al año y use diariamente

Pasta GRAVI

El dentífrico perfecto, elaborado esmeradamente con ingredientes de la más alta calidad y pureza, y cuyos resultados la hacen favorita de cuantos la usan.

Pasta GRAVI

Dientes Limpios y Blancos Encías Sanas y Fuertes



Un centímetro de Pasta GRAVI es suficiente para una limpieza perfecta.

GRAVI: El mejor auxiliar del dentista

Europea se bate contra los negros.

El señor Pain.—Perdón: los civiliza.

Fil.—A cañonazos...

El señor Pain.—Conforme al uso. (A Loche). No se puede discutir con él...

Déjenme exponerles el negocio que estamos en camino de realizar, precisamente con esos mismos negros.

Fil.—¡Pobres negros!

El señor Pain.—Un negocio cuyos beneficios serán considerables...

Fil (interesado).—Enumérelos.

El señor Pain.—Esos pobres negros, tan queridos por nuestro amigo Fil, carecen de acero y ello les preocupa enormemente. Pero cierto industrial que en su oportunidad encontrara yo, acepta el proveerlos y encarga al Banco que le sirva de intermediario.

Fil (suspicaz).—¿Por qué no los provee él directamente?

El señor Pain.—Porque es menester pasar la mercancía por un país neutral. Carece usted de tacto, mi querido... Comprenda que mi industrial no puede ponerse a embarcar material bélico, desde sus propios puertos, con destino a un país que está en guerra con el suyo.

Fil (indignado, levantando los brazos al cielo).—¿Cómo? ¿El negociante de que habla usted per-

tenece a la nación... civilizadora?

El señor Pain.—¿Por qué no? (A Loche). No entiende nada, decididamente, en materia de negocios.

Loche (ardiente).—Continúe usted, Pain; yo, en cambio, lo entiendo perfectamente.

El señor Pain.—Luego sin tener que desembolsar un centavo, recibiremos varios millares de toneladas de ese metal. Cargaremos un barco con ellas y lo vendemos a los negros...

Loche.—Con beneficio.

El señor Pain.—De un ciento por ciento. Pago a efectuar en nuestro banco antes de la partida del barco, por supuesto. (Triunfante). ¿Qué tienen que decir a esto?

Fil.—Únicamente que deseo que ese acero sea útil a los pobres negros.

El señor Pain.—Un buen deseo que estimo no ha de tener debida realización.

Fil.—¿Por qué?

El señor Pain.—Sencillamente a causa de que el cargamento no llegará a sus manos por habersele rehusado a su tiempo el permiso de exportación. (Guiño). El día de la salida el navío no podrá llevar anclas. ¡Fuerza mayor!

(Continúa en la Pág. 66)

¡No sea pesimista!

No deje que naufraguen sus sueños en un mar de fracasos.

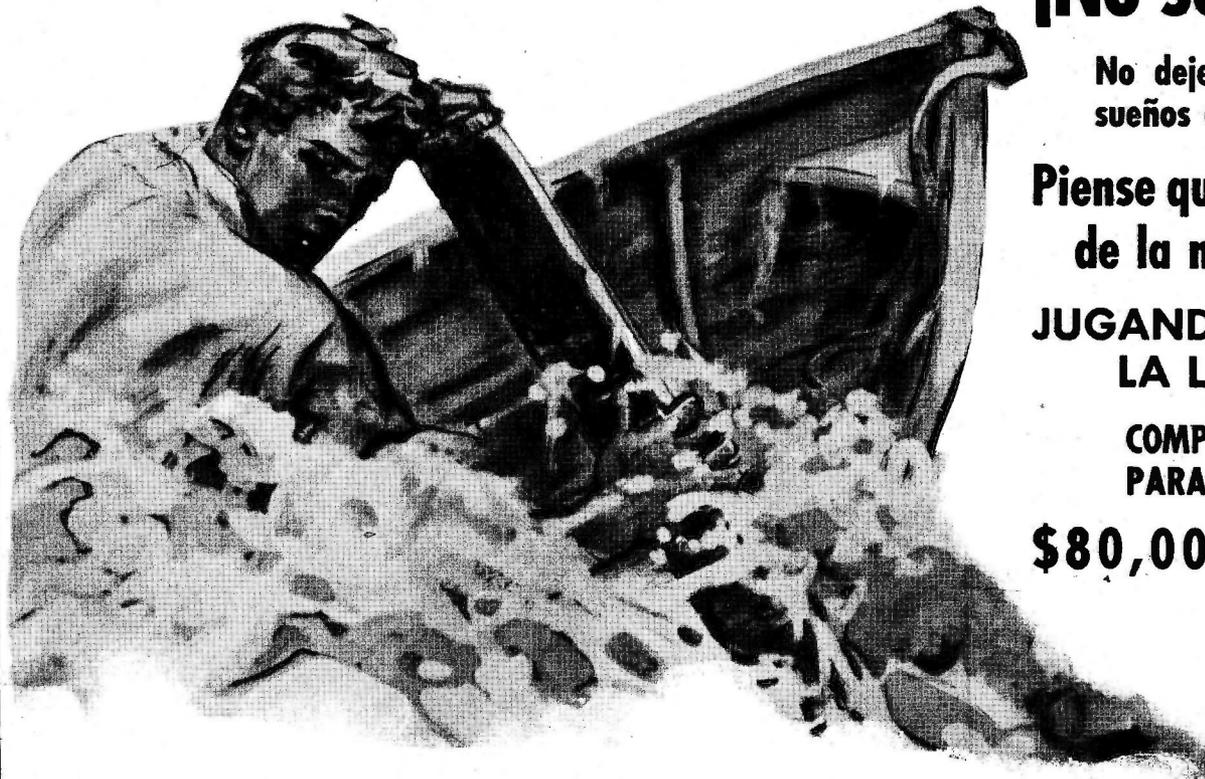
Piense que otros han sido ricos de la noche a la mañana

JUGANDO BILLETES DE LA LOTERIA NACIONAL

COMPRELOS HOY MISMO PARA EL PRÓXIMO SORTEO

\$80,000.00 por \$15.00

y muchas oportunidades que ofrece el nuevo plan



DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS

1 Premio de				\$ 80,000
1 " "				" 20,000
1 " "				" 10,000
5 Premios de \$ 1000				" 5,000
10 " " 500				" 5,000
15 " " 200				" 3,000
25 " " 100				" 2,500
1,181 " " 70				" 82,670
2 Aproximaciones	" "	500	anterior y posterior al 1er. premio	" 1,000
2 Aproximaciones	" "	300	anterior y posterior al 2do. premio	" 600
2 Aproximaciones	" "	220	anterior y posterior al 3er. premio	" 440
99 Aproximaciones	" "	70	al resto de la centena del 1er. premio	" 6,930
99 Aproximaciones	" "	70	al resto de la centena del 2do. premio	" 6,930
99 Aproximaciones	" "	70	al resto de la centena del 3er. premio	" 6,930
1.542 Premios				\$231,000

Antonio Rodríguez,
Director General, p. s.

lia, espectros de antepasados?...
—Sí,—respondió Garvey,—todavía hay algo... La señora Garvey dice que eso no le interesa tanto como lo otro, pero que de todos modos debo preguntarle si lo vende. En el jardín de su antigua propiedad, señor Gore, hay algo así como un cementerio privado, en que están enterradas gentes de su familia: los que han sido muertos por los Coltrane. Allí hay monumentos con nombres inscriptos en ellos. La señora Garvey cree que tener un cementerio para uno solo da importancia a una familia, y me ha dicho: "Pregúntale al señor Gore si quiere

La última...

re vender los monumentos. Se podría cambiar los nombres y poner el nuestro"...

Con el rostro empurpurado por una rabia loca, Yancey Gore avanzó sobre Garvey con los puños en alto:

—¡Fuera de aquí, buitre!—gritó con voz estrangulada.—¡El último de los chinos defiende la tumba de sus padres!... ¡Ni una palabra más o!...

Levantó una silla con sus brazos sin fuerza; pero ya el innoble

(Continuación de la Pág. 57)

tentador trepaba precipitadamente al asiento de su carricoche. Y no bien había desaparecido éste a la vuelta de la esquina, cuando Yancey, con las manos llenas de dinero, corría más que marchaba hacia la fascinadora mesa de juego. El carnero llevaba dócilmente su lana nueva a las tijeras del trasquilador.

*
A eso de las tres de la mañana, lo condujeron a su barraca, totalmente ebrio y trasquilado has-

ta la piel. Había sido una excelente tarea. Los que la habían llevado a cabo—el sheriff, el archivero, el alguacil y el hombre pálido del pueblo inmediato,—lo tendieron, pesado e inerte, sobre su revuelta mesa de trabajo.

—Cuando Yancey está borracho, arriesgaría su último dólar sobre un par de doses,—observó el sheriff.

—Un hombre que bebe de ese modo, no tiene nada que buscar en una mesa de juego,—dijo sentenciosamente el archivero.—¿Cuánto habrá perdido esta noche?

—Unos doscientos dólares,—dijo el sheriff.—Pero ¿dónde diablos

OTRA VEZ ACIDO URICO

Hinchada con reumatismo a los treinta

Ya había principiado a sentirse como una anciana—y eso que sólo tenía treinta años. Las manos y los tobillos se le habían hinchado mucho. Entonces principió a tomar las Sales Kruschen, y vea usted lo que ella dice después de pasados seis meses:—

“Tengo 30 años y sufría de artritis reumática. Tenía terriblemente hinchados los tobillos y las manos, y las coyunturas de las rodillas al subir las escaleras me sonaban como zapatos que chirrean. Ya principiaba a sentirme como una mujer vieja. Después de gastar un dineral en diferentes remedios, ensayé las Sales Kruschen. Las tomo conforme se prescriben, en un vaso de agua caliente. Y después de seis meses de Kruschen, mis pies y manos están otra vez en su estado normal, y me siento completamente otra”.—(Sra.) M.

Los dolores del reumatismo los causan los depósitos de cristales puntiagudos de ácido úrico que se alojan en los músculos y coyunturas. Los disolventes más eficaces para esos cristales, son el sodio y la potasa. Las Sales Kruschen contienen tanto el sodio como la potasa. Son las únicas sales que ejercen una acción doble para disolver los cristales de ácido úrico. Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias y droguerías. Precio—el frasco chico. Pesos 0.50—el grande, Pesos 0.75. El contenido del frasco grande es dos veces y media el del frasco chico.

se los habrá procurado? Hacía muchas semanas que no se le veía un centavo...

—Quizás habrá encontrado algún cliente...—dijo el hombre pálido.—¡Algún milagro! Bueno: ahora que acabamos con él, regresemos a casa. Ya está aclarando. ¡Qué dolor de cabeza va a tener cuando despierte!

Y la banda partió, a tiempo que el sol surgía por el oriente. Ascendiendo con lentitud, el astro del día alcanzó al fin la barraca de Yancey Gore, y por la única ventana de la misma, la inundó de luz, proyectando sobre aquel rostro, sumido en un mal sueño, el calor brutal de sus rayos.

Maquinalmente, Gore, todavía medio dormido, apartó el rostro de la ventana, haciendo caer con el movimiento un pesado volumen de encima de la revuelta mesa. Al abrir los ojos a causa del ruido, vió, inclinado sobre él, con una mirada de infinita compasión, el rostro perfectamente afeitado del coronel Abner Coltrane.

Inseguro de la acogida que se le dispensaría, el viejo magistrado guardaba silencio. Desde hacía ya treinta años, las dos familias vivían en paz: el padre de Yancey hasta había sido su mejor amigo... Los ojos de Gore parpadearon varias veces antes de recuperar la visión totalmente. Luego, sonriendo como en un dulce sueño, preguntó tranquilamente:

—¿Ha traído a Stella y a Lucy a jugar en casa, coronel?

—¿Me reconoce, Yancey? —¡Si le reconozco!... ¿No fué usted quien me dió el otro día un latiguillo con un silbato en el extremo?

En efecto, él le había dado aquel juguete, veinticuatro años antes...

Los ojos de Gore recorrieron la estancia.

—No se mueva,—dijo el coronel, que había comprendido.—Se la voy a traer.

Y fué a extraer agua fresca con la bomba, detrás de la barraca. Gore, con los ojos cerrados, escuchaba con delicia el ruido de la fuente borbotante. Momentos después, sus labios absorbían golosamente el líquido vivificador. Sentándose primero y poniéndose en pie finalmente, consideró con un horror silencioso sus ropas ajadas, sucias, la estancia, en

fin, en todo su odioso desorden. Con un ademán desesperado, mostró toda aquella ruina a su visitante:

—Me perdonará usted todo esto, ¿verdad, coronel?—preguntó en tono suplicante.—Tomé demasiado *whisky* anoche, y ya ve como estoy...

De un golpe, una oleada de recuerdos invadió su memoria. Frunciendo el ceño, trataba de encontrar con un esfuerzo obstinado algo que todavía se le escapaba.

—¿Estuviste con algunos camaradas, sin duda?—preguntó Coltrane con dulzura.

—No: no he debido de salir de aquí. Hace muchas semanas que no tengo un centavo. Habré charlado demasiado con mi damajuana... como de costumbre...

El coronel Coltrane le tocó en el hombro:

—Hace un rato, Yancey, cuando todavía no estabas bien despierto, me preguntaste que si había traído a Stella y a Lucy a jugar contigo en la casa... Estarías soñando que eran nuevamente los tres pequeños camaradas de la niñez de antaño. Pero ahora que ya estás completamente despierto, te ruego que me escuches un instante. Sí: son Stella y Lucy, ciertamente, las que me han enviado en busca de su compañero de otros tiempos, del hijo de mi viejo amigo. Cuentan con que te llevaré conmigo a casa, y su acogida será como la de antes. Te quedarás con nosotros, Yancey, hasta que recobres totalmente la salud, y después, todo el tiempo que tu corazón te dicte. Sabemos que has sufrido muchas tentaciones, muchas dificultades, y que te aguarda un camino muy duro de seguir. Pero en nuestra casa volverás a la vida sana, honrada, útil... ¿Quieres venir conmigo, Yancey? Esa vieja querrela de familia está ya bien muerta y enterrada. Ya no quedan más que amigos que te quieren bien...

—¡Una querrela enti... nosotros! —dijo Gore, encogiéndose de hombros.—No mientras yo viva en todo caso: mi padre era amigo suyo, coronel. Pero, no: fíjese en que no soy más que una ruina viviente, un borracho, un jugador incorregible, un hijo pródigo caído tan bajo, tan bajo... No, coronel: es demasiado tarde. Un hombre como yo no es digno de entrar bajo su techo.

Y arrojándose en el único asiento de la barraca, Yancey comenzó a llorar lágrimas de vergüenza y de desesperación, demasiado agotado, física y moralmente, para poder reaccionar, en un supremo esfuerzo, hacia la salvación tan inesperadamente ofrecida.

Medias de Seda Damisela

La media cumbre de la elegancia.

De venta en "La Violeta", Camagüey, y "El Encanto", Puerto Padre y "La Colosal", Artemisa

HOSIERY DISTRIBUTORS CORPORATION

Bernaza, 72. Habana

Pero el viejo coronel no iba a abandonar así como así la tarea emprendida. Con un tacto afectuoso, sin desmayar, hizo pasar ante los ojos de Yancey el cuadro de aquella buena existencia al aire libre, que tanto había amado en otro tiempo y que pronto le devolvería el gusto de vivir. Al cabo, como último argumento, le recordó sus estudios técnicos de antes para el transporte práctico de la montaña al río, de las maderas de los altos bosques de la región. Aquel trabajo, que había sido el orgullo del joven, se le apareció de nuevo con todas sus perspectivas de éxito y de fortuna,

y tocó la única cuerda que todavía podía vibrar en él. Inclinado sobre la mesa, el pobre Yancey trazaba con mano temblorosa las grandes líneas del proyecto abandonado. La reacción se había producido, y el alba de una nueva vida surgía en aquella alma desorientada.

Una hora más tarde, Yancey, lavado, peinado, cepillado, con un comienzo de respetabilidad visible en toda su persona, a pesar de su traje andrajoso, fué visto por todo el pueblo de Bethel cabalgando junto al coronel Coltrane, hacia el río, el puente y el camino de

(Continúa en la Pág. 65)

Tenga siempre en su tocador el legítimo **RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS**

20 CENTAVOS

"COMO CONSERVO MI CABELLO SANO Y HERMOSO..."

“Cosméticos!—¡vestidos primorosos!—¿de qué sirven si uno permite que todo lo arruine el cabello sucio, con caspa o despeinado?”

cabelludo con las yemas de los dedos, por 2 minutos. Luego, cepílese el cabello por unos segundos. Después, péinese. ¡Nada más!

El Rhum Quinquina de Crusellas por sus ingredientes tonificantes, combate las irritaciones y la caspa... evita la caída del cabello, conservándolo sano, suave, hermoso y con una fragancia fina y agradable.

Siga este sencillo método:

Por la mañana humedézcase el cabello con el Rhum Quinquina de Crusellas. En seguida, frótese este tónico en todo el cuero

PARA EL HOMBRE

por
Algernon



El nuevo rey JORGE VI, sobrio, conservador, tratará de devolver a Londres su antiguo ritmo georgiano de rígida formalidad.

¿QUIEN SERA EL NUEVO ARBITRO INGLÉS DE LA MODA MASCULINA?

EL ROMÁNTICO ostracismo de Eduardo de Windsor —hoy, el amante modelo del universo,— y el advenimiento del nuevo rey Jorge VI, ponen a discusión el tradicional título de árbitro de modas masculinas en Inglaterra.

Eduardo, en valerosa rebelión contra las inhumanas limitaciones sentimentales de un arcaico régimen social, y hastiado de tan-

ta inútil pompa palaciega, se ha refugiado en el amor de la norteamericana Wally Simpson. Su actitud lo ha convertido en el hombre más popular del momento, y su nombre se ha inmortalizado en la dulce historia de los amores sublimes. ¿Pero seguirá Eduardo gozando de esa inquietud del amor que enclaustra al hombre y lo hace insensible a las vibraciones populares? ¿Seguirá Eduardo imponiendo pautas modísticas al mundo? ¿Se preocupará por la línea de la solapa y por la tonalidad de su abrigo de

sport? ¿Y tomará el mundo sus dictados como antes? El tiempo sabrá responder a estas preguntas.

Por otra parte, el nuevo rey puede influenciar la moda desde su elevado sitial. Hombre modesto, de discreción y conservatismo pronunciado en los problemas de indumentaria, es capaz de devolver a Inglaterra la exagerada formalidad de la era georgiana. Durante el corto periodo de Eduardo en el trono británico, el inglés rejuveneció un poco su ropero. Rodeado en su trono por ami-

gos jóvenes, el ambiente se vistió de color y la formalidad tiesa y apagada de Londres se fué tornando flexible, alegre y juvenil. Pero ahora ha vuelto la seriedad protocolar con el príncipe de West y los sastres y camiseros de West End sienten luto en sus almas creadoras.

Pero debemos contar con el más joven de los príncipes ingleses, el de Kent, que el año pasado hizo furor con sus preferencias sastreriles, e impuso normas al mundo. ¿No usamos todavía el famoso cuello Kent, que fué artículo de fácil venta en los establecimientos elegantes? El duque de Kent posee juventud, un carácter jovial, tiene buen porte y sabe llevar la ropa con elegancia. ¿Por qué no ha de ser el duque de Kent el nuevo árbitro de la moda inglesa?

Estética Masculina

LA CARRERA DESDE EL PUNTO DE VISTA DEPORTIVO

Las carreras de velocidad abarcan eventos de 100, 200, 300 y 400 metros. La salida desempeña un gran papel en estas competencias. Cualquier falta cometida en ese instante puede hacer perder una distancia muy pequeña, pero que cuesta lo indecible al corredor para recobrarla.

Es de vital importancia, pues, la perfecta ejecución de la arrancada, cuyo justo ritmo se obtiene con la práctica diaria. El corredor debe ocupar su puesto en la línea de salida con calma, sin precipitación, muy dueño de sí, indiferente a lo que le rodea y a las manifestaciones de la gente. A la orden de "¡Prepárese!", dispondrá convenientemente sus pies, sus manos y todo el resto del cuerpo. Se mostrará muy atento. A la advertencia: "¡Atención!", se recogerá, dispuesto al impulso, y principiará a concentrar la voluntad. Además, redoblará su atención.

Al disparo, en cuanto el ruido de éste haya sonado en su oído, saltará sin perder tiempo. Durante el primer brinco llenará con una inspiración brusca el pecho de aire, inmovilizándose, para lo cual cerrará la glotis. Bloqueando el tórax, todos los músculos del abdomen toman apoyo para inmovilizar los huesos de la pelvis. En éstos van a su vez a apoyarse los poderosos músculos glúteos y los de los miembros inferiores para moverse con contracciones lo más rápidas posible.

Hacia los 70 metros, la ola de ácido carbónico que invade todo el organismo dejará sentir su acción en los centros nerviosos de la respiración. El corredor tendrá urgente necesidad de respirar. Entonces hará un movimiento respiratorio lo más breve posible, sabiendo que cada respiración va acompañada en él durante la fase aspiratoria de un aflojamiento de los músculos torácicos y abdominales. Por consecuencia, los músculos del miembro inferior no encuentran ya en la pelvis, incompletamente inmovilizada, un punto de apoyo sólido, y la velocidad de sus contracciones disminuye. El corredor acorta momentáneamente el paso.

(Continuará en el próximo número).

¡ANÍMESE!
UD. PUEDE HACER IGUAL

El maravilloso laxante
SAL DE FRUTA ENO
al regular sus funciones
digestivas devuelve a su
organismo toda capaci-
dad funcional desapare-
ciendo al momento ese
malestar proporcionado
por acumulación de to-
xinas en los intestinos.

SAL DE FRUTA ENO
DE VENTA EN TODAS
LAS FARMACIAS.

TAMANO PEQUEÑO 20¢
GRANDE 60¢
GIGANTE \$1.20

Normas de Urbanidad

PRESENTACIONES

VI

La presentación indirecta.—Hay ocasiones en que no está mal una presentación indirecta. El objeto de la misma es simplemente dar pie a la persona presentada para que alterne en la conversación.

El doctor Ramírez, por ejemplo, está hablando de un asunto de interés para todos. El señor Alvarado, desconocido del doctor, llega. La señora de la casa no rompe el hilo de la conversación con presentaciones formales; se limita solamente a decir:

—Continúe usted, doctor; tengo la seguridad de que al señor Alvarado le interesará muchísimo lo que usted dice.

Desde luego, esta presentación indirecta no se hace más que en pequeña tertulia, no en reuniones numerosas.

Luego, terminada la interesante charla, será ocasión de que la señora de la casa presente al señor Alvarado al doctor Ramírez.

En una comida o en un té distinguido, la señora de la casa usará de la presentación indirecta para introducir a sus convidados

en la conversación sin interrupciones incorrectas. Así, mientras está conversando con un invitado, se vuelve a otro para decir:

—Señora Pino, la señora Serintes nos estaba hablando del famoso cuadro de X. ¿Lo ha visto usted en la exposición? El invitado a quien se ha dirigido se une a la conversación, y la señora ha realizado su objeto.

Contestando a la presentación.

—Si al ser presentados no sabemos taxativamente lo que hemos de hacer o decir, nos exponemos a una pausa embarazosa. Generalmente hablando, la contestación sencilla y sobre todo cordial es la mejor de todas. Todas las fórmulas preconcebidas son tías y ampulosas. Las que ponemos a continuación nos ayudarán a saber lo que es correcto y lo que no lo es. Diciéndolas con tono de cordialidad y añadiéndoles una o dos palabras que se aparten de lo vulgar, tendremos unas fórmulas ideales y agradables.

El saludo o contestación de rúbrica es:

—Celebro muchísimo conocer a usted.

La señora de la casa es la que recibe todas las presentaciones y la que saluda a todos los que llegan, ofreciendo la mano lo mismo a los caballeros que a las señoras.

Una señora invitada permanece sentada cuando se la presenta a un caballero o cuando forma parte de un grupo al que se presenta una señora convidada. Sólo se levanta para saludar a la señora de la casa, a un convidado de honor o a una señora o caballero entrado en años.

Un caballero, al ser presentado, se pone siempre de pie. Si la presentación se hace en la calle, se quita el sombrero, haciendo a la vez una ligera reverencia. Al saludar a otro caballero, le da la mano.

Si la dueña de la casa presenta, sin saberlo, a dos personas que están reñidas, lo que procede es que hagan una inclinación de cabeza, diciendo:

—Celebro muchísimo...—como si se tratase de un desconocido.

Así se evitará el mal efecto ante la concurrencia.

Por lo demás, no es necesario estar o hablar con la persona que nos han presentado.

“Inter-nos”

(Cualquier consulta sobre modas, normas de urbanidad o estética masculina, puede dirigirse a ALGERNON, revista CARTELES, Apartado 188, La Habana, Cuba).

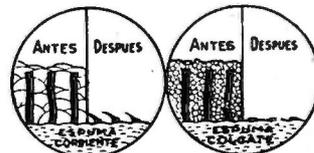
EDWARD PONTIAC, La Habana.—Lea el “Cultivo y empleo de las fuerzas mentales”, de J. W. Swingle. La timidez no es siempre congénita. La mayoría de las veces es adquirida a través de una educación deficiente, o de influencias ambientales. El único remedio es el cultivo y desarrollo de la voluntad. No existe otro. Los dos médicos que usted indica son eminencias en su especialidad. ¿Por qué no prueba con el que se muestra optimista con su caso? Usted puede usar el azul, el gris y el carmelita, con buenos resultados. Las mismas tonalidades para los accesorios, pero, desde luego, contrastándolas.

EL OBSERVADOR MAJADERO, La Habana.—El “smoking” no es, como creen muchos, una prenda propiamente de etiqueta. Sencillamente es una prenda informal, apropiada para comidas, veladas y otros actos que no requieren la única etiqueta de noche, que es el frac. Por eso los ingleses y norteamericanos llaman al “smoking” “dinner jacket” (chaqueta de comida o cena), con preferencia al vocablo “tuxedo”. No debía ser necesario que un club llamara la atención a sus socios sobre el uso del “smoking” para fiestas nocturnas. Los socios debían saberlo sin necesidad de ser advertidos. Un acto nocturno puede ser de etiqueta, en cuyo caso, el anfitrión, al redactar la invitación, incluye la palabra “formal” o “etiqueta”. En caso contrario, la palabra “informal” deja al invitado en libertad de seleccionar el traje que, de noche, debe ser el “smoking”. Muy acertado su parecer sobre los accesorios de esta prenda. La camisa no debe ser de pechera dura, ni el cuello de mariposa. Una camisa de pechera flexible, con botones de nácar, y un cuello de puntas regulares, son los accesorios apropiados. Para el “smoking” de verano, es admisible el pantalón negro, azul de medianoche, azul Prusia, gris oscuro, y la chaqueta blanca, gris, “beige”. La corbata y el pañuelo pueden ser azul, rojo vino o negro. La influencia del color en el “smoking” de verano nos viene de la Riviera. En cuanto a la última nota de su carta, ha ganado usted su discusión.



La crema de afeitar COLGATE

proporciona una afeitada fácil, rápida y agradable. Su abundante espuma evita la irritación del cutis.



● Nótese la gran diferencia que existe entre la espuma obtenida de una crema corriente y la que produce la crema de afeitar Colgate-compacta - de pequeñas burbujas que facilitan la afeitada diaria.

Si Ud. prefiere las cremas con mentol, compre crema de afeitar Colgate MENTOLADA.



CAC-1
30¢

Y después de afeitarse... fricione su cutis con el BAYRUM de Crusellas que refresca y vigoriza. Su acción cicatrizante evita las molestias de la afeitada y deja el cutis suave y fresco.

20¢

ARISTOTELES X., Rincón.—Vea lo que le recomiendo a E. Pontiac.

BARBA DURA, Camagüey.—El afeitador eléctrico que menciona le puede ser muy útil para su caso. Se lo recomiendo. También le convendría tratarse con un médico su afección epidérmica. Seguramente padecerá usted de acné rebelde, lo que es muy tratable con ciertas inyecciones y con un plan dietético que le puede señalar su médico.

DAN-DUN 40, Arroyo Naranjo.—Todas las combinaciones que me indica están aceptables, lo que significa que, con diez años, es usted un niño de buen gusto. Las obras que menciona, puede leerlas.

ABDEL, La Habana.—1. Puede usar una camisa gris o blanca y calzado carmelita o negro. 2. El sombrero inglés “Homburg” viste mejor para la combinación que indica. 3. Cuando las relaciones entre un hombre y una mujer carecen de comprensión, confianza y consideración, la unión no puede ser duradera. Usted debe tratar, persuasivamente, de romper el cerco de su desconfianza y llegar a la situación ideal: la de mutua franqueza. Usted ha comenzado mal, ocultándole su verdadera edad y el problema, fundamentalmente, tiene un inconveniente poderoso: sus cinco años más que ella, lo que hoy no podrá significar nada en plena juventud, pero que más adelante se podrá convertir en una barrera de infelicidad. Esto no que-

KOLYNOS

CREMA DENTAL

iluminará
su sonrisa



CARTELES



re decir que el fracaso sea descontado; simplemente es un albur que se corr.

JUVIMOCAZ, Caracas.—Para sombrero de Panamá, el ala baja en todo derredor, y si es fieltro, solamente la parte delantera. Puede usar indistintamente zapatos blancos, negros o carmelitas, pero son preferibles los de dos tonos para traje blanco. Use sombrero de tipi o pajilla. Las pastillas que menciona son excelentes para el desarrollo y para engordar.

ANGLON, Oriente.—Tiene usted razón en todo lo que dice, pero le aconsejo que nunca trate de mostrarse enfáticamente superior. Su firmeza de carácter le ha de valer para dominar sus sensaciones y sentimientos cuando sea conveniente. Es preferible observar más y hablar menos. La superioridad se ejerce sin presión violenta y sin exteriorizaciones panorámicas. Es precisamente la superioridad lo que más difícilmente perdonan los hombres. ¿No conoce usted el caso de Sixto V, el porquerizo, que llegó a ser Sumo Pontífice por medios muy singulares de astucia? Desde niño comprendió lo que valían los hombres, y solía decir en sus ratos de buen humor que "guardando marranos aprendió a dirigir a los hombres". Estudió y llegó a ser cardenal. Se daba perfecta cuenta de que valía más que sus compañeros; pero se guardó de revelar sus grandes facultades. Afirmaba que era deudor a la casualidad de su encumbramiento, y que no comprendía cómo llegó a formar parte del Sacro Colegio. Cuando se reu-



El buen gusto del duque DE KENT se hace obvio en esta combinación de instantáneas.

nieron en cónclave los cardenales con el fin de elegir nuevo pontífice, se fingió valetudinario y próximo a morir. Tosta, andaba encorvado, no miraba jamás con fijeza. Fué elegido por mentecato y por enfermo. Había logrado su ambición y podía mostrarse tal como era en realidad. Y apenas ceñida la tiara, afirmó el paso, miró cara a cara a sus compañeros y mandó como dueño.

—De no haberlo hecho así, no me eligen Papa—fué su comentario al conversar con un amigo de confianza. Claro que este procedimiento de simulación de imbecilidad no es muy práctico que digamos en esta era en que la eficiencia y la preparación deben ser atributos bien palpables del hombre, pero se puede recomendar un justo medio: ansiar, desarrollar y sentir la superioridad, pero no hacer nunca alarde de ella.

LA DAMA DE LAS CAMELIAS, Cienfuegos.—No sea usted pesimista, ya encontrará a su Armando por los medios naturales del amor. No crea en la eficacia de los anuncios económicos ni en las solicitudes especiales. Me gustaría complacerla, pero cómo voy a convertir esta sección en un anuncio para encontrarle novio? Sería preferible la circular, hojas sueltas, o mejor aún, los pasquines al pastel que usan los políticos.



Eduardo DE WINDSOR fué árbitro de elegancias, príncipe popular en el mundo entero... y hoy ídolo romántico de la mujer sentimental y soñadora. He aquí al ex príncipe de Gales a través de distintas épocas de su vida: en 1911, como marino muy joven y muy ansioso de aprender; como ídolo popular en 1919, durante sus extensos viajes alrededor del mundo; como deportista en 1921, y como príncipe heredero, saludando al pueblo desde el palacio de Buckingham, después de su viaje al Extremo Oriente.

**¡PRECIO
REDUCIDO!**

Ahora sólo

10¢

el tubo pequeño

**PASTA DENTIFRICA
PHILLIPS**

la única pasta dentífrica que contiene
más de 75% de Leche de Magnesia

La última...

(Continuación de la Pág. 61)

Laurel. Y no faltaron quienes, en aquella ocasión memorable, recordaron los viejos incidentes de la *vendetta* familiar entre los Gore y los Coltrane, cien veces más viviente en la tradición local que en las dos familias mismas.

Mientras marchaban hacia la residencia del coronel, éste no dejó de advertir el sombrío silencio de Yancey Gore; pero conociendo el abismo de que tan milagrosamente acababa de ser arrancado, le pareció prudente dejarle recobrar, a su manera y a su hora, un equilibrio tanto tiempo perdido.

En cierto instante, Gore se puso a temblar con todo su cuerpo y tuvo que bajarse del caballo para reponerse. El coronel, que había previsto aquella crisis, le ofreció al joven algunas gotas de *whisky* del frasco que había traído expresamente. Pero Gore lo rechazó casi con cólera, jurando que jamás volvería a tocar el alcohol. Repuesto al cabo, había vuelto a montar a caballo y reanudado la interrumpida cabalgata cuando, de pronto, exclamó:

—¡Ahora lo recuerdo! Perdí doscientos dólares anoche, al *poker*. ¿De dónde diablos saqué ese dinero?

—No te preocupes por eso, Yancey,—dijo el coronel.—Ya lo recuperarás todo poco a poco: el aire de la montaña se encargará de ello. Iremos a pescar y a pasear a los bosques y Stella y Lucy vendrán con nosotros. ¿Recuerdas lo buenos que son los emparedados de jamón ahumado con bayas de enebro, después de una alegre mañana de pesca? ¡Y como abundan las truchas este año!

Evidentemente, el coronel no le daba importancia alguna a aquellos misteriosos doscientos dólares recibidos y perdidos. Gore volvió a sumirse en su silencio preocupado.

A aquella hora avanzada de la tarde, los dos hombres habían franqueado cerca de doce millas de la distancia que separa a Bethel de Laurel. Alrededor de media milla antes de llegar a este último pueblo, el camino pasaba frente a la antigua casa de Yancey Gore: la propiedad de los Coltrane comenzaba más allá de Laurel. La subida se hacía más dura, más difícil, pero ¡qué compensaciones para los viajeros! A derecha e izquierda, los altos bos-

ques reunían como en una ojiva, por encima de sus cabezas, sus ramas cargadas de follaje y pobladas de pájaros cantores. El aire era vivo como un elixir; bajo las frondas corrían aquí y allá arroyuelos murmurantes, y claros numerosos dejaban ver los valles laterales, bañados de una bruma opalescente.

Coltrane sentíase dichoso de leer sobre el rostro de su acompañante la impresión producida por los paisajes de su infancia: se le hubiera dicho bajo un encanto misterioso y omnipotente. Un poco más lejos, los dos jinetes atravesarían, al pie del ribazo de Painter's Cliff, el vado de un pequeño afluente del Catawba, y pasarían bajo las ventanas de la casa paternal de Yancey Gore. Cada grupo de árboles, cada roca, cada manantial surgente de la montaña, le eran familiares y cantaban en su corazón la canción de la querida cuna de su infancia.

Bajando al estrecho torrente, dejaron que los caballos se abrevaran a su gusto. A la derecha, una ruda cerca de planchas orillaba el camino que iban a proseguir. Por encima, veíanse las copas de los manzanos del huerto; pero la casa todavía permanecía invisible. De pronto, entre los árboles y los arbustos, Gore y Coltrane advirtieron distintamente la silueta de un hombre de alta estatura, que les miraba venir con sus ojos de párpados inmóviles y la boca entreabierta sobre los dientes de fiera, amarillos y crueles. Casi inmediatamente la visión desapareció, y se oyeron los pasos precipitados del hombre que subía hacia la casa a través de los arbustos.

—Es Garvey,—observó Coltrane,—el hombre que te compró la casa. Estoy convencido de que está más que medio loco... Quizás ya lo estaba cuando tuve que mandarlo a prisión por destilación clandestina.

Gore, que se había puesto completamente pálido, se pasó la mano por la frente.

—¿Estoy loco yo también?—preguntó con voz temblorosa.—¿O bien lo que recuerdo bruscamente es verdad? Se diría que el *whisky* se ha disipado y que me acuerdo... me acuerdo de quién recibí esos doscientos dólares...

—Te repito que no te preocupes, Yancey,—dijo el coronel con su voz tranquilizadora.—Ya nos ocuparemos de eso más tarde.

Habían salido del arroyo y se acercaban al recodo más allá del cual iba a surgir la mansión de los Gore, cuando Yancey detuvo su caballo.

—¿Quién va a creer,—dijo,—viéndome en este estado, que sigo siendo cuidadoso de mi persona, de mi apariencia?

—Te he conocido como uno de los caballeros más elegantes de todo el condado,—aseguró el coronel, evitando mirar el lamentable ropaje de su acompañante.

—Si: me llamaban "El Dandy" hace diez o quince años,—continuó Gore con una curiosa insistencia,—y todavía hoy sigo preocupándome de mi apariencia, de mi ropa, a pesar de... Mire, coronel: ¿quiere usted hacerme un favor muy grande?

—Todos los favores que quieras, Yancey, y para comenzar, te prometo que mañana tendrás un traje del mejor corte y un sombrero nuevo con una pluma del pavo real de Stella.

—No estoy bromeando,—dijo

MÁS AFEITADAS

La Crema de Afeitar Mennen le proporciona más afeitadas por menos dinero. Un tubo de tamaño mediano, le dura más de seis meses. Y eso es porque sólo se necesita un poquito de crema para obtener rápidamente una espuma abundante, untuosa... aun con agua fría.

UNA AFEITADA MEJOR

Una afeitada Mennen, es una afeitada confortable y fresca. Deja la piel suave, limpia, firme. Hay dos clases: La Simple, y para especial frescura, la Mentolizada. Y he aquí un excelente consejo—pruebe la Crema Mennen para su próximo *champú*.

Después de afeitarse use la Loción Facial Mennen, y el Talco Mennen para Hombres.



**CREMAS DE AFEITAR
MENNEN**

Gore.—Se trata de ahora, de en seguida. Dentro de un momento, vamos a pasar frente a mi antigua casa, frente a sus nuevos propietarios. Me sentiría realmente avergonzado de que me vieran con estos miserables andrajos, dignos de un vagabundo, de un mendigo. ¿Quiere usted, coronel Coltrane, ahorrarme esa última humillación? Usted puede hacerlo, si me deja ponerme, durante algunos minutos, su levita y su sombrero... Se lo ruego: haga eso por mí...

—¿Qué querrá decir semejante capricho?—se preguntó el coronel, llevándose las manos a los botones de la levita.—Sin embargo, no carece de cierto sentido... Y después de todo, ¿por qué no?

Y sin una palabra de objeción, el cambio de ropas se realizó. Los dos hombres eran de la misma corpulencia, a pesar de los veinticinco años de diferencia que había entre ellos. Por el rostro de Yancey Gore pasó una expresión de viva satisfacción mientras se abotonaba febrilmente la levita. El sombrero le iba a maravilla. Sonriendo con indulgencia, el coronel se puso la chaqueta, llena de manchas y roída por los codos, así como el miserable sombrero de su acompañante.

—Y ahora,—dijo Gore, volviendo a tomar las riendas,—ahora que tengo el aspecto de un completo caballero, voy a poder pasar tan orgulloso como Artaban frente a mi vieja casa. Así verán

esas gentes que, después de todo, no he rodado tan bajo... Y si quiere usted ser completamente amable, coronel, déjeme adelantarme diez o quince metros. Quiero pasar bellamente...

Y aguijoneando al caballo, dejó que su viejo amigo le siguiera con lentitud.

Erguido en la silla y con la cabeza levantada, Yancey Gore miró fijamente hacia la colina desde la cual se dominaba aquella propiedad familiar, cuyos recovecos tan bien conocía. En cierto instante, murmuró: "¿Intentará o no el golpe del viejo bandido?"

Únicamente al pasar junto al viejo cementerio de la familia, que el camino orillaba, vió al fin lo que esperaba: una nubecilla de humo que salía de un grupo de cipreses. Suavemente, se derrumbó sobre el cuello del caballo, tan suavemente, que el coronel tuvo tiempo de recibirlo en sus brazos... El cazador de ardillas no se había vanagloriado: su bala había atravesado la levita de su enemigo justamente frente al corazón.

Pesadamente apoyado contra el coronel, cuyo brazo derecho le sostenía, Gore no cayó del caballo. Veíanse ya las primeras casas de Laurel. El agonizante buscó con su mano izquierda los dedos que sujetaban la brida.

—¡Buen amigo!—dijo. Eso fué todo. Y así fué cómo Yancey Gore pasó bellamente ante la vieja mansión de sus padres...

LA CASA OSCAR

**SASTRES CREADORES.
SAN RAFAEL, 17, HABANA.**

**VISITE NUESTRA EXHIBICIÓN DE CORTES
INDIVIDUALES RECIBIDOS DE LONDRES.**

(CARTELES)



• Al oír estornudar, diga "Instantina!" en lugar del acostumbrado "Salud!", porque Instantina significa Salud cuando una persona comienza a resfriarse.



Para su protección cada tableta en CELLOPHANE

Instantina

ultra-rápida contra
**RESFRIADOS
DOLORES
CATARROS • GRIPE**

BAYER

¡El crecerá!

(Continuación de la Pág. 59)

Nada que hacer en consecuencia...

Fil.—¿Y el acero?

El señor Pain.—Vendido en pública subasta. Nos haremos de él por una bicoca y lo venderemos a los pobres negros, bajo otro nombre.

Loche.—Para recomenzar más tarde...

El señor Pain.—¡Oh! ¡Hasta un máximo de tres veces! Todo está previsto.

Loche (impelido por el entusiasmo, se arroja sobre Pain para estrechar sus manos).—¡Es usted genial, mi querido amigo!

Fil (vencido).—Confieso ingenuamente que dista mucho de hallarse disminuido. Pero, tras reflexionar, caigo en la cuenta de que no debe ser muy honrado ese negocio...

El señor Pain (frío, distante).—Beneficio neto: veinte millones.

Fil (delirante).—¡Veinte millones! ¡Ay, amigo mío: permítame usted que lo abraza!

(Pain se deja abrazar. Entra la secretaria).

La secretaria.—Excúseme usted, señor director. Su hijo ha olvidado la gorra y volvió a buscarla.

El señor Pain.—¿Está ahí todavía?

La secretaria.—Sí, señor.

El señor Pain.—Hágalo pasar.

(La secretaria abre la puerta).

La secretaria.—Señor Adolfo: su padre lo llama. (Entra Adolfo).

El señor Pain.—Ven, acércate... Que te vean estos señores... Que conozcan tu vergüenza.

Loche (dando amistosos golpes en las mejillas de Adolfo).—Buenos días, pequeño. ¿Por qué vergüenza?

El señor Pain.—Pregúntele usted. (Adolfo examina la alfombra).

Fil (sonriente).—¡Diablo! ¿Qué crimen ha cometido?

El señor Pain.—Soy su padre y, por tanto, me apena decirlo...

Fil.—¡Pecado de juventud! ¡No debe ser a la postre tan grave!

El señor Pain.—Sí, lo es, créame usted. Mi hijo, doloroso resulta tener que decirlo, es un pequeño canalla...

Fil (lleno de indulgencia).—¡Oh! ¡No se inquiete usted ni enoje por ello, querido amigo! ¡El crecerá.

Telón.

La cortina se levanta y Adolfo avanza para anunciar:

—De parte del señor Nivoix, el autor: el camello... bala. Pero ¡pss! ¡Ni una palabra a mi padre!

Yo también...

(Continuación de la Pág. 36)

gido de las tinieblas de la selva con sus brujos y sus brujas al frente. Había allí tamborileros, a los cuales seguían tocadores de trompetas de guerra y sacerdotisas sagradas, que llevaban sujetas a sus cabellos lanosos cabezas de pájaros tucanes, de pico gigantesco en forma de tabaquera. Cada una de ellas había hecho a los dioses el sacrificio de uno de sus hijos, y otras que todavía no habían hecho lo mismo, producían un estruendo ensordecedor agitando calabazas sonoras en redes incrustadas de hierro. Hubiérase dicho que aquella horda quería tender una cortina de ruido entre los malos genios que traíamos con nosotros, sin duda alguna, y sus abominables dioses lares.

En cuclillas en torno de mis bultos y de mi hamaca, que se habían quedado sobre la fangosa

orilla, mis diez cargadores todavía fieles, el cabo Nianka y el tirador, mostraban rostros verdosos, y Nianka atormentaba su mosquete sin perder de vista la caja de cartuchos en que cien peines bastaban de todos modos para permiternos morir honrosamente.

—¡Gritan que tú eres su padre, —me dijo— y que tienen hambre!

Y sin dejarme tiempo de responder a aquel halago que me parecía bastante equivoco en la boca de gentes que con frecuencia hacen a sus familiares ancianos el honor de cocerlos a fuego lento:

—¿No haber modo de pagar a los hombres?—me preguntó Nianka.

—¡Espera!

La llamada del diablo.—

Yo no tenía bastante personal para transportar todo mi equipaje a la vez, por lo cual abandonamos lo menos preciso y seguimos con lo demás por las orillas del río. Gran número de hechiceras nos escoltaron cantando.

Cercana ya la noche, detuve mi pequeña columna e inmediatamente Nianka me arrastró a un lado para explicarme que, no pudiendo retener por más tiempo a

los hombres, tenía que dejarlos partir.

Consentí. Saqué entonces de mi saco algunos puñados de piezas de diez céntimos, le arreglé su cuenta a cada uno, y todos huyeron. Nos quedamos solos los tres.

Había llegado la noche, una noche brutal que nos bloqueó en torno de nuestras fogatas, a las cuales venían a quemarse los élitros mil mosquitos feblotomos. De pronto, la luna escaló el flanco de un montículo herboso y su claridad no tardó en hacer brillar los cuerpos de bronce de los hechiceros, cuyo furor pareció crecer. Inundó el río con su luz espectral, y vi que se podía franquear, a un centenar de pies hacia abajo, por unas pasarelas primitivas que llaman puentes de mono, y que no son más que estrechas bandas de gruesas lianas amarradas fuertemente a los árboles de las dos orillas, y que sólo pueden cruzarse descalzo, bajo las pacientes miradas de los caimanes hambrientos.

El mapa indicaba que el referido puente unía la orilla donde nos encontrábamos con Liberia, cuyo puesto más cercano, Cribó, encontrábase a una veintena de kilómetros.

Tranquilas ahora, las sacerdotisas lo atravesaron una tras otra, con paso prudente y ágil a un tiempo. Y entonces advertí en la primera fila de la horda a dos diablos a quienes identifiqué sin trabajo por sus máscaras de pesadilla: Nianamou y Diaouido, los dos fugitivos, que me dirigían tumultuosas señales de llamada y dejaban oír su horrible grito: ¡Grrr, grrr, rrr, rrr!...

Un rapto desagradable al claro de luna.—

Nianka y su tirador, envueltos en cobertores, duermen sobre la orilla del Cavally; mientras que sentado sobre uno de mis bultos yo trato de mantener encendida durante toda la noche una fogata de hierbas, cuyo resplandor y cuya humareda ahuyentarán de mí a las fieras y a los mosquitos. Faltan ocho horas para el alba. Pero es mi vida lo que defiendo contra todas las emboscadas de la selva.

Advierto que un hombre viene hacia mí por el puente de monos. Viene solo y se diría que lleva en la cabeza un fez de antiguo tirador. Tengo mi fusil sobre las rodillas, cargado, y me levanto: ahora puede venir el hombre.

No está desnudo como los kistianos, sino que lleva una especie de paño de fibras. Debe ser el traje de los indígenas de la raza dan.

—¡Buenas noches!—dice.

Habla francés.

—¡Buenas noches!

—Yo, antiguo tirador, Frejus, 4º colonial; hacer la guerra en los Dardanelos y ganar medalla, ¡gracias!

Lo había adivinado. Llamo a Nianka:

—¡Nianka! ¡Eh, Nianka! ¡Un camarada!

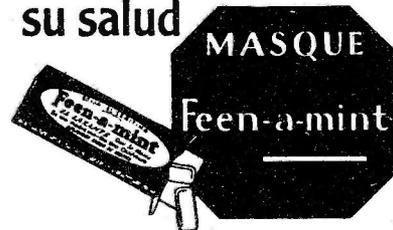
No obtengo respuesta. Nianka y su tirador han desaparecido silenciosamente, sin duda, para ir a reunirse con los cargadores.

—¿Qué quieres?—le pregunto al antiguo combatiente de los Dardanelos.

—Si tú no haber comido, tú poder comer bien si tú venir conmigo.

Trabajosamente, mantengo una conversación con el hombre. Del otro lado del río, las gentes de Liberia celebran una fiesta. Han sabido que un blanco se encuentra en aquellos lugares y le invitan. Saben que los blancos son

Como un auxilio a su salud



y sin notarlo siquiera, la saliva llegará a su intestino un suave estimulante del régimen diario, indispensable para sentirse bien. El laxante que alivia sin irritar, y es seguro porque se masca:

Feen-a-mint

Tiene un delicioso sabor de menta

¡EVITE INFECCIONES!

USE EL **ANTISEPTICO LISTERINE** INMEDIATAMENTE

PARA CORTADURAS, QUEMADURAS, MASCILLADURAS Y PICADAS DE INSECTOS

Refresca y calma los tejidos inflamados.

N. 46

Mothersills

Alivia el malestar del estómago al viajar

curiosos. Y además—agrega aún—es la ocasión para mí de penetrar en Liberia.

—¿Conoces a dos hombres del país de los *kissianos* que me pareció ver esta noche: Nianamou, que es un hijo de chimpancé, y Diaoudo, hijo de pantera?

—Yo no saber.

¿Qué hacer? ¿Acabar de pasar la noche en vela, o acompañar al antiguo tirador a la selva bárbara? Por ambos lados, el riesgo es el mismo. Despojémonos, pues, de los zapatos para cruzar el puente de monos sin tropezar, y sigámosle.

El sendero continúa en la otra orilla y serpentea entre grandes troncos podridos, entrelazados de lianas malolientes. ¡Cuidado con las raíces, las serpientes y las espinas! ¡Cuidado con no hundirse en el fango del *poto-poto*!

Esta pequeña cerca de rafia tejida, ante la cual nos detenemos, señala la entrada de un bosque sagrado. El hombre se aparta:

—¡Ven!—me dice.

—¡No!

Insiste.

—No. Tú sabes perfectamente que los blancos no pueden penetrar en los bosques sagrados sin ser muertos.

—¡Eso no ser bosque sagrado!— responde mi guía, rompiendo en carcajadas.

Miente, estoy seguro de ello; pero he aquí que dos cabezas enmascaradas surgen del follaje, que cuatro brazos desnudos me agarran suavemente por las axilas, me levantan y me llevan. En la claridad lunar que nos inunda, no tengo el menor trabajo en adivinar que son mis dos fugitivos: el hombre-chimpancé y el hombre-pantera: Nianamou y Diaoudo.

A menos de cien metros, penetramos en un claro en que humea una marmita de barro sobre el fuego. La comida huele a carne hervida y a aceite de palma rancio, y en torno de ella hay una veintena de hombres y mujeres que engullen ruidosamente.

—¡Haber buena comida!—me explica mi guía, mientras que Diaoudo se apresura a ofrecerme un trozo en forma de costilla, que mordisqueo sin apetito.

Yo también...—

Y viene ahora, como hace un rato, en el crepúsculo, la magia con sus vociferaciones, sus sortilegios; el son de los tamboriles de toda la horda desencadenada y las danzas en que mis dos desertores se distinguen por su ardor.

Cuando terminan, Nianamou me hace llevar a una choza aislada donde, según dice, podrá terminar la noche en paz, y de pronto sobreviene un silencio singular que llena toda la selva...

Al alba, el claro estaba desierto y rota la marmita de barro en que se había cocinado nuestro festín. Por todas partes se veían huesos, entre los cuales reconocí un cráneo, tibias y fémures de niños; costillas humanas, alguna de ellas quizás, aquella cuya carne llevé a mi boca...

¿Qué había hecho yo?

Volví a cruzar el puente de monos. A su extremo me esperaban Nianka, su tirador y toda mi ban-

da de veinte cargadores *kissianos* con Nianamou y Diaoudo, quienes me recibieron sonriendo con una sonrisa que dejaba ver todos sus dientes limados.

—¿Cómo?—le pregunté a Nianka.—¿Han regresado los desertores?

—Sí,—me respondió.—La guerra acabar entre los *kissianos* y los *dans*. Ahora continuar la ruta sin peligro. ¡Eso ser mucho bueno!

Porque el horrible banquete humano a que la víspera había sido yo invitado inconsciente, sobre la orilla liberiana y fuera del alcance de la justicia francesa, había sido celebrado por los brujos de las dos tribus, por orden de sus bárbaras divinidades, con objeto de poner fin—¿por cuánto tiempo?—a la querrela que desde hacía siglos venía lanzándolas a la una contra la otra.

Entrevistamos...

(Continuación de la Pág. 42)

—¿Tuvo usted una educación esmerada en su infancia, mister Tracy?

—Mis primeros pasos en la vida independiente fueron como vendedor de periódicos—contesta sin ruborizarse el gran actor.

—¡Vendedor de periódicos!—exclama asustada la compañera que acaba de terminar el último cigarrillo de la mesa del actor.

—Casi todas las estrellas han vendido periódicos,—aseguramos nosotros con firmeza.—Por lo menos así nos han dicho muchas de ellas.

Tracy vuelve a tomar la palabra, pues no había terminado su parlamento:

—Después estudié, primero para abogado y más tarde para el público... Pero por lo visto quería ser actor, pues a la primera oportunidad estaba plantado en un escenario tratando de arrancar aplausos del público.

—¿Y los arrancó?

—Así... así...

—¿Con qué estrella femenina le gusta trabajar con preferencia?

Tracy, discretísimo, se rasca la cabeza. Lanza una mirada hacia una de las entidades del Departamento de Publicidad de la Metro-Goldwyn-Mayer que está presente, desde luego, y exclama decididamente:

—Jamás discuto la personalidad o virtudes de mis colegas. He trabajado con muchas y cada cual me parece, mientras estamos juntos, la mejor.

—¿Se ha enamorado usted rabiamente de alguna de ellas mientras actuaban en conjunción?

—Constantemente estoy enamorado de todas las mujeres,—dice melosamente Tracy.

Y ante esta galantería, sacamos disimuladamente el espejito de mano y damos un rápido pincelazo a los labios y encaracolamos un poco más las pestañas. Pero sentimos súbitamente cierta vergüenza; la sonrisa burlona en los viriles labios del actor se ha acentuado. ¿Nos estará tomando el pelo?

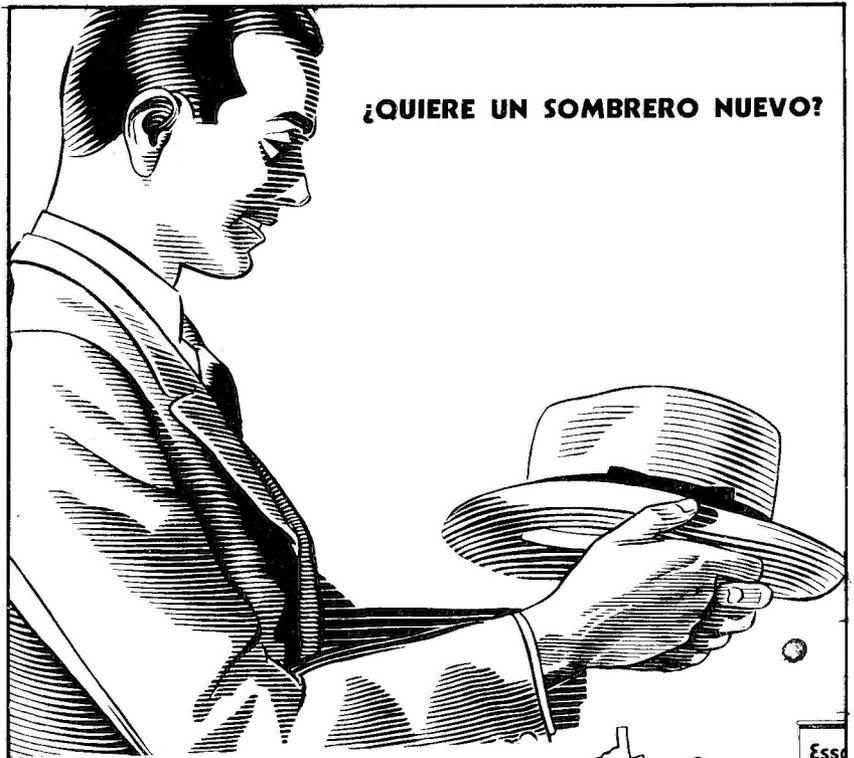
—¿Tiene usted hijos?

—Sí.

—¿Va a inducirlos a que sean artistas de cine?

—No. Mis hijos seguirán la vocación que más les interese. En los primeros años de mi niñez, recuerdo que sentía viva afición a los carretones... hubiera querido ser chófer de un enorme camión de leche. Después creí que mi verdadero porvenir estaba en ser miembro de la Policía de tránsito

(Continúa en la Pág. 74)



¿QUIERE UN SOMBRERO NUEVO?

¡CÁRGUELO a Essolube!

Cargue la compra de ese sombrero a cuenta de la economía que le producirá lubricar su automóvil con Essolube.

Essolube economiza dinero por su menor consumo y por su mayor protección para el motor, que evita cuentas de reparaciones y hace rendir más al combustible.

Principie desde ahora a gastar menos usando Essolube en su automóvil. Usted estará siempre seguro de la pureza y frescura de Essolube porque los proveedores autorizados lo venden sólo en latas selladas. Recuerde que...

SI NO ES EN LATAS, NO ES ESSOLUBE

ECONOMICAMENTE CON

Essolube

EL ACEITE DE CONSUMO MÍNIMO

STANDARD OIL CO. OF CUBA

TRAPOS

LA HORA DE LOS ENCAJES

POR ANA MARÍA BORRERO

SE HAN llevado los encajes en París en todas las épocas, pero nunca como en estos meses pasados. No hubo casa grande de costura que no presentase varios vestidos, sin que éstos tuviesen necesariamente que ser de noche o gran vestir.

Molyneux y Maggy Rouff tuvieron modelos de buen estilo sastre, con chaqueta y todo, y nos llegan en estos instantes noticias de que Lelong inicia el traje de *cocktail*, corto y hecho en grueso encaje negro.

La hora de los encajes en Cuba comienza en enero y termina en diciembre.

Ningún material tan socorrido, como suele decirse, tan amigo y tan fiel servidor de la mujer que sabe vestirse. ¿Qué señora no tiene en su armario, bien guardadito, el famoso vestido de encaje negro de hace seis temporadas? ¿Sobre qué pantalla no se rizan los vuelos que un tiempo velaron los hombros de la señorita? ¿De dónde surgieron los bellos motivos de encaje desteñido por el tiempo que componen la rica sobrecama de la novia?...

Si pudiese llevarse cuenta de los vestidos que regalan las señoras protegidas de la fortuna, de seguro que no hallaríamos ningún traje de encaje. Este, sea de finísimo Chantilly negro, de malla transparente y sonrosada, de tonos de carey o de geranio, es el traje que guardamos siempre, seguras de que ha de servirnos en todo tiempo.

Los encajes se han fabricado este año con un alto sentido artístico. No se trata ya de los antiguos tules, bordeados de un dibujo cualquiera, y salpicados de ramitos tontos. Los encajes modernos son como telas, riquísimas telas que fingen enramadas por donde se ha filtrado un rayo de sol o de luna. No existe el temor de su fragilidad excesiva. Se manejan con seguridad y confianza, se cortan con fe y acierto, y, cosa inaudita, son los complicadísimos vestidos de encaje los más sencillos de hacer.

Si es menester incrustarlos, allí tenemos el dibujo franco que nos indica la ruta de la aguja. Si hemos de unirlos a máquina, como se acostumbra en la mayor parte de las casas francesas, el pespunte ha de quedar menudito y oculto entre las flores del tejido.

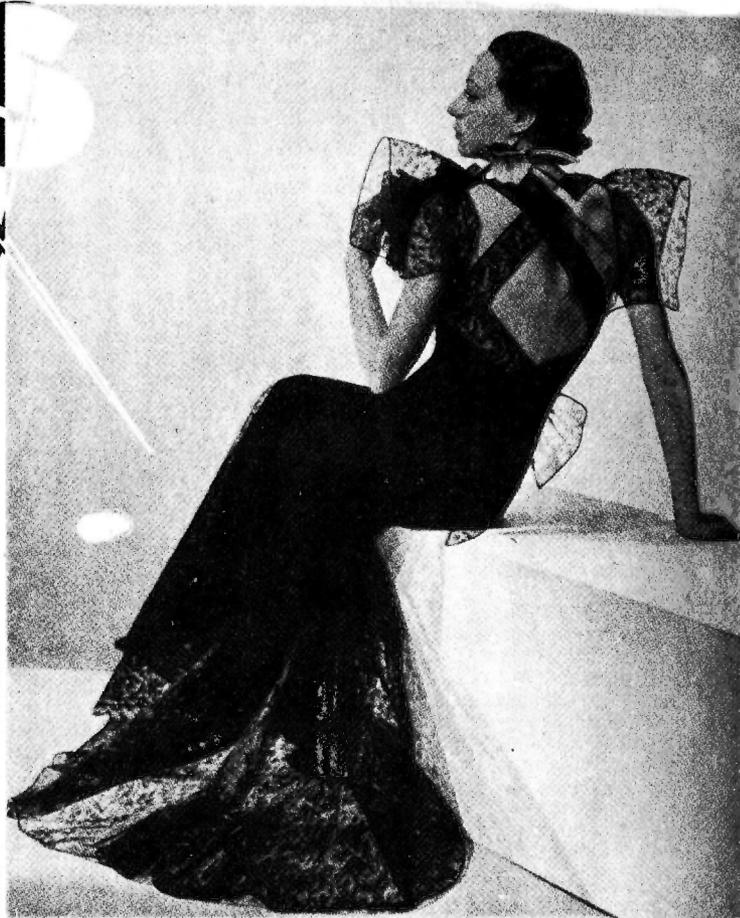
Se nos ha marchado el invierno sin haber llegado, y en la mente de cada mujer existe ya el paisaje completo de la primavera y el verano. Espejismos vaporosos pueblan la imaginación de las niñas bellas, tan adornadas ya con su juventud y su gracia. Las señoras todas sueñan con su clásico traje de encaje negro, transparente a ratos, severo siempre y favorecedor y amable.

La mujer casada, esta que conserva su ingenua frescura hasta más allá del tiempo, se imagina mentalmente mecida por brazos seguros a la cadencia de valsos remotos, y al cruzar frente a los grandes espejos de salones desconocidos, se contempla envuelta en nubes de encajes color de celaje o de rosa marchita...

De todas las telas, de todos los tejidos que la industria de Europa pone en nuestras manos, ninguno tan tentador y tan útil como el encaje de estos tiempos. Pasado el instante de los terciopelos y los rasos deslumbrantes, toca a nuestras mujeres florecer a la par del jardín querido, cubrirse de la enredadera amorosa de los nuevos en-



Tul incrustado de flores lleva este soberbio traje de encajes de Bergdoff Goodman. Tomado de la revista "Vogue".



"La Noche" se llama este modelo de Germaine Leconte, en encaje negro ornado de una enorme rosa roja en el hombro. Tomado de "L'Art et la Mode".

cajes poblados de hojas de plata y oro, de tulipanes y de rosas...

Va prendida en la malla del encaje el alma femenina. Su aparente inconsistencia y su perdurable hechizo van de acuerdo perfecto con la mujer misma. En todo se asemejan, símbolos a la par de la complejidad y del misterio. Como nos esconde y nos muestra a ratos su alma la mujer, así el encaje vela y descubre a ratos su carne tentadora, y se ofrece más blanco el cuello bajo la urdimbre fina del Chantilly negro.

Encajes menuditos de la camisa diminuta de los *babies*, gruesos encajes de Cluny o Venecia

de las mesas de fiesta, transparentes tules bordados de Alençon y Malinas del ajuar de las novias, anchos encajes modernos cubiertos de hortensias y helechos fantásticos que han de reposar sobre enormes faldas de tul o espaldas de nacar, desde el confin de la historia ha estado el encaje mezclado a la existencia entera. Junto al pecho de los reyes y los cardenales, fué cómplice risueño de la intriga y la muerte; desde lo alto de doseles dorados fingió un manto de flores sobre amores culpables... No hubiesen existido, sin ellos, los bellos corpiños de la Pompadour, ni los escotes deshonestos de Ninón de Lenclos o los altos cuellos de Ana de Austria.

Ha sido el encaje, en todos los tiempos, el verbo imprescindible de la mujer de alcurnia, su lenguaje más puro, su más fiel intérprete. De las diosas de Botticelli, ya vestidas de encaje, a Cecile Sorel y Mistinguett; de la trágica cuna de oro del Rey de Roma al lecho humilde del niño pobre; de las cofias holandesas a los *jabots* de la Rue de la Paix; del tocado de la abuela al modelo de Jeanne Lanvin, de veinte metros de ruedo, todo de encaje transparente, que ha de llevar la primogénita a su primera fiesta... Por y para la mujer han sido fabricados los encajes en todas las épocas, y como tejidos con sus pensamientos. Como ella, seducen y engañan; como ella, perduran a través del tiempo y a despecho de su frágil aspecto... Flores de leyenda, suaves sedas, tonos de aurora y de sol poniente. Red de prodigioso ramaje sobre la carne joven, flores eternamente abiertas, abrazo tibio de la gracia y del arte...

¡Fragilidad, coquetería, tu nombre es de mujer!

Ana María Borrero

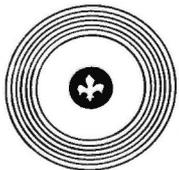
¡LUCIEN LE LONG ES TRIUNFO!

JUNTO A UNO de los más lindos modelos de invierno de la casa Lelong, o sea el trajecito de lana adornado de astracán negro que puede admirarse en esta plana, ofrecemos las primicias de la colección de media estación, lanzada hace pocos días por esta casa, y donde pueden notarse modificaciones de importancia en la silueta femenina, línea que han de tener los sombreros de primavera y telas que han de usarse. Agradecemos a la casa Lelong la cortesía con que nos obsequia.

Ana María Borrero



Sastre de tarde en lana suave verde oscuro, adorno de astracán legítimo, en forma de aldeta y botones de metal. Sombrero Louise Bourbon.
(Foto Dorvyn, Paris).



Traje de noche en raso blanco, adornado de tul marrón. Gran flor sobre el hombro.
(Foto Pestre, Paris).



trapos

POR
ANA MARIA
BORRERO



"Gil Blas". Abrigo marino en tela suave de lana, adornado de tela de corbatas rayada a dos tonos de azul y blanco. Sombrero azul y blanco de Suzy.
(Foto Studio Deutsch, Paris).



"Tom Pouce". Abrigo de tres cuartos, en paño "beige", sobre vestido negro.
(Foto Studio Deutsch, Paris).



"Maxim" se llama este "ensemble" de comida, uno de los nuevos modelos cortos que inicia Paris en este instante, en "lame" de plata y seda, sombrero de terciopelo negro con plumas de avestruz de varios tonos.
(Foto Pestre, Paris).



"Scotch" se llama este traje sastre, como se han entendido los sastres en Paris este año, es decir, compuestos de tres o cuatro telas y colores distintos. La saya de este traje es escocesa, la chaqueta marino, la blusa color de oro. Sombrero... verde.
(Foto Pestre, Paris).





CHANEL



La nueva...

(Continuación de la Pág. 5)

—Te noto raro. Igual que antes, pero diferente. Entonces yo podía interpretar el porqué de las cosas. Mientras que ahora...

Ella no sabría cómo terminar la frase.

—Es que ahora somos distintos,—diría yo encontrando un pretexto para continuar la conversación.—Todo en la vida se

CUIDADOS QUE SE DEBEN TENER CON LOS NIÑOS

Como bien se comprende, el estómago de una criatura recién nacida es de una delicadeza extraordinaria. Cualquier cosa lo afecta y la más leve imprudencia puede ser fatal.

Los cólicos, el estreñimiento y los vómitos son los desórdenes más frecuentes en esa tierna edad, sobre todo si se alimenta al niño con leche de vaca. Evitar esos desórdenes es más fácil que curarlos. Basta para ello neutralizar los ácidos presentes en la leche y modificarla de tal modo que evite la formación de grumos ácidos que el niño vomita y que suelen ser la causa de ciertos cólicos.

Antiguamente se usaba el agua de cal para dicho fin, pero hoy la Leche de Magnesia de Phillips la ha reemplazado totalmente por la sencilla razón de que posee cincuenta veces más poder antiácido y ni adelgaza la leche, ni altera su sabor.

Los médicos reconocen que la Leche de Magnesia de Phillips desempeña un papel de gran importancia, no sólo durante la lactancia y el desarrollo de los niños, sino también durante la época del embarazo.

Pero, al comprar Leche de Magnesia, exija Ud. la legítima, es decir, la de PHILLIPS. ¡Rechace toda imitación!

Ahora Ud. puede obtener la Leche de Magnesia de Phillips también en forma de tabletas, bajo el nombre de "Milma"—en cajitas de 30 tabletas. Cada tableta equivale a una cucharadita de Leche de Magnesia de Phillips

CARTELES

renueva. O, por lo menos, se transforma. Es una ley universal.

—¿Darwin?—atajaría ella, presuntuosa.

Y yo:

—¡Psch!

El día continuaría extinguiéndose. Como ahora, la claridad disminuiría lentamente. Quedaríamos envueltos en la penumbra del salón. Yo me levantaría, como lo hago ahora, para hacer luz. Y, al inclinarme junto a ella, nos daríamos un beso.

Pero sería un terrible beso helado, sin un átomo de calor. Yo sentiría que me había besado una muerta. Y me haría bruscamente hacia atrás, acaso espantado del contacto desagradable de sus labios fríos.

Tal vez no fuera el suyo un beso frío. Pero,—estoy seguro,—para mí lo sería. No me diría nada a la carne ni al espíritu. Me sentiría capaz de experimentar cualquier deseo:

Ascender a una montaña, atravesar el golfo a nado. Pero no desearía ese beso. Y, sin embargo, serían los mismos besos, dados por la misma boca. ¿Entonces? Pero ya veis: no serían los mismos.

Yo pensaría un poco en esas cosas, pero no sabría decir por qué. Los parques del recuerdo, como los jardines en otoño, se llenan de hojas secas. Luego llega el viento,—de la campiña o del olvido,—y se las lleva lejos. Nadie se ocupa después de inquirir a dónde van a parar.

Y soy yo mismo, indudablemente. El que esperaba a "aquella" con la más grande impaciencia... Ahora, me sobrecojo sólo de pensar en que puede venir... Me parece una estupidez esa ocurrencia.

Cayó la noche. Voy a salir. Hoy, por lo menos, no será. ¿Por qué es, después de todo, que me irrita así su presencia?

No soy capaz de adivinarlo ni cuando después de comer voy con mi nueva amiga al teatro.

Ella... No, "aquella" lo hubiera adivinado inmediatamente...

Manzanillo...

(Continuación de la Pág. 14)

... *sos Precursores*, de José Manuel Poveda; *Surco*, de Manuel Navarro Luna; *Visiones de la Montaña*, de Francisco Rodríguez Mojena; *Poemas del Corazón Amoroso*, de Luis Felipe Rodríguez; *Merchant-Masó*, de Rogelio González; *Idolo Roto*, de América Betancourt; *La Muerte de Weyler*, de Juan F. Sariol; *Marcos Villari*, de Bartolomé Soler; *Horizontes y Bayamo*, de José Maceo Verdeca; *Por Allá*, de Ghirardo Jiménez; *Granos de Oro*, de José Martí, seleccionados por Rafael Argilagos, y otros que escapen a la memoria.

El éxito de esta empresa ha consistido, precisamente, en la calidad de los libros publicados, de autores acreditados literariamente, y en la pulcritud y exquisita belleza de su presentación, característica ésta que ha distinguido siempre a Manzanillo por la impresión impecable de los trabajos confiados a los talleres tipográficos de El Arte.

Hay que reconocer esta calidad y este servicio cultural a Juan F. Sariol, poeta y gerente principal de la casa editora que ejecuta los trabajos que dan forma y vigor a sus obras cumbres, la revista *Orto* y la Biblioteca Martí. Puede decirse de esta última respecto de la primera, parodiando al maestro, que es aquella y va con aquella. Y para corroborarlo están ahí sus páginas

gráficas, los distintos juicios y opiniones autorizadas de los principales centros de cultura y de intelectuales como Regino E. Boti, que dijo de esta manera: "La labor de *Orto* se completa con la editorial El Arte, que cuenta en su lista de obras alguna tan importante como la titulada: *Con el Eslabón*, de nuestro insigne Enrique José Varona".

Grupo literario.

Complementa la gran obra de cultura esbozada en la breve historia de *Orto* y la Biblioteca Martí, el Grupo Literario de Manzanillo, núcleo admirable de escritores, poetas y artistas constituidos en una agrupación muy original, ya que en la misma no existe directiva ni posee casa club y en dondequiera que se hallen cinco de sus miembros pueden adoptar acuerdos ejecutivos. A esta independencia o democracia bien entendida se deben sus innumerables triunfos y el haberse mantenido por tiempo indefinido.

Han dado vida, calor y nombre al G. L. de M.—larga sería la lista,—entre otros, las plumas bien reputadas de Francisco Rodríguez Mojena, América Betancourt, José E. Soler, Angel Cañete, Julio Girona, Miguel Galliano Cancio, Luis Felipe Rodríguez, Manuel Navarro Luna, José Manuel Poveda, Juan F. Sariol, Epi Sánchez Quesada, Juan de J. Vázquez, Filiberto Agüero, Héctor Poveda, Rogelio González, Librado Reina, Julito Girona (escultor), José Machado, Ana Luisa Hidalgo, Elvira Fornaris, Braulio Cañete, Daniel Otero, Luis E. Santisteban, Benigno Aguirre, María Lafita, Alberto Aza Montero, Felino Maestre, Antonio Cabrera Escanelle y muchos más que harían demasiado extensa la relación, en la cual no sería posible dejar de anotar los nombres de Lito Fuentes, Modesto A. Tirado, Eladio Ramírez, Juan S. Fajardo, etc.

La mayoría de las firmas antes citadas son bien conocidas en Cuba y el extranjero. Obra sería la suya. *Orto* y la Biblioteca Martí dan buena fe de ello, y lo mismo la crítica extranjera, para la que Manzanillo constituye una realidad intelectual muy superior al medio de su comunidad.

Manzanillo. Toda su vida cultural ha estado siempre supeditada a la hegemonía amable del Grupo. Su influencia y su acción técnica han sido como un control de la sociedad que, confiada, no ha tenido reparos en sumarse al éxito de sus eventos, y en este orden y de esta confianza salieron y se sucedieron actos educativos y de arte que guardan recuerdos imborrables en su historia de las letras.

El Grupo ha vivido siempre las mayores inquietudes literarias: ha cultivado con esmero las letras, ha producido a tono con las modalidades de mayor actualidad, ha desarrollado en extenso la cultura por todas partes y ha llevado, tras de su nombre y de su obra, a cuantos intelectuales han venido a Cuba en visita de exploración y difusión cultural.

Análogo en su estructura ideológica al Grupo Minorista de La Habana, le aventajó, sin embargo, en años de labor y en el resultado de su obra fundamental. Surgió mucho antes que el G. M. y le ha sobrevivido, pese a las muchas dificultades con que ha venido tropezando en estos últimos años la inquietud cubana y a la notable diferencia de ambiente o de escenarios, pues no están en igualdad de proporciones La Habana, capital de Cuba, con seiscientos mil habitantes, y Manzanillo, ciudad oriental con una po-

blación urbana no mayor de treinta mil habitantes.

El Grupo Literario de Manzanillo ha encaminado su nombre y su obra por el extranjero con mayor popularidad que el Grupo Minorista, y en el recuento de hechos y de actos verdaderamente culturales, educativos, de beneficio público con aprovechamiento para las masas, puede resistir cualquier revisión segura de no perder su prioridad.

Pero no es del Grupo Orto y la Biblioteca Martí toda la gloria intelectual de Manzanillo, aunque sí la mayor y más importante. Antes, mucho antes, un manzanillero, Rafael María Merchán, dió nombre a su pueblo con su magnífica obra crítica; Carlos Manuel de Céspedes y Quesada dejó sentir su pluma de periodista en aquel rincón provinciano; Manolo Estrada y Sebastián Planas hicieron otro tanto, en la poesía y el periodismo el primero, en el periodismo, el segundo; en igual sentido, Julio César Gandarilla, autor del libro *Contra el Yanqui*; Eladio Aguilera autor de *Paralelo entre Céspedes y Aguilera*; y Salvador Quesada Torres, poeta y comediógrafo, y Pedro Alejandro López, periodista, que hoy viven en La Habana llenos de respeto y de admiración.

De Manzanillo son tres nombres jóvenes que figuran en La Habana con excelente reputación: Diego Bonilla, el violinista bien considerado por la crítica nacional y extranjera; Esteban de Varona, odontólogo, orador y periodista y Arturo Ramírez, cuentista que presta sus servicios en la revista CARTELES.

No creo que haya otra ciudad cubana de la importancia de Manzanillo que pueda ofrecer un cuadro de mayor cultura y dedicación a las letras que el que a grandes rasgos esbozo en este trabajo. Y mientras no ocurra, será aquel pedazo de tierra oriental, como hasta aquí, la ciudad de las letras.

El teatro...

(Continuación de la Pág. 10)

sación, y me produce dinero. Sin ir más lejos, hoy mismo acabo de firmar con Mr. Fisher, dueño del célebre cabaret-teatro French Casino, de aquí, y de una cadena de establecimientos de esa clase en las poblaciones más importantes de Europa, un contrato para la presentación en el viejo mundo de René y Estela, los conocidos bailarines cubanos, y el sexteto Havana, con el cual actúan en conjunto. Bajo mi dirección, el mencionado conjunto de color, produjo un acto que dejó muy complacido a Mr. Fisher, quien acto seguido me firmó un contrato para una gira extensa por Europa, que los llevará a debutar en París a fines del mes próximo.

—¿Pero tú no irás con ellos? —¡Claro que no! Yo me limito a darles a mis compatriotas la oportunidad. Luego son ellos los que tienen que portarse bien y hacerla buena.

—¿Qué proyectos teatrales tienes para el futuro?

—Por ahora estoy encauzando todos mis esfuerzos hacia la presentación en mi teatro de Fu Manchú e Imperio Argentina. Más tarde intentaré una combinación con España, que si tiene éxito, puede que me incorpore al rango de *Broadway's producer*. No tendré que decirte que la idea de ser el primer hispano director de un teatro en el corazón de Broadway me halaga y llena de júbilo.



SECCION de "La Madrecita". Niños

MIS NIÑOS DIBUJANTES

LO QUE ESCRIBEN LOS NIÑOS

"LA MADRECITA" DICE QUE...

DASAMOS una tarde deliciosa de Reyes Magos en el Club Náutico de Marianao.

Muchas familias, muchos niños, música, dulces y juguetes. Los niños de la Beneficencia amenizaron el simpático acto con su banda.

Una gran fiesta para los niños fué esta que le proporcionó la directiva entusiasta del club para sus socios y para los hijitos de "La Madrecita".

A continuación daré los nombres de los niños premiados, que estaban en la lista, por haber enviado correctamente el dibujo para colorear. Fueron los siguientes: Maggie Colón Ruiz; Ernesto Gavaldá; Arturo Aguirre Pereira; Luis Almanza; Felipe González, Júcaro.

Muy pronto, quizás, tendré la oportunidad de anunciarles otros concursos, que tendrán como complemento una gran fiesta, y otro sorteo de juguetes, en el simpático Club Náutico de Marianao.

Recuerden los niños de La Habana que tienen que venir a recoger sus regalos correspondientes a este año que acaba de terminar. El sábado pasado vinieron muchos niños, pero me faltan muchos también a quienes entregarles sus regalos. El mejor día es el sábado antes de las 12 m.

Ruego a los niños del interior y del extranjero—los que hayan sido premiados,—que me envíen a la mayor brevedad sus direcciones exactas, para mandarles sus premios.

Debo anunciarles que todos los juguetes y regalos han sido comprados en LA SORTIJA, de Monte, 15. Ha sido el sitio de los juguetes más lindos y más finos este año; por eso mis niños deben estar doblemente contentos.

Y por último les dice que es probable que les anuncie un concurso con grandes premios; concurso que se lo deberán a LA SORTIJA

blo donde había de todo menos juguetes. Sus habitantes eran enanos y animalitos: conejos, liebres, gatos, perros, ratones; en fin, muchas clases de animales. Y todos tenían por reina a Corazón de Oro, un hada rubia y hermosa, que los quería mucho. El caso es que las cosas aparecieron en una de las calles del pueblo sin que nadie supiera cómo ni cuándo habían llegado. Estaban encerradas en seis grandes cajones que de inmediato Corazón de Oro mandó destapar. Y cuando la orden fué cumplida apareció ante los ojos asombrados de los enanos y los animales un montón de objetos que ellos desconocían.



CONTESTANDO A LOS NIÑOS

CELIDA R. CASTELLANOS. — Estoy muy contenta de tu labor rendida en el año que acaba de pasar. Te tengo un regalito reservado como te lo mereces. Envíame tu dirección bien detallada. Los dibujos últimos no podrán salir porque no están hechos con tinta china.

LUIS R. PALMA, Camagüey.—Revisaré los crucigramas y veré si están publicables. Tu manera de escribir me gusta mucho. Hazme una bonita composición y te la publicaré.

PAQUITO VALLEJO, Itabo.—Procuraré complacerte en la elección que has hecho de tu premio. Eres un hijito que también te mereces lo que pidas, porque todo el año has cumplido como un caballero de bien. Envíame bien tu dirección.

RAUL GONZALEZ, Cascorro.—También tú estás en la lista de honor de los aplicados y constantes. No estás en la lista de los premiados por un error lamentable, pero no te asustes; tienes un regalo también. Envía tu dirección correcta.

EDUARDO FONTS NAPOLES, Nuevitas.—Envía los dibujos hechos más claros y con tinta china, y saldrán.

HIJITOS NUEVOS DE LA SEMANA.—Pepito Portela; Ernesto M. Galán; Mary Castaño Z.; Isabel Bosch, Juan Sáez; Rosalba Pérez Rodríguez, Omaja; Margarita y Conchita Riera, C. Delicias; Luisa Guerrero, San Pedro de Macoris; Josefina Abreu Guadarrama, Sancti Spiritus; Marta Zorrilla L., Santa Cruz del Norte; Manuel Angulo, Holguín; Rolo Díaz, P. del Río; Leyda Mateo Díaz, Hershney; Olga Esquivil Arencibia; Aida Oreamuno R., Cartago, Costa Rica; Conchita Abreu, S. Spiritus; José Antonio R., Palmas Altas.

NIÑOS PREMIADOS

Cámara fotográfica: Ana A. Marrero.

Acuarela: Luis Marrero.

Jabones: Dora M. Ruiz.

Beneficencia: Antonio Romero.

LA NOCHEBUENA DE JUGUETELANDIA

UEUDE DECIRSE que aquella Nochebuena fué inolvidable para los habitantes de Juguettelandia. Y no era para menos, pues aquel año le había venido como llovida del cielo una cantidad de cosas con las que ellos ni siquiera soñaban. Pues han de saber ustedes que Juguettelandia era un pue-

blo donde había de todo menos juguetes. Sus habitantes eran enanos y animalitos: conejos, liebres, gatos, perros, ratones; en fin, muchas clases de animales. Y todos tenían por reina a Corazón de Oro, un hada rubia y hermosa, que los quería mucho. El caso es que las cosas aparecieron en una de las calles del pueblo sin que nadie supiera cómo ni cuándo habían llegado. Estaban encerradas en seis grandes cajones que de inmediato Corazón de Oro mandó destapar. Y cuando la orden fué cumplida apareció ante los ojos asombrados de los enanos y los animales un montón de objetos que ellos desconocían.

Aquella Nochebuena, después de cenar en sus respectivos lugares, los habitantes acudieron presurosos al jardín y presenciaron un espectáculo inolvidable. Los aparatos, hábilmente manejados por los enanos, despedían fuegos de vivísimos colores, que se elevaban en el espacio para luego caer desgranándose en puntitos de luz. Tan pronto una cometa verde se elevaba, como caía una gran bola de luz roja que antes de llegar a tierra se desvanecía. Y luego los ruidos, las explosiones que aturdiaban a los enanos ahogaban sus propios gritos. A veces los aparatos producían círculos de luz vivísima que giraban velozmente, lanzando chorros de fuego y produciendo un efecto magnífico.

Y cuando el espectáculo terminó, todos los habitantes regresaron a sus hogares, contentos y satisfechos.

Durante muchos días comentaron lo visto, pero ninguno supo nunca quién les había hecho aquel regalo.

Ignoraban que la Providencia había colocado aquellos cajones en las calles de Juguettelandia, porque sus habitantes eran honestos, bondadosos y trabajadores.

De todos modos, fué aquella una Nochebuena inolvidable en el pueblo.



EL FIEL PERRO

Por Nenita Mauriz

HABÍA UNA vez un niño llamado Luis que tenía un perrito muy gracioso y juguetón. Su nombre era Popi. Al papá de Luis no le gustaba el perrito; decía que era muy pequeño para cuidar la casa.

Cierta día en que Luis salió con su perro a dar un paseo, se internó tanto en el bosque que cuando se dió cuenta tenía delante un fiero lobo.

El horrible animal no pudo acercarse al niño, pues el perro no lo dejaba.

El padre de Luis al ver que éste no regresaba, salió a buscarlo, y guiado por los ladridos del perro, pudo llegar a tiempo para salvar a su hijo.

Popi fué tratado siempre con mucho cariño por todos los de la casa, pues se dieron cuenta de lo valiente que era, pues había salvado a su amo.

MI FIN DE VACACIONES

Por René del Cielo

SE terminaron las vacaciones, y ahora de nuevo el retorno para la escuela. ¡Qué alegría desborda mi alma esperando el momento para ver de nuevo a mis profesores y amigos!

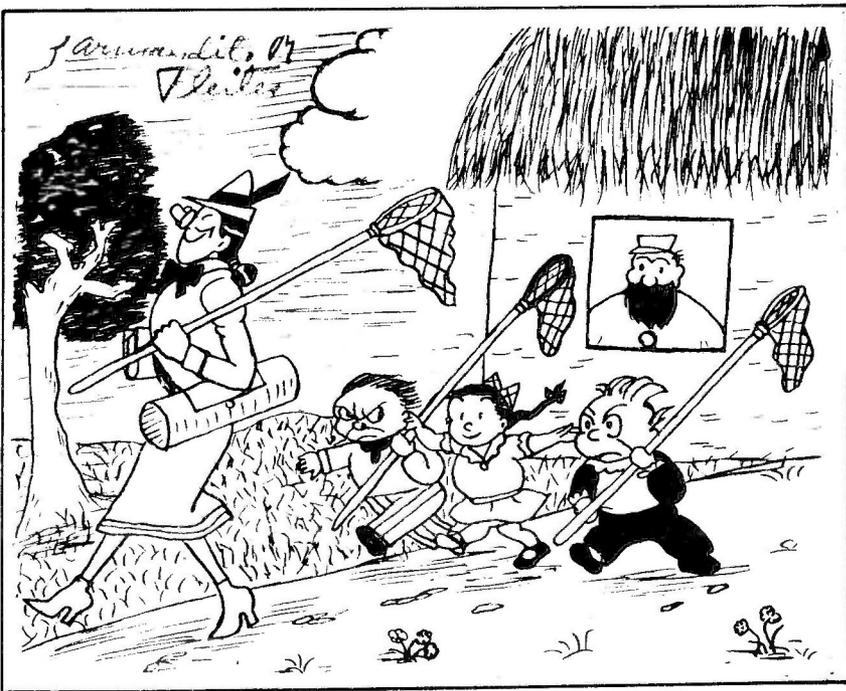
Cuando regresé de las playas de Barracoa, Leal, mi perro fiel, fué el primero que se adelantó para recibirme. Ladraba muy contento, con la misma alegría que invadía mi alma. Al oírlo, salieron la abuelita y los demás.

¡Qué contento vengo y qué contentos se van a poner cuando les cuente lo que me ha pasado!

Apenas entramos en la casa sentí un olor exquisito. La pilluela de abuelita nos tenía preparado un sabroso festín.



CON CARINO A MI AMIGUITA CELIDA RODRIGUEZ.



MARINOL Para sus niños

que consistía en un arroz con pollo y manjares hechos por sus manos sin rival; abuelita no ha olvidado que soy un gran goloso.

Mientras tanto la mulata María prepara la mesa; ella tampoco se ha olvidado de mí, y me obsequia con una cartera lindísima y con una sonrisa de pícara me dice muy bajito:

—Para que guardes tu guano.
De pronto veo que viene abuelita corriendo.

—Mira, mira, René, tu correspondencia.

La pobre no podía con aquel montón de misivas y paquetes. ¡Cómo voy a tener que trabajar ahora, para poder atender a tanta gente!...

Leal a mi lado me tira de los pantalones; es que la comida está servida, y el muy pillín, ya ustedes, queridos lectores, saben lo que desea...

Hoy estoy muy contento y les dejo para muy pronto; les prometo contarles muchas cosas que les interesarán. Mientras tanto, retengan la curiosidad.

LO QUE IGNORAN LOS NIÑOS

EL MANCO DE LEPANTO



Sobrenombre que se aplica al gran escritor español Miguel de Cervantes Saavedra, y que tiene origen en que dicho escritor tomó parte en la batalla naval de Lepanto (1571), entre los turcos y los aliados de España, Venecia y Roma, en donde perdió un brazo.

Lepanto (1571), entre los turcos y los aliados de España, Venecia y Roma, en donde perdió un brazo.

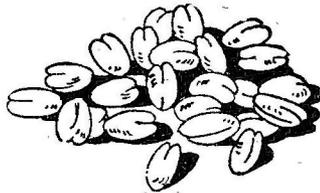
EL CALLAO



Puerto del Perú, situado a 15 kilómetros de Lima, capital de la República; se llamaba en época de la conquista "Puerto de Pachacamac". Es curioso notar que las aguas del océano Pacífico, que bañan este puerto, debido a emanaciones submarinas, tienen allí un olor desagradable y penetrante.

EL YEMEN...

...antiguamente llamado Arabia Feliz, es un país monárquico, que tiene una extensión de 62,000



kilómetros cuadrados y una población de 1 millón de habitantes. La capital es Sanaa (Oseir), con 70,000 almas. En el Yemen se halla Moka, en donde se cultiva el mejor café del mundo, de semilla más pequeña.

LA VERBENA...



...planta que, además del exquisito perfume de sus hojas, éstas tienen propiedades medicinales. Una infusión de hojas y ramitas de verbena es muy conveniente para aplacar dolores de estómago, y también para calmar la fiebre.

SEGUN...

...las estadísticas de una compañía inglesa de seguros marítimos, sólo en un siglo y medio y a consecuencia de naufragios, se han ido al fondo del mar metales preciosos, oro, plata, platino, etc., por valor de 32,000 millones de pesos.



Sólo la fragata inglesa *Lutine*, que se hundió en 1799 frente a las costas de Holanda, llevaba un cargamento de quince millones de libras esterlinas, destinadas a cubrir los gastos de la guerra contra Francia.

LAS BACTERIAS...



...y gérmenes que perjudican los alimentos no pueden vivir a una temperatura muy baja; por eso se conservan tan bien en los refrigeradores la carne y otras substancias.

LAS HORMIGAS BLANCAS...



...abundan en Adelaida, Australia, y causan grandes daños en los teléfonos, pues depositan sobre el metal el ácido fórmico, que lo estropea.

EL PAN DE NOCHEBUENA

Solies-Ville es una pequeña ciudad de Francia en donde todos los años, el 24 de diciembre, cada uno de sus habitantes recibe como regalo un pan fresco. Es ésta una tradición que se ha conservado a través de siglos. Los gastos que origine esa distribución se cubren con las rentas de un legado que para tal fin dejaron los hermanos Maunier, grandes filántropos.

CATACUMBAS

Antiguamente se daba este nombre a las grandes cavidades subterráneas donde era costumbre enterrar a los muertos. Las más famosas son las de Roma, donde se reunían los primeros cristianos para no ser descubiertos; también existen en otras ciudades de Italia, pero no tan importantes. Las de París son asimismo muy conocidas.



sito. A todos los muchachos les seduce la autoridad de un genearme... Más tarde me urgió el anhelo de ser mecánico, y bajo esta faceta de mis inclinaciones recibí muy buenos pescozones, pues rompí todos los relojes de la familia, tratando de averiguar el misterio de la maquinaria. Tenía la ilusión de que podía hacer algo mejor que Longines o Patek Philippe... Esta obsesión duró algunos años, pues ya grandecito rompí también varios radios. Luego me convencí de mi poca habilidad al no poderlos juntar debidamente para que siguieran su curso natural.

Todas estas aspiraciones culminaron en algo que jamás había previsto: en la Marina. Como era demasiado joven no pude salir jamás de las costas norteamericanas... Y al cabo de tantos traspies acabé en el teatro.

Mis hijos (ahora solamente tengo una hijita) harán exactamente lo mismo. Tendrán las mismas rebeldías y un día seguirán la profesión que más les agrade, sin intervención mía, a no ser para darles un buen consejo... Hay cosas que son espontáneas y no pueden forzarse.

La sabia peroración de nuestro entrevistado quedó interrumpida de pronto por el compañero apoplético que nos dice en tono plañidero:

—Todo esto es muy interesante, pero yo tengo hambre y sed... sobre todo sed.

Entrevistamos...

(Continuación de la Pág. 67)

—¿Se ha divorciado usted, Mr. Tracy?

—Todavía no. No le he concedido aún importancia a semejante asunto.

—¿Qué lástima!...—suspira una muchacha pelirroja.

—¿Le gusta la Garbo?... ¿Ha trabajado con ella?

—Me gusta muchísimo, pero nunca he compartido con ella la gloria cinesca. Es la ambición de todo hombre en Hollywood y tengo esperanzas de que se realice la mía algún día... Será una suerte.

—¡O una desgracia! —añade cierto señor belicoso, con tendencias a ataques de bilis.

Inmediatamente y sin mayor provocación, comienza a discutirse la personalidad de Greta. Las opiniones varían, pero al terminar la discusión los votos en favor de la ilustre sueca están en mayoría. Todo lo cual no viene al caso, pues estamos entrevistando a Tracy.

—¿Dónde nació?

—¿Quién, yo, o Greta?

—Usted. ¿Dónde ocurrió el acontecimiento de su natalicio?

—En Milwaukee, Wisconsin. Y si quieren ustedes saber al mismo tiempo las demás generales, hélas aquí: mi estatura mide 5 pies y diez pulgadas y media... Tengo los ojos azules... como pueden ver; los cabellos castaños

y peso 165 libras. Siempre trabajo con el sombrero puesto, de la misma manera que otros no se quitan jamás el habano de los labios... Comencé en el teatro ganando 18 dólares semanales... Apareció con Ethel Barrymore en "Royal Fandango".

Un individuo de aspecto juguetón, interrumpe a Tracy para lanzarnos una mirada provocativa:

—Eh, tú, Mary, ¿no es el fandango la danza nacional de tu país?

—No, señor. En Cuba se baila la rumba, el zapateo, el danzón...

Spencer Tracy vuelve a observarse las botas de gamuza y prosigue:

—Trabajando en "La Última Milla", que fué al principio un formidable fracaso en Broadway, y después un éxito más formidable aún, me descubrieron los directores del cine... Fui a Hollywood y debuté en la pantalla en la película "Up the River"... Hasta la fecha he aparecido en unas treinta producciones. Las últimas para Metro-Goldwyn-Mayer, con quien trabajo actualmente bajo contrato, son: "Fury"; "The Libeled Lady" y "San Francisco". Inmediatamente comenzaré a trabajar en "Captain Courageous" y... ya tienen ustedes toda mi existencia, clara y limpia como la conciencia de un niño.

—¿Le gustan a usted los deportes, Mr. Tracy?

—Los fuertes sí. Detesto el tenis o cualquier otro deporte que puedan jugar las mujeres. El polo es mi fuerte... Y de todos los animales prefiero a los caballos.

—Es cierto que jamás usa usted maquillaje en las películas?

—Es cierto. También creo que el maquillaje deben usarlo solamente las mujeres. El hombre, como el oso, mientras más feo más hermoso.

(Tenemos que confesar que

Spencer Tracy no dijo exactamente esas palabras, pues tan sabrosa máxima no se conoce en inglés. Por lo menos no suena tan bien como en nuestra lengua).

—¿Que personalidad del cine tiene sus mejores simpatías?

—Will Rogers. Para mí era el tipo más acabado del artista y del hombre a la vez. Will Rogers es mi devoción. El pueblo americano, que tantos tributos le rindiera al gran actor, humorista y filósofo, aprenderá a apreciar más la labor de Rogers, a medida que pasen los años. Y se llorará más aún su prematura muerte.

—¿Que pecado le parece más repugnante, señor Tracy?

—El deseo de hurgar en la vida ajena. ¡Es algo intolerable y que debiera castigarse con la pena capital!

Y después de semejante manifestación, comenzamos a ponernos de pie, no sin antes arrancarle algunos autógrafos al gran actor que ya sea de pistolero o de sacerdote, deja una impresión imperecedera en su público.

Los comentarios que siguen mientras descendemos desde el piso 24 hasta la calle son divertidos. Unos expresan adversas opiniones y otros salen encantados. Cierta compañero mira desoiado a un individuo que radica y representa un periódico en la misma población de Turquía a donde él piensa mandar su crónica...

Y el bebedor empedernido se queja, mientras se sube al ómnibus de tres pisos, de su sed y de la falta de licor en la entrevista.

Sospechamos que ha de escribir un artículo vitriólico respecto a Spencer Tracy... Hay algo que no perdona un periodista y éste, jamás olvidará que nadie le invitó a comer o le ofreció champagne.

Nosotros, empero, tenemos la siguiente reacción: Tracy nos gusta mucho más aún en persona que en la pantalla y eso que es uno de nuestros favoritos en ella.

● Para conservar la natural hermosura del cabello de los niños, se recomienda lavarles la cabeza con el Champú "MULSIFIED", en vez de usar jabones corrientes. Así el cabello se mantiene suave y dócil, lleno de vida.

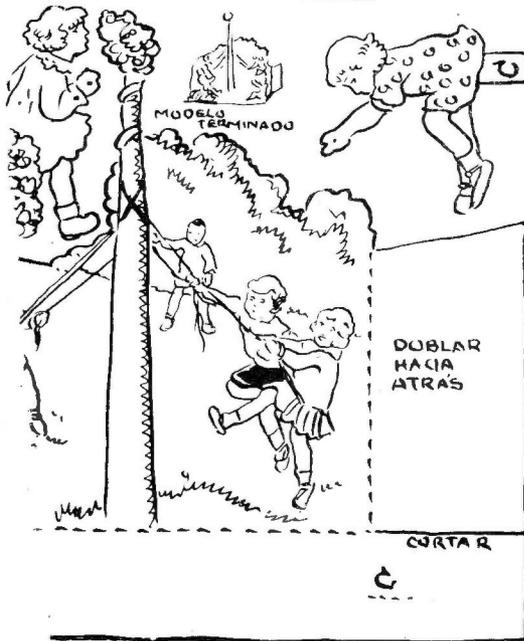


"MULSIFIED"

RECONSTRUCCIÓN DE LA MADRECITA NIÑOS



ESCENA PARA RECONSTRUIR

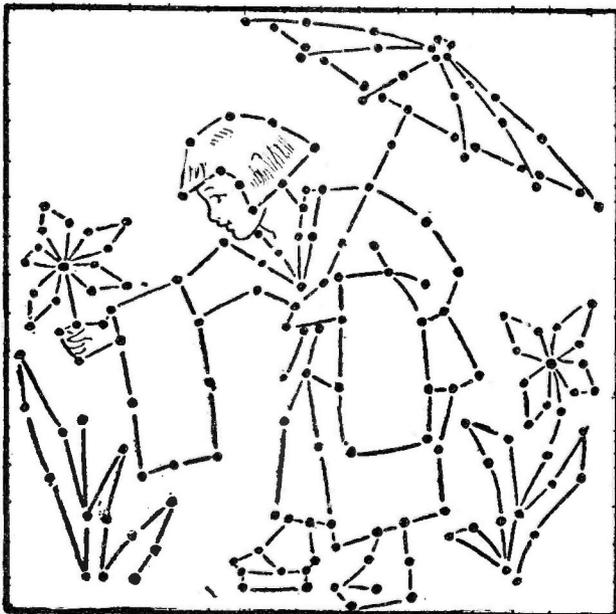


Si quieren ustedes reconstruir esta alegre escena infantil para que quede según lo indica el dibujito que aparece en la parte alta de la figura, procedan, como de costumbre, a pegar el grabado sobre cartulina y a recortarlo cuidadosamente a lo largo de las líneas gruesas que señalan el contorno de las tres piezas que forman el modelo. Perforen el punto A y las manos de ambas niñas, hagan una ranura en las líneas punteadas que llevan las letras B y C, e introduzcan en estas ranuras las "colitas" marcadas con iguales letras. Pasen un hilo de color desde las manos hasta el punto A, doblen hacia adelante por la línea horizontal de puntos, y hacia atrás por la vertical y tendrán la impresión de que las dos niñas están jugando con sus amiguitos. Los solucionistas tendrán de premio 5 puntos.

DIBUJO PARA COLOREAR



Los niños del dibujo celebran su día de vacaciones en el campo. Su "Madrecita" quiere que le den color al cuadro como cada hijito quiera. Sortearé entre los mejores dibujos que reciba los tres premios siguientes: una cámara fotográfica, una caja de acuarela completa, y una caja de jabones Catarineu. Los niños de la Beneficencia tienen los mismos premios.

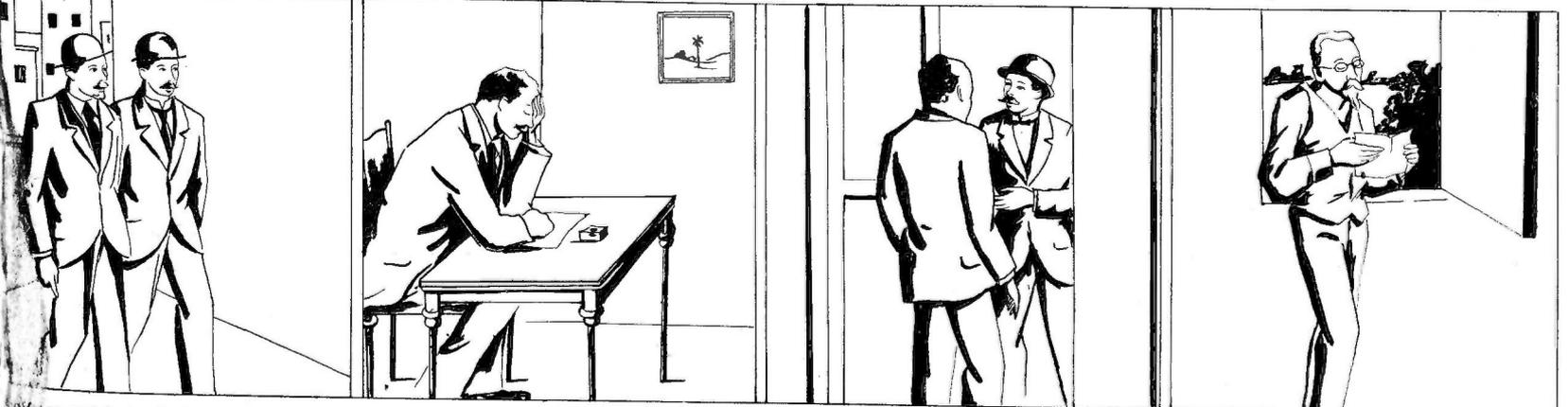


3
J DE
ADO
tienen en
o un lin-
de borda-
una mu-
ño grande
mejor traba-
ntado. Los
pan bordar
an. El pre-
el mejor es
ca fotográ-
ica.

Vidas de grandes patricios:

MARTÍ

por Rodolfo



...había hecho marchar de nue-
ven con su hijo, pero don Ma-
aba el vacío que la ausencia de
dejara en su corazón. Martí lo
con orgullo por las calles de
rk. El evitaba lastimar el sen-
patro de su padre. Un día, don
olvidando el pasado le decía:
anda! ¿Crees tú que yo em-
educación con otra idea que
ue fueras un hombre libre?

En febrero de 1887 don Mariano murió
en La Habana. Martí, adolorido, escribió
a Fermín: "Tú no sabes cómo llegué a
quererlo luego que conocí bajo su humil-
de exterior toda la entereza y hermosura
de su alma. Mis penas que parecían no
poder ser ya mayores, lo están siendo,
puesto que nunca podré, como quería,
amarlo y ostentarlo de manera que todos
le viesan y le premiaran, en los últimos
años de su vida..."

Al morir el padre español, se sentía más
libre del freno de la sangre. El 10 de
octubre convocó a los cubanos a cele-
brar la fecha. Pocos días antes había re-
cibido una carta de un veterano de la
primera guerra, pidiéndole su opinión
sobre la idea de aunar las voluntades
cubanas para un nuevo esfuerzo liber-
tador. Martí citó a los principales cau-
dillos y tras muchos debates, se acordó
la manera de llevarlo a cabo.

Martí fué encargado de redactar el in-
forme para esa actuación. En él reinte-
graba a la Revolución el sentido civil-
lista de Guáimaro. Pues la Revolución
no era meramente un asunto militar,
"sino un complicadísimo problema polí-
tico". Sin rencores, escribe a Gómez,
"apelando a lo más noble de su cora-
zón y lo más claro de su entendimien-
to". Máximo Gómez le contesta "que su
espada está al servicio de Cuba"

¡Atiéndalo!



Cuando su niño comience a toser, déle el

JARABE "ROCHE"

En los niños, la tos persiste a menudo después de:
la bronquitis, la gripe, tos ferina, el sarampión, etc.
Precisa antes que nada, suprimir radicalmente esta tos, para evitar la **bronco-neumonía** y la **tuberculosis**.

JARABE "ROCHE"

EL JARABE "ROCHE"

fortifica y descongiona los pulmones, cura la **tos** y combate los microbios de la **tuberculosis**.

Es un maravilloso medicamento contra las **diarreas** y las **infecciones intestinales**.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie., París.

